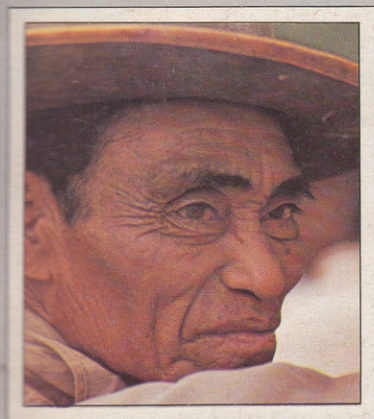


EDICION
ESPECIAL

EL PORTEÑO



Dos Años

**en la realidad social,
política y cultural**

E

l Porteño nació por necesidad. Un grupo inicial de tres personas: Miguel Briante, Jorge Di Paola y yo, decidí vencer la impotencia que provocaba la realidad y disputarle espacio a la dictadura.

En cierto sentido no estábamos solos, existían ya Humor y Nueva Presencia. Pero en otro estábamos indudablemente solos: la incertidumbre, el miedo, así nos lo hacían sentir. Pero éramos (y somos) lo bastante incóncientes como para intentarlo. El proyecto era dar espacio a la cultura en el sentido más amplio y antielitista posible, incorporando casi obsesivamente todo aquello que estaba marginado, olvidado y prohibido.

Pero la situación política no era fácil de evaluar y, de todos modos, evaluar era irremediablemente censurar. Debíamos meter una cuña, que el principio no fuera notada y después, Dios diría.

Los aborígenes eran el principio, y fueron desde el primer número, una de las preocupaciones fundamentales de El Porteño. El motivo era claro: fueron los primeros desaparecidos de América, los más marginados y perseguidos. Eran y son, física y culturalmente, eliminados. Por eso fueron nuestra primer tapa.

La reconfortante sensación de haber estado a la vanguardia del periodismo argentino (y sin que esto signifique mucho, por el bajo nivel general) no alcanzaba a tapan la amarga sensación de haber comenzado con la revista cinco años tarde. La línea de la revista no era comprendida por muchos, la Argentina no estaba acostumbrada a encontrar en un mismo medio formas diversas y hasta opuestas de pensamiento. Para nosotros la democracia empezó antes. Ese fue el único real mérito de la revista.

Muchos ya no trabajan con nosotros; otros se incorporaron más tarde; pero todos mostraron un amor por su trabajo que El Porteño nunca pudo recompensarles. La inseguridad, el miedo, la bomba que destruyó la redacción, eran contrarrestadas por reconfortantes adhesiones de amigos y cartas de nuestros lectores.

Hoy, dos años y medio después de la idea inicial. El Porteño parece distinto y, sin que esto sea falso, El Porteño es la misma idea inicial más el compromiso que nos impone una realidad que necesita de cada uno de nosotros para conseguir desterrar la intolerancia, la tortura, la desaparición, la represión sexual, la cultural y todos los mecanismos de que se valen aquellos que hablan de libertad y nos imponen la dependencia.

Este número especial tiene por objeto mostrar a quienes no nos siguieron desde el principio algunas de las mejores notas que fuimos realizando desde octubre de 1983, cuando viajamos junto a Alfredo

Baldo y Alejandra Lutteral a El Impenetrable, Chaco, para hacer nuestra primera nota a los indios maticos, que salió a la calle en enero del 82.

Sabemos que la tarea que nos espera no va a ser fácil. Sabemos que hoy, en medio de una prensa milagrosamente democrática y humana, El Porteño queda tapado en un mar de revistas que se dedicaron durante años a mostrar como desayunaba Videla con su familia, o las actividades del subversivo Timerman junto a las dietas prácticas para adelgazar, mientras en las cárceles, en las prisiones, en los campos de concentración del régimen se torturaba y se eliminaba sistemáticamente a la oposición.

Hoy esas mismas revistas, más algunas otras, con todo su aparato económico y político siempre conspirativo detrás, hablan de derechos humanos, de libertad y de justicia. Pero la gente, el pueblo, tiene memoria. **Gabriel Levinas**

A

mediados de 1980, decidí cumplir mi amenaza de dedicarme de lleno a la literatura y abandoné el periodismo y puse una librería que enfrentaba, patio por medio, un bar. Las tardes se demoraban en ese patio, los amigos, y hasta el champán. Aquellos que no habían podido escaparse de las redacciones pudieron haberme envidiado; hubo buenas charlas sobre literatura pero –corrido por algo que no conocía; la bicicleta, los vencimientos, los espasmos de Martínez de Hoz– cerré un sábado del final del invierno del 81 e inmediatamente sentí (o reconocí que había sentido todo ese tiempo) la nostalgia de una redacción. Me apuraba, también la plata, pero algo me decía que no estaba para volver a alguno de los medios habituales cómplices de la dictadura, y que algo –un espacio, un agujero– rondaba el aire. Viejo amigo de la literatura y otras revistas, frecuentador de la librería, Jorge Di Paola –tan poco dado como yo a trabajar metódicamente– produjo un reencuentro con Gabriel Levinas, quien (como yo con la librería) había cerrado su galería de arte. Ahí, en el perfecto espacio único de la ex **Artemúltiple** que supo albergar, en momentos nada redituables, lo más avanzado de la plástica nacional–planeamos una revista mínima, para circuito cerrado. Pero nos fuimos a ver a los indios y yo escribí –creo– la nota más libre de mis años de periodismo, una nota donde la información no perjudicaba mi necesidad de relato, mi íntima necesidad de escritor. Salimos; la gente vio otra cosa. Levinas ha evocado, ya, las peripecias de nuestro crecimiento y algunos momentos claves: las Malvinas, las primeras amenazas, la bomba. Las cosas que hicieron que nuestra solidaridad fuera cada vez más honda entre nosotros y con el pueblo. A los 24 números de aquel de enero de 1981, –de los cuales hacemos esta antología– dejo de ser, nominalmente, el Jefe de Redacción de El Porteño, para intentar, una vez más, volver a la literatura. Pero ahora sé que tengo un lugar donde volver, no sólo en el sentido físico de que exista El Porteño –donde siempre voy a seguir ensayando mis notas– sino con la certeza de que ahora sí existe un espacio que pertenece a nuestro periodismo, a nuestra cultura. Un espacio nuevo del cual no somos del todo inocentes, que contribuimos a inventar. **Miguel Briante**

Sumario

- 5** **Aborígenes: la memoria perdida**, por Miguel Briante.
- 17** **Carta desde la ciudad de los parisioux**, por Jorge Di Paola.
- 22** **Víctor Grippo: cambiar los hábitos, modificar la conciencia**, por Jorge Di Paola.
- 28** **Pérez Esquivel: la soberanía y la paz**, por Miguel Briante.
- 31** **Gerónima: la mapuche que murió de tristeza**, por Jorge Pellegrini.
- 40** **León Gieco: la cultura en tiempos de cambio**, por Claudio Kleiman.
- 46** **Galtieri: el general que nunca peleó en una guerra**, por Oriana Fallaci.
- 52** **Argentina, basurero nuclear**, por Gabriel Levinas.
- 58** **Quilmes: las tierras para el hombre**, por Miguel Briante.
- 64** **León Hirszman: revelar el pueblo al propio pueblo**, por Gustavo Wagner.
- 70** **Augusto Conte: "Se llevaron lo mejor de una generación"**, por Gabriel Levinas.
- 76** **Detenidos políticos, el espacio creativo como alternativa de sobrevivencia**, por Martha Gavensky y Gustavo Wagner.
- 81** **El mito de las perversiones sexuales**, por Enrique Symns.
- 86** **Rodolfo Walsh, variaciones en negro**, por Juan Sasturain.
- 91** **La crisis de los euromisiles, duelo de gigantes**, por Ernesto Tiffenberg.
- 96** **Niños desaparecidos, la permanencia del horror**, por Esteban Cerrutti y Liliana Verardi.
- 100** **Ley de Radiodifusión, el tongo de las licitaciones**, por Ricardo Horvath.
- 105** **Inundaciones: la revelación de las aguas**, por Fernando Almirón.
- 110** **Ex-combatientes: "Los locos de la guerra"**, por Alberto Silva.
- 116** **Madres de la Plaza: "Esas viejas que molestan"**, por Gabriel Levinas.

Director
Gabriel Levinas

Jefe de Redacción
Miguel Briante

Secretario de Redacción
Gustavo Wagner

Prosecretario de Redacción
Fernando Almirón

Redacción
Eduardo Blaustein

Participaron en este número:
Jorge Di Paola, Jorge Pellegrini,
Oriana Fallaci, Claudio Kleiman,
Martha Gavensky, Enrique Symns,

Diana Bokser, Irene Haimovichi,
Mónica Nuñez y Laura Haimovichi
Ricardo Horvath, Alberto Silva,
Esteban Cerrutti, Liliana Verardi,
Juan Sasturain, Ernesto Tiffenberg,

Coordinación General
Eduardo Rey

Arte y Diagramación
Jefe Alfredo Baldo

Fotografía
Daniel Jurjo

Foto de Tapa
Alejandra Luterai, Daniel Jurjo
Diseño Alfredo Baldo

El Porteño Edición Especial, Editada por El Porteño S.A. Cochabamba 726, tel. 26 Buenos Aires, Argentina. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 145.212. Pro su reproducción total o parcial. Derechos reservados. Impreso en Impresiones Gráficas S.A.I.C., Erézcano 3158, Capital. Fotocomposición: Photo Lettering S.A. Combate de los 465, Capital. Distribuidor en Capital Juan C. Gómez. Interior SADYE. Dirección: Gabriel Levinas. Enero 1984.



El Porteño n° 1
enero de 1982
Escribe: Miguel Briante
Fotos: Alfredo Baldo,
Alejandra Lutteral
G. Levinas.

La memoria perdida

Veinticinco mil aborígenes —matacos, tobas, mocovíes— habitan en El Chaco. Arrasados físicamente por guerra entre ellos, por los conquistadores, y culturalmente cercados por los anglicanos, sobreviven peleando en una dura realidad, sin permitirse recordar el pasado. El Porteño estuvo entre ellos.

Dicen que a veces, en la noche de luna, un viejo que vive en el barrio toba, en Resistencia, cuenta historias olvidadas. Y dicen también que nadie lo escucha.

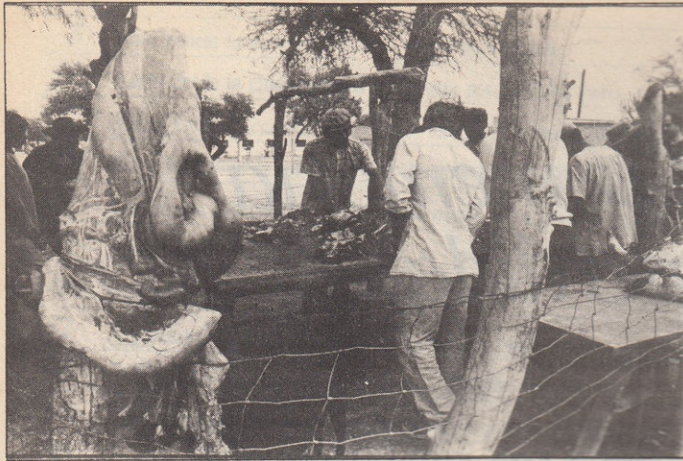
Cuenta que los soldados que conquistaban las tierras acechaban entre la maleza, a la orilla de las tribus, y a pura violencia llevaban a las mujeres hasta el fortín; las indias —hermanas, hijas, esposas, madres— contaban, al volver, que habían sido violadas. Y los jóvenes, que ya apenas hablan el idioma, no lo quieren escuchar.

Tobas, matacos y mocovíes, las tres tribus que sobrevivieron en El Chaco, tienden de la misma manera a enterrar la memoria de otros días, los felices y los trágicos, con un empecinamiento que hace sospechar que, secretamente, estén custodiando la esperanza mítica de que los tiempos buenos han de volver. *“Toda nación milenarista implica la toma de conciencia y la existencia en el horizonte mítico de ciertos tipos de nociones sobre rejuvenecimiento de la tierra o el advenimiento de una era en que se alteran las condiciones presentes”*, pontifican los manuales. Pero ya no se sabe si en estos indios anida esa concepción milenarista, o una voluntaria necesidad de olvidar el pasado los mueve a callar. Llaman “lugar de hundimiento” a cada sitio en el que tuvieron un asentamiento y ahora es ruina, como si fenóme-



nos naturales, y no las lanzas de sus enemigos indios o los fusiles de los conquistadores, los hubieran arrasado. Proclaman que su fe es el Evangelio, como si hubieran nacido en el siglo pasado, cuando llegaron los anglicanos, y entre ellos, antes, no hubieran existido el misterio de la creación, los mitos, la magia, la lectura de los cielos. Es casi imposible llevarlos más atrás.

Son veinticinco mil, en todo el Chaco; hay unos diecisiete mil tobas, y muy pocos mocovíes, que fueron los que más pelearon, según se recuerda; los demás son matacos. Los tobas son los primeros que se encuentran; ahí nomás, en Resistencia, tienen un barrio de casas iguales y precarias, donde las mujeres venden artesanías y los hombres trabajan en lo que pueden: peones de limpieza, albañiles, los más



Los sábados, los hombres acuden al ritual reparto de carne.

afortunados en alguna cuadrilla de la Municipalidad. Los niños corren por una sola calle larga, de casas en cuyos frentes se amontonan sombreros de paja, animalitos de cerámica, arcos y flechas burdamente pintados, rosarios con cuentas de barro que terminan en una cruz enorme y frágil también de barro cocido, y canastos con guardas, y alguna que otra pieza de telar.

Si no fuera por esas baratijas y el idioma —ya mezclado al castellano— nadie diferenciaría ese barrio de cualquier amontonamiento de casas en el linde de cualquier ciudad.

Es más adentro, en Colonia Chaco, por Quitilipi, donde desaparecen los radios portátiles, y el silencio gana a los indios taciturnos, inclinados sobre una tierra que desde hace tiempo no recibe la bendición de la lluvia y por lo tanto hace imposible sembrar el algodón. Ahí, en Quitilipi, en las instalaciones de Colonia Chaco, está la oficina central de la Dirección del Aborigen, y ahí comienza el verdadero viaje, aunque todavía estemos lejos de El Impenetrable, donde la realidad se hace más compleja. En la mañana todavía fresca, un niño pasa cargando un balde con agua; tiene la cara oscura, el pelo corto y tirante; lo sigue una niña que se parece a él; se pierden en una vuelta del camino.

Adentro, en las oficinas, el personal trata de comunicarse por radio con Nazario Acosta, Director del Aborigen, quien nos espera en Castelli; tomamos un mate cocido con galletas, mientras la radio trae voces de varios puntos del Chaco, desde algún lugar de la selva. Enfrente, tenemos un mapa; ahí se distribuyen las diversas colonias que maneja la Dirección. De los veinticinco mil aborígenes del Chaco, unos doce mil setecientos están en el plan de esa Dirección, que es fundamentalmen-

te agrícola. Cada colonia tiene un encargado, empleado de la Dirección del Aborigen; los indios son colonos a los que se les ha otorgado parcelas de tierra, que deben acondicionar para la siembra. Aquí, en Colonia Chaco, se siembra fundamentalmente algodón. La dirección del Aborigen recibe créditos que pasa a las Asociaciones Comunitarias de cada lugar, integrada por aborígenes, quienes deciden el modo de repartirlo entre los diversos colonos, por cantidad de hectáreas, o por producción.

Este año ha sido malo, en general; el precio del algodón fue ridículo, no se cubrieron los costos; los indios están endeudados. "Aunque, por suerte —dirá después Nazario Acosta—, si uno mira alrededor, a los otros colonos, las deudas de los aborígenes no son tantas en comparación. Se podrán pagar, ya que el gobierno nos saldó una deuda grande."

Los precios, los créditos. Y la seca, como una maldición más.

Penetrando El Impenetrable

—¿Adónde empieza El Impenetrable?— preguntó uno de nosotros, el fotógrafo.

—Acá —dijo Acosta—, esto es— y señaló a los costados del camino polvoriento, a los árboles cerrados y petisos que urden una selva aparentemente mansa, con sorpresivos claros que engañan. Las películas, la imaginación, quieren que una selva sea populosa en árboles altísimos, en lianas, en ruidos de monos; la selva chaqueña es baja, se hace sencilla y silenciosa: un burro sale al camino, un guasucho (especie de gacela) cruza la picada y se queda quieta, a tiro de cámara o de escopeta) casi sin de-

confiar de la camioneta que avanza hacia él; y a veces se puede ver, en el polvo, la huella de un gato montés o de un tigre. Pero el peligro de esa selva está en su monótona igualdad: un árbol es parecido a otro, una curva en la picada es igual a otra, un claro es igual a otro. Si a uno lo dejaran sin guía en cualquier sitio, en medio de los árboles, ya no sabría para dónde andar.

—Le llaman desierto. Le llaman El Impenetrable —dice Acosta—, y sin embargo este monte está lleno de gente, que lo conoce como la palma de su mano. Criollos, indios.

Vamos camino a Olla Quebrada, una colonia de tobas. Hemos salido de Castelli, después de encontrarnos con Acosta. Castelli, en la declinación o el principio del monte, es casi el centro de operaciones, el primer centro poblado a que acceden quienes viven en El Impenetrable. Un pueblo chico, atravesado por camionetas, con una sola calle principal en la que proliferan las casas de venta de ropa de segunda mano; siete, llegamos a contar. El mayor movimiento se da en el Hospital. Tres ancianos hablan de parejeros y cuadreras, sentados en la empalizada del Hospital. Un carro aparece desde una calle transversal, un carro viejo, tirado por un solo caballo sin apuro, que lleva a toda una familia (padre, madre, niños) oscura, bien india. Volvremos a ver ese carro. Por ahora, entramos al Hospital. Salimos sabiendo que la brucelosis y el mal de Chagas, afectan a gran número de pobladores.

Apenas salidos de Castelli, desistimos de ir en una sola camioneta. Los de atrás, abrumados por el polvo, golpean desesperados la cabina. Acosta decide ir a buscar su camioneta; alguien que pasa en una chata lo lleva hasta el pueblo. Serán las doce, el furioso mediodía. Nos quedamos a un costado de la picada; pasa otro vehículo y nos llena de polvo. Cuando la tierra se asienta vamos venir, lento, un paisano a caballo. Tarda en llegar y la cercanía no agrada al caballo, que es chiquito, un burro, sino al hombre. Se llama Hermenegildo Moránaga, es crollo, tiene más de sesenta años, va hasta su casa, a varias leguas; piensa llegar al caer la tarde. Se deja tomar fotos y explica que ha venido al pueblo, al médico, por la brucelosis, que no puede creer que la tenga. Casi un día para ir al pueblo, casi un día para volver. La brucelosis está en la carne que comen. La vinchuca está en la madera de los ranchos. Son casi naturales, una manera de vivir. Le damos una botella de agua mineral para el camino. Sigue al tranco. Lo pasamos ahí nomás, apenas Acosta llega con la camioneta. Saludó. Unos kilómetros más allá, el camino parece ensancharse, un gran manchón de agua se extiende a un costado, un poco del que se ha sacado tierra para alisar la picada. Una mujer, un hombre y algunos niños, los pies en el agua, estiran mides con movimientos lentos, casi irrisorios, el sol les da en las cabe-

mas, y el reflejo del agua en las caras. Ahí, en una punta de esa laguna artificial, está el viejo carro que vimos pasar en Castelli. Acosta dice que no.

—No dice—, no es costumbre pescar por esta zona. Pero lo hacen desde la última inundación. Pescan poco, pero tienen paciencia.

Y acelera la camioneta: experto, batucamos, Acosta elude pozos, frena ante una canja tapada por el polvo, pasa a todo trapo los badenes, habla con entusiasmo de su actividad.

—Se trabaja fuerte— dice—, mucho más de ocho horas. Pero se tiene esto de bueno: el poder andar de un lado a otro, como antes.

El repetido monte se abre, después de una curva, y nos deja, por fin, en Olla Quebrada, una de las colonias tobas, una delegación. Mil aborígenes, unas doscientas noventa familias, todos colonos. El trabajo se organiza a través de la Asociación Comunitaria, formada por representantes aborígenes (hay un presidente, un vicepresidente, un consejo formado por nueve titulares y tres suplentes, y cuatro revisores de cuentas) y un delegado de la Dirección del Aborigen. Se ocupan diez mil hectáreas, divididas en chacras de cincuenta por familia. Por ahora, es casi todo monte; la familia va limpiando el terreno que le han cedido. Las mujeres, en su mayoría, hacen artesanía: ponchos, tapices, caminos, que se comercializan en Castelli a través de una feria de artesanía aborigen. El hombre se dedica a la agricultura: por esa zona, el algodón es la actividad principal; batatas, mandioca y zapallo se siembran en menor medida, para el sustento diario. Ahora, en combinación con una entidad de Bélgica, se hacen ensayos en horticultura. El problema, claro, es el agua. Y sigue sin llover.

A siete kilómetros de Olla Quebrada, hay un principio de pueblo. Hace treinta años alguien hizo un punto en el mapa, decretó un pueblo que no creció. Olla Quebrada, en cambio, se hizo solo, se convirtió en el centro comercial de la zona. Pero el ancestral mandato de aquel punto sigue, y ahora, en Espinillo (así se llama el punto) harán una delegación policial, una intendencia, una sala de asistencia médica. Y un aserradero.

—Por eso— explica Acosta—, queremos ver si el año que viene empezamos con la explotación forestal. Aquí hay algarrobo, quebrado blanco y quebrado colorado. Las familias desmontan y van vendiendo la madera, así se autofinancia la preparación para los campos de algodón.

Volvemos a los problemas prácticos, más allá de los sueños. Las chacras son entregadas sin casa, los indios deben construir las de paja y barro la mayoría, algunos pocos ponen chapas en el techo. A la vinchuca, por ahora, se la combate rociando los ranchos con un producto; lo hace el gobierno, a través de las municipalidades.

Un plan del FONAVI encara ahora la construcción de cincuenta viviendas. Son pocas. El indio, con las nuevas estructuras (sobre todo a partir de que se les otorga una parcela de tierra) ya no se agrupa en tolderías; se afísla en su tierra.

—De todos modos— reconoce Acosta—, no todo está tranquilo. La colonización avanza. A veces se hace desmonte, se hacen caminos, y después vienen los que tienen recursos y compran la tierra a quienes no los tienen. A veces dudamos de promover una mejora, de hacer un camino. No se han creado los medios para que la gente humilde pague sus deudas y pueda mantener su tierra. Si no se implementa algo, ni con la tierra se van a quedar.

Escuela, agua ranchos

Por allá hay un galpón, y más allá un edificio bajo, en construcción. De lejos, ya se ven guardapolvos blancos. Llegamos caminando a la Escuela. A un costado, una enorme cancha de fútbol. Los alumnos han terminado de comer. Son dos, tres piezas grandes, en las que los bancos se alinean delante de los materiales de construcción. Como en cualquier escuela, los niños se agitan, se miran entre ellos y ríen cuando entran los extraños. Las maestras se apresuran a explicarnos que ese día, de doscientos veinte alumnos, han venido menos de cien.

—Ayer se cumplió un mes de la muerte del pastor de aquí, y hubo una ceremonia. Como siempre después de algo así, los niños faltaron.

Los maestros (hay dos varones, además del director, las demás son maestras) nos

explican que los niños, en su mayoría tobas, aunque hay algunos criollos, muestran una gran predisposición por aprender. Nos gustan artesanías hechas por los chicos, con cardos, con fibras sacadas del monte. Nos dicen que hasta abrió el agua de la última inundación cubría el patio; que hasta por ahí hasta hace poco era monte, y que junto con los chicos fueron limpiando esas dos hectáreas donde ahora se ven algunos ranchos.

—Son nuestras casas. No podemos vivir en otro lado, porque ésta es una escuela de doble escolaridad, no tendríamos tiempo. Así que nos hacemos cada uno su rancho. Uno se acostumbra, hasta extraña cuando va a la ciudad. Pero lo peor es el agua. El pozo que estábamos haciendo se derrumbó, así que ahora sacamos agua de un charco que quedó de la inundación. De un charco.

Una ojeada basta para contabilizar apenas cincuenta bancos. Y en primer grado, nomás, son ciento veinte alumnos.

—Por eso hay aulas que están en el patio, bajo los árboles. Invierno y verano hay clases que se dan bajo los árboles.

Aparece el director, Ramón Oscar Rojas, correntino, recibido de maestro en 1958. Su casa es una de las aulas, la del fondo, la comparte con el otro maestro soltero. Está en Olla Quebrada desde 1976. La escuela fue un rancho que se derrumbó y estuvo dos años sin funcionar hasta que empezó esta construcción. Rojas está contento.

—El trabajo es duro, pero rinde. Tenemos cuatro primeros grados, dos segundos, un tercero y un cuarto; quinto y sexto funcionan con un solo maestro. En los últimos años hay pocos chicos porque cuando cumplen catorce, quince años, los padres consideran que ya están en edad de

Con la doble escolaridad, los niños almuerzan y meriendan en la escuela.



trabajar, y los sacan. Y cuando son chiquitos no los mandan, porque dicen que no están para andar solos. Hay que tener en cuenta que muchos, para venir, tienen que hacer varios kilómetros; algunos salen con lo oscuro, para llegar aquí a las ocho.

De cualquier modo, ahora hay algo que anima a los padres a enviar a los chicos a la escuela: en la doble escolaridad, desayunan, almuerzan y meriendan, costumbre que no es frecuente en sus casas.

—Después de los meses de vacaciones, y aun después de un fin de semana, uno nota la diferencia en la alimentación. Lo bueno de la doble escolaridad es que podemos controlar su alimentación. Aunque a ellos les guste mucho el tradicional mate cocido con pan, nosotros les damos crema, cuáquer, otras cosas más alimenticias. La doble escolaridad también nos ayuda a cumplir el plan de enseñanza en un lugar en que las fechas no se cumplen. Porque en épocas de cosecha los aborígenes emigran con toda la familia. La culpa la tienen los colonos blancos, que pretenden que el aborigen se traslade con su familia, ya que los chicos, que no tienen problemas de cintura, o de edad, son los que más trabajan. Cuando la madre se va a hacer la comida, cuando el padre, a las once, se va a tomar mate, ellos siguen haciendo los pesitos. Por eso los colonos blancos meten en la cabeza de los aborígenes la fobia al maestro, le dicen que nosotros pedimos que vengan al colegio porque cobramos un sueldo. De modo que para una verdadera integración a la enseñanza habría que lograr el asentamiento de los padres, y para eso hay que encontrar una solución económica: que puedan vivir de su tierra.

Del presente y del pasado

Es la misma solución que busca la Dirección del Aborigen; porque cuando ese hombre que ha dejado su tierra para ir a una cosecha ajena vuelve, su tierra no es la misma, su casa y sus sembrados muestran el abandono. Por eso, para Nieves Ramírez, un toba de cincuenta y pico de años al que todos consideran cacique, que recorre permanentemente los lugares donde viven sus hermanos para interiorizarse de sus problemas, el problema económico, el de los créditos, es fundamental.

—Si el gobierno no le da al aborigen el crédito suficiente, como hay que pagar los impuestos, esto es el despojo del indio: va a volver a perder la tierra. El despojo.

Ramírez ha ido con nosotros a la escuela, ha andado con sus pequeños hermanos tobas. Alguna vez trabajó en la Municipalidad, en Pampa del Indio, donde nació, donde vive. Ahí, fue dirigente gremial; después renunció, se dedicó a recorrer las tribus, a usar su experiencia de dirigente. Cacique, le dicen, pero él no quiere.



La Lechoza, intérprete de música sacra del S. XIII.

—Cacique fue mi abuelo, mi tatarabuelo, el cacique Cambá. El salvador de los tres países. Cuando Bartolomé Mitre se vio perdido en la Triple Alianza, tuvo que venir a hablarle a mi tatarabuelo, que es el cacique Cambá. El indio toba es guerrero, bien guerrero. Y ahora resulta ser que no tenemos ningún derecho. Lo que es nuestro, nos lo siguen quitando. A mi tatarabuelo, después de ser salvador, lo vinieron a matar. Pero yo ya ni pienso en eso, pienso en mi país, pienso en el bienestar de mis hermanos, pienso en mi libertad. No les voy a estar predicando a mis hijos, que van a la escuela, que el día de mañana tienen que resucitar el pasado.

En la siesta, demoramos un asado de carne dura, tomamos un vino blanco con cubitos y agua. Nos rodean otros tobas, y un vilela, uno de los dos sobrevivientes de la tribu más brava que tuvo El Chaco. Se habla de todo un poco; Ramírez no olvida nunca su condición de dirigente, y se enervoriza como un caudillo radical. La charla lo va entusiasmando. Como al pasar, se toca el tema de la escritura: ¿por qué no tuvieron escritura los indios del Chaco? Dice Ramírez:

—Porque nadie se preocupa, nadie. Le importa más nadie, del indio. Recién ahora todo el mundo sabe, ha querido conocer.

—¿A nadie le interesaba la escritura de ustedes y por eso no la tuvieron?

—A nadie le interesaba la escritura.

—¿Ni siquiera entre ustedes?

—A nosotros tampoco nos hace falta.

Acosta interviene:

—El mayor problema es que esta gente no tiene, dentro de su misma raza, gente capacitada para escribir.

—Por ahí lo necesitan nada más que para comunicarse con el blanco, para negociar. Saber leer y escribir—, decimos.

—Porque cualquier contacto—dice Ramírez—, ¿cómo lo llaman ellos?—señalándonos a nosotros, los blancos—, ustedes, ¿cómo le dicen? Los malones, ¿cómo se transmitían? Por los chasquis. Esa es la escritu-

ra nuestra, esa es la escritura del indio, mirá... ¿Sucedía eso? El chasqui. Día y noche tiene que viajar y llega a la tribu, y que la tribu se ponga alerta... Ese chasqui conoce todos los caminos... Esa es la escritura...

—Hay una Biblia Toba.

—Hay una Biblia Toba. Esa Biblia hay que ratificarla en muchos artículos. Porque para escribir la lengua toba tiene que haber diez indios tobas a discutir cuál es el problema. Porque en el diccionario se pone distinta clase de verbos. Porque a veces para una sola palabra hay tres palabras. ¿Cómo puede ser que un Orlando Sánchez se la da de escritor de una Biblia? ¿Cuánto le costó a los traductores de la Biblia, cuántos años le costó? Hay tipos que estuvieron treinta años para terminar un solo libro de la Biblia, veinte años hay que estar discutiendo.

—Entonces la Biblia Toba es falsa.

—Es falsa—acertaría Ramírez—, toda falsa.

—La escritura—recuerda Acosta—empieza a existir desde que entra el evangelismo a trabajar con ellos. Nosotros pensamos que ellos tienen que saber nuestro idioma pero no pensamos que nosotros tenemos que saber el de ellos.

—Hay muchos puntos que corregir en la Biblia Toba—dice Ramírez—. La Biblia es cosa sagrada. Comienza con la gente que entra con la religión—sigue Acosta—, con el evangelismo. Esos pastores eran en algunos casos norteamericanos, no dominaban ni siquiera el castellano. Ahí empezaron con la escritura, para poder traducir las enseñanzas religiosas en el idioma.

—Es decir que la escritura vino de afuera, no salió de adentro.

—Claro. La Biblia y los folletos se hacen preguntándoles a los aborígenes. En el 70 empezaron a salir en Buenos Aires algunos folletines, pasajes de la Biblia traducida al idioma. Hace poco salió un diccionario.

—Eso hay que corregir—dice Ramírez—. Para hacer diccionario hay que conocer. Porque si usted va y toma a un toba de Pampa del Indio y le pregunta y se pone a escribir, hay cosas que el toba de acá, de Olla Quebrada, no va a entender.

Ellos construyen la oración de manera diferente. A veces el sustantivo está al final, o del otro lado—dice Acosta—. Cuando los más ancianos pronuncian en las asambleas el verdadero dialecto, el verdadero toba, nosotros nos quedamos analizando para ver qué dijeron, para poder entenderlo y traducirlo al castellano.

Los vende-indios

Esos folletos suelen ser esgrimidos, en la ciudad, por representantes de los aborígenes que frecuentan congresos, reportajes, y forman organizaciones en defensa de sus hermanos. ¿Qué piensa Nieves Ramírez de todo eso?



"Hay gente que no sabe gustar gente, siempre hace atropello al indio, la policía..."

—Las organizaciones que están en Buenos Aires, para nosotros no son de ninguna clase de provecho. Ellos se creen que es guitarrear, una necesidad tan grande. Ellos viven bien con eso. Es una guitarreada y yo se los dije: nosotros venimos con una necesidad. Para mí, de acá, es cero kilómetro para ellos. Nieves Ramírez es un dirigente que conoce la necesidad de sus hermanos y le plantea esa necesidad al gobierno, pero ellos guitarrean y ellos no marchan con nosotros. La necesidad es trabajar: necesitamos herramientas, necesitamos nuestra tierra, queremos que nuestros hijos practiquen la vida cristiana, trabajar, ganar el pan con el sudor de su frente.

—Pero ellos, en reuniones nacionales internacionales, aparecen como delegados de los aborígenes.

—Sí, van a otros países. Pero nosotros los desconocemos. ¿Cómo pueden decir que son delegados cuando no tienen contacto con los demás dirigentes? Nosotros tenemos contacto con los hermanos tobas, mocovíes y maticos. Los de más allá, no sabemos lo que hacen. Yo les dije a ellos: en la República Argentina para conocerlos la marcha tenemos que conocerlos todos los dirigentes. Primero conocer la campaña, cuál es la idea, cuál es el pensamiento, qué es lo que usted tiene en su corazón para su tribu... Si nos conocemos, si verdaderamente nos sentimos prójimos, entonces nos largamos a hacer un congreso, pero no así en esa forma... Porque hay muchos que se meten con políticos creyendo que ese político va a ser presidente. Para que yo sea nomás, solo, el único que me voy a acomodar con ese presidente... Porque yo no puedo conocer un dirigente mapuche, no puedo conocer un hermano araucano, que vive en La Pampa, que vive

en Neuquén, ¿qué será de la vida de esa gente? Acá en el Chaco estamos luchando por cincuenta hectáreas, por cien hectáreas, por cien hectáreas, porque con eso se puede vivir, y los mapuches tienen que tener quinientas hectáreas, mil hectáreas, para poder criar nada más que ovejas. Hay diferencias en los lugares... Hay que conocer. Por eso a mí me duele que vayan y engañen a la gente, van a los Congresos Internacionales, se presentan... Es manosear a los demás. Nosotros no nos sentimos representados por ninguna organización. Desde el 76 se terminaron todos los subsidios y facilidades para congresos, para conocerlos. Tenemos que salir a conocer y para recorrer El Chaco, nomás, falta guita.

Los mitos y la teoría de Darwin

Preguntamos:

—¿Cuál era la creencia respecto al principio del mundo que tenían los tobas?

Ramírez contesta:

—La creencia, en todo el mundo, es respetar a Dios. Los tobas, principalmente los tobas, no tienen dioses. No tienen una creencia de que este árbol es nuestro dios, o este sapo es nuestro dios, o esta víbora es nuestro dios. Los tobas respetan a su Dios Eterno. Eso siempre ha sido así.

—¿Y cómo se llamaba Dios?

—Tamaj. Dios. El evangelista le llama a los otros los *gentiles*. Cuando Jesucristo dice *los gentiles* dice los hombres sin Dios. ¿Y cuál es el hombre sin Dios? Son los indios. Porque no tienen virgen, no tienen santos. El Evangelio es lo que se predica: a

Dios, y a Jesucristo nuestro salvador. Después no hay más nada.

No hay pasado: no hay mitos, ni leyenda, ni nada, antes de los evangelistas. Tan fuerte fue su prédica, tan feroz.

—Acá los tobas recibieron el Evangelio, porque habla de Dios. Acá puede recorrer todo el clima y, ¿cuándo va a encontrar una fiesta par un dios? ¿Cuándo va a encontrar respeto al sol, a la luna? No. Acá los tobas respetan a su Dios.

—Pero, ¿es cierto que el canto les fue prohibido por los evangelistas?

Acá —dice Ramírez, con voz dura—, el canto desapareció cuando empezamos nosotros a creer el evangelio y cuando nuestros abuelos, que conocían cómo preparar la miel para hacer sus reuniones, mediante la chica, murieron.

Preparaban la chica, cantaban, tenían sus ritos. Tenían. Los arrasaron con la religión, les contaron que toda su cultura era pecaminosa, les quitaron la verdadera vida con la promesa de un cielo remoto. Cuentan que hay familias, entre los tobas y entre los maticos, que van de la iglesia a su casa y de su casa a la iglesia, sin hablarse con nadie, sin participar de los problemas de la comunidad. La indigencia no importa, acá en la tierra, porque mientras no haya pecado —cantar, hacer el amor, divertirse— ganarán la gloria. Adonde quiera que se pregunte, no se va más atrás de los anglicanos.

Insistimos en saber si tenían, por lo menos, una mitología. Ramírez pregunta, casi enojado, "¿qué *metrología*?" Y recuerda que alguna vez dos señoritas y un señor vinieron a preguntarle lo mismo. En su lenguaje, ha mezclado mitología con astronomía, o meteorología.

—Los indios también son astrólogos, tienen su astrología. Miran el cielo y dicen: "está por suceder tal cosa". La luna está inclinada y dicen: "está por llover en tal época". Tienen astrología, los indios. Pero yo les decía a ellos: ustedes me tienen que decir cuál es la *metrología*...

—La mitología.

—...la mitología que ustedes buscan. Si no, vayan de vuelta a Buenos Aires, no me vengan a charlar.

—Tal vez digo— lo que buscaban era lo mismo que preguntaba yo hoy. Si había una leyenda del nacimiento del mundo que fuera toba y no anglicana.

—Sin embargo —dice Ramírez, siempre hablando de aquellas dos mujeres y el hombre que vinieron, antropólogos tal vez—, ellos no predicaban así. Ellos nos dicen cuál es. Ellos querían el panorama general. Pero tiene que haber una base para poder hablar. Usted da la base. En cambio ellos quieren largarse de una vez a conocer. Quieren abarcar el globo entero. No.

—¿Y lo que yo le pregunto?

—Es lógico. Porque hay una base. Pero con ellos, no marchamos. Llegamos al punto en que ellos dijeron que partimos del mono. Que veníamos del mono. Los hom-

bres. Yo conozco el mono merino, ése que está en Buenos Aires, en el jardín zoológico. Yo enduve, yo lo conozco. Y ellos dicen que nosotros venimos de eso. Pero, déjense de joder. A mí también en la escuela me hicieron tragar eso, pero mirando la Biblia no era así. Dios los creó en cualquier planeta, en esta tierra. Dios los formó a los hombres. ¿Dónde cambió la lengua? ¿Cuándo Dios confundió las lenguas de todos nosotros? En la Torre de Babel. Nos confundió la lengua pero la sangre no la cambió. Si es alemán, si es ruso, si es toba, si es matakó, no cambió la sangre. No va a encontrar que en la Biblia diga que la vena que corre... Así que, mi amigo, lo que Dios hizo no va a decir que es generación de mono. Déjense de hablar pavadas.

—Bueno, Nieves, pero no me contestó...

No contestó que hubiera nada antes de los anglicanos, antes de que les quitaran la historia, antes de que quedarán totalmente indefensos ante una información que les llega de esa manera: Darwin pasado por la máquina de trivializar. Ramírez nos mira, ladino y sonriente:

—Esa es la forma —dice, y después—, bueno, todo está muy lindo, pero tengo que viajar.

En el país de los matakos

Otra vez la salida de Castelli, otra vez la selva. El Impenetrable, la picada. Horas de marcha en el polvo, parando en las curvas para guiar a los de atrás, levantando indios o criollos que van de un pueblo a otro, cruzando un almacén en un recodo del camino, costeando Fuerte Esperanza —otra esperanza muerta, o por lo menos detenida, después de aquella solemne inauguración de hace unos años, con asistencia del Presidente de la República, en la que se anunció la definitiva conquista de El Impenetrable, hasta que el agua apareció a mucha profundidad, y con arsénico, deteniéndose a cargar nafta en Nueva Pompeya —una vieja misión, donde los indios trabajan en cooperativa, reciben valores en vez de sueldo, deben comprar a un solo almacenero, venderle a un solo comprador. Volviendo a subir y bajar gente, siempre adelante por el monte hasta que el camino dobla ostensiblemente y en el aire, en las ondulaciones del terreno, ya se presiente un río. Estamos del otro lado del Chaco, el Teuco, silencioso, corre ahí nomás. Hemos pasado Sauzal, ya viene Sauzalito, quizá el lugar donde las experiencias de la Dirección del Aborigen han ido más lejos. Un chico hace señas, desde un costado del camino; atrás, en la camioneta, ya vienen dos indios. Se frena de golpe; el chico pregunta si lo podemos llevar. le decimos que sí, dice que va a avisarle a su madre, que también quiere bajar. El chico se pierde entre los árboles, vuelve: a su



Nieves: "Ellos dicen que el hombre viene del mono. Déjense de joder..."

lado hay una india mayor, los dientes hundidos; al lado de la india, un chico. Suben los tres, el chico apretado entre las piernas de la mujer. Así entramos al pueblo.

Según los estudiosos "los Matakos son más bajos que los Tobas (talla media de 1,64), de cara más achatada, ojos más grandes, nariz también achatada, cara ancha con pómulos muy pronunciados, cabello largo y revuelto. Al decir de José Elías Niklinton, el Matakó es de cabeza grande y maciza, frente reducida, ojos alargados y oblicuos hacia el lado de la nariz, boca grande de gruesos labios y dientes pequeños, parejos y blanquísimos, que no varían ni en los viejos en cuanto a fortaleza. Su vista es excelente y su oído muy fino. De espalda y pechos anchos, los Matakos tienen piernas y brazos fuertes y bien proporcionados. Los pies son más chicos que los de los Tobas y vueltos hacia adentro. Esta particularidad constituye el más seguro indicio en los casos en que se desea saber la parcialidad a que pertenece una tribu en marcha. Los Matakos llaman a los Tobas 'patas de suri' (ñandú) por las huellas dejadas, abiertas y grandes como las de esta corredora de nuestras sabanas".

El tiempo parece haber pulido algunos detalles mínimos, pero la descripción no deja de aproximarse. En el pueblo tranquilo —es sábado, y más allá del mediodía—, bajo el sol, algunas mujeres caminan por la calle. A nuestra izquierda, hay un gran movimiento multicolor: en una cancha, se juega al fútbol; espectadores quietos, acostados en el pasto, en grupos silenciosos, miran el partido. La ropa de los espectadores es más variada que la de los mismos jugadores: remeras con leyendas en inglés, camisas floreadas, jeans gastados o pantalones de línea europea alternan con zapatillas de básquet y alpargatas. Una que otra radio portátil anda entre las manos.

En el centro del pueblo, frente a la plaza, junto a un terreno que dice "Reservado para la Iglesia" está la casa de Diego Soneira, representante en la comunidad de la

Dirección del Aborigen y, desde no hace mucho, intendente del pueblo. Diego es un ex sacerdote alto, corpulento, campechano; su mujer es más pequeña. Tiene cuatro hijos, que están por ahí, en el patio. Diego se adelanta:

—¿Qué hacés vos por acá? —me dice. Nos conocimos hace unos años, precisamente en la inauguración de Fuerte Esperanza; todos los funcionarios de la provincia estaban ahí, y el Ministro de Agricultura de la Nación, y el Presidente de la República. Delegaciones de indios, con sus trajes más o menos típicos, habían ido a completar el acto. Se izó la bandera, hubo discursos. El sol era de plomo. Los funcionarios fueron a comer a las flamantes instalaciones del Automóvil Club; la pueblada mereció un asado a unos doscientos metros de las casas, contra el monte. Ahí estaba Diego, funcionario de la Dirección del Aborigen, con sus hombres. Hablamos de botas de carpincho, de El Impenetrable; él habló de Sauzalito, de los indios. Por él, por su charla, yo volví un mes después a hacer una nota sobre los aborígenes; nos volvimos a ver en Resistencia, y él me conectó con el maestro Sotelo, que por entonces era Director del Aborigen. A Sotelo lo mató el director de la escuela, allá en Colonia Chaco, en Quillipi. A tiros, lo mató. Por desinteligencias en el tema de los aborígenes. "Murió por la causa, por nuestra causa", dicen los indios. En realidad, su nombre apareció siempre en este viaje; Ramírez lo nombra, y Acosta, y lo nombrará Diego Soneira frente a los indios, en la reunión de este sábado a la noche, y lo nombrará Reynoso, el cacique de los matakos. El creó las Asociaciones Comunitarias, el sistema por el cual los mismos aborígenes determinan las acciones de la comunidad. Claro que no todos piensan que al indio haya que preguntarle qué quiere, qué necesita.

También pregunta Diego:

—¿Qué? ¿Hizo boom otra vez el tema de los indios? Están viniendo muchos periodistas. Ahora estuvieron unos españoles.

Tanteando el terreno; los periodistas no han salido muy bien parados, con los indios, en los últimos tiempos. Hace unos meses llegó al pueblo, huyendo de algún lugar, un indio que había robado algo; era amigo del hijo del pastor, un indio viejo. La policía de la provincia llegó detrás de él; era la hora del culto y —para ubicar al fugitivo— esperaron a que saliera el pastor, intentaron detenerlo. El pastor se resistió. Una familia entera, que había ido al templo, defendió al pastor. Los policías, que eran nada más que cuatro, se retiraron, prometiendo volver. En el pueblo, se prepararon. Un periodista de Resistencia lanzó un escandaloso título: Un pueblo en pie de guerra. Charlas con las autoridades aclararon el incidente que casi termina en tragedia. Pero llegaron periodistas de la capital; desanimados por la inexistencia de la rebelión, aprovecharon el viaje para ha-



“Si el Gobierno no le da al aborígen el crédito suficiente, como hay que pagar los impuestos, ésto es el despojo del indio”

con una nota a los indios. “En una revista salió Reynoso (el cacique) había visto por primera vez un auto en un viaje a Castelli —se acuerdan, ahora—, y por poco cuentan que comemos raíces.” Otra revista publicó el casamiento de un holandés con una india toba: en esa nota, la india parecía haber salido recién de la edad de piedra. Por eso, a los periodistas les desconfían.

La casa de Diego Soneira, blanqueada a la cal, es humilde, fresca. Sacamos una mesa grande bajo el alero de la entrada. Antes de comer, salimos a recorrer el pueblo.

Ahí enfrente, cruzando la calle, está la administración. Adentro, en un cuarto, cuatro o cinco matacos acomodan paquetes de una cebolla dorada, grande. En otro cuarto, otro mataco aporrea una vieja máquina de escribir. Afuera, atrás, se extiende el aserradero. Sauzalito es el proyecto más ambicioso de la Dirección del Aborigen y del Gobierno Provincial. Al convertirse en municipio —y al convertirse Soneira, funcionario de la Dirección, en Intendente—, todos los recursos se unifican. A los colonos se les entrega una hectárea sobre el río, que se extiende tanto como cada colono pueda ir limpiando hacia adentro. El paciente desmonte —uno, dos meses por hectárea, porque se hacer a mano— lleva madera al aserradero. El riego controlado permite aventurarse con la horticultura, y otras especies vegetales, sa-

liendo del tradicional cultivo del algodón. En el pueblo, se ensaya —todavía con personal municipal— una granja modelo: gallinas, patos, chanchos, son criados para poder después ser transferidos a los colonos. Dentro de poco, en Quebrachal, ahí cerca, comenzará a funcionar un tambo, para abastecer a la población.

—Eso hubo que hacerlo con criollos —explica Soneira—, porque los paisanos —así llaman a los indios— le tienen miedo al caballo. El mataco nunca manejó el caballo, y por eso fue dominado por las otras tribus. A veces usan el burro; lo más frecuente es ver a la mujer tirando del burro, y el hombre arriba. Ahí está la turbina para mezclar el barro con el que hacen los ladrillos. Normalmente, se ata un burro a la noria, se le tapan los ojos y se lo hace dar vueltas. Ellos prefieren hacerlo a mano; y eso que acá los burros son plaga, hay que matarlos para que no se coman los sembrados.

Tienen miedo al caballo. O hay algo místico, secreto, que les impide usarlos. Quizá una rara actitud ética enterrada en el principio enterrado de sus supersticiones, de sus creencias. Nunca se sabrá.

En los corrales, junto a las parideras, un indio joven le cuenta algo a Soneira. Los dos chanchos padrillos se han peleado; uno luce una herida profunda en el flanco, el otro tiene sangre en el hocico. Soneira dice

algunas palabras en mataco. El hombre sale, rápido, a cumplir una orden.

—Ahora, nosotros tenemos un mataco que nos enseña el idioma. Es difícil, pero aprendemos, por lo menos a entenderlos.

Así, en las reuniones de la comunidad, en el momento más importante, les puedo seguir el hilo. Ellos tienen otra estructura de lenguaje. Les cuesta entendernos. Por ahí uno le dice algo, y no tiene respuesta.

A la hora vienen y le dicen: “eso que dijiste, no, por tal y tal cosa”. Han traducido, por fin, lo que uno les ha dicho. Los blancos no entienden eso y atropellan, creen que el mataco no hace las cosas por indolente. Y atropellan: los maestros atropellan, los instructores atropellan.

Estamos frente a una hilera de casas en construcción. Están planeadas para ir creciendo progresivamente. Al aborigen se le entrega una gran pieza divisible con un alero, después del cual pueden continuar con la cocina, otro cuarto. Los ladrillos se fabrican ahí, y los albañiles son del lugar. Las casas están siendo construidas delante de las casas anteriores de los aborígenes: en algunos terrenos se pueden ver, desde el fondo hacia adelante, los tres estratos: la primitiva casa de ramas y techo de paja, la primera casita de material —una pieza—, y las que están en construcción. Entre los vecinos, hay un hombre al que le están

construyendo la casa, con cocina y otro cuarto.

Es un hombre especial.

Historiador en Sauzalito

Se llama Andrés Segundo. Tendrá unos cincuenta años. En una punta del alero del rancho que todavía ocupa, en una manta hecha hamaca, duerma un niño de tres meses: es su último hijo. Soneira lo presenta como el historiador del puebló. Pacientes cuadernos de letra apretada, que guarda en una bolsa colgada de un árbol, atestiguan su vocación, extraña entre los indios. Se podría decir que es un historiador del presente, porque parece llevar un puntilloso diario. Busca sus cuadernos, empieza a hablar:

—Yo me empecé a ocupar de esto cuando llegé Diego.

—¿Usted ya estaba?

—Yo estaba acá atrás del año cuarenta y cuatro. Acá en esta zona. Como que nosotros somos gente nativa de aquí, antes y antes. Y antes no había tanta gente, nada más que mi hermano, y don Saturnino López y Juancito López, Dávila, Navarrete y había gente más primera antes, y nosotros era chico, atrás de año cuarenta y cuatro. Y tengo quince años, en año cuarenta y cuatro. Entonces, después, adelante, viene gente de Diego; eran siete, siete geniecitos, un grupito ¿no? Vienen trayendo noticias del gobierno y ofrecieron ayuda, gran ayuda del gobierno, y como que yo entendí esa gente lo que habla, palabra del gobierno, tengo mucho interés en siete gentes esa. Hay gente que no quiere recibir ese gente. Siete. Nosotros era ocho, los que somos nativos de Sauzalito. Y entonces nosotros tenemos diálogo para que ese gente quede aquí. Y entonces, hasta ahora están con nosotros.

—¿Cómo llaman ustedes a los blancos?

—Cigüeles, que quiere decir cristiano, blanco. Cigüeles es palabra mataka. Y le desconfiaban, a ese gentes. A los cigüeles. Había gente que más antes, gente que atrás del año cuarenta, contando que hay gente que no sabe gustar gente, siempre hace atropello al indio, la policía... por eso gente no querer ver nada con gente. Así que nosotros tenemos palabra de Dios que dice que esa traza, esa forma de no querer al otro, el otro, no amar nada del prójimo, tiene que botarse, tiene que usarse ese forma amable con el prójimo. Así que nosotros tenemos esa palabra: querer a todos.

—¿Cuándo empezó a escribir?

—Año cuarenta y cuatro. Yo era grande. Puedo leerles algo —atravesá el patio, hasta un árbol cercano a otro alero. Vuelve con los cuadernos. En el final de la siesta, su voz suena extraña, leyendo en mataco. Por fin traduce—. Aquí "Sauzalito, mes de



"Antes de la Biblia, acá no había nada"

mayo de 1973." —Vuelve a leer en mataco, después traduce—. Ese dice: "Yo escribo éste, ese mes de mayo, porque nosotros tenemos historia primer venida Diego". Diego: Yo escribo este papel. Lo hice por si alguno quiere saber cómo ser esa primer venida de Diego.

—¿Usted empezó a escribir en mataco en 1944? ¿Quién le enseñó a escribir?

—Ese misionero anglicano.

—¿Antes no escribían?

—No. A los quince años yo lo he encontrado a ese misionero. Nosotros somos aquí y yo escuché que había misión en la provincia de Salta, de este lado. Entonces, como yo tenía interés en conocer letra, yo tenía que ir a buscarlo para que me haga conocer letra.

—¿Siempre tuvo ganas de escribir? ¿Y antes, cuando no escribía, qué hacía? ¿Contaba?

—Sí, porque había mi tío, me contaba, y yo no puedo escribir porque no sabe escribir.

—¿Qué es lo que escribe? ¿Acerca de lo que pasa en el momento o de lo que contaba su tío?

—Ese me contaba mi compañero más antes.

—¿Qué le contaba?

—Ese le contaba. Había un tío, que se llama Juan José. Yo tengo mucho escrito, como dos cuadernos, que yo le he prestado a Diego, y ahí él tiene toda esa gente más antigua.

—¿Crefan en algún Dios, los matakos?

—La pregunta es clave. El no dudará, seguirá un rato con su tema. Pero el momento ha llegado: el momento simétrico en el cual el mataco Segundo se parecerá al toba Ramírez, enterrando el pasado. Con menos rigor que Ramírez, pero igual. Dice:

—Sí. ¿Cómo era? Que Dios hizo. Porque había gente. Por eso nosotros creemos. Si vos querés que yo te muestre esa escritura, ahí va a indicar mejor.

El momento, silencio: la Biblia, los anglicanos. El lapso en el tiempo. El olvido. Se levanta, trae la Biblia, la Biblia en matakos.

—Esto es lo que cuenta, en lo que creo: Dios—, dice.

—Esa Biblia la hicieron los misioneros —decimos—. ¿Se tío no le contaba nada de antes que vinieran los misioneros? ¿Cómo era la concepción del mundo de los matakos antes?

—Y... no piensa nada. Y después viene esa escritura y nosotros sabemos de Dios.

Desesperante. Insistimos. No hay caso. Nos resignamos a preguntar:

—¿Y usted en el año cuarenta y cuatro —acerca de qué escribía? ¿De lo que pasaba? ¿De los misioneros que venían?

—Sí. Cuando vienen los misioneros uno empieza a escribir todo lo que está adelante, y así que este día, yo siempre escribiendo cosa nueva, lo que está pasando este día. Y lo que yo tengo más antes, eso me contaba mi compañero más antes.

—¿De qué vivían antes?

—De antes no se escribe nada. Porque nadie no sabe. No hay maestro, no hay nadie quien enseñe criatura y a nosotros menos. Porque, antes ¿sabés lo que pasa? ¿Por qué no sabe escribir? Porque hay gente que no quieren enseñar. Si nosotros sabemos leer, sabemos escribir, sumar, contar, restar. Y si sabemos todo eso después nadie no puede joder nada, como está haciendo. Uno se lleva una cosa y después se anotá precio y después quiere ponerse un más grande número y cuando nosotros reclamamos "¿por qué mucha cuenta?", me dice "no sé". Vos acordate que toda cosa tiene que estar escrito. Así que por eso gente no quiere que nosotros sabemos nada. Así lo que pasa antes. Este día —estaría, pronuncia—, ahora ya no. Hay algún aborigen, hay criaturas que ya sabe algo. Ya no puede joder más grande.

—¿Usted no se acuerda nada de la historia anterior a que llegaron los anglicanos? Lo que su tío le contaba ¿era anterior?

—El contaba té más antes de esta palabra —señala la Biblia—. Pero anterior a esta palabra, no hay nada.

—¿Ni siquiera oral? ¿No se contaban cuentos?

—No —enpeñando—.

—¿De qué vivían? ¿Qué comían?

—¿Lo que hace vivir? Yo tengo mucha escritura por acá. ¿Vos querés qué cosa nosotros usamos? Había gente que buscando qué comíamos antes. Hay muchas cosas —busca el cuaderno, lee—: "Hoy 25 de Agosto de 1980 yo anoto comida de aborigen. Esta comida dulce, la chiguana." Ese seguro que ustedes no conocen, ése es la chiguana. "Esa cosa tiene avispa, y trabajando una cosita y después de sacarse es una cosa dulce que le dice chiguana. Esa es comida de aborigen." Y, para que vaya sabiendo algo, yo escribo. "Esta comida dulce, la chiguana, avispa, son chichos avispa, son tres cosas. Son dulces.



Tal vez los niños sean maestros de sus propios hermanos.

Comida de aborígen. Y más: Altamizcle, dulce, abeja dulce, altamizcle. ¿Sabe qué? También es el miel. *‘‘Ese vive abajo, y había un pozo, abajo, y abajo hay miel. Y tienen un huequito chiquito así, y de ahí saliendo avispa, como hormiga, y va volando y buscando todo ese cosa para meterse abajo y a ése le dicen altamizcle, es dulce.’’* Ese también es dulce de aborígen. Y más. *‘‘Chava, comida de aborígen también.’’* ¿Sabe qué?

Y durante largo rato, la voz de Segundo, cadenciosa, como en una letanía, con tono casi bíblico, dará cuenta, leyendo, de las diversas comidas. Y en cada caso preguntará: *‘‘¿conoce?’’* y afirmará: *‘‘Seguro que no conocen’’,* antes de continuar.

—¿Ese lo conoce, el algarrobo? Es el árbol aquel, ese planta nueva que está ahí. En tiempos de diciembre, noviembre, tiene que madurarse, y juntarse, y tiene que comerse.

—¿De ahí sacan también alcohol?

—¿Aloja?

—Sí, eso mucha. Es alcohol, pero tan fuerte que en diez minutos ya queda dormido. Bueno, más adelante está el vinal, ese que tiene espina larga.

Otra lista de comidas, larga, rítmica, y por fin:

—¿Adónde va a sacar fuego si no hay plata para comprarse fósforo? Pero nosotros conseguimos fuego. Estas, más cosas de aborígen, palo, lo que tiene fuego, sun-

cho y enradera —enradera—. Suncho había por allá de la costa del río. Cuando uno saca fuego tiene que hacer cavadita así, y después otro, y hace así —frotas las dos manos— y después sale fuego. Así era antes, porque no hay fósforos, no tiene plata para comprar fuego. Igual aborígen vive, iene fuego. Ojalá. Si no hay agua, tiene que buscar debajo de tierra, una cosa que está debajo de tierra, tiene que buscar y sacar agua, aprestándose y llenarse una vasija. Así consigue agua. Y si ustedes no encuentran agua acá en pozo, seguro que ustedes mueren. Pero aborígen no porque acá sabe por acá en todo ese monte hay agua y hay fuego también.

—¿Del río no sacan nada?

—Ahí saca pescado. Saca con red y anzuelo. Y flecha también. Red, flecha, anzuelo, tres cosas para pillar pescado. Pero el anzuelo no es de más antes. Más antes, como que buscando en su forma para poder hacer flecha, tiene que sacando pedazo de palo y con ése hace flecha.

—¿Cómo hacen para sorprender al pez?

—Y, ahí se muere, pegando en el pescuezo, ahí se muere. Hay que verlo en el agua. Son los baquianos. La flecha se tira con arco. Con la mano no se hace nada. El anzuelo viene recién, antes no haber anzuelo. Lanza tampoco había porque antes no había tanto fierro.

—¿Y para cazar animales, usaban la flecha? ¿Qué cazaban?

—Guasuncho, conejo, iguana, y más antes dice que había chando de monte, también.

—¿Y las casas, cómo se hacían, antes?

—Las casas más antes, más antes, hace cortando palo como aquél, tiene que ser así, doblado así, y antes no hay hacha, solamente ataban encima de arriba ramas, entonces ahí hacer casita. Antes no era como aquel casa. Se llamaban casas volantes porque no estaban nunca en un mismo lugar.

—Cuando aquel nació, ¿ya estaban en un lugar fijo?

—Un lugar fijo, y después, como que encontramos esa gente que viene mostrando ese forma de gente, por eso estamos cambiando.

—Y ahora, ¿qué comen?

—Ahora, este día, ya acostumbrados de comerse ese comida de fabricación, lo que siembra, gente lo siembra: algarrobo; lo que fabrica fideos, ése se come. Este día, este año, criaturitas ya no puede comerse comida de... lo que tengo anotado, esto ya no conoce. Ya medio delicado no quiere comer esa comida antigua. Este día nosotros comemos de lo que viene al pueblo. Y lo que siembra, y carne también, ése se come. Carne de vaca, chiva, chanchito. Menos el burro, que no come. El arribeño lo come: es dulce.

—¿Por qué no usan burros ustedes? ¿Por qué nunca usaron caballos?

-¿Para comer?
 -No, para trabajar, para andar.
 -Y, porque no tenemos. Queremos, pero falta con qué comprar.
 -Pero los tobas siempre tuvieron caballos.

«Hay gente que ha tenido caballos. En San Martín, Ledesma, Tabacal, hay gente que ha tenido. Pero acá se ha traído vagón de caballos y se han muerto, y si no muere todavía tienen caballo. Trajimos, descargamos ahí en la estación, caballos; y bajamos y han comido pasto y entonces mueren porque hay algo aquí; como un pasto. Mueren. El burro no. Por eso hay mucho burro, por acá. Ahora, son ariscos, no pueden pillar. Criados a monte. Ariscos.

-¿Y cuándo era mejor, ahora o antes?
 -Ahora, este día, este año, estamos viendo que va cambiando. Antes, ese año cuarente y cuatro, yo que queda como quedando ese día. Caminando un poquito, ese año que viene, ese mi compañero Diego, ése lo va a hacer cambiar vida del pobre, va a seguir tirando y tirando el pobreza de aborigen. Mire, este día nosotros tenemos limpieza pa' sembrar y antes, ¿qué limpieza va a tener uno solo, ese limpieza destronque? Nadie no tiene. Otra cosa: que criollada de por acá no quiere que aborigen tiene cualquier cosita pa' poder vivirse, así que por eso alguno quiere sembrar, en costa del río, todo está gritando, no quiere que aborigen siembra porque

aquí hay muchos animales. Van a perjudicar y matar todo lo que dentro a la chacra. Así que por eso no lo deja que nosotros tenemos un poquito de sembrado. Y ahora, este día, como que ya tenemos compañero, Diego, que nos ayuda a nosotros, esa gente ya no poder seguir más la costumbres que va atanjando al pobre que buscando cómo puede vivir.

-¿Siempre fue así con los criollos?
 -¿Lo que están mezquinando? Sí, hace mucho atrás de lo que viene Diego. Ese año setenta y cuatro, setente y tres, ese criollada no se deja que nosotros...

-¿Y cómo hacían para no dejarlos?
 -El lo busca, lo mete fósforo, le quema cerco. Y después el pobre quiere reclamar y él dice: "porque yo no quiero que ustedes siembren. Porque con lo que vos tenés sembrado después vas a querer matar a todos los animales". Otra cosa, dice: "que yo mezquino aquí, porque yo tengo derecho a mezquinar esta tierra, porque yo la he comprado, yo le he pagado pastaje, ustedes no pagan pastaje, así que yo soy dueño de la tierra". Así le dice, ellos de antes. Como que nadie nos escucha a nosotros, porque dice que nosotros no tenemos gobierno. Y este día viene ese Soneira, y ya están todos, todos... yo no puedo decir... todos medio civilizados. Yo puedo decir todos ya está civilizado esta gente.

-¿Ustedes no tiene música?

-No.
 -No tienen instrumentos?
 -No.
 -¿Por qué?
 -Por cantar "Si-á-á-á", y saca un librero. Cantos traducidos al matak: traducidos por los anglicanos. Este canto. De los matak. Y esta danza matak, lo cantan en la iglesia, en la capilla.
 Y más antes, más atrás no hay nada.
 Otra vez.

Repetición de la incomunicación

-Es difícil hacerlos hablar del pasado, es cierto. Hay que estar mucho tiempo con ellos, ganarse su confianza. A veces, de vez en cuando cuentan algo, nunca del todo -dice la Directora de la Escuela Primaria, Néilda Oliva Trevisan.

Hay cincuenta y dos alumnos en Jardín de Infantes, doscientos veintiocho en la Primaria. Hay una escuela secundaria: cuarenta y un alumnos, de los cuales hay trece en un curso preparatorio intermedio, llamado curso de nivelación, y veintiocho en primer año. Le preguntamos a la Directora:

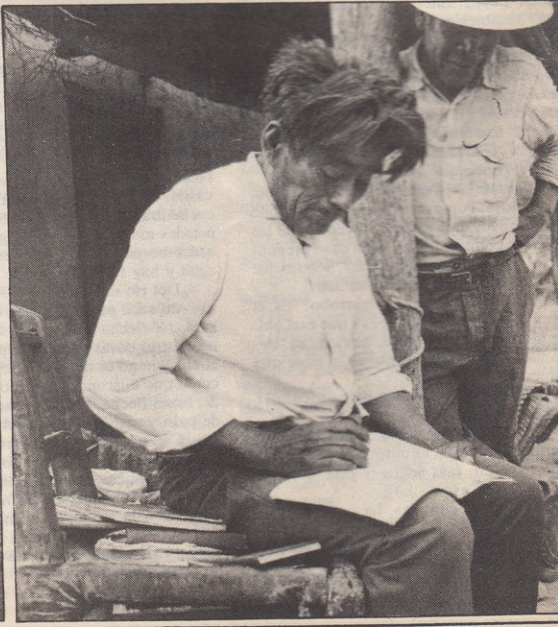
-¿Son difíciles de manejar?

-Sí, sobre todo los más chiquitos, que vienen hablando matak, no manejan el

Las casas se hacen con ladrillos fabricados en el lugar.



A veces, de vez en cuando, cuentan algo, nunca del todo.



vocabulario y es difícil comunicarse. Eso es lo que les hace repetir el grado.

Pensamos: repiten el grado porque no saben el idioma y no pueden comunicarse. Es, por lo menos, paradójico.

—En algunos países —decimos—, a los aborígenes se les imparten los primeros años de instrucción en su idioma. Después se les introduce en el habla oficial.

—Acá —contesta— se está organizando un curso de matakó para maestros, que comenzará el año que viene. El matakó es un idioma bastante difícil de aprender, no es como aprender cualquier otro idioma. Nosotros habíamos empezado un curso de matakó. Pero tenemos ocho horas diarias en la Escuela, y algunos tienen cursos a la noche. Nos quedaba desde las cinco hasta las siete para aprender, y se nos hacía un poco pesado. Tratamos de que nos enseñaran el vocabulario básico para manejarnos dentro de las aulas.

Pensamos: debe ser más difícil para un niño matakó aprender castellano que para un maestro aprender matakó. Pero los maestros no repiten el grado. Pensamos que Soneira, a cargo de la organización práctica, está aprendiendo matakó, en el horario en que puede. Educación y realidad parecen ir por distintos caminos. Lo hablaremos más adelante, con el Subsecretario de Acción Social de la Provincia.

—¿Y los matakos más avanzados?—, preguntamos.

—Hay algunos en séptimo grado, y en el secundario. Siguen teniendo problemas de idioma en la construcción de las frases. Con los verbos, con el masculino y el femenino.

—¿Podría salir algún maestro, de entre ellos?

—Pueden y tienen que llegar a ser maestros. Y podría ser que en los primeros grados se les enseñe alguna vez en matakó. Pero tienen que aprender el castellano, porque son parte de una nación que habla castellano. De todos modos, reconozco que ellos se sienten más respetados cuando uno aprende su idioma. Cuando se enteraron de que aprendíamos matakó todos me preguntaban cómo iba y me decían que ellos también me podían enseñar.

Laureano Khün, Director de la Escuela Secundaria, es menos sentimental o flexible que su colega.

—Pienso —dice— que hay que pensar que los tobas tienen la misma capacidad que cualquier alumno. No hay que exigirles menos que a los otros, sino lo mismo.

—Pero habría que tener en cuenta su cultura, tener en cuenta que vienen de otro idioma y otra vida. Que ni siquiera han tenido la misma alimentación que los otros—, dice la Directora.

—Claro —dice el Director, prusiano—, pero ahora tienen la misma oportunidad que los otros. Con esa oportunidad, van a lograr lo que se les pida.

O van a lograr repetir el año. Repetir y repetir.

Sábado a la noche

Es el final de la noche: en la casa de Diego Soneira, bajo el alero que da al patio que da a la plaza sin construir, se conserva sobre teorías educativas, sobre inundaciones, —“cuando el río crece, el pueblo suele quedar aislado”—, sobre artesanías indígenas. Desfinal personajes: Francisca Lechoza, una vieja india que rezonga, canta o susurra una narración caprichosa, bata palmas; los indios compadres a los que el alcohol anima —“a nosotros no nos quieren porque tomamos y no vamos a la iglesia, pero hay que vernos trabajando”—, y un joven matakó sordomudo que a veces ceba mate y a veces, por señas, pide una lapicera y se pone a escribir. Su escritura es curiosa, porque no dice nada: es un dibujo hecho de letras parejas, de una misteriosa significación interna, que a primera vista puede ser tomado por una escritura. Algo, en el fondo, quiere decir.

Por allá por el final del crepúsculo —cuando en la orilla del río ya no hay ningún movimiento, las últimas mujeres que lavan su ropa o sus hijos se han retirado, el silencio se acomoda entre las barrancas—, alguien se acerca a la puerta de lo de Diego Soneira; de un poste cualga una campana. La toca, una, dos veces. La volverá a tocar otra vez, al rato. Hay reunión, los aborígenes han sabido que está, entre los visitantes, Nazario Acosta, Director del Aborigen, y han pedido una reunión.

Es en la Escuela Primaria, en un gran patio barrido por la calma del cielo. En sillas que forman un semicírculo, los aborígenes miran hacia un centro en el que ha una mesa: de un lado Acosta, del otro Soneira y en el medi Reynoso, Presidente de la Asociación Comunitaria, único poblador que tiene caballo, cacique indiscutido. El encuentro tiene algo ritual, muy quieto. Habla Soneira par darle la palabra a Nazario Acosta. Reynoso interviendrá apenas, para traducir. Después, las preguntas. Pero todas las preguntas están precedidas por un conciliábulo, en el que los aborígenes se consultan entre ellos. El que toma la palabra lo hace en voz baja. Alguien pregunta a qué precio se venderá el algodón en la próxima cosecha. La pregunta, según sabemos, tiene dos puntas filosas: para Acosta, será difícil predecir el precio, sujeto a determinaciones que vienen de arriba; para Soneira, que dirige esa aventura de sembrar productos no tradicionales —sorgo, maíz, zapallo, cebolla— lo que cuenta es que (por algunos avatares del mercado) todavía hay gente que se aferra al pasado. Claro que el algodón es casi la única cosa a la que se puede jugar el colono cuya chacra no está bajo riego.

El agua se saca del río; los caños, y un sistema de bombas giratorias, dan el agua

necesaria a los campos. Pero hay chacras a las que el riego no ha llegado. Tres metros de caño salen unos ochenta millones de pesos viejos. La segunda etapa de las instalaciones para riego es costosísima, parece lejana. Eso también se plantea en la reunión. Acosta no promete nada: explica que el presupuesto ha sido recortado, promete llevar la inquietud a las autoridades provinciales.

—No tenemos créditos, no tenemos ese caño para riego —nos dirá después Reynoso, un cacique práctico, un caudillo nada afecto a la retórica—. Y eso es lo que necesitamos. Necesitamos asegurar las cosechas.

—Necesitamos llegar a mil hectáreas bajo riego —dice Diego Soneira, al rato, mientras comemos—. Estamos en ciento cincuenta, desmontadas, y regamos unas sesenta.

Sauzalito (y Vizcacheral, un lugar adyacente) tienen más de mil cuatrocientos habitantes; el ochenta por ciento es aborigen. Unas trescientas familias, con un cincuenta por ciento de menores hasta doce años. Se empezó en 1973, con horticultura, en 1974 se incorporó el obraje. Hay cincuenta y cinco sociedades formadas para la explotación de las chacras. La mujer se ha incorporado al trabajo en talleres de ropa y en el envasado de tomates y pimientos. Hacen también artesanías.

—La idea del proyecto es una gran escuela. Los indios son naturalmente cazadores y recolectores. Aquí queremos sacar agricultores, incluso técnicos. Y carpinteros, mecánicos.

La zona es más grande que lo que nombra Sauzalito: va desde el límite con Salta hasta el Pintado (Río Teuco) y desde el Bermejito (antiguo cauce del Bermejo) hasta la estancia La Fidelidad. Muchas hectáreas: 4.370 habitantes.

Diego Soneira podría hablar horas: de lo hecho, de lo por hacer. Del Hospital, con un médico, catorce enfermeras, un técnico de laboratorio, que tiene sala de partos y unas cinco mil historias clínicas; de los planes para erradicar el mal de Chagas, de las topadoras que se necesitan para llegar a una explotación racional de la zona, desmontando. Se oye un canto. La Lechoza, Francisca, la india vieja, apoyada en una pared entona ahora, con acompañamiento de las manos, un canto extraño, lastimero.

—Música sacra del siglo XIII —Dice Diego—, de los ingleses.

De los anglicanos. Otra vez.

La voz oficial

Nos despedimos pasado el mediodía del domingo. Antes, hemos recorrido las chacras, hemos visto funcionar el riego por aspersión, nos hemos corrido hasta la población de un criollo, nos hemos cruzado con aborígenes de otros sitios que, ya jugando el partido de fútbol del campeonato



Aún en séptimo grado, los niños tienen problemas en el uso del idioma castellano, especialmente en la construcción de las frases.

zonal, volvían en tractores con acoplado a sus hogares. En Vizcachera llegamos al final de una ceremonia religiosa: una precaria orquesta armada para acompañar al coro ensayó alguna música ante nosotros. Guitarra, instrumentos primitivos: una madera con chapitas de gaseosa clavadas, para el acompañamiento. Las mujeres se achatan contra la pared de los ranchos cuando las enfoca la cámara, o se meten adentro. Los hombres nos confunden con funcionarios de la Dirección del Aborigen: nos saludan, nos piden cosas: créditos, herramientas para trabajar.

El monte, por la picada; el sol, el crepúsculo, la noche. Entre la tierra final, por fin la luz de la torre de agua de Castellí. No hay descanso. Es domingo, diez de la noche. Si nos apuramos, todavía podemos hablar con Agustín Cervera, Subsecretario de Acción Social, área a la que pertenece la Dirección del Aborigen. Vive en Tres Isletas, camino a Resistencia. El incansable Acosta nos conduce. A las once de la noche, tocamos el llamador de una casa amplia, de tranquilo jardín perdido en las sombras. A Cervera no le molesta la hora. Nos recibe.

—¿Qué lugar ocupa el tema del aborigen dentro de su gestión?—, preguntamos.

—Yo tengo, dentro de la Subsecretaría, varios temas de primera prioridad. Ancianidad, minoridad. Solucionando parte de los problemas de esas áreas, habremos solucionado parte del problema de los aborígenes, considerando que la seguridad social es el mejor camino para la integración. Eso no quita que yo busque una base antropológica para ese tema tradicional, pero ya como un lujo, que no signifique una erogación aparte, porque no hay en este momento otras posibilidades y porque, aun habiéndolas, yo no las buscaría. No buscaría una cobertura de tipo paternalista, sino que el aborigen tome conciencia...

—Pero hay un área específica: su cultura.

—Nadie puede ignorarlo, como tampoco

se puede ignorar la cultura de una población de Oriente Medio. Pero con un aborigen es fácil el problema de la comunicación. Ellos se entregan cuando ven que uno trata con ellos con vocación. No hay distinguo: se sienten justa o injustamente tratados. Se ha superado bastante el tabú del hombre primitivo. Nosotros, todos, somos aborígenes del planeta Tierra. El hecho de que ellos son legítimos dueños de ellas, al modo en que se consagra dueños en el Derecho Romano, ueno, hay que hablarlo. El cazador tiene una relación con el coto de caza muy distinta al que cava con una pala y cultiva esa tierra. Es una cultura distinta a la del cazador-recolector. Tenemos que despertar en el aborigen la obligación bíblica de ganarse el pan con el sudor de la frente. No solamente mariscando, o sea no solamente recogiendo algarrobas y cazando. Ellos tienen que acceder a un paso más, como accedieron todos los estratos de la civilización. El aborigen aprendió a cultivar el algodón viendo, viendo cómo hacía el gringo a cuya casa iba a trabajar; y comenzó a ser pequeño productor y fue avanzando, avanzando, hasta que en este momento tiene una tendencia natural a la posesión definitiva del predio. Eso aquel que quiere trabajar la tierra. Porque si un aborigen tiene otra facilidad, como la de seguir haciendo cacharros, o ser peluquero, no hay por qué darle un predio. Además, no por decreto se los hace dueños de ese predio: no señor, se lo vende, por un peso, pero debe tener conciencia de que eso es de él no porque se lo regalaren, porque mañana puede cambiar todo y se lo quitan.

—Una pregunta—decimos—: notamos que en la escuela se enseña por un lado y la tarea de la Dirección va por otro. Que los maestros vienen a enseñar como le enseñarían a cualquiera, y que en realidad no es el caso. El aborigen ha sido segregado, todo su pueblo su raza. Ese chico está asustado, habla otro idioma, tiene problemas que no

son iguales a los de todos los chicos.

—Vamos a esto—dice el Subsecretario—: no podemos argir ese camino, porque ese camino está lo suficientemente urgido cuando ese chico, haya o no haya ido al colegio, va al servicio militar. No podemos hacer un servicio militar para matacos. No podemos hacer una división como la de Belgrano, cuando fue al Paraguay, con una determinada denominación aborigen. Tenemos que tratar de que la enseñanza llegue, en cantidad y calidad, pero que llegue a todos por las vías más conducentes.

—Pensamos que los maestros no trabajan acorde con el trabajo general. Aunque no sea su tema.

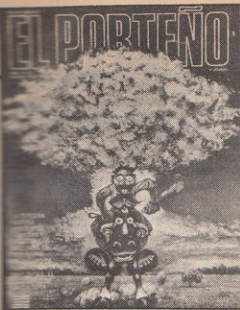
—No, la parte de educación no está dentro de mi área. Pero es como tantos otros problemas: lo que tenemos que lograr es que haya coherencia. Ustedes nos toman, como pudieren tomarnos siempre, en una serie de incoherencias comunes a nuestro querido país. Hablamos de que queremos elevar al aborigen con un sistema de ghetto; decimos que no, que son tan argentinos como nosotros, pero tenemos que seguir firmando tratados con ellos, sin hacerles tomar conciencia de que ellos son país como nosotros. Nosotros, que nos creemos no racistas porque confesamos no serlo, tenemos nuestras reservas mentales con los aborígenes. Entonces, el maestro, que cree que está integrando al aborigen, y de hecho lo está desintegrando, o lo está haciendo tomar conciencia de que es otra cosa, no está preparado. Se trata de la preparación de los maestros. Nadie da lo que no tiene. Tienen que tener ese poder de adaptación, de convivir con una instancia cultural que es distinta. Porque acá nos unen grandes principios: mientras comulguen con nosotros, en la creencia de Dios, en la conducta moral que se basa en una creencia religiosa, estamos siendo argentinos. Hay que evitar todo tipo de enfrentamientos porque eso es ir contra la misma historia de ellos.

El tema es largo, denso. Cervera, también ex cura, fue antes Director del Aborigen y conoce a fondo el problema. Abajo, entre los indios, se mueve una esperanza, con "este ministro".

Nos despedimos, pensando. Recordando a Nieves Ramírez, que también nos dijo:

—Recorro a mis hermanos y en todos lados es el mismo problema. La lucha por la tierra. Sin la tierra no es vida. Muchas personas creen que es algo extranjero dar la tierra a los indios. Pero descubrimos que en el año 1941 el presidente Castillo había decretado que las tierras le fueran entregadas a los aborígenes. Perón lo cumplió en la primera presidencia. Después, se lo volvieron a sacar. Ahora dicen que acá se está por aplicar otra vez ese decreto. Ahora está en papaleo. Pero no vamos a cruzar los brazos: vamos a pelear.

La memoria puede estar dormida, nada más. □



El Porteño N° 2

Febrero 1982

Escribe: Jorge Di Paola

Ilustración: Armando Rearte,

Daumier, Lautrec

Carta desde la ciudad de los parisioux

No solamente Gulliver conoció tierras y costumbres extrañas. También un viajero moderno puede hallar lo insólito en la vida cotidiana de París.



Cuestiones de método

Ciertas reflexiones de esta tarde tengo que dirigitelas. No puedo pensar en abstracto: las ocurrencias dependen de quien me escucha.

Estoy en un bar de Saint Germain. Tal vez en otro bar las ideas serían diferentes. De esas localizaciones puntuales del pensamiento quiero hablar. De ningún modo **Urbi et Orbi** y ni para todos ni de todos.

Primeramente describo mi táctica, urdiendo en los cuatro días que llevo aquí, en esta ciudad legendaria para los argentinos. Podría decir que, sin que me lo propusiera, me salió tomar la actitud de un antropólogo. Elegí (no, no fue así. Es el aire francés que me impone el verbo), me encontré siendo un visitante aborigen —un toba, por así decir— en París. Como sabés, estoy de paso por Varsovia. París no fue mi objetivo, sino mi escala.

Soy un crudo que observa lo cocido.

Decidi andar solo, pues no quiero mediadores. Ya hay demasiadas mediaciones en cada cabeza de hombre, carecemos de contacto directo con las cosas (y, en realidad, ya no hay cosas, sino relaciones), rondan los viejos y los nuevos fantasmas, las interferencias, los reflejos y los ecos. No se puede zafar por completo de tanto ruido. Pero intentaré descontar todas las voces que se escuchan, las órdenes de batalla por una idea del mundo.

París, mi escala.

Ciudad más simple que Buenos Aires. Codificada, escrita. Trato de mimetizarme, tengo que ser invisible. Un ornitólogo que se disfraza de árbol. Debo llegar a parecerme a un francés cualquiera en pocos días. (La intensidad me divierte.) Un *camouflage* de Francés para no asustar a este salvaje, el *fransieux*.

Este universal es muy particular

Como no se puede, ya, contar una historia de amor, te hablaré de mi relación con esta ciudad. Me habían contado que lo universal y la cultura estaban depositados aquí, en la Banca Espiritual de Francia. Pero, ¿dónde está ese universal?

Aquí, en París, en este lecho de goces sublimes y de la buena mesa, donde se duerme sobre los laureles, sólo encuentro la singularidad de un sueño ostentoso: los soñadores que se piensan a sí mismos, como el mundo.

Ahora sé que vine a Europa para pensar América. Pero no, no tanto como eso. Acaso sólo para pensar Tandil, mi playa de origen. (Allí abandoné las aguas placentarias, fui pez, y reptante mamífero, y me levanté sobre mis pies.) Yo.

¿Cómo afirmar ese concepto vago, (un hombre), justo en su época de disolución? Pero pensar en mí mismo es un impulso de supervivencia: me atrevo a afirmar mi volatilización como una contribución a mi

orgullo (¡ah, los adjetivos posesivos!) y a la nebulosa humana conjunta de la que formo parte.

Alguien dijo que se llega voluntariamente a la psicosis. Un turista normal subiría a la torre Eiffel, rondaría los pasillos del Louvre o pasearía en barca por el Sena. Yo me dejo descolocar.

El hombre es la ameba del hombre

Tal cosa, el hombre (si algo de eso hay), está en formación. Vaga a tientas, tiende sus pseudopodos (el hombre es la ameba del hombre), devora la luz como las plantas, pero no sintetiza, se fragmenta. Ameba creadora de fieras mecánicas: Instrumentos que piensan por él (pues el hombre es pensado por lo que fabrica). Muerto el artesano!, dependemos de cajas negras. Pero ¡ah!, estoy en París, tengo un foulard en el cuello. Es otoño, caen las hojas de los *marronniers*. La calle es de un oro tímido: esos árboles dan el color embriagante de esas calle: oro corroído.

Soy una elasticidad atada, en la cárcel del nombre y del pronombre. Sin las palabras adecuadas para la disgregación: Sin las palabras adecuadas para la disgregación: el hombre ése, el de hoy, es mudo en el fondo. Ha descubierto una sintaxis de las imágenes. Que son en cierto modo unívocas, que denotan. Articulamos, hoy, visiones veloces que desarticulan el símbolo. Pero nada se dibuja sin la vaguedad: nada hay sin sombras, nada sin mediatinta. Soy más complejo que un gato porque puedo tener impresiones... la angustia de la indefinición que no quiere tomar forma.

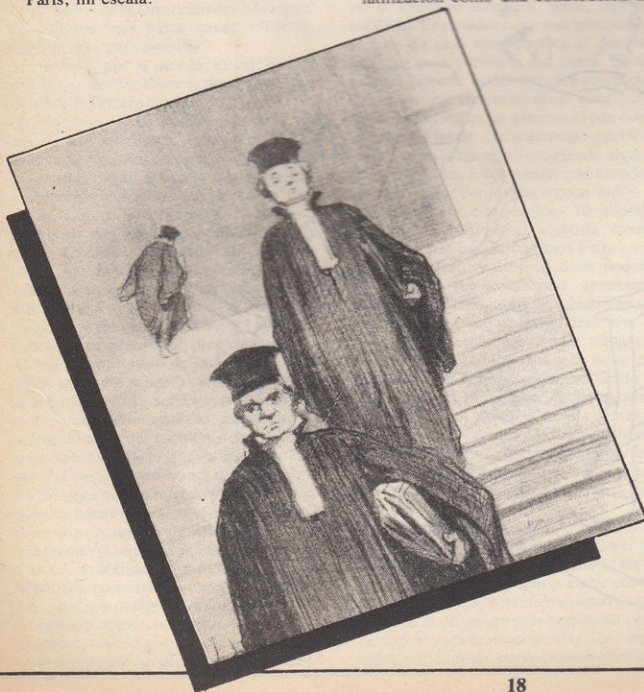
Mi rumbo, como el de tantos, es el tumbó.

La tribu de los parisioux

París me ha servido hasta ahora de espejo. Un buen recaudo ha sido describir al observador de los *parisioux*, estos aborígenes. Para tomar distancia de este efecto fortalecedor del yo (inevitable en Francia, en su aire que combina los gases de los motores de combustión interna con las especias, los perfumes y el aroma de sus quesos) hablaré en tercera persona. Mirar al que mira es ya muy francés.

Entonces...

Algo sucede y él —el observador— desciende. En el *Café de la Butte* en Montmartre, rue Couleuncourt, ha encontrado al viejo Rabelais que la Francia arrogante ha perdido. Madame Martinne, por los cincuenta, muestra su culo y sus piernas (juveniles, blancas)... el gusto por los juegos de palabras... y el cognac... y los bocados de *poté*... el *gruyère*... un ocio de clase media... delicia tipo Maupassant desdefeña-



...escritor menor", oyó por televisión miraba una cara de intelectual hincado por la *écoles...* expresión de plástico y siliconas... muy seguro de sí, *Montmartre*.

El observador siente que cambia de perspectiva con ligereza. ¿Un efecto de la *muerte voluntaria*?

Piensa: «Veremos, veremos. Yo, ¿politista en París?

De inmediato rechaza la hipótesis. Sabe que hay que redefinir la relación entre la literatura y el pueblo, que cuando alguien escribe no es más que un organizador de las pulsiones de la gente. Cree que los franceses han olvidado lo más próximo: los *pequeñeces*. Allí, sin embargo, yace el *espíritu*. Allí es posible encontrar las pistas de algún sentido. No le parece espiritual dedicarse a mentar el espíritu, atribuirle la propiedad del *cogito*, el sitio desde el cual predicar la universalidad. Cree que hay que dejar fluir los accidentes, producto de las confluencias. Tal vez los accidentes tracen un arco comprensible en su caída hacia la disolución.

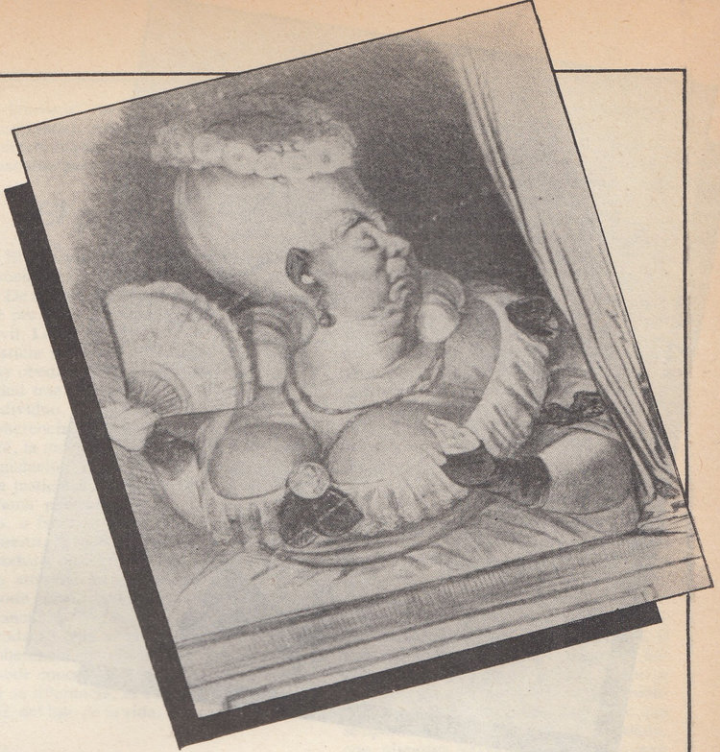
Se desliza, se desliza hacia abajo, ayudado por el *beaumont*. Alquiló una pieza miserable... con una ventana maravillosa. A sus pies, ve un castaño dorado bajo el cual retozan gatos. Una remota perspectiva de techos. El misterio de las palomas dóciles: son alimentadas por los pensionistas y se dejan tocar. Se asocia a este ritual y llegará a considerar un deber arrojar migas de pan, dar de comer a esas ciudadanas. Aprende un francés rugoso en el *Café de la Butte* (la insistencia, la persistencia. Siempre el mismo café significa las mismas gentes, la posibilidad de indagar relaciones sociales. Las viejitas que beben su *pastis* como soldados. Con sus perros, dóciles a sus pies).

Perros. Más que el gorró frío, el perro es el emblema francés por excelencia. ¿Cómo seducir a un *parisioux*? Muy fácil, se debe acariciar su perro, preguntarle su nombre. Veo a un perro sobre la mesa, atento a un plato de carne. No me asombraría que tomara con destreza los cubiertos. No ladra, unos gemidos tenues para pedir. Si el plato contuviera salsa, no salpicaría. En la Argentina sería un escándalo inconcebible. Es la costumbre. El perro es el *fétiche*, el tótem vivo de este humanismo (que se ha tomado la atribución de declarar el fin del humanismo).

Es la costumbre.

La Argentina misma sería acá un escándalo, por su ligereza en relación con la muerte y con esa atroz presión y mutilación de la inteligencia que se llama censura (una censura cuya responsabilidad, insidiosamente, ha sido transferida a los censurados por medio del terror).

Comería a la mesa con cien perros babeantes. Con todo preferirio... prefiero la... cómo decir... falta... falta de higiene... en favor de los caprichos del hombre... así se respeta el derecho de los ciudadanos a



sentar a sus perros a la mesa... el derecho de ser un tanto sucios en este intercambio estrecho entre dos especies... y el derecho del perro de sentarse a la mesa con su hombre... al que parece escuchar atentamente.

En este momento, en el bar, el observador ve simultáneamente cinco perros. El enorme ovejero del dibujante de planos corteja a la *caniche* enana de Madame Martinne. El perro ciego de una de las viejitas suscita todos los días las mismas expresiones de conmiseración. Un terrón de azúcar en la boca. Ese perro está por explotar, gordo, la piel tirante y algo raída. Seguramente, cuando muera, de aquí saldrá un cortejo hacia el cementerio de perros.

El *Café de la Butte* es una comunidad estrecha. Los *habitués* pasan horas en intercambios ociosos, salen y entran varias veces por día. Ninguno de los perros ha ladrado, no se torea. La civilización ha matado por completo el lejano lobo. Se puede confiar en los perros de París.

Un argentino es un experimento

El observador piensa que un argentino no es otro cosa que un experimento. Sabe que su formación, carente de rigor, presiona en contra de los sistemas y se alarma porque tiene la sensación de que todo —la ciudad, las extrañas formaciones de nubes

(con su halo de brillo mercurial), la forma adecuada de comer los quesos, de los más blandos a los más duros— tiene acá olor y sabor sistemático. Se percibe hasta en la *moullarde*, cuando repercute en la parte posterior del paladar y su aroma penetra hasta las fosas nasales desde el fondo de la boca.

Si no le gustara tanto comer, ¿se mirón crudo podría comprender si acaso a la ciudad donde reside el espíritu? Está fascinado por los puestos de ostras y mariscos.

Sospecha que los *parisioux* jamás podrían ser naturalistas eficientes. *Tout à manger. Tout à boire.*

Pero no es un mero comer y beber. El sabor se articula aquí hasta la obsesividad musical. Estos aborígenes tienen paladar, y puede ser (porque son sinfónicos del gusto) que no sea casual que no hayan dado un Humboldt. Humboldt podía describir un pez luna (tan parecido a la caricatura de una cara femenina) pero un *parisioux* se preguntaría si combina adecuadamente con el roquefort y asimismo qué especia realizará su sabor.

Suave olor y suave luz de un otoño dulce. El descendiendo desde Montmartre, hasta el Pont Neuf, bajo una fina llovizna. **Las ciudades se conocen más por los pies que por la cabeza.** En el caminar *parisioux* hay implícita una danza, un ritmo y una cadencia a la que hay que ceder. El observador recorre los puestos de libros a orillas del Sena, camina hacia la rue des Arts (que le cuesta encontrar) donde hay



otro bar, el *Helenikós*, y tiene la sensación de estar compuesto de una cierta materia inestable (un estado orgánico anterior a la nitroglicerina) con vehemente deseo de explotar. Cree que será con ruido.

El cognac lo salva de tan expansiva cene-
stesia. Allí, mientras trata de disuadir a los mozos griegos que creen que se trata de un italiano, lee a Céline. Que no había nunca suscitado su devoción.

Le parece que comienza a entender la prosa de Céline. El trazo de un francés irritado... Un rebelde (un desordenador) —venga del lado que viniere, lo que importa es joder— necesita despedazar esta sintaxis, este idioma que, en el aprendizaje acelerado se le aparece también como un cepo: estructuras invariables, modales, giros, pinzas: un carril para el pensamiento y para la dicción. Está la belleza de los matices, de las *nuances* y la elegancia producto de la ilusión de las conclusiones racionales (de esto se sigue esto otro). Pero. Lengua que aprisiona, que exige un culto.

Para salir de esa Bastilla necesitaron un traidor. Un buen cerdo psicótico, paranoico y nazi. Para adorar hoy en día. ¿El propósito general de los *parisieux* con la cultura consiste en apoderarse de aquello que no han podido evitar que sucediera, en matar a ditirambos a sus mayores antagonistas? ¿Dónde está ese Napoleón que, al dispersar la revolución francesa por Europa como un rey la dio vuelta como un

guante? A falta de territorios mensurables para conquistar a caballo, ahora se trata de adular, a fuerza de silogismos, a lo más contrario a este espíritu de conciliación, *politesse*, educada mentalidad cortesana. Hicieron de Rimbaud un negrero, el azotador de esclavos que alguna vez se había sentado la belleza en las rodillas.

—¿Qué habría pasado con la Venus de Milo si hubiera tenido los brazos?—, preguntó el observador al mozo griego al séptimo cognac.

Por la calle, como para confirmar sus hipótesis al borde de la ebriedad, un mendigo lo encara. (Mendigo, pero su saca raído no carece de buen gusto: está roto en partes que armonizan con el conjunto. Una raída *haute-déchirure*.)

Dócil y extremadamente amable el mendigo del boulevard Saint Germain se acerca y educadamente le dice:

—Pardon... s'il vous plaît, je veux un franc...

Se lo da, pues le gusta dársele. Resulta un gran placer para el observador darle ese franco, una cifra tan precisa, una moneda tan neta, de peso tan grato, tan bien acuñada como deliciosamente gastada por la piel de tantas manos sensibles al tacto suave de esa aleación que evoca la riqueza.

Sin mirarla, sin apresarla —apenas tomándola suavemente—, el mendigo se la guarda en el bolsillo. Mira al observador no sin dulzura, y como si se sintiera obli-

gado a explicarse, eleva los ojos hacia arriba y le dice:

—C'est la misère!

¡La miseria! La pura idea de la miseria, que flota en el aire tal como la idea de la riqueza. Tal como si alguien que lo atropellara en un auto sport se justificara diciendo: ¡es la riqueza! No se trata, digamos, a la manera argentina: soy pobre, o estoy en la mala (generalmente se trata de tener a un hijo en un hospital o a la madre agonizando). No. N es nada accidental. Es el concepto. La *misère* platónica, en su cueva, la esencia. Todo se vuelve extracto de perfume. Ya sé lo que le pasa a este hombre: no se trata de su pereza personal, ni del alcoholismo, ni de una forma especial de timidez respecto del esfuerzo, no se trata de una situación en particular. La sombra de la idea de la *misère* ha caído sobre alguien, este hombre. Ha tropezado y ha caído en el casillero conceptual de la miseria. La idea lo excusa.

Como al ministro suicida de estos días. Boulin (un escándalo económico político, un negociado que se descubre da a París la ocasión de desencadenar un torrente de indignada e inteligente prosa), Boulin, sobre quien descendió el concepto del honor. Acá se descubre la faz purificadora de la idea, pues un argentino no solamente encontraría inconcebible un sentimiento de vergüenza tan extremo (que llevó a Boulin al suicidio), sino que le parecería una actitud autogenocida de la clase dirigente, un atentado al crecimiento de su población. Sería considerado una tontería. Pero el pobre Monsieur Boulin, tal como se escucha en la calle, como escuchó el observador decir en la cola de un banco es comprendido por los *parisieux*:

—Boulin —comentaba una *damme* cuarentona— il avait l'idée de se suicider.

Matarse, para la cultura cruda del observador, aparece del lado del desorden psíquico, de la alteración. Matarse por el honor resulta descabellado, enfermizo. El suicidio se encuentra en el terreno indiscernible de la desesperación y no en el bando de la *clarté*. Resulta el acto menos sistemático, el acto de la locura, no el de la razón.

Pero en las tierras de los *parisieux* la idea es capaz de matar, no la pasión (o no en primer lugar la pasión).

En las planicies del observador el precio del honor es la extensión de la propiedad.

Acá los seres son cóncavos

Los *parisieux* —piensa el observador— inflan todas las cosas. Viven en un mundo exageradamente escrito. Están al pie de la letra, y ese pie los patea. La revolución francesa se ha consolidado a tal punto que no pueden exactamente comprender un mundo que fluye. Son tan exactamente

burgueses que su modelo del universo es la casa y su sensibilidad es refinadamente geométrica. Estos aborígenes están sentados a la mesa del Universo. Construyen, en todo terreno, bastiones defensivos. Son seres concavos, el plano focal de su óptica sigue siendo tan intenso como el de Descartes. Su inteligencia —muy aguda— teje otros, urde sistemas. **Comentan** y organizan. Nada nuevo sucede sin un sentido del riesgo, de la apuesta; nada sucede sin una intervención de la probabilidad, del azar. Los fines de la teoría de la evolución provienen de ciertos asombros que sufrió el joven Darwin; muestran la Gioconda en su *l'innocence*, pero Leonardo —el investigador de la naturaleza que descubrió que no se la comprende sin arte—, era un bastardo italiano. Freud, cabalista de la escritura ideográfica de los sueños, es sistematizado —y corregido— por el psicoanálisis francés, que es el descubridor de **ese** descubrimiento.

Ellos comprenden demasiado bien aquello que otros, en la excitación y el asombro de la revelación, no han tenido tiempo de sistematizar. Son predicadores y maestros. Pueden decirlo al mundo cómo es y qué quisieron decir aquellos que dijeron algo por primera vez.

No podrían soportar la generalización de la modestia einsteiniana, aquella que supo decir, cuando le preguntaron qué era

el Universo, tan sólo (y con expresión asombrada): **Algo se mueve**. Semejante indeterminación es intolerablemente angustiante para un pensador *parisioux*.

El pan desnudo

El pan y el vino, ¿qué celebran y qué evocan acá?

De ningún modo el cuerpo de Cristo (ya de por sí un meridiano cero) sino la ley civil. La *baguette* (varita) es la vara de la justicia y el vino les recuerda que (si no hay obediencia) la transgresión a la estabilidad trae la sangre. No otra que la del individuo, ya no ciudadano, sino **reo**. La coherencia es sistemática, pues la muerte, acá, la muerte penal y consecuencia de la legislación, **separa la cabeza del cuerpo**. La justicia francesa castiga con un ideograma: pues un cadáver gaseado, o colgado, o fusilado sigue siendo un (hombre) muerto. Pero acá dividir al hombre no es producto de la brutalidad, no es el degollado artesanal argentino, pasional y a su modo horrendamente humano (la sangre manchaba la mano del mazorquero) sino producto de la severidad de una ley y de la coherencia del sistema burgués que sólo puede concebir ciudadanos y, en el límite de su tolerancia, el corte **neutro**, maquinal, del hilo de la vida. Esa cabeza separa-

da no fue iluminada por la *clarté*, transgredió el contrato social, el **cogito**.

Por eso al observador le llama la atención el espectáculo del pan-falo, la *baguette*, que parece pautar el día parisino. Invisible a los ojos *parisioux*, **detalle** más notorio de París, ese pan desnudo no es pintoresco. El observador —tomando su *beaujolais* de pie en el mostrador de un bistró de la rue Couleucourt derramó unas gotas sobre su camisa y tuvo una iluminación: la sangre proviene del golpe de la vara, la *baguette* que vio, desnuda en las manos de los paseantes, rumbo a sus desayunos— percibió su carácter de símbolo doble. Este pan —se dijo— sustenta (imaginó su corteza crujiente, su división en la mesa, su ingestión y el goce ascético de su sabor), sustenta pero a su vez hay que sustentarlo. Sustentarlo con la conducta ciudadana, que es premiada por la ley con el goce de la vida en la ciudad, con la *douceur*, la dulzura de París. Pero su forma de cetro difunde su imagen de doble sentido, insertándose en la visión constante de los *parisioux*, para que nunca olviden el peso de la justicia.

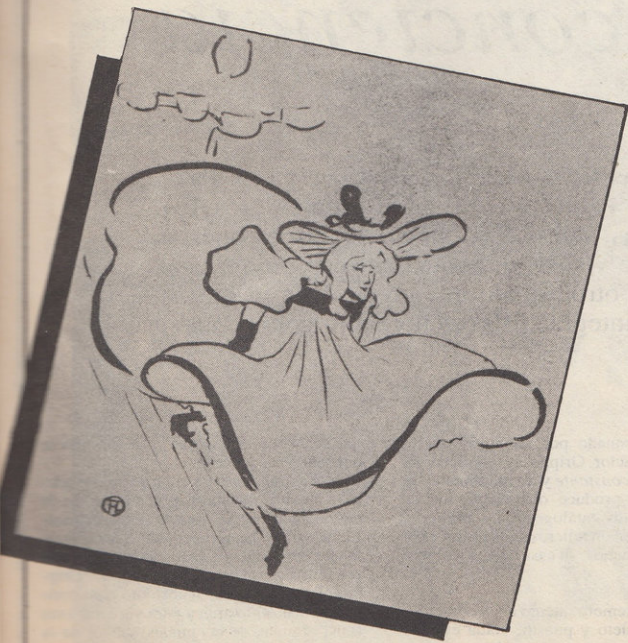
La *baguette*, signo de París, sigue intrigando al observador más allá de lo previsible, hasta la obsesión. "Aquí, vertical, el sustento se muestra. Ciertamente, la *baguette* es manuable y eso explica que no se envuelva y muy a menudo se vaya comiendo por la calle, con naturalidad. Creo que se opone a nuestra galleta criolla (redonda, con pliegues valvulares). Nuestro pan —piensa— se vuelva obscuro, debe ocultarse y es muy mal visto: no llevar con qué envolverlo, no tener la bolsa, y las mamás retan a los chicos que comen cascaritas por la calle. Nuestro pan es vergonzante".

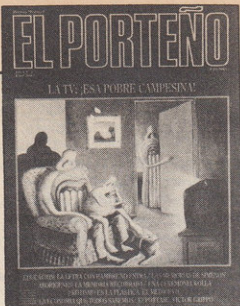
En las planicies del observador el sustento no está ligado al goce. Se relaciona con la cantidad, con el hartazgo, con **matar el hambre**. El gusto, la sinfonía de los sabores, si no punible, carece de estructura, es pleno, cuadrado, basto.

(No deja de ser curioso que los derechos del hombre, que la revolución francesa y el Código Napoleón aparezcaban asociados a la *baguette*, el símbolo francés de cada día.)

El observador presiente que un país —o una ciudad— ni es una tierra ni una posesión sino una cierta articulación de una música: que no se posee, pues no la **posee** quien la oye. Si bien los *parisioux* han cambiado la inspiración por el método, se lo han contagiado a la vida cotidiana y resulta imposible dar en París, una vez producida la revelación, un paso no metódico, ni probar un bocado que no esté incluido en un sistema, oler un aroma carente de lógica.

Como ves, amigo mío, una cultura aborígen es sobre todo una cuestión de detalles y de diferencias que quién sabe si en tan pocos días pude conjugar en una sintaxis. Llevo mi *baguette* y mi *gruyère* y mi *beaujolais* a la habitación del hotel. Seguramente habrá otra carta, si demoro la partida hacia Varsovia, donde te contaré otras aventuras □





El Porteño n° 4
Abril de 1982
Escribe: Jorge Di Paola
Fotos: Alfredo Baldo,
G. Levinas.- Enrique Cervera

VICTOR GRIPPO: Cambiar los hábitos, modificar la conciencia

Hay, en museos de Europa, obras suyas. Hay premios que ganó: Paz 75, de la Unesco, Bial de San Pablo, 1977 (con el grupo de los 13). Hay mucha gente, en todas partes, que reflexiona sobre sus propuestas. Hay, también, un nuevo lenguaje visual, que muchos ven como una forma de pensar el mundo desde otro ángulo que no desdeña ni la estética ni la ética, sino que las integra. El Porteño habló con él, en su casa, de donde sale muy poco.

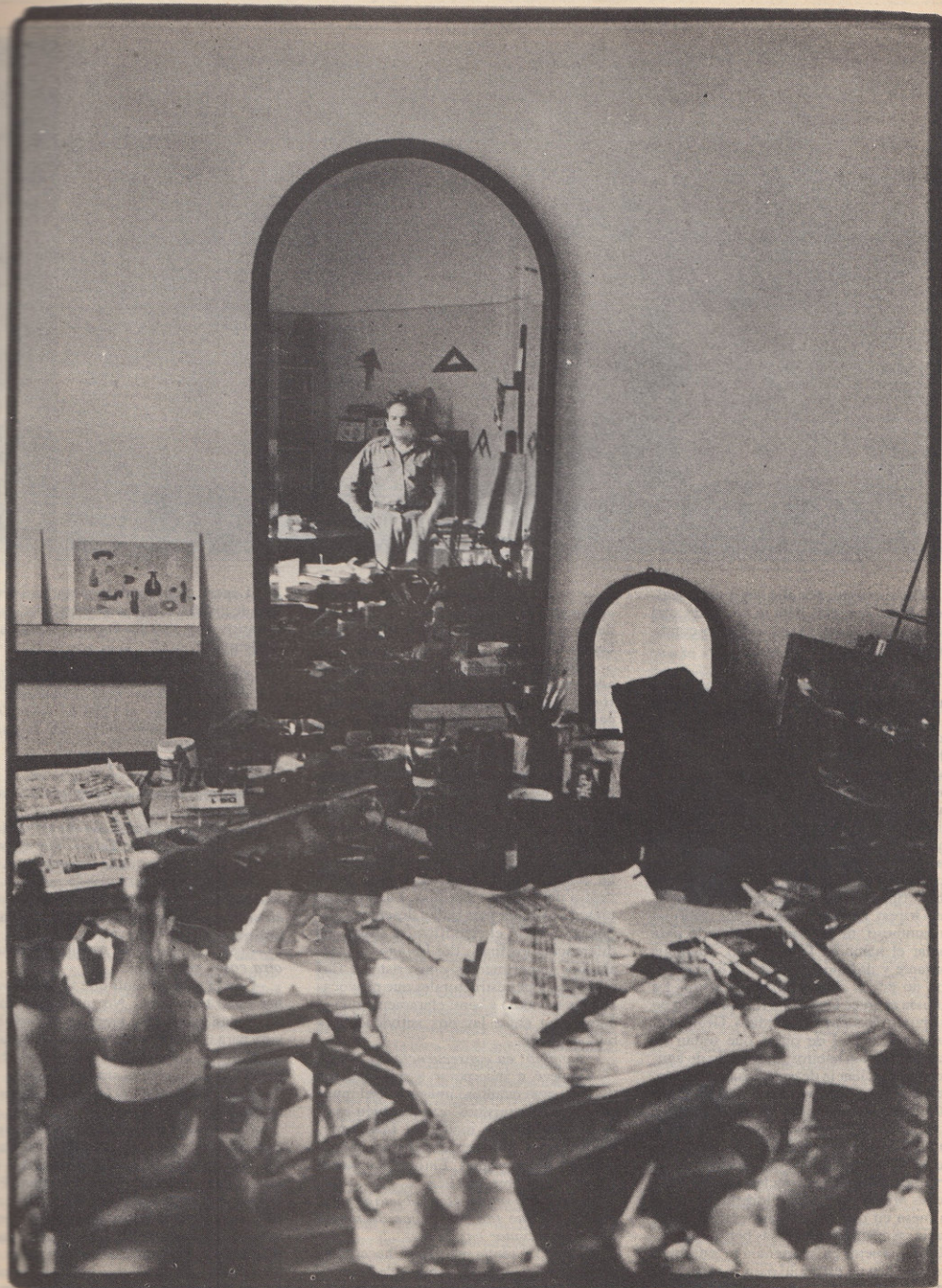
La casa donde vive tiene cierto misterio. Hay plantas en patios interiores, una luz difusa y suave, silencio. Hay un pasillo que lleva a su departamento, con una remota perspectiva desde cuyo punto de fuga viene, se agranda, una mujer con una bolsa de red. Víctor Grippo que ocupa uno de esos departamentos amplios, algo oscuros, con algo de De Chirico afuera y algo que recuerda tiempos más calmos dentro (acaso la casa de algún

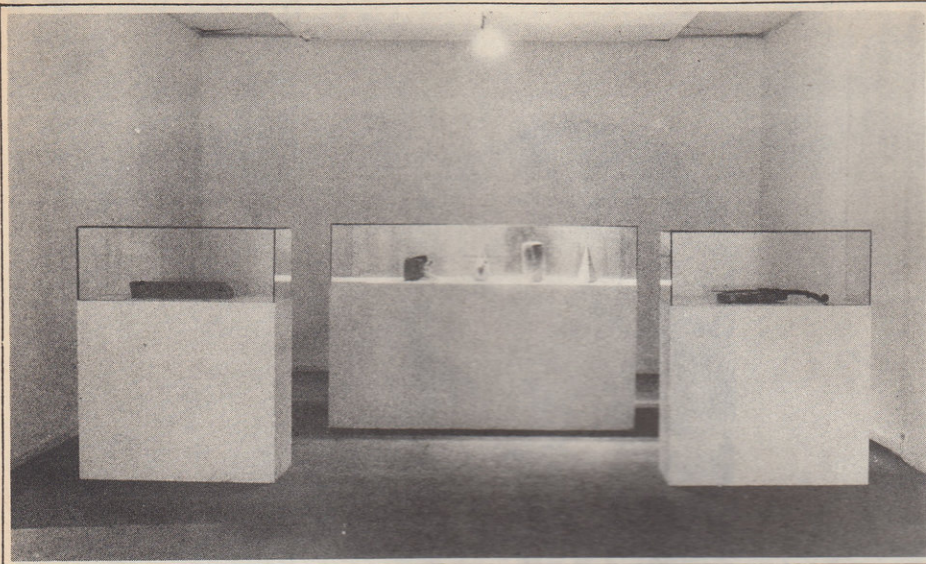
pariente blasonado por un oficio, en la infancia). Víctor Grippo es alguien que está en *obra constante* y no meramente un plástico que produce objetos dignos de mención en los catálogos y los premios. Grippo vive en un taller, su casa lo es. A la inversa de muchos, su casa no es un objeto ya terminado.

Ni el más remoto intento de decoración, nada está quieto y puesto. Nada es para mostrar, pero se siente que todo es para ver y, algo más curioso aún, que mucho de lo

que está sobre sus mesas y sus estantes se encuentra en proceso.

A la entrada, a la derecha de una heladera, sobre una mesita, hay una pirámide de cartón amarillo. Se trata de un experimento, basado en las propiedades que (últimamente divulgadas) se sostiene que posee esa forma geométrica. Por supuesto, Grippo, que no desdeña en absoluto el método experimental, lo aplica para verificar esas tesis, algunas de las cuales hablan de la capacidad de volver incorruptible la sustancia orgánica.





—Por supuesto, por allá hay varios testigos. El ají que está bajo la pirámide será comparado con otros que están en condiciones normales —dice.

En la cocina (los mecheros no tienen su tapa, por eso la llama ruge como un soplete y calienta mucho más rápidamente la pava con la que tomamos unos mates) mientras charlamos erráticamente de temas fuera de la entrevista, o que pensamos que no son de la entrevista, Grippo comienza a inventar un almuerzo tardío. Digo inventar, y digo bien. No hay nada mecánico en la indagación de la despensa ni en los intercambios de opinión sobre lo que iremos a comer más tarde. Será, por cierto, una obra efímera. Pero en las dotes culinarias de Grippo no hay nada ni del gourmet presuntuoso, ni del cocinar rutinario para saciar el hambre. Todos, aquí, jugamos bastante y urdimos un plato deliberativo, con no pocos chistes mientras tanto. La comida aparece como una recuperación de ese punto de encuentro perdido. Grippo, el autor conceptual de obras que tratan de transformar los hábitos, que tratan de agudizar la conciencia de cada cosa de la vida, de las simples en asociación con las complejas (acaso una sola y la misma) no se contradice. Es contemporáneo de ciertos mitos y costumbres que desdeña, enemigo de la estandarización, adversario de la fragmentación de las conciencias. El autor de las *Mesas* (ver ilustración) trabaja sobre la mesa en que come; para comer, corre hacia un costado numerosas herramientas, libros y objetos en apariencia incongruentes, que son un estímulo para la capacidad

de asociar. A este hombre, que simultáneamente fue pintor, estudiante avanzado de química e investigador científico, no le cuesta recordar:

—Siempre estuvieron presentes en mí la admiración por Leonardo y por Léger. Hasta 1960, por un lado pintaba retratos y paisajes; por otro vivía del trabajo científico.

—¿Inventaste, fabricaste instrumentos?

—Hice trabajos químico-biológicos y para ellos, algunas veces, necesité fabricar algunos aparatos y sistemas de laboratorio. Las dos actividades parecían estar separadas hasta que me di cuenta de que había algo en común entre la realización de un cuadro y el hallazgo de alguna razón dentro del campo científico. La situación previa es similar para quien descubre: ambos descubren, el científico, el artista. Se diferencian los fines. Por los años 60 hice algunos experimentos con cristales (las modificaciones estructurales que provocaban los sonidos) y sentí claramente que el parentesco entre las dos actividades es muy estrecho.

—¿Cambió, en consecuencia, tu obra?

—Empecé a incorporar a mis cuadros (todavía eran cuadros) imágenes del mundo de los mecanismos, que también es el mundo del trabajo moderno. Más tarde, las imágenes tomaron dimensión, movimiento y luces propias. Entonces el mecanismo fue la obra plástica.

—No cambió solamente el objeto de referencia. No fue tan sólo dejar de pintar *carus* para pintar engranajes...

—Se pueden pintar máquinas, hacer imágenes de máquinas (los dibujos de Leonar-

do, Léger). Pero pasé de pintarlos (como uno de los pasos de una evolución) a incorporarlos a un sistema de simbolización, a un lenguaje.

—Siempre llamé la atención que hubieras elegido la papa como articulador de toda una etapa de tu obra en relación a esos sistemas de símbolos, ¿cuándo empezó ese trabajo?

—Fue alrededor de 1970.

—Por esa época ganaste un premio, ¿no?

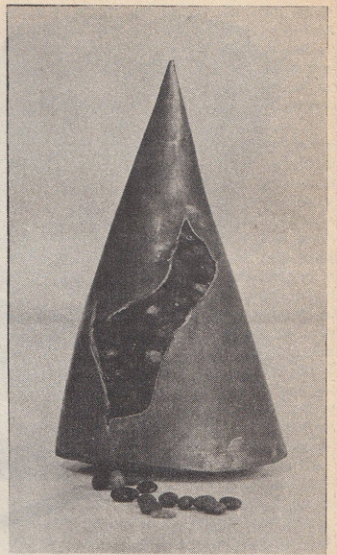
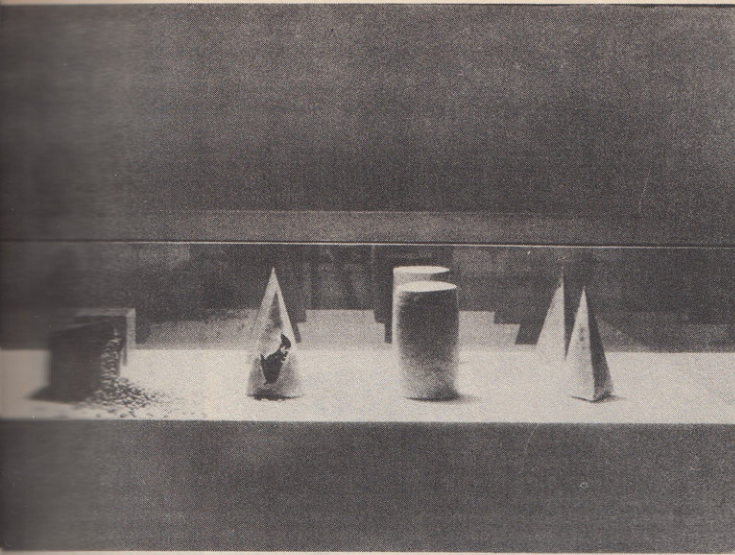
—Sí, el primer Premio del Salón de Experiencias Visuales de Tandil. Fue un premio de todo el país que se organizó ahí, en ese Museo, y que juzgaron la mayoría de los críticos argentinos, que coincidieron en un simposium que también ocurrió allí mismo.

—Pero, enseguida del premio, pasaste a otra cosa, me parece.

—Con el premio sentí que lo que estaba haciendo terminaba. No que comenzaba algo, sino que la obra premiada sólo había sido para mí un germen, ya que me llevaba hacia otros lados. Ya no me interesaban tanto los mecanismos sino la energía.

—No es nada fácil darle una imagen a la energía.

—No, pero, al mismo tiempo, la energía está contenida en la imagen de ciertas cosas energéticas. Se trataba, entonces, de hacer evidente la energía en la imagen. Por eso tomé el objeto más común y corriente con esas propiedades, el que seguramente se ve más a menudo. Es decir el objeto que se mira sin ver, que se usa sin tener la noción de que contiene energía. Estaba



añí, a la mano y a la vista, la papa. Por otra parte, la papa es de origen americano (norte de la Argentina, Perú y Bolivia), está en todas las cocinas del mundo y no suele verse sino como un alimento barato. (En Irlanda hay gente que se alimenta exclusivamente de papas).

Es curioso, ahora que lo pienso, siempre, desde chico, me intrigó la papa. Hice una radio que funcionaba con una de ellas, que le saqué a mi madre. Años después, de hecho, ese juguete, se transformó en una obra pedagógica que ponía de manifiesto una fuente de energía no tradicional.

—En una muestra tuya posterior, de 1980, aparece una nueva imagen que prescinde de instrumentos. Había conos y pirámides de plomo, algunos de los cuales se deformaban, y otros que estallaban por la fuerza de la germinación de las semillas que contenían. Esas imágenes, extraordinariamente fuertes, ¿no aspiraban, acaso, a un concepto más abarcador que los de las obras anteriores?

—¿Cuál fue tu primera obra bajo ese concepto?

—Fue en 1970. Realicé un sistema con un conjunto de papas puestas en celdas, cada una con un par de electrodos de zinc y cobre y conectadas entre sí, en serie y paralelo. Ese sistema producía una corriente eléctrica que ponía en evidencia un voltímetro. Este conjunto de elementos estaba acompañado por una relación analógica entre tres estadios de la papa: su definición, su uso cotidiano y su uso no cotidiano (producción de energía eléctrica) y tres situaciones equivalentes de la conciencia.

—Son más simples, por lo tanto más profundas, más originarias. En este caso, una energía similar a la de las papas actúa directamente sobre la materia orgánica, sin intermediaciones donde un estado de organización fluida, la vida, interactuaba sobre las formas fijas elementales (cubos, conos, cilindros, pirámides) y sobre la resistencia del metal.

—Tu obra trajo propuestas distintas; pero además, ¿intenta cambiar la idea que se ha tenido hasta ahora de lo que es o de lo que hace un artista?

—La función del artista es reclamada por la sociedad. El artista es un tipo a la vez engendrado por la sociedad y marginado por la sociedad, a veces despreciado, y finalmente reclamado por la sociedad. Cuando queremos decir cómo era el hombre en el neolítico nos preguntamos cómo pintaba. Averiguamos qué comía, qué instrumentos desarrollaba, qué dioses adoraba y finalmente cómo pintaba y qué función cumplía entonces el arte. El hombre es un animal que pinta. En ese entonces pintaba en la roca. Es el animal que habla, que pinta, que crea instrumentos. En ese entonces todas las actividades estaban ligadas. No había llegado la fragmentación, producto de las especialidades.

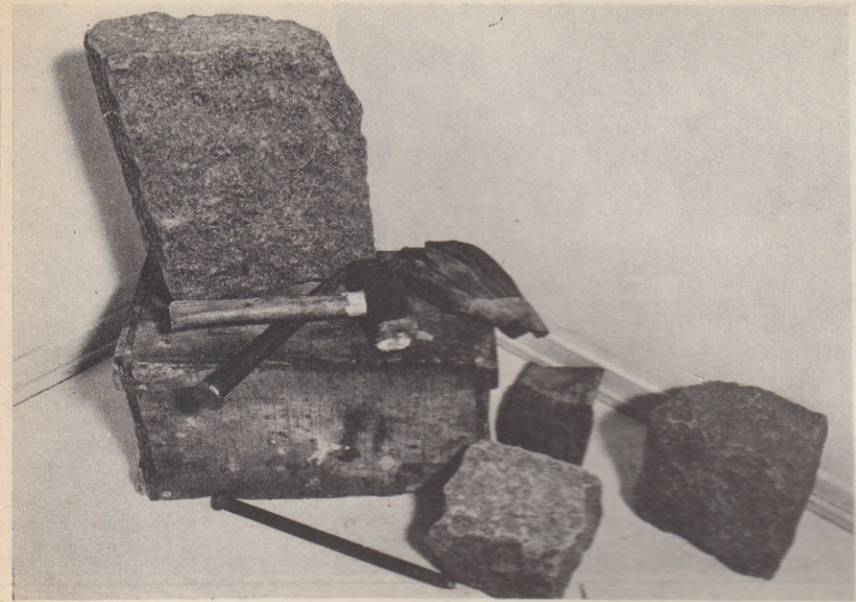
—Pero el arte suele aparecer como una especialización, ¿no?

—Yo creo que la actividad artística no es una actividad, creo que es una forma de vida. Es un estado que conduce a una forma de vida diferente de la convencional, que luego se encarna conscientemente. Entonces hay que decidir, y por lo tanto la elección cuenta, si uno va a seguir vi-

viendo de esa manera. Se debe, entonces, asumir una responsabilidad. Y todos los productos que uno va segregando, y de los que se va despojando, y esas expresiones derivadas de esa forma de vida particular se las irá llamando obras.

—Llevando al extremo tu razonamiento, ¿podrías concebir un artista que no produzca obras, que haga artísticamente su vida?

—Perfectamente. Para definirnos: tener una vida artística supone una cosmovisión. El arte no es una especialidad. Hay que oponerse a los conceptos que fragmentan las actividades de los hombres. Por eso creo que mi heterogeneidad es aparente. A muchos sorprende o descoloca la relación de mi obra con la ciencia, o con especulaciones diversas. El arte es un estado exacto del hombre. El arte descubre las relaciones ocultas o encubiertas. Si una de mis obras "redescubre" la capacidad energética de la papa, de ese alimento tan común, que se ingiere casi sin verlo porque no hay "día sin papa" en cualquier habitante del planeta, es porque intento proveer de una imagen totalizadora que destruya o debilite esa especie de ceguera que la ha vuelto casi invisible para la mayoría. Simplemente, se la usa, se la come. Se olvida lo que es, todo lo que supone. Todo responde a una cosmovisión, a ese estado interior, a esa forma de vida. Que debe ser activa, de participación en el medio en el que uno se encuentra, no puede ser una vida aislada por completo, salvo en casos muy especiales, que suelen estar relacionados con estados de alteración psíquica. Un artista está en su mundo.



—Pero siempre hay un choque entre el artista y el mundo que él encuentra... Hay alguna oposición.

—Un amigo, que era el director del Museo de Amberes, me decía: Leonardo da Vinci, por su vida, por la forma en que tramó su vida, si no hubiera incidido como incidió en su medio, no estaríamos viendo hoy la Gioconda. "¿Y si la obra se hubiera perdido?", le pregunté. Me contestó que hubiera importado, cualquier detritus de Leonardo, cualquier resto resultaría valorizable por nosotros hoy como obra de arte, porque no importa finalmente la Gioconda (muchos pintaron tan bien como Leonardo), lo que importó fue el proceso de Leonardo. Eso me parece más importante. Porque si nosotros entendemos las actividades humanas como procesos, incluidos dentro de uno mayor, la especialización se vuelve irrelevante.

—Aparece la cuestión de la "destreza", la artesanía es el soporte...

—Para que un artesano lo sea realmente, tiene que tener una capacidad integradora tal que le permita sobrepasar su especialidad o su destreza cuando ejecuta su obra. Ahí se reconoce a un artesano, ahí es donde se borra el límite entre el hacer del artesano y el hacer de un artista y el artista no es meramente un artesano cuando la actividad se vuelve abarcadora. Hay, en otras culturas, en las palabras que designan la artesanía, una especie de clave de significado, cuando se dice, por ejemplo, un artista pintor de paredes, un artista mar-

molero, un artista herrero (se dice herrería artística, ¿no?). En el norte de Italia se otorgaba título de nobleza a los artesanos después de algunas generaciones. Descontamos que se trata de una mayor unidad. Un artista puede ser artesano, o puede afinar su alma (no tengo empacho en decir alma), afinarla de tal modo que sus productos no sean materiales. Tenemos el caso de un santo. Pero me gustaría partir al revés: pensar en la interacción de un individuo de la especie y el medio y la transformación de ese medio. Unir los objetos con los que se relaciona, la gente con la que se relaciona, y la naturaleza en la cual está situado. Sea naturaleza natural, o naturaleza cultural.

—Pero el artista, ¿no exige algo distinto, acaso inasible, algo distinto del técnico, del hombre que tiene un oficio para vivir?

—El artista tiene una vida distinta porque elige una mayor libertad. Arte y libertad son casi sinónimos. El artista por un lado se adjudica una mayor libertad, por otro lado se la adjudican. Esa libertad le permite armar, conquistar una cosmovisión: intentar una transformación de la naturaleza y de la conciencia que se tiene de la naturaleza de una manera distinta a la que practican las especializaciones. Yo no diría que un artista es un especialista en arte, como te diría que un buen teólogo no puede ser un especialista. Hablaba con alguien que Juan Pablo II hizo un serio llamado de atención a los teólogos católicos: eran demasiado abstractos, demasiado intelligen-

tes, estaban considerando a su preocupación de un modo demasiado intelectual, desvinculado del conjunto, desvinculado de la fe personal de las gentes. No se puede olvidar el aspecto humanístico del arte, tampoco.

—Pero el conjunto, hoy en día, ¿no es demasiado amplio? ¿No hace falta una ética, hoy?

—No hay que olvidar, o no habría que haber olvidado el lado humanístico de un científico que se niega a hacer una bomba atómica. O la posición de un artista, que no se limita a hacer un cuadro de un metro por un metro (por decir así) o que crea que un cuadro es una cuestión meramente de colores, y se olvide de que en cada obra válida debe estar presente mucho más que la mera obra.

Es decir, que un científico no contribuya a la violencia, a la destrucción; que un artista no se especialice, que no se fragmente. Tiene que haber una relación entre el valor humano y el producto de ese hombre. Sería deseable llegar a una integración de todas las pulsiones, todas las experiencias humanas a través de las cuales se converja hacia un mejor destino. *Es el problema.*

Ahí aparece la ética. La humanidad ha vivido en el último siglo la ilusión; una suerte de ilusión de progreso, de soluciones definitivas y respuestas para todas las cosas, a través de la ciencia y la técnica (tal como se consideraron) donde lo único que faltaba para resolver las cosas era esperar un poco, esperar una nueva máquina, un



nuevo producto, una nueva *cosa*. Fue esa gran ilusión que postulaba la posibilidad del dominio absoluto de la naturaleza. Finalmente, la naturaleza, que es la que nos utiliza (y no nosotros a ella) nos naturaliza tanto como nosotros la humanizamos a ella. Mientras tanto, y sin saberlo a ciencia cierta, somos instrumentos especializados de la naturaleza, para que consiga sus fines. Resulta un poco panteísta esto, ¿no?

En el siglo pasado se fragmentan por las ciencias, y esto repercutió en las artes (porque siempre van acompañadas). Y entonces hay que plantear la incapacidad del hombre para reaccionar (para soportar) la rotura, la fractura de una cosmovisión. Y a esto, la gente se resiste y acaso pueda darse una nueva alternativa en la que el hombre fragmentario se encontrará con un hombre no fragmentario. Con hombres totalizados. Ni una cosa, ni la fragmentación ni la ultratotalización, tiene que ganarle a la otra. El choque entre ambas producirá un tercer tipo de hombre que llevará en sí mismo el germen de una nueva distorsión a largo plazo.

—La época, ¿no lo dificulta?

—Es una época bárbara, te diría... En realidad, hoy conviven todas las eras. En un momento así, más que nunca, el arte puede llegar a cumplir una función de conocimiento. Porque es crítico y autocrítico, mucho más que la misma política. Porque, en cualquier época, un pintor no puede pintar si no critica lo que hizo antes, si no critica lo que hicieron los otros. El arte es crítico en sí mismo. Se diferencia

de la política porque no tiene intenciones. Es por la belleza, por el sentido. Y acaso esa aparente falta de propósitos ulteriores, ¿no termina transformando mucho más de lo que uno cree? Te vuelvo a insistir: cada vez que intentamos documentar una época, investigamos cómo se comía, cómo se pintaba.

—Pero esta época es muy variada y todo se fragmenta, ¿qué le daría esa unidad? ¿El diseño?

—No se pueden hacer cuadros por computadora, no se pueden hacer mecánicamente. Ya Maldonado dijo que el diseño no tiene nada que ver con el arte, el arte debe ser totalizador. El diseño, en cambio, es celular, termina contribuyendo al *panel*, pero no con la concupiscencia de cada una de las abejas. Sólo compartimenta. Porque el hombre, cada hombre, en ese panel, está encapsulado. El individuo va siendo cercado, encerrado. Eso tiene que ver con los autos, con las cápsulas espaciales, con los departamentos en que se vive. Para mí no hay nada tan ridículo como ver pasar 1.200 kilos (que es lo que pesa un auto) con un tipo adentro con cara de tonto, ensimismado. Por mejor diseñado que esté ese auto, es una celda móvil. Pero el tipo es una abeja que no hace miel. Pero hacia eso se marcha, hacia una acentuación de lo celular. Sin embargo, aún dentro de esa tendencia, el arte tiene que tener la función de romper las barreras, de atraer a la unidad, a la interconexión de los hombres, de encontrar el elemento común y la apertura a esos encierros.

Y si tengo que hablar del arte, de la posibilidad artística de la gente, primero tengo que hablar de la mano, de las posibilidades que tiene de articular una función cerebral a través de la mano y de cómo la articulación de la mano, a su vez ha incrementado la capacidad del cerebro.

Por eso es muy impreciso hablar de las dotes o las disposiciones, de la capacidad de un hombre para el arte. Esa capacidad se entrena y acaso dependa de la pasión, y seguramente de la forma en que el individuo viva. De esa concentración. Eso acerca a la mística. Creo que no hay gran diferencia entre un santo, San Benito y Paul Klee, por ejemplo. Hay una capacidad de observación, hay un llamado de la naturaleza, de Dios (lo que para unos es la naturaleza para otros puede ser Dios). En el caso de un artista válido (porque en el arte también hay aproximaciones, hay pequeños transformadores y grandes transformadores) no hay una verdadera diferencia, pues también el artista intenta, dramáticamente, darle un sentido a la vida. Porque no se puede vivir sin buscar un sentido. En el planteo de las preguntas, en la intención de darse estúpidas respuestas, que es lo que se ha hecho hasta ahora, el hombre encuentra un pequeño movimiento y en eso acompaña, apenas, el gran movimiento de la naturaleza.

—¿Qué lugar ocupa, entonces, tu ciencia?

—La ciencia es valiosa, el peligro no está en la satisfacción de la curiosidad, ni en la resolución científica. El hombre se aproxima cada vez más a un mayor conocimiento. El problema está en la aplicación, en la instrumentación. El problema está en el escaso desarrollo ético.

—El artista que llega a tener acceso a una visión distinta, ¿corre algún riesgo?

—El arte intenta mostrar lo que normalmente no se ve. Cuando yo tomé las papas, les saqué veinte analogías, les cambié los usos. Tomaron una doble función: el objeto maltratado, olvidado, digamos, es al mismo tiempo un objeto simbólicamente modificador. Riesgos: uno, permanecer aislado; otro, el riesgo de permanecer ignorado para siempre; y el otro, que hay que correr, es el de vivir en una absoluta pobreza, y aun el riesgo de volverse loco. Es decir, que la capacidad de transformación queda trabada.

Por otra parte, ninguna actividad humana transformadora lo es si no se lleva a los límites.

—Grippe, para vos, ¿cuáles son los límites?

—Todos debieran ser conservadores en lo que hay que conservar: esta mesa, por ejemplo, no hay modelo. Pero mi pensamiento tiene que ir mucho más allá. Mi pensamiento no tiene por qué ser conservador. Por eso la obra de arte, más que un producto, tiene que ser la evidencia de la transformación. De las cosas, de las personas, del mismo artista. □



El Porteño n° 5
Mayo de 1982
Escribe: Miguel Briante
Fotos: Daniel Jurjo

Perez Esquivel: La soberanía y la paz

Ante la posibilidad de la guerra, El Porteño creyó necesario un reportaje al Premio Nobel de la Paz, argentino para más datos.

¿De dónde venís ahora?
De una embajada donde estoy estos días haciendo una serie de contactos a nivel internacional; porque frente a todo este problema de las Malvinas, me preocupa seriamente lo que pueda representar en costos de vidas, tanto para la Argentina como para los británicos y también lo que esto representa en cuanto a la paz mundial. Estamos en una situación crítica, sabemos las consecuencias que esto puede tener.

—¿Cuáles son esas consecuencias?

—Fundamentalmente pienso en el costo que puede haber en vidas y las consecuencias, tanto en el orden interno, para el país, como para la situación mundial, de que se agraven los conflictos. Sabemos que estamos viviendo en una sociedad donde no hay hechos aislados; lo que hoy sucede en un país tiene repercusiones en el de resto de los países. Entonces, vemos aquí, los intereses internacionales, y los juegos de los poderes que actúan sobre esta situación. Me preocupa la situación interna del país, porque con el problema de las Malvinas no significa que han terminado los problemas en el país. Quedan muchas cosas pendientes. Nosotros hemos sido espectadores pero no actores de todo esto. Nos encontramos ante hechos consumados y entonces tenemos que enfrentarlos.

—Ante el hecho consumado ¿qué sugiere el Premio Nobel de la Paz? ¿Apoyar al gobierno?

—No, yo no apoyo al gobierno, y lo he

dicho claramente. Yo lo que apoyo es la reivindicación de un pueblo. La soberanía no significa solamente la soberanía territorial; realmente encontraremos la soberanía cuando sea la expresión del pueblo y cuando el pueblo tenga la capacidad y tenga los derechos de determinar su destino y adoptar las resoluciones sobre los grandes problemas que vive el país, en todos los órdenes.

—¿Cómo ve el Premio Nobel de la Paz que la Argentina haya hecho una reivindicación justa, pero a través de las armas?

—Primero deberíamos preguntarnos si era necesario utilizar el recurso de las armas, y si estaban agotadas las instancias diplomáticas. Yo tengo mis serias dudas al respecto, porque creo que para la solución de los conflictos no se debe recurrir al uso de las armas. Hay otras instancias que deben agotarse antes. Esa es una cosa que nunca la vamos a saber. Una, porque nosotros no tenemos un Parlamento, no tenemos representatividad del pueblo, y aquí se ha puesto en juego también la emotividad del pueblo, porque el problema de las Malvinas no es una reivindicación de ahora, sino de siempre. También, las cosas aquí se mezclan demasiado; por eso no sabemos si en la instancia internacional diplomática se han agotado todos los caminos, por otro lado tenemos que tener en cuenta el proceso interno argentino, que tres días después de una fuerte represión donde el pueblo ha sufrido las consecuencias incluso hay muertos, hay varios heri-

dos, más todos los detenidos que hubo, se utiliza un elemento muy sensible en el pueblo como es la reivindicación de las Malvinas. Nosotros nos levantamos de un día para otro con un hecho consumado. Hoy en día el mundo no puede resolver sus conflictos a través de una acción armada y no sé si en el orden interno, el gobierno midió las consecuencias de todo esto; en el orden económico, en el plano de la diplomacia internacional y en la reacción internacional.

—¿Cuál es tu experiencia, vos que estuviste viajando estos días?

—Bueno, yo lo veo con mucha preocupación, porque veo un gran aislamiento del gobierno argentino, incluso de los países no-alineados, y también de la comunidad europea. De los países integrantes del Commonwealth, donde tampoco hubo una acción diplomática profunda para motivar, porque si no, no se da en una situación de derecho histórico, jurídico, y geográfico que las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, vote en contra; diez contra uno. Entonces quiere decir que no hubo tampoco todo un proceso de motivación, de análisis y de tratativas diplomáticas frente a todo esto, y más en una acción que se realiza cuando la situación interna argentina económica es grave ¿cómo soporitar todo este operativo de guerra con un país que prácticamente está en una situación económica muy débil? Incluso en los planteos estratégicos, en la situación diplomática, en la misma situación interna



del país y en la falta de representatividad del pueblo, para un accionar.

—El día que se convocó al pueblo había 200.000 personas en la Plaza ¿Qué significa eso?

—Yo creo que hay que verlo dentro de lo que es una acción psicológica. El pueblo en el primer momento, y todos; creo que no hay un argentino, por más corrientes políticas o diferencias que pueda haber, que no esté de acuerdo con la reivindicación de las Malvinas. Yo también como argentino lo deseo, pero sí enjuicio los medios utilizados, y si era el momento oportuno para un recurso de ese tipo.

—¿Queda justificado un gobierno militar en estas circunstancias?

—Pienso que esto va a tener serias consecuencias en el orden interno, acelerar o demorar un proceso democrático y que una acción de guerra representa para el presente y el futuro del país, y estas consecuencias son inevitables. ¿Cuál es la posición de la Argentina en el contexto internacional? Porque somos parte de una comunidad mundial y eso hay que tomarlo muy en cuenta. Porque ¿cómo va a responder la Argentina a la deuda externa? ¿cómo va a responder al comercio exterior? ¿cuáles son los recursos disponibles? Uno se pregunta, y de aquí que no tenemos información, si realmente se previó todo esto o no, si esto simplemente fue una acción militar desvinculada de todo otro contexto, o si se hizo una evaluación muy seria de todas las implicancias y consecuencias. Entonces, tenemos que ver las cosas con sentido crítico y haciendo un análisis muy sereno y muy profundo, de todo este accionar.

—Vos estaba afuera como Premio Nobel argentino, y en ese momento había algunos políticos que se estaban preparando para ir a explicar, afuera, qué pasaba en la Argentina ¿Vos fuiste con el mismo motivo?

—No, mi posición la he fijado con mucha claridad. En principio yo no soy ningún enviado oficial, ni oficioso del gobierno. Mi actuación es como argentino, como cristiano y también como Premio Nobel de la Paz. Tengo la obligación, con mi pueblo, y también con la comunidad internacional, fundamentalmente, de evitar pérdidas de vidas, y además, de que se encuentre una salida diplomática. Como argentino, reivindico la soberanía de la Argentina, pero no apoyando el gobierno, bajo ningún punto de vista.

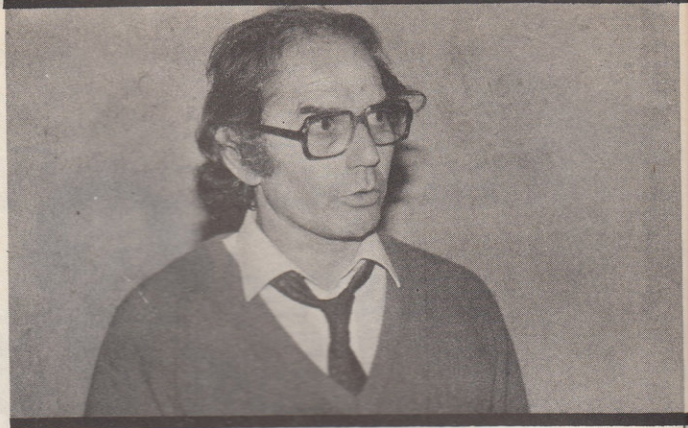
—¿Tus argumentos ante la gente de afuera cuáles serían?

—Que frente a la situación que estamos viviendo, debemos encontrar una salida diplomática a través de negociaciones, para evitar un enfrentamiento armado. Por las pérdidas de vida y por la misma seguridad de la paz internacional.

—¿Cuáles serían esas negociaciones?

—Habrà que buscarlas, conciliar las partes en lo que es negociable, y encontrar una salida a todo esto.

—De acuerdo a las últimas noticias pa-



recería que no hay manera, porque el gobierno argentino no está dispuesto a dejar las islas Malvinas y la Thatcher tampoco. Parece que se fuera a un enfrentamiento armado.

—Desgraciadamente es lo que me temo, pero debemos seguir trabajando y hacer todo el esfuerzo posible.

—¿Pero vos tenés una fórmula que propusiste afuera?

—No tengo una fórmula, yo creo que el ámbito natural para encontrarla debe ser las Naciones Unidas y la O.E.A.

—¿Pero qué idea llevarías si te tocara ser nuestro embajador?

—Sería muy difícil tratar de presentar una propuesta, pero creo que en este momento habría que ver la forma de una intervención de las Naciones Unidas, con una posición de respeto a lo que puede ser la reivindicación argentina, y también tener en cuenta los intereses británicos. Pero en esto, el ámbito natural de negociaciones tendría que ser las Naciones Unidas. Yo no veo mucho la intervención de Haig en esto, una, porque la isla Ascensión es una base militar norteamericana, de común uso con las fuerzas británicas. Hay un contrato de defensa mutua, y por otra parte la Gran Bretaña es el aliado número uno de los Estados Unidos en Europa y es integrante de la NATO. Entonces, no vemos eso, como no vemos tampoco con claridad la posición del ministro de Economía, Alemann, cuando habla de la Unión Soviética, y dice que la Unión Soviética tiene una posición de lucha antiimperialista. O es muy corto de memoria, o está utilizando las cosas para su conveniencia. No nos olvidamos del muro de Berlín, que es una ofensa a toda la humanidad. No nos olvidamos de Afganistán, no nos olvidamos de Polonia, y de todos los países de detrás de la cortina de hierro. ¿Entonces de qué lucha antiimperialista está hablando? ¿O es que ahora les conviene hablar de la Unión

Soviética? Y, por otra parte, hay que insistir mucho en que la Unión Soviética no debe intervenir en absoluto en esto. Un general argentino que habló por televisión dijo que si tienen que recurrir a la ayuda de la Unión Soviética lo harán, hizo un paralelo y dijo "que si los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, se aliaron con los soviéticos, por qué nosotros no lo vamos a poder hacer". Entonces, uno termina por no entender nada. Alguien dijo que habíamos perdido la capacidad de asombro, y ¿cómo puede ser de otra manera si los absurdos son hechos cotidianos?

—¿Por qué no los soviéticos?

—Porque no hay hechos aislados y esos son los riesgos que ponen en juego la paz mundial, porque si intervienen los soviéticos, frente a los británicos, en la situación argentina, el resto de los países no se quedarán quietos y esto puede ser la chispa detonante de la Tercera Guerra Mundial. Entonces debemos trabajar, antes que se produzcan los conflictos armados.

—¿Cuál sería tu trabajo en estos momentos?

—Es evitar un enfrentamiento armado y, llegado este enfrentamiento armado, es que los costos sean los menos posibles.

—¿Y cómo lo realizás?

—Lo estamos haciendo de muchas maneras. Una con un trabajo de motivación, viendo que respuesta podemos encontrar dentro de otros gobiernos. También en el primer momento, he enviado telegramas a la reina de Inglaterra, a la primer ministro, Margaret Thatcher. Estuve con el embajador argentino mostrándole mi preocupación, lo mismo con el embajador británico, incluso a nivel de gobierno en los Estados Unidos, y en este momento estoy haciendo gestiones ante distintos gobiernos a través de las embajadas. He mandado cartas a treinta, cuarenta gobiernos, pidiendo su intervención para evitar mayores males frente a todo esto, y si yo tengo que viajar, no a nivel de gobierno, ni a título oficioso,

“Si hubiera habido Parlamento, se hubiera optado por otro tipo de presiones para una definición de la soberanía en las Malvinas”.

que eso quede muy claro), sino a título personal y como Premio Nobel, incluso ir hasta la Gran Bretaña o ir al Mercado Común Europeo, o ver a quien tenga que ver para evitar un derramamiento de sangre, *lo voy a hacer*. Estamos viendo también, aquí a nivel nacional, de ir motivando una conciencia por que una cosa es agitar por las Malvinas, y otra que nos encontremos enfrentados en una situación de guerra.

—¿Creés que la gente tiene conciencia de que está celebrando la llegada de una guerra?

—Es muy difícil decirlo, porque uno ve toda la propaganda; y aquí quisiera señalar dos cosas: por un lado, cuando el conflicto con Chile, hubo mucha movilización por la paz; de las iglesias, de los sectores políticos, de las organizaciones. Pero en este momento nadie está hablando de la paz, se está hablando mucho de la guerra, del deseo de ir a combatir *para demostrar qué? Yo creo que los objetivos de la paz nunca debían ser abandonados, la paz no es una hermosa palabra, a la paz hay que conquistarla, y hay que ganarla todo los días, no es gratuita. Per hay que ganarla a través de la verdad, de la justicia, y del derecho de un pueblo.*

Entonces no podemos dejarnos agitar en aras de una reivindicación, cuando también hay que ganar la paz interior de un país, cuando también hay que ganarla en todos los órdenes, en la situación sindical y política, en los graves problemas de desocupación, en el desarrollo del país, en la educación, en la salud, en la vivienda, en el derecho que el pueblo tiene de petitorio, porque nos encontramos en un país que no está viviendo ya, no tiene paz. Estamos en un país que está viviendo hace mucho tiempo un conflicto interno grave, con el problema de los desaparecidos, con las privaciones de los derechos humanos con un estado de sitio, la falta de derecho a

informar. Entonces todo eso hace a lo que es la soberanía nacional. Cuando uno ve que a una persona como Silenzi de Stagni se le amenaza porque está denunciando negociados y tiene que irse del país, quiere decir que aquí no hay una paz. Creo que es todo un proceso que está viviendo el país, y que a esto se suma ahora el problema de las Malvinas. Por eso no debemos encandilarnos con las grandes proclamas ni declaraciones, sino ver las cosas con serenidad y con un sentido crítico. Una cosa es el apoyo a las Malvinas, y otra un apoyo a un gobierno, que es un gobierno de facto.

—¿Es posible que se apoye un orden militar porque ofrece seguridad, tranquilidad?

—Puede haber un orden regimentado pero será a través del miedo, pero no a través de un proceso democrático, participativo del pueblo. Se puede mantener un orden a través del terror, de los mecanismos de represión. La democracia existe cuando es participativa, cuando hay una participación del pueblo en todas las decisiones. Yo pienso que es también un error, a nivel internacional, pensar que todos los argentinos somos fascistas, no es cierto, es una visión muy infantil o muy distorsionada. Pero no se puede confundir un gobierno con el pueblo. Son dos cosas totalmente distintas.

—¿No tendrá que ver esta acción con la tendencia a que en otros países crezcan los gobiernos militares, que parecen más fáciles de controlar por las naciones imperialistas?

—Allí en los Estados Unidos siempre he cuestionado a los que se dicen líderes de la democracia pero no apoyan los procesos democráticos, sino los de dictaduras como los regímenes militares. Hay una canción que en los Estados Unidos cantan los niños, que dice “libertad y justicia para todos”, y yo en mis viajes a los Estados Unidos, les pregunto quiénes son esos “todos”, si nosotros también. Entonces no podemos entrar en el juego de pensar que los regímenes militares aseguran la permanencia de los intereses de las multinacionales, o de los Estados Unidos, en el caso de Latinoamérica concretamente, sino que tenemos que buscar nuevas alternativas sociales. También se presenta mucho la idea de la seguridad nacional y, en la dictadura militar, el querer polarizar “o estamos con Estados Unidos o estamos con la Unión Soviética”. Y los pueblos de América Latina decimos que no estamos ni con uno ni con otro. Lo que tenemos que buscar es nuestra propia identidad. En la relación Norte-Sur, los países ricos en relación a los países pobres, también venimos trabajando desde hace muchos años; haciéndonos comprender a los países industrializados de la creciente venta de armas de éstos a los países del Tercer Mundo, y en este caso se produce un bumerang; que las mismas armas que venden se les pueden poner en contra. Es el caso de la

flota de mar argentina, que tiene barcos británicos. Muchos países europeos me dicen “nosotros vendemos armas porque es una necesidad para la seguridad y para la cuestión interna, es decir, para cubrir el desempleo; si no vendemos armas se las van a vender otros”. Esta es la justificación de toda una carrera armamentista en el mundo. Por eso estamos viviendo en un mundo que se sostiene, *no por la paz sino por el equilibrio del terror*. Es una situación muy frágil; vemos cómo la paz del mundo se pone en juego, y que los conflictos son cada vez mayores; por eso la relación Norte-Sur debería cambiarse fundamentalmente, en el orden económico, en los procesos democráticos y en un nuevo orden internacional. Entonces es aquí donde tenemos que ir profundizando las cosas. Los conflictos no surgen porque sí, cuando uno ve la situación argentina ¿durante cuánto tiempo se estuvo negociando con la Gran Bretaña? Las Naciones Unidas piden la descolonización, a través de la 1514 donde el Consejo de las Naciones Unidas recomienda la descolonización de los remanentes coloniales en el continente, y el inicio de las negociaciones de la Argentina con la Gran Bretaña. Han transcurrido quince años y vemos que eso no ha dado ningún resultado, por eso cuestionamos si realmente han estado agotadas todas las instancias diplomáticas o no. Cosa que nunca vamos a saber.

—¿Pero si no ha pasado nada en quince años...?

—Sí, pero entonces el recurso de las armas para la solución de un conflicto es cosa del siglo pasado. La cosa es muy grave, muy seria.

—¿Se tuvieron en cuenta?

—Eso no lo vamos a saber, una porque los pueblos somos espectadores, no actores; nosotros no tenemos un Parlamento, no hubo información al pueblo; son los grandes interrogantes, podemos hacer muchos análisis, pero estamos frente a una situación.

—¿Si hubiera habido Parlamento, se hubiera optado por la guerra?

—Pienso que no. Se hubiera optado por otro modo de presiones, a nivel internacional, para una definición de la soberanía argentina en las Malvinas. Pero yo dudo que se hubiese llegado a esta situación.

—¿En este momento en la Argentina, vos creés que hay lugar para el pacifismo?

—A mí no me gusta hablar mucho de pacifismo; cuando se lo menciona, muchas veces se confunde. Por ejemplo hubo un movimiento pacifista contra la guerra de Vietnam pero fue contra esa guerra; no han cuestionado las mismas estructuras de justicia, nosotros cuestionamos las estructuras de injusticia, por eso nosotros somos un movimiento cristiano, que busca la paz; nosotros sobre todo buscamos un cambio en las estructuras de justicia, porque no podemos quedarnos en los efectos sino

atacar las causas que generan esas injusticias. Lo que buscamos es un nuevo orden social, y esto se realiza en América Latina como en muchas otras partes del mundo, todo un proceso de trabajo a través de las comunidades de base que son los movimientos juveniles, el trabajo del indígena, del campesinado, del obrero; cuáles son las alternativas de esa nueva sociedad. Queremos construir otro tipo de sociedad pero a partir de la búsqueda de la identidad de los pueblos. Y ese trabajo nosotros lo estamos realizando en América Latina, como se está realizando en Medio Oriente, en África, en Asia, y que día a día está cobrando fuerzas. Queremos un proceso democrático ¿pero qué democracia? Nosotros somos más bien un movimiento de liberación por medios no violentos, así como hubo una propuesta Gandhiana, o la de Luther King, o el trabajo que realiza Helder Cámara. Una conciencia de las bases populares, una conciencia crítica. Nosotros sólo somos cristianos que estamos trabajando en un proceso de liberación de los pueblos. Muchas veces se nos ataca de "comunistas", o "subversivos", pero nosotros no estamos de acuerdo con el régimen comunista.

Cuando yo estuve en la reunión de obispos en Río Bamba, que fuimos todos presos, también se nos acusó de subversivos. Cuando se nos preguntó si teníamos documentos subversivos un obispo dijo, *lo más subversivo que tenemos es el Evangelio*. Cuando uno ve la vida de Jesús y los Apóstoles también eran "subversivos" en su época. ¿Ahora qué significa subversivo? Las palabras no son porque sí, las palabras tienen un significado muy profundo, subversivo significa subvertir; cambiar una situación, como cuando se dice revolucionario que quiere decir dar vuelta, y pienso que todo proceso que lleva a un cambio de las estructuras de la injusticia, porque vivimos en un sistema de injusticia, debe ser revolucionario. El Evangelio es liberador, no es para conformistas, porque entonces justificaría lo que dice Marx que la religión es el opio de los pueblos, y la religión en su verdadero contenido es religar, reunir, de ahí viene la palabra religión. Entonces viene con un sentido mucho más profundo, es un cambio de todas las situaciones de injusticia. Porque para mí la paz no es una hermosa palabra sino que debe ser el fruto de la verdad y de la justicia.

—¿Esto responde a una de las líneas de la Iglesia?

—Cuando uno ve las experiencias de la Iglesia en Brasil, que está en esta dimensión de evangelización liberadora, es una respuesta concreta a la vida de los pueblos, muchas veces se dice que la Iglesia o algunos religiosos, hacen política, bueno, ¿pero qué es política? Lo que pasa es que la palabra se ha utilizado de tal manera, que por su uso y abuso se ha devaluado, como ha sucedido con el dinero, y los argentinos sabemos de devaluación. La raíz política

significa la búsqueda del bien común en una sociedad. La otra es la política partidista, el término lo dice: es una cosa partida. Dentro de un proceso pluralista y democrático, la acción de los partidos políticos es buena, pero todo partido político que tiene una ideología no debe anteponer sus intereses a lo que es la verdadera dimensión política, en la búsqueda del bien común. Si un partido político no lo busca, entonces está desvirtuando el verdadero sentido de la política, y entonces hace "politiquería".

—¿La Iglesia es un partido político mundial?

—No es un partido político, pero la iglesia tiene una acción social, y esa acción social tiene connotaciones políticas, como por ejemplo la Iglesia de Chile está trabajando en la cuestión de los derechos humanos. Se la acusa de hacer política pero va en busca del bien común de una sociedad, es la política con mayúscula.

—También hace política monseñor Bonamin, pero a él no se le acusa de hacer política. ¿Por qué dentro de la Iglesia hay dos tendencias tan distintas?

—La Iglesia es una, pero dentro de la misma hay dos distintas vertientes y dentro de estas vertientes hay también opciones, hay carismas. Nosotros estamos más comprometidos con una corriente eclesial, que surge del Vaticano II, de Medellín, como también de Puebla. Cuando uno analiza el documento de Puebla, que ha sido el último de los obispos, la posición tan crítica sobre la situación de latinoamericana, cuando uno ve muchas actitudes del Papa, no se puede acusar de hacer política. Así que eso depende mucho de los manejos que se realicen. Nosotros estamos comprometidos en un proceso con los pobres, es nuestra opción, con la gente más marginada y tratamos de que se vaya armando una conciencia también en los jóvenes para una participación activa. Una de las cosas que siempre me preocupó, que yo habiendo sido (tengo 25 años de docente) profesor en todos los niveles, desde la universidad a la secundaria, en institutos del profesorado, en la escuela primaria, uno ve qué pasa con la juventud, la serie de frustraciones que tiene la juventud, porque a la juventud siempre se la tuvo marginada. Como que la juventud va a actuar más adelante, pero la juventud debe tener una participación activa, en todo el proceso porque es el crisol donde se puede ir forjando una respuesta a la sociedad y sin embargo a la juventud no se les dan esas posibilidades. Al contrario se les da una serie de frustraciones permanentes. Cuando se nos habla de la situación de los pueblos indígenas, en América Latina y en la Argentina, se los presenta como salvajes, pero ¿se ha respetado alguna vez el derecho de nuestros pueblos naturales? ¿Se le está enseñando a la juventud cuáles han sido las raíces históricas de nuestros pueblos? ¿Y, se le ha enseñado también lo

“Allá en los Estados Unidos siempre he cuestionado a los que se dicen líderes de la democracia pero apoyan los regímenes militares”.

que han sufrido de barbarie, de represión y de massacre esos pueblos?

—Yo me pregunto cuál respuesta se le ha dado a la juventud y cuál será el camino de esa juventud si en lugar de formar hombres y mujeres libres, se están formando hombres y mujeres condicionados a una sociedad de consumo. Por eso son tan importantes esos movimientos musicales de jóvenes, por ejemplo de música rock, una expresión vital donde los jóvenes van encontrando alternativas, o posibilidades participativas.

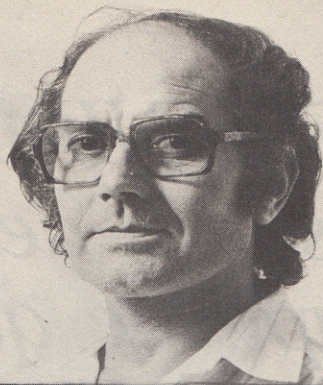
—Pero se los reprime...

—¿Y por qué se los reprime? Porque le tienen miedo a la expresión del pueblo y los jóvenes son parte del pueblo. Entonces, es ahí donde los jóvenes van canalizando su inquietud, pero esa inquietud de los jóvenes debe estar dirigida, para que no vaya en un sentido distorsionado, sino que los ayude en su proceso de liberación.

—Se cree que consumen drogas...

—Yo creo que hay mucho de falso en todo eso, se los reprime porque no quieren ver una juventud libre, y entonces se los acusa, como se nos acusa a nosotros por otros motivos. Los jóvenes lo que quieren son canales participativos, que no se les dan, entonces a causa de tantas frustraciones los jóvenes pueden desembocar en cualquier otra cosa. Cuando uno ve el manejo de los medios de comunicación social, por ejemplo la televisión (yo a veces la veo para hacer un análisis de sus programas), nos encontramos con toda clase de violencias, con falta de un nivel cultural, con cosas para los jóvenes que son totalmente alienantes, y al joven se lo trata someter a una sociedad de consumo, pero no se le da ninguna respuesta. Esa es nuestra responsabilidad, la de los adultos, que no tenemos el coraje de decirle a la juventud que luchan para ser hombres y mujeres libres. Por eso a todos los movimientos de participación juvenil, hay que apoyarlos.

—Ahora el mensaje es ser soldado para



defender la patria.

—Sí, y uno tiene que decir: no, aquí lo que hay que formar son hombres y mujeres libres. Yo, como padre de familia, no quiero que mis hijos viva en esas condiciones. No me perdonaría no haber hecho algo para que mis hijos sean hombres libres. *No hay hombre o mujer que realmente lo sea si, lo que les falta es la libertad.*

—Estados Unidos también es una sociedad de consumo donde todo esto está como engrasado. Y al mismo tiempo hay libertad.

—Relativamente, yo he viajado a los Estados Unidos y me encuentro con serios problemas, como por ejemplo la marginación del medio, lo de Luther King, la marginalidad de los latinoamericanos. Es una sociedad sometida en un consumismo, y veo en esta sociedad toda una situación de conflicto, porque he notado una gran violencia en ese país, y por ejemplo frente a la posición actual del gobierno de Reagan, (bueno hay mucho cuestionamiento dentro de la sociedad estadounidense), la cosa no es tan fácil, se habla de democracia pero ¿hasta dónde? ¿Cuáles son los límites de esa democracia? Yo creo que no existe tal democracia, que se vive mucho en los parámetros de una democracia, pero que realmente no se llega a eso. Yo veo eso más claro en algunos países europeos: un proceso democrático. El caso de Suecia, de Noruega, donde existe otro tipo de sociedad, que también tiene sus problemas. No hay sociedad que no los tenga. No es una sociedad perfecta pero están las posibilidades participativas, cosa que no veo tanto en los Estados Unidos. Francamente, yo no quisiera tomar la sociedad norteamericana como modelo para los pueblos latinoamericanos.

—¿Y cuál sería tu modelo?

—El modelo lo vemos a través de experiencias, por ejemplo la comunidad de base, donde haya un germen de nueva sociedad, participativa, donde hay una preocu-

pación, sobre lo que está ocurriendo en el barrio, o en el medio social, donde hay una ayuda mutua. Cuando vemos estas macro-sociedades, yo siempre digo, *que ahí es donde hay más solitarios, entre las multitudes*, porque no hay fraternidad entre esos grupos sociales. Y a través de las comunidades de base la experiencia que hay (tanto urbanas como rurales), es que se comienza a desarrollar otro tipo de sociedad, y eso es una experiencia que se está viviendo en muchos países latinoamericanos. Si nosotros queremos cambiar una sociedad, debemos ver también cuál es el rol de los ejércitos; por ejemplo, hay países donde prácticamente no hay ejércitos como los nuestros, donde los ejércitos, o son de profesionales o todo el pueblo es un ejército, o como el caso de Suiza, que no tiene un ejército estable salvo un mínimo de profesionales, pero después todo ciudadano tiene una preparación militar para el caso de agresión externa. Entonces habría que revisar todos los contenidos de los ejércitos porque se han constituido *en una casta*, que está incluso por sobre los gobiernos, y se vuelven centros de poder tan grandes que por ejemplo en América Latina, los ejércitos monopolizan todos los poderes, no sólo los poderes que rigen toda nación, también el poder económico.

Hay una centralización muy grande del poder en manos de las fuerzas armadas, donde los pueblos no tenemos ninguna participación y llegado el momento debemos sufrir la consecuencia de la represión.

Esta es la ideología de la seguridad nacional. Lo planteo claramente. ¿Ahora a qué intereses responden esos ejércitos? ¿A los intereses del pueblo, o a sus propios intereses o a intereses extranacionales? Esto no es casual, estos centros de poder, este monopolio de todo el poder tiene que responder a determinados intereses que no son los del pueblo. La CEPAL, el Consejo Económico Latinoamericano, señala claramente

que los países latinoamericanos tienen el 40% actualmente de miseria y el 20% de indigencia total. Si el proceso latinoamericano sigue así, el año 2000 nos va a encontrar en una situación mucho más grave que la actual. En otras palabras lo dice el Papa Juan Pablo II, en Puebla, "que ve con preocupación en América Latina la diferencia: *ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres*. Entonces ¿por qué un país como la Argentina, que es potencialmente rico, está tan empobrecido? Tenemos una población de 27.000.000 de habitantes. Es un país prácticamente vacío.

—¿Quién se queda con la plata?

—¿Quién se queda y por qué?. El pueblo no puede participar, el pueblo no tiene oportunidades para el desarrollo.

—¿La manera de trabajo tiene que ver con el cristianismo en su base?

—En Brasil se calcula que hay unas 100.000 comunidades de base, esa fuerza no la tiene ningún partido político, son comunidades que van creciendo en toda su dimensión, tanto en lo personal como en lo social.

—¿Cómo se manifiesta la represión en el pueblo?

—Ese ha sido uno de los grandes problemas del continente, puedo dar algunos ejemplos; en Jujuy, en Paraguay, y en una serie de comunidades cristianas que tenían un desarrollo agrario, centro de reflexión, de fe y también de trabajo, de ayuda mutua y de solidaridad, las comunidades fueron reprimidas violentamente, por el ejército paraguayo, acusándolos también de subversivos, etc. Esas comunidades lo que habían logrado era su autoabastecimiento, sus propias escuelas con enseñanza bilingüe (guaraní y castellano); había salido de allí gente ya capacitada como para formar otras comunidades donde el trabajo era un trabajo colectivo de las tierras, únicamente se abastecían de aquellas cosas que ellos no podían producir y esta ayuda mutua superaba una serie de problemas de miseria, de explotación. Ellos mismos eran dueños y participes de todo el trabajo comunitario.

—¿En qué molestaban concretamente al poder?

—Bien que en el mismo proceso de autoabastecimiento. Cortaba una serie de intereses, *eliminaba al intermediario*, la producción iba directamente del productor al consumidor, entonces las relaciones comerciales, también sufrían una modificación, y lógicamente eso no les interesaba, todas las otras cosas: el trabajo de cooperativas de vivienda, el trabajo cultural, el trabajo social. Eso lógicamente les molestaba a los regímenes represivos, porque es toda una nueva dimensión de la conciencia de los pueblos ¿Por qué se nos combate a nosotros? ¿Porque nosotros defendemos los derechos humanos o porque le molesta al régimen que el pueblo tome conciencia política? Y que el pueblo comience a exigir los derechos que le pertenecen □



El Porteno nº 5
Mayo de 1982
Escribe: Jorge Pellegrini
Fotos: Alfredo Baldo

GERONIMA: *Historia de una mapuche que murió de tristeza*

Un médico que vive en General Roca, Río Negro, relata un caso de aculturación extrema, que llevó a una aborigen a la psicosis y la muerte.

“**E**n Trapalco nací. Mi papá también vivía allí. Le falleció la mujer. El también. Nosotros nos quedamos allí, en ese puesto, donde estamos nosotros. Nacidos y criados. Se llamaba Domingo Sande. Mi mamá se llamaba Ignacia Changomil. También nací allí. Tengo un hermano mayor nacido de ahí. Eduardo Sande”.

—¿Como cuántos años tendrá usted?

—¿Quién sabe cuánto me pueden decir! No tengo la enrolamiento, me la llevó el oficial de El Cuy. Se lo llevó todo. Los papelitos de los chicos también.

—¿Cómo llegó desde Trapalco? Podría decirse que no llegó: la llegaron. Una patrulla policial de El Cuy acertó a pasar por su playa, la cargó y la trajo con sus hijos. Así fue como entró al hospital sin estar enferma; simplemente por ser Gerónima, vivir en Trapalco en una cueva, calentarse en invierno con fuego y piedras calientes, “hablar la lengua” y portar en su presente ese pasado sólo registrado en el olvido. Lo no asimilable a nuestros valores no existe o no debe existir.

—Trapalco figura en alguno que otro mapa de la provincia de Río Negro ¿como paraje? ¿como meseta? ¿vaya uno a saber!

Al parecer el nombre impreso en el corazón de la planicie desértica, sin vías de comunicación ni poblaciones. Lo más cerca —¿a cuántas leguas?— es un caserío reducido al que llaman El Cuy, como homenaje al pequeño roedor que puebla esos parajes. Un ratón que sirve para designar el inmenso territorio en el que se desparraman apenas escasos habitantes. Cola de león... cabeza de ratón. Según como se piense. O también cola de ratón.

Zona de Gerónima y sus hijos. Zona de guanacos y de cuisces, de mata achaparrada pegada al suelo para aguantar la nieve y el viento. Tierra donde alguna que otra noche se agrandan los campos corriendo las alambradas. Menos para Gerónima o Eliseo que a fuerza de esos misterios catastrales nocturnos han ido cayéndose cada vez más de “la mapa” como ellos suelen decir.

Hasta hace menos de cien años los campos eran hijos, las alambradas se quedaban quietas, y la gente paisana le daba su nombre a la tierra, así como ésta los nombraba en una especie de bautismo mutuo. Luego al correr el tiempo y los alambres, Gerónima, Eliseo, fueron perdiendo su nombre y su acta bautismal. Se fueron conociendo cada día más, hasta no saber casi quién es cada uno y el otro.

—¿De quién es el campo en que están ustedes?

—Nosotros somos los dueños. Está así nomás sin alambrar, nada, campo así nomás. Nunca alambramos, ni cuando mi papá fue rico. Los vecinos así están todos alambrados. Nosotros estamos afuera. Mi finado padre tenía papeles, y el cuñado Curillanca lo retiró en préstamo y ahora no quiere cuidar ovejas, chivas, nada. Nosotros tenemos unas chivas, pero no las quiere entregar. Las tiene cerquita, no habrá un franco...

—¿En Trapalco tiene gallinas?

—Gallinas no tenemos, murieron todas. Tenemos dos perros nomás.

Parece que en medio de tanto lento naufragio, Gerónima pudo anclar en esa cueva de Trapalco y allí quedó mirándose al espejo de sus playas, de las recorridas de Eliseo, de la única comida diaria, del rito renovado de buscar leña, y del arrancar un yuyo “para las aguas” o el empacho.

Por eso al entrar al hospital venía tan llena de tierra. Lo primero fue bañarla. Rápidamente perdió el polvo de su piel y más lentamente la tierra que guardaba en sus entrañas. El espejo fue “crisándose” dentro de ella, y Trapalco pasó a ser una sucesión de imágenes recreadas en las que se replegó buscando refugio. Cavó su cue-



(muy frecuentes en la provincia y en las clases más humildes de la población), mientras que los diagnósticos señalan raquitismo y desnutrición.

—¿Qué cocina usted?

—Carne; compramos por ahí; si no hacemos puchero, fideos. Siempre comemos carne. Cuando trabajo compramos carne. De repente un capón, de repente media res. Una bolsa de harina, fideos y arroz. Pulenta. Hay almacén cerquita; dos leguas debe haber.

—¿Comen todos los días?

—Algunas veces comemos, otras no comemos.

—¿Con la harina qué hace?

—Pan, tortas en el horno. Y cuando tengo grasa tortafritas.

—¿Por qué a veces comen, y otras veces no?

—Somos de comer poco nosotros.

—¿Cuántas veces por día cocina?

—... todas las veces que amanece, se pone la olla. La carne cocida otra vez hasta el otro día. Al otro día vuelve a poner la olla otra vez. Comemos dos veces por día cuando tenemos hambre; cuando estamos llenos, una vez por día. Un día comemos, otro día no comemos. Así sabemos pasar nosotros. Cuando no comemos salimos por ahí, a trabajar, y traímos, viciós otra vez. Así sabemos hacer nosotros. Carne de capón, chiva alguna vez. %or aí está barato' conseguir chiva, la carne.

—¿Dónde queda Tralpolco? ¿Será ése el diagnóstico?

Departamento de El Cuy. El más despoblado de Río Negro: 0,2 habitantes por kilómetro cuadrado. Para juntar una persona se requiere una superficie de 5 kilómetros.

Departamento de El Cuy. El de mayor índice de masculinidad de la provincia. Para tres hombres hay dos mujeres, y la que falta está trabajando de empleada doméstica o criada en el vecino Alto Valle.

Departamento de El Cuy. De cada cinco chicos en edad escolar sólo uno asiste al colegio. Y casi la mitad de la población nunca asistió. Como Eliseo. Siete personas (sobre 3,125 con posibilidades) conocieron estudios secundarios.

Departamento de El Cuy. La tercera parte de las viviendas son rotuladas por el último censo como precarias o ranchos. Faltan las cuevas, como la de Gerónima "con piso de tierra, en las que entra el agua o la nieve, con cueros por lecho, escaso abrigo, agua de jagüel, sanitarios afuera", tal cual reza textualmente la Historia Clínica-Estado. Actual. "Comiendo lo que puede. Lo que le dan. Alimentándose de osamentas y comidas esporádicamente". "Con los cuatro partos domiciliarios. Nunca atención médica". Anamnesis básica.

—¿Es una casa que está parada en el medio del campo?

—No, está afuera del campo.

—¿Cómo es su casita adentro? ¿Qué tiene adentro?

—¿Y... no tiene nada. Así nomás.

—¿Cuántas frazadas tienen?

—Frezadas no tenemos nada, señor. Tenemos una sola, nomás. Nos tapamos con las frezadas. Sabemos dormir todos juntos. En el suelo tenemos pilches para tender. Arriba ponemos la frezada y un poncho.

—¿Hace mucho frío en Tralpolco?

—Poco frío.

—¿Y cuando nieva?

—Cuando nieva hace frío.

—¿Cuándo llueve entra agua?

—No señor, no gotea porque es de chapá de zinc.

—¿Calienta la casa con algo?

—Con fuego. Tenemos un fierro para cocinar, y ponemos la olla arriba. Adentro de la casa. En Tralpolco sabe haber leña. Leña de alpataco, uña de gato, molle. Árboles no tenemos nada nosotros, los vecinos sí tienen. Hay pocos árboles: alguna parte hay, en otra parte no hay nada.

Los cuatro ingresan sin patología, si bien en Eliseo se detectarán quistes hidatídicos pulmonares, y se señala un cuadro bonquial en Emiliana. Pero el centro de los ingresos está puesto en estudios que describen patologías, en general pulmonares

va en pleno hospital de un centro urbano.

Por entonces —18 de agosto de 1976— ella era una presencia ambulante, por los pasillos del hospital. Sin historia, "escasa colaboración" como consignan los historiales abiertos de sus hijos Emiliana, Paulino, Floriano, Eliseo. Edades desconocidas, y calculadas más o menos. Tres, cuatro... ¿? y once años respectivamente.

¿Qué se consigna en cada una de esas historias? Como motivo de internación se repite en todas ellas: Pésima condición social. En estudio. Como enfermedad y estado actual: "Niño encontrado en una cueva. Pésimo estado. Impresiona levemente enfermo. Examen físico: desnutrición y raquitismo".

Ahí nomás estoy yo.

—La casa donde están ustedes en Tralpolco, es la misma que tenían su papá y su mamá?

—Sí, la misma casa, ahí nomás estoy yo, como me he criado y he nacido en ese rancho. Y ahí también está mi cuñado, cerca.

—Y cómo es esa casa?

—Y... casa de pared, pa' todos los lados tiene pared... y chapa, con techo. Chapa y trantes, todo tiene.

—Es una casa que está parada en el medio del campo?

—No, está afuera del campo.

En el hospital mis hijos no cantan

Hasta el 30 de agosto estudios y descartes, mientras Gerónima va recorriendo el hospital, comiendo regularmente cuatro veces por día una dieta balanceada, durmiendo en una cama, rodeada de calefacción central, seguridad, techos impermeables, pisos como corresponde. La noche deja de ser la oscuridad: basta con que alguien (ni siquiera ella misma) encienda la luz. Y la noche ya tampoco es sólo los sueños que adivinan la suerte o anuncian desgracia: nuevas imágenes, las televisivas poblarán su mundo interno. No hace falta pedir; una mano invisible todo lo alcanza en el hospital. No se sabe dónde hay alguien que se encarga de conocer todas las necesidades de Gerónima, Eliseo y los demás.

Y sin embargo la curva de peso desciende. ¿Por dónde se les irá lo que comen? Eso: ¿Por dónde? Porque luego de diez días la historia señala que Gerónima no usa los baños. ¿Cómo para que no se le forme un globo vesical? Los estudios, las radiografías, las basiloscopías son negativas, salvo en el caso de Eliseo. Pero las toses continúan. Comienza a aparecer la palabra "hospitalismo". Los diagnósticos presuntivos se descartan y van quedando cada vez más ralas las hojas de indicaciones y tratamientos. Los tres chicos menores están sanos. Y una Gerónima cada día más trasahumante entre paredes blancas, huraña y agresiva, va siendo engullida por la institución protectora.

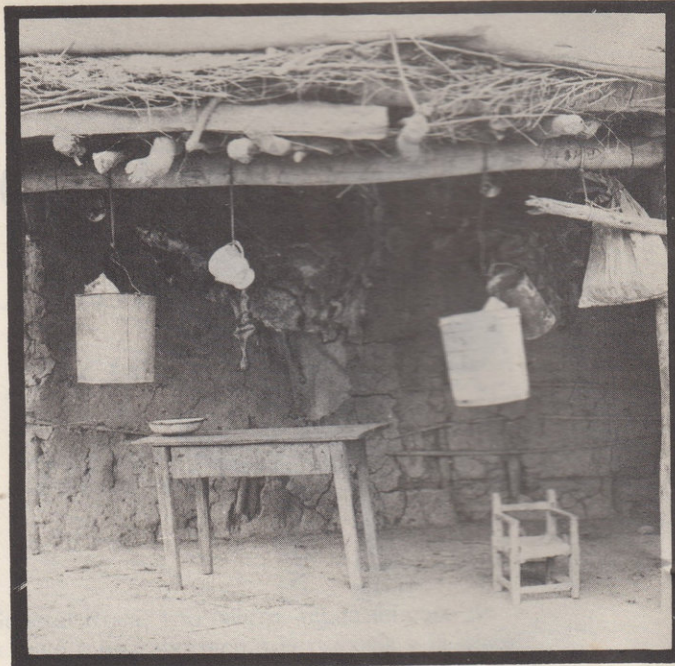
¿Cómo habrán vivido Paulino, Emiliana, Floriano y Eliseo los cuidados médicos, los estudios, el despliegue técnico dispuesto para atenderlos? ¿Qué es este lugar oscuro donde me ponen, me miran, me entran y me sacan? ¿Qué es este dolor que me da tanto miedo? ¿Qué es este encierro donde no elijo nada? ¿Dónde está mamá que no duerme conmigo? ¿Quiénes son éstos que me rodean y no conozco? ¿Qué quieren de mí? ¿Para qué me dan de comer tanto? ¿Me engordan para comermé?

Paulino recibirá penicilina intramuscular durante once días. Emiliana a los veinte días de internación comienza a rechazar la alimentación, pierde peso, luego de haber establecido un buen vínculo con el alimento en los primeros días de internación. Tiene tos emetizante. Recibió también penicilina, varios días, pero en las primeras dos semanas no tuvo manifestaciones clínicas de ningún tipo.

¿Y Gerónima? Ella ve todo esto. Que sus hijos están en otro lado. Que los pinchan. Que les hacen lavados gástricos, que van, que vienen con un cuidador de blanco al lado. ¿Hasta cuándo?

El día 31 de agosto se abre la historia de Gerónima. Es su turno.

Luego de trece días de internación tiene



patología respiratoria de etiología y diagnóstico entre interrogantes. Recibirá nueve días de penicilina en su habitación de aislamiento. No colabora. El ocho de septiembre se anota; rechaza a sus hijos, habla de irse sola, llora mucho. ¿Crisis depresiva? ¿Tendrá Gerónima una depresión? Mejor dicho: ¿podrá ella tener un cuadro psicológico? Al día siguiente se niega a ingerir alimentos, se registra su "actitud negativista". Se pide I.C. con siquiatría. El 11 de setiembre la consulta siquiátrica informa del brote sicótico de Gerónima como reacción a la hostilidad del medio en que se encuentra, y advierte que el desmejoramiento orgánico (desnutrición, infecciones) tiene origen síquico, lo que si no se revierte llevará al óbito precoz a la paciente. El día anterior había sido medicada con Ampliactil por su excitación sicomotriz, teniendo una respuesta "desproporcionada". Gerónima había agredido a sus hijos con violencia.

El día doce se hace una reunión conjunta de médicos clínicos, pediatras y siquiatras: "para evaluar la situación médica y social y decidir conducta, concluyéndose que las causas médicas de internación han cesado y están controladas, y dado que todo el grupo familiar manifiesta su deseo de reintegrarse a su medio habitual, debe respetarse esa voluntad, sin tratar de imponer pautas culturales, que significarían por su brusquedad una agresión imposible de asi-

milar. Se gestionará el traslado a El Cuy, solicitando colaboración a la policía proponiéndose al servicio de Asistencia de Social se encargue de una progresiva incorporación a un medio social más evolucionado y protector". Luego la historia clínica de Gerónima consignará para el último día: 13-9-76: más tranquila en el día, después de comunicársele la vuelta a su medio. Colabora para alimentarse".

—Sí, Gerónima: Tuvo que aparecer la sombra de la muerte para que pudieras sobrevivir. Todo ese enorme miedo, todo el pánico que sentía frente a quienes te cuidaban, luego se volvió contra ellos. "No quiero que me den una mano, quiero que me saquen las manos de encima". La institución de la salud no pudo aguantar el miedo a la locura y la muerte y recién entonces se pudo dar el alta. Sólo entonces se habló de la voluntad de Gerónima. Es decir: recién entonces su voluntad coincidió con la de los guardianes de la salud. Recién entonces se pudo decretar el cese de las "causas médicas". Pero ¿cuáles habían sido esas "causas médicas"? ¿Hubo "agresiones imposibles, de asimilar"?

Los espejos, Gerónima, los espejos que se hicieron trizas. Ese que te devolvía la imagen de Eliseo volviendo de la recorrida. Aquel otro con los cuatro chicos durmiendo o comiendo a tu alrededor, sin tiempo, con paisaje, al compás de la escasa vida vegetal; la tierra con sus movi-

... de cámara lenta, como diríamos en las ciudades. Los espejos de tu mundo, los que te devolvían tus imágenes, tus historias. Esas que quizás nunca conoceremos, arincherados en nuestra propia historia. ¿Dos mundos sin contacto, acaso?

—¿Cuándo trabaja le pagan con plata o con comida?

—Con plata. Contado. Con plata tiene que comprar carne. Y le sobre todavía. Y nos traímos alguna cosa: fideos, arroz, comida que falta.

—¿De qué trabaja usted?

—Me están mandando la pobrería de allá. ¿No ve que yo hice trámites? Mandan plata de Viema. De por ahí debe ser, porque suerter me la trajo. Compré dos bolsas de harina y todavía quedó harina en la casa mía. Y sobró plata todavía.

—¿Quién le mando esa plata? ¿El gobierno?

—Sí, el gobierno. Los pobres. Todas las semanas me manda. Quedaron en dejarme más esta semana. No sé dónde me la irán a dejar. Pero allá no me van a encontrar. Me la saben ir a dejar allá en el puesto. Me lo lleva Soterias.

—¿Usted, además de hilar, teje?

—Tejer no, no me enseñaron. El hilado son de los vecinos, tengo que entregarle. Y allí me pagan una plata. Un contadito.

—¿Algún más de ustedes cinco trabaja?

—Sí... éste (Eliseo) sabe trabajar por ahí.

—¿Y vos de qué trabajás Eliseo?

—Cuidando chivas, todos los días. Me pagan cien mil por día (para la época eso era imposible). Cuido chivas, caballos. Sé montar, sé manejar. Tiro agua.

—¿Qué animales hay por ahí?

—Piches hay muchos. Algunas veces sabemos pichear. En verano. Liebres también hay. Choique también.

—¿Hay fiesta por allá?

—Sí, los vecinos saben hacer fiestas. Baile hay. Yo nunca he salido en una fiesta. No me gusta la fiesta.

—¿Sabe cómo son esas fiestas?

—Y... bailan. Tiran la taba. A la noche, amanecen.

—¿Algún vecino toca música?

—Sí, música saben.

—¿Y qué tocan?

—Radio.

—¿No hay algún instrumento?

—No, bailan con la radio.

—¿Qué toman?

—Vino, bebidas, anisado, grapa. Eso toman. Bailan mucho. Amanecen jugando a la taba, al pase.

—¿Se apuesta plata?

—Ahá, se juega con la plata. El que va ganando va retirando y el que no gana queda seco. También sabe jugar el naípe truco. Naípe, ponen arriba la mesa y juegan. Los que ganan levantan la plata y los que quedan secos se van.

—¿Se les acabó la fiesta?

—(Sonriendo)... se les acabó la fiesta.

—¿Hay peleas a veces en las fiestas?

—Aha... algunas veces sí, por ahí. Se

cagan a palos y después se van (ríe). Los borrachos pasan así. Por ahí siempre juegan en las señaladas.

—¿Alguna vez fue por ahí algún cura, algún sacerdote?

—No, por ahí no.

—¿Iglesias hay por ahí?

—Por ahí no hay nada señora.

—¿En Trapalco hay alguna persona que cure?

—No hay, curanderos no hay. Para la Aguada Guzmán hay, pero para ir allá hay que agarrar el colectivo.

—¿Usted sabe hacer algún remedio casero?

—Algunas veces sí. Y... huey. Ese es para la fiebre. Se hace hervir así nomás y se da, como agua. Es un palito así. Me lo dieron, los vecinos, por ahí. Por ahí hay un boliche.

—¿Qué otro remedio le dá a los chicos Y... como ser geniol. Para la cabeza.

El huey es bueno para la fiebre. Con ése nos fuimos curando, estábamos todos en la cama. Y geniol para la cabeza.

—¿Qué otro trabajo hace en su casa.

—Yo sé salir a juntar leña. Aparte tengo que barrer la playa mía. Y algún vecino me manda a llamar pa' barrer. Playa de tierra, afuera de la casa, playón grande. Para que quede limpia la casa. Siempre sabe haber viento. Si no barro la playa sabe estar sucia. Mucha basura que trae el viento; remolinea mucho. Los vecinos cuando me llaman para barrer me saben pagar harina, yerba. Carne algunas veces.

—¿Los chicos juegan algún juego?

—A las bochas, a las bochitas. Lo tiran así nomás pa' arriba. Y lo barajan. Como una bocha.

—¿Esa bocha es de piedra?

—No, es de goma.

—Una pelota.

—Sí, una pelota, comprada en el boliche. Después saben jugar por ahí. Caminan por ahí.

¿Juegan al fútbol?

—No.

—¿Cantan ustedes?

—No, no cantamos nada. Mis padres sí que cantaban. Cantaba la lengua.

—No, no me acuerdo señor. El cantaba solo, y sabía muchos cantos. Los chicos saben cantar, pero así nomás. ¡Pero que van a cantar acá, acá no cantan! (en el hospital)

—¿Hay escuela en Trapalco?

—No, en el Cuy sí. A Eliseo nunca lo mandé a la escuela. Los vecinos tienen a los chicos en la escuela de El Cuy.

—¿Algún vecino o en el boliche hay televisión?

—Televisión... no, no hay ningún boliche.

—¿Usted conoce la televisión?

—No, no la conozco señor. Pero en el boliche no hay.

—¿Hay electricidad, bombitas de luz como éstas?

—No, no hay nada, se alumbran con farol.

—¿De dónde saca la ropa Gerónima?

—Cuando trabajo me saben dar ropa.

—¿Nunca tejió ropa usted?

—No señor. Nunca aprendí.

—¿Sus vecinos tejen?

—Sí, ellos tejen. Matras, tejidos. Les ponen anilinas, estiran bien elhillo. Colorado, verde, azul, todos los colores. Y amarillo. Negro también me saben dar.

—¿Nadie sabe hacer cosas de barro?

—No por ahí no hay nadie. Hornos hay, pero de hacer pan.

Espejos apoyados en la tierra. La tierra de la cueva, la de las matas achaparradas, la que Gerónima barría cada tanto. La que pisaban día a día y los había bautizado. En el hospital, el apoyo de los espejos ya no estuvo, y el mundo interno se fue desmoronando. Fue necesaria la promesa de volver, y el propio regreso, para que las imágenes internas volvieran a componerse. El chofer de la ambulancia relató que llegado al lugar, Gerónima recuperó el habla, comenzó a reír, dejó de delirar.

—¿De qué historia nos olvidamos?

Hay tantas Gerónimas, Eliseos, Florianos, que es imposible retenerlos a todos. Justamente: olvidamos la historia de todos ellos, la historia común que los unifica, que los representa e identifica. La historia pasada y presente de su modo de vivir. Su vínculo con la tierra. Su pertenencia al pueblo mapuche. Sus creencias y lenguaje. Olvidamos que son parte de un todo expropiado, despojando violentamente de sus antiguas raíces, que intenta resistir el lento exterminio refugiándose en los restos de la tierra. Restos que por error o negligencia catastral aún quedan para ser ocupados por "intrusos". Un todo que intenta preservar su identidad en el secreto de la lengua, en la "falta de colaboración".

O quizá sicotizándose en el hospital.

Ellos se terminaron.

Ahora no hay

—¿Hay algún dios por ahí?

—¿Eh? ah, sí... dios hay por ahí. Nosotros no tenemos.

—¿Sus papás tenían dios?

—Ello sí tenían. De dios eran.

—¿Cómo era?

—Y... de dios nomás. Rezaban. Ellos sabían porque eran de antiguo, gentes de antes.

—¿Cómo hacía la gente de antes?

—Ellos rezaban, por ahí tiraban yerba. Mi finado padre sí. Tirar y así. El tenía dios. La yerba se tira así nomás, en el sol, cuando estaba jodido, para que el dios lo levante. Después pasó una cosa, cuando no comió, se fue nomás. Se turó las carnes, no le pasaba la sopa, nada. Y se fue seco.

—¿No mataban animales para dios?

—No.

-¿Cómo hablaban sus papás con dios?
-En lengua, señor. En catí. En lengua
algunas veces yo comprendo.

-¿Sabe usted alguna palabra?

-En lengua no sé nada, señor.

-¿Ni una palabra?

-¿Cómo era? Yo sabía. Me estoy olvidando. Sabía pero ahora me olvidé. Ellos (los hijos) son muy chiquitos para saber.

-¿Cómo le hablaban sus padres a dios?

-En catí y en lengua. Pero no me acuerdo como era en lengua. En catí es hablar así nomás, como habla la gente. En lengua no me puedo acordar nada ahora, señor. (Se turba). Claro... ¿cómo era?... ellos sí, sí que eran lenguares, sabían lengua, en casa se hablaba en lengua nada más; así como hablamos nosotros no hablaban. No sé cómo era en lengua, no me acuerdo.

-¿Y en Trapalco hay alguien que hable en lengua con dios?

-No hay, señor. Terminaron ésa; antes sabía habere mucha gente de eso, pero ahora no hay.

-¿Desde dónde olvidamos esa historia? Desde la nuestra. Una historia social que concebimos como única y representativa de "el hombre". Con las Gerónimas y los Eliseos, hay de común y de distinto una vida cotidiana, un pasado, necesidades y posibilidades de satisfacción. ¿Expresión de qué vida distinta es "la lengua"? ¿Qué valor encierra para ellos la existencia cuando todo lo que les pertenece e identifica lo pierden, se termina o muere? En definitiva: producto de qué momento histórico son, parte de qué proceso social, qué desarrollo tiene entre ellos la realidad material y qué formas tiene la vida cotidiana?

Estos interrogantes no explicitados, fueron simplificados otorgándoles un lugar histórico social que en realidad es el que ocupamos nosotros, los poseedores (no propietarios) del hospital y cuidado de la salud. Gerónima, Eliseo y los demás en el mejor de los supuestos fueron "un caso", vale decir una experiencia que "se salía" de los marcos de ese mundo nuestro al cual está referidos y pertenecen los modelos de normalidad y anomalía. Nosotros, terapeutas incluidos, inmeros y determinados por nuestro propio lugar en el mundo de las relaciones sociales. Para Gerónima ese lugar fue el de los dueños de un poder que la sometió, transformó en objeto, provocó dolor, determinó su salida de la tierra, e ingresó a un lugar sin elección. ¿Para ella era normal ese mundo en que la violencia estaba encubierta como plan de estudio y tratamiento? ¿Para ella era claro el mensaje de libertad durante la internación? (Podía caminar por donde quisiera, comer lo que quisiera, etc. pero siempre y cuando fuera dentro de ese ámbito no elegido, desconocido, irreal.

¿Era planteable el psicoanálisis en Gerónima? ¿Qué hacer ante el hospitalismo y el brote psicótico? ¿Qué significa en tal caso tomar la posición del psicoanalista?

En primer lugar comprender dos reali-

dades: la de Gerónima y los suyos por un lado, la de la institución hospitalaria por el otro. Porque por un lado se vio la imposibilidad de "los pacientes" de vivir en el hospital sin enfermarse. Y por otro, nuestra incapacidad para comprender qué eran esos hombres que teníamos frente a nosotros. El encuentro ellos-nosotros que se dio en agosto de 1976, fue mucho más que eso; fue el encuentro de emergencia de distintas realidades e historias colectivas. Historia, en el sentido no ya sólo de pasado individual, sino de experiencia común recorrida por hombres y mujeres que ocupan un espacio y un lugar distinto en el mundo. Un mundo en el que a algunos se les delega el papel de albaceas de la institución y a otros, los más, el de casos fuera de la norma que deben volver a los cauces de ella.

La posición del psicoanalista era mostrar la iatrogenia de un acto médico "técnicamente correcto", parte de una violencia que no tomó en cuenta la vida concreta de los "pacientes". Era mostrar que la protección que se ofrecía, implicaba un sometimiento encubierto de buenos tratos, y por eso casi imposible de enfrentar sin confundirse. La única respuesta posible fue el delirio, la "falta de colaboración". "Yo debo ser loca, en este mundo de cuerdos que luchan por la normalidad".

La posición del psicoanalista era mostrar dónde estaba la locura y dónde la salud. Que todo estaba patas arriba.

La posición del psicoanalista es interrogarse siempre. En este caso: ¿El de Gerónima, Eliseo, Floriano, Emiliana, Paulino y nosotros, es un "caso" revelador o una esencia de la trama médico-paciente? O lo que sería un matiz diferente: esto es válido solamente para una experiencia institucional, o nos habla de una temática propia del psicoanálisis?

La historia clínica da cuenta de una secuencia: "falta de colaboración" -agresión a los hijos- brote psicótico. La agresión física fue un hecho abrupto, impensable. La figura de Gerónima recorriendo los pasillos del hospital con Eliseo y los más pequeños era la de un racimo que se desplaza. Por otra parte: sin un efecto importante y protector ¿cómo se podían haber enfrentado las dificultades cotidianas en Trapalco? Impresionaba como una madre que sabía lo que sus hijos necesitaban para vivir, y también cómo dárselo. Pero un día la agresión violenta. ¿Por qué? Esa agresión que intentó luego repetirse: ¿qué estaba marcando?

Gerónima fue el brazo ejecutor de un mandato social: ¡¡Desaparezcan!! El mundo de las relaciones sociales está organizado de un modo que los margina, que los condena a vivir en los flecos del poncho. A la vez la presencia misma de Gerónima, Eliseo y los demás cuestiona la lógica y las bases de todo ese ordenamiento. El hospital, corporización institucional de esa estructura se vio en la picota, desafiado en su propia esencia por pacientes que no esta-

ban enfermos, pero que enfermaban a medida que progresaba la internación. Gerónima va a parar a la sala de aislamiento, se sicotiza, va camino al óbito. ¿Cómo imaginar siquiera que esto es producto de los cuidados para la cura? En el alta hubo bastante de sacarse el problema de encima, como modo de negar lo que estaba pasando. La institución "resolvía" el problema derivándolo a otra institución que participó originalmente: la policía.

-¿Usted quería preguntarnos algo...
-Quería preguntar a ver cuándo me van a hacer ir, y a ver si me llevan para El Cuy. Cómo los saco a los chicos de acá.

Se dirá quizá que no hubo premeditación y alevosía. Sin duda que es así. Pero fuimos los médicos observadores ciegos porque nuestros ojos están preparados para ver como los valores universales, los que en realidad son valor de un determinado estamento social: a pensar que en un país de criollos, aborígenes, gringos, hay sólo una historia posible; a creer en un modelo abstracto de familia y de vida; a trabajar en instituciones presuntamente asépticas, a manejar un conocimiento psicológico que habla de El Hombre en términos a-históricos y a-sociales. Nuestro saber es un saber, sólo eso. Hay otros saberes, que devienen de otras experiencias e historias humanas. La vida de Gerónima debe ser comprendida y no valorada según nuestro pensamiento.

Todos nacimos en un solo lugar

-¿Qué hacía su papá, de qué trabajaba?

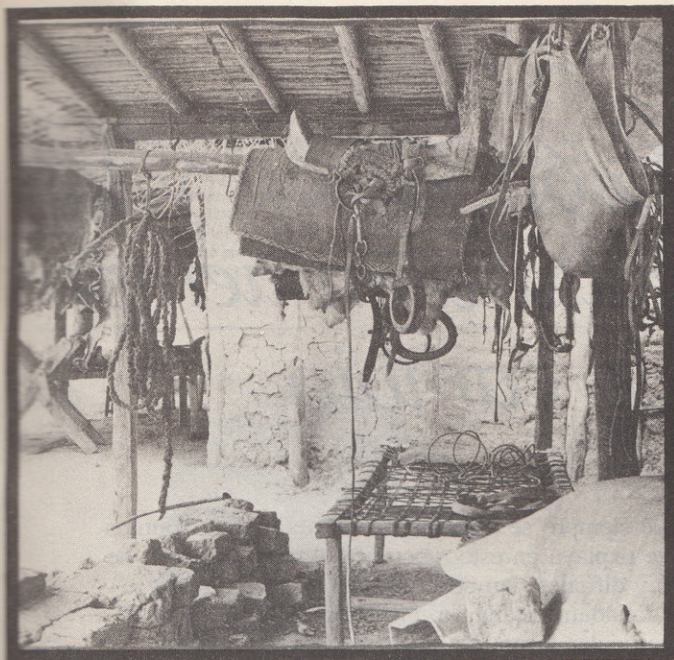
-Y... hacía de todo, trabajaba de lazo, y por ai peonar, cuidaba ovejas, chivas. Tenía animales. Era rico. Luego quedamos pobres con la nevazón grande. Mató las ovejas. Sabíamos ser ricos nosotros, tener yeguas, de todo. Cuando falleció era bien viejo. Murió turando la carne, no pudo comerla más, y eso se lo llevó. No podía comer. La finada mamá igual.

-¿Conoció a sus abuelos?

-No, no señor. Sabíamos tener abuelos. Vivieron en Trapalco también. Tenían animales. Yeguas, chivas, ovejas. Vacas nunca. Mi abuelita se llamaba María. Tengo dos hermanas cerca de Trapalco: Herminia Sande y Adelina Sande. Mi hermana falleció viejo, con el pelo blanco. También turaba la carne. Todos nacimos en un solo lugar. Mi mamá sabía hacer matras; hilar, también sabía. Papá sabía trenzar lazos, bozales, maneas. Cuando éramos ricos vivíamos en la misma casita de ahora. Todos por allá quedaron casi pobres.

-¿Cuéntenos cómo conoció a su segundo marido Morales.

-No lo conocí nada señor; ése vino por prepo, en prepo nomás vino. Vino por acá y lo trajó el cuñado mío Curillanca. Le había dicho que yo estaba sola, con éste



con Eliseo). Vino y me arregló así, que me iba a tener: me junté con ese marido, pero había sido marido malo.

—Antes había tenido otro marido...

—Había tenido, pero lo aparté. A éste lo dejó de chiquito (a Eliseo). No lo quiso reconocer. Lo reconocí yo. Ese marido sabía estar cerca de Trapalco. Se fue quién sabe adónde.

—¿Cómo se juntaron ustedes?

—Y... me dijo que me iba a tener. Después me dejó, de chiquito, de pañales, sin ropa, lo tuve que criar bajo la pobreza. Trabajé, le di de comer, mi hermano mayor ése lo vistió y todo. El padre no se acordó más. Se fue pensando y no lo vide más. Después el cuñado Curillanca que está acá cerca lo trajo a Morales.

—¿Qué le dijo Morales?

—Y... me dijo que me iba a tener. "Acá tengo a una cuñada que está sola: llévela". Entonces yo, parece que era buen marido, pero mejor no me hubiera juntado nada con él. Después me anduvo trompeando. Era muy mala bebida. Me cagaba apalpo. Me apaleaba mucho. Me llevó para allá. Cuando me quedé sola me vino para el rancho. Viví unos cuantos años con él. Él era el que traía la comida. Trabajaba en Tinipalao. Era peón, cuidaba ovejas, de repente recorría alambres, peón por día. Y allá me iba a dejar vicios, y así los mantenía a los chicos, por poco tiempo.

—¿Qué le dijo él para arreglarse con usted?

—Dijo que iba a tenerme, "sos un mujer sería". "Lo vas a pasar mejor que lo que estás pasando". Pero cuando estaba sola parece que lo pasaba mejor. Cuando no tenía marido parece que lo pasaba mejor, me lo pasaba trabajando.

—¿Qué tenía que darle usted a Morales?

—Y... que yo trabajaba y comía el vicio mío también. Yo trabajaba y me encargaban hilados por aí. Sabía hilar, por aí salía a los vecinos, iba a lavar los platos, y así trabajaba. Los dos trabajábamos.

—¿De dónde saca la lana para hilar?

—Los vecinos me dan. Lana de oveja y lana de chiva. Yo aprendí sola a hilar. Sabía salir por los vecinos y aprendí a hilar. Mi mamá no me había enseñado nada. No alcancé a aprender cuando falleció. Me quedé sola. Era muy rica cuando me dejaron. Después me crié sola.

Tampoco hubo premeditación y alvencia institucional. El mandato ¡¡Desaparezcan!! ha tenido distintas traducciones y mediaciones. Hubo épocas en el siglo pasado en que la cuestión se resolvía enviando enfermos de viruelas a las tolдерías, que diezmaban a los que nunca habían estado en contacto con la enfermedad. No tenían defensas. Luego la conquista mostró que tampoco hubo defensas posibles contra el Remington y el telégrafo. Junto con ello las creencias e historias fueron impuestas. Como dice Gerónima "la gente habla castilla" y sus abuelos hablaban la lengua. El idioma mapuche, último reducto de la re-

sistencia, pasó a ser hablado en voz baja, en círculos cerrados. Escasa defensa por cierto, pero único modo de aferrarse a la sobrevida entre tanto exterminio. Y la tierra, sobre la cual están escritas miles de historias, pasó a ser de otros. También sin defensas. De ese mandato se hace cargo Gerónima en el hospital, cuando éste repite bajo su manto de estudios y cuidados la práctica de la segregación. Para tus hijos la asimilación o la violencia. Para vos, Gerónima, el camino de la locura y el óbito.

El papel del psicoanalista "es llenar las lagunas némicas". Aquí es recordar siempre de dónde venimos y de dónde vienen nuestros pacientes y explicitar esas construcciones para hacerlos patrimonio común de paciente y terapeutas.

La de Gerónima es una historia vivida hace cinco años, y éste es un intento de rescatar del olvido —memoria dormida— aquellos sucesos, sus vicisitudes describiendo los mensajes que, latentes, se abrieron paso más de una vez con ropaje diferente hacia la conciencia. Historia pasada. Historia presente. Sucesos de Gerónima, la paciente; sucesos de nosotros sus médicos; sucesos de las instituciones que la transformaron en ese intento de rescate; sucesos que la traen de un tiempo y lugar sin existencia previa aparente para nosotros y la depositan en este otro espacio poblado de delantales blancos, horarios, reglamentos y cerco sanitario que separa del mundo. ¡Ah! esa caprichosa contaminación de la enfermedad por la vida. Gerónima para ser paciente tuvo que pasar de su libertad a nuestro reino hospitalario.

Epílogo

El 15-11-76 a las 12.30 horas se produce el ingreso al hospital de Gerónima y sus cuatro hijos.

Paulino muerto el día anterior por aspiración un vómito producto de la coqueluche contraída en la internación anterior. No tuvo defensas.

Emiliana morirá el 17-11-76 a las 5.55 horas por aspiración de una vómito producido de la coqueluche contraída en la internación anterior. No tuvo defensas.

Eliseo: Ingresa con coqueluche contraída en la internación anterior. Sobrevivirá.

—¿Y Gerónima? Dejemos que su historia clínica hable:

"15-11-76". 12.30 horas: la madre parece estar lúcida pero se niega obstinadamente a su traslado y a entregar al hijo muerto".

Poco después se sicutiza.

La interconsulta siquiátrica pide el urgente alta de Gerónima y su retorno a Trapalco para evitar la muerte.

Gerónima muere.

No tuvo defensas.

General Roca, Octubre 1981 Hace cinco años. □

León Gieco:
La cultura en
tiempos de
cambio

Lustero Murillo:
La tradición
de los escritores
Isidoro Huaijón:
Dinero y creación
Enzo Cardini:
Religión, poesía y
compromiso
Sergio Larrea:
El paisaje al fin

El Porteño n° 7

Julio de 1982

Escribe: Claudio Kleiman

Fotos: Alfredo Baldo, Daniel
Jurjo, Eduardo Rey.

León Gieco y la cultura en tiempos de cambio

León Gieco —un cantante que siempre se caracterizó por sus directos puntos de vista sobre la realidad— se explaya en este reportaje sobre la situación de la cultura en los cambiantes y difíciles tiempos que vivimos. También sobre la música argentina y latinoamericana, la relación capital-interior, el cine, las productoras y su particular forma de llevar su canto a través de todo el país. Además, nos dio en exclusividad las letras de sus últimos temas.

Tan cambiantes son los tiempos que vivimos que esta entrevista tomó casi tres meses para ser finalizada. En este lapso una guerra comenzó y terminó, y muchas cosas cambiaron en el país. Fueron necesarias tres reuniones para redondear este reportaje. Antes, durante y después. Muchas veces era como que el peso de la realidad tornaba intrascendente cualquier otro tema, y resultaba imposible hablar de música en medio de noticias cada vez más terribles. Otras, el curso veloz de los acontecimientos desactualizaba totalmente todo lo que habíamos hablado en la charla anterior.

Finalmente, conseguimos sa-

car en limpio lo que sigue, que no es poco: a muchos les sorprenderá escuchar a Gieco hablando de Gardel o de Yupanqui, haciendo un pormenorizado detalle de sus gustos musicales y dando a conocer un vendaval de nombres de músicos argentinos y latinoamericanos, una necesidad que él considera parte de su trabajo, la de dar a la gente información verdadera. También van sus puntos de vista sobre el rock, la juventud, la cultura y su propia carrera, un camino en el que no olvida que —como dice una de sus letras— “el que pierde toda su humildad por tener la suerte de triunfar/ay por quién, ay por quién por quién/cantará”

De Ushuaia a La Quiaca

— Esta gira, que se llama "De Ushuaia a La Quiaca"—título que probablemente utilice para el próximo LP—, tiene varios objetivos. Principalmente llegar a la máxima cantidad de lugares que sea posible, no sólo a las cabeceras de provincia, y llevar el LP a todos los rincones del país. Nosotro nos ponemos en contacto por carta con los estudiantes y las sociedades benéficas

de los lugares donde vamos a ir a tocar, y son ellos quienes organizan nuestros recitales. De esta manera ellos se movilizan, hacen bien su trabajo y también ganan algo de plata. Es muy bueno trabajar con los estudiantes, porque siempre me han tratado muy cordialmente y es gente que está en la misma que uno. El sentido es también abrir el camino no sólo para que yo pueda volver a tocar dentro de dos años, sino también para que vayan otros grupos, cosa que ya está sucediendo. Hay mucha gente que sólo está esperando que los estudiantes los llamen para viajar al interior, como Tarragó Ros. Ellos deben saber que que no

es imposible contratar a la gente de acá. Todo depende con qué representante traten, pero nosotros ya lo hemos experimentado y hay una forma de hacerlo sin que pierda ninguna de las dos partes. Desde ya que hay muchos lugares en que es mucho más grande la satisfacción de estar tocando que la plata que pueda ganar. Por ejemplo en Río Turbio, donde el público eran mineros de las minas de carbón del lugar. Por llegar allí quemamos un auto, nos quedamos en el agua durante dos horas mirando cómo los pedazos de hielo chocaban contra la ventanilla. Si no venía alguien a sacarnos no sé qué hubiera pasado. Fue toda una aventura, el recital estaba programado para las ocho y llegamos a la una de la mañana. Pero las 900 personas que habían ido estaban allí, esperando para verme tocar. Y recuerdo que había un chico que había seguido toda mi carrera y se sentó en la primera fila y se pasó llorando todo el recital. Yo cantaba y lo miraba llorar. Ese tipo de cosas son satisfacciones mucho más grandes que la plata que puedo llegar a ganar.

En julio retomamos la gira —antes voy a ir a tocar a Montevideo— y pensamos llegar a todos los lugares donde todavía no fuimos. Quiero ir al Bolsón, y cobrar una entrada que sirva para salvar los gastos. Hace tiempo que tengo ganas de ir a tocar, porque es gente que tiene una forma de vida muy original. Además me falta Misiones, Santiago del Estero, Córdoba, Catamarca, Tucumán, Salta y Jujuy. Vamos a hacer un recital en La Quiaca, aunque sea simbólico, con un grupo de allí que me mandó un cassette. Si es necesario lo haremos en la plaza, porque no debe de haber teatro, pero vamos a ir. También nos queda toda la parte de Comodoro Rivadavia hasta Bahía Blanca.

La cultura en tiempos de cambio

La cultura es la sonrisa con fuerzas milenarias.

Ella espera malherida prohibida o sepultada a que venga el señor Tiempo y le ilumine otra vez el alma. ("La Cultura es la Sonrisa")

— En este momento están pasando cosas muy especiales con la cultura en general, y la música en particular.

Sí, hay montones de gente tocando. Yo sé que en el interior hay muchas cosas que vale la pena ir a conocer, y por eso la gira también tenía ese sentido, de tomar contacto con esa gente. Es decir, información. Recibir y difundir información. Eso es lo



**Cantorcito de
Contramano**

Vamos vamos cantorcito
que andás de contramano
a la gente le costó mucho
para verte triunfar.

Y mientras vos cantabas
yo creo que tu mente
estaba en otro lado
contando las entradas

Devolvele al pueblo
la canción que te robaste
ellos siempre están
dispuestos a perdonarte

Quién te dijo que la gente
se levanta alegre
para ir a trabajar

Lamento decirte
pero estás equivocado
la gente sólo ríe
si le baten la verdad

La verdad no debería
ofender a nadie
el que no la acepta
es porque mintiendo está

Yo creo que sos bueno
y sos un padre ejemplar
con eso no me meto
te deseo lo mejor

De todo corazón
te lo digo como hermano
porque a pesar de todo
de la misma patria somos

La gente ya quiere
escuchar otra canción
se sienten importantes
si un cantor no los defiende

El coya hace vasijas
y artesanía en barro
y luego van de aquí
y se la compran por dos mangos

Eso por ejemplo
es decir una verdad
y quedan muchas más
que podrias vos cantar

La gente ya quiere
que ahora pagues una entrada
ellos quieren verse
alguna vez triunfar

Vamos vamos cantorcito
que andás de contramano
tus letras siempre dicen
que anda todo, todo bien

Te doy un consejo
aportá un poquito más
tu forma de pensar
se quedó en el Club del Clan

Devolvele al pueblo
la canción que te robaste
ellos siempre están
dispuestos a perdonarte.

**La escasez
y la abundancia**

No te sientas con vergüenza
de ser uno cualquiera
Son los que mantienen viva
la historia

Los que esperan, los que saben
que son los que más trabajan
La última palabra el tiempo
les dará

La escasez y la abundancia
tienen mucho por pelear
No conozco alguien que pueda
amigarlas

Lo berreta tiene forma
a camiseta sin mangas
color blanca y de poca
calidad

Pero es mucho más original
que la gente que es barata
en el mercadito ajeno
de la plata

La escasez y la abundancia
tienen mucho por pelear
no conozco alguien que pueda
amigarlas

No te olvides de ese amor
que te recibió con ganas
Que triunfes sin pisar
a los demás

Porque es cierto lo del tiro
que se va por la culata
si no sabes apuntar
con lo que sos

La escasez y la abundancia
tienen mucho por pelear
No conozco alguien que pueda
amigarlas.

que le falta a la juventud de este país. Porque hasta antes del 2 de abril nadie se preocupó por informar a la juventud sobre lo que significa el folklore argentino, por ejemplo. La radio y la televisión era un territorio donde campeaba el peor mal gusto que te puedas imaginar. La mayoría no conoce a gente como el Cuchi Leguizamón, Rolando Valladares, Leda Valladares. Muy pocos escuchan a Atahualpa Yupanqui, salvo una minoría intelectual. La primera vez que ví un acercamiento fue con los recitales de Mercedes Sosa, una folklorista que ya tiene cierta edad y sin embargo la juventud se sintió muy cerca de su canto. Se habla mucho de la juventud, todos hablan en su nombre, pero no se la valoriza realmente. Es un país donde se tiene en cuenta sólo la edad y la experiencia, pero no la inteligencia. Debieran considerar que en muchos casos un tipo de 20 años puede pensar más lúcidamente que uno de 60. Entonces llegamos al punto de que vivimos con el mito de creernos superiores, pero se van frustrando las nuevas generaciones. Y cuando ponés frente a frente la frustración y la esperanza, siempre prevalece la frustración.

Muchas veces caemos en el error de plantear la situación del país desde el punto de vista de Buenos Aires. Todos los medios reflejan sólo lo que pasa en la Capital. Pero la gente del interior tiene más conciencia de lo que significa ser de este país, aquí tenemos una visión muy

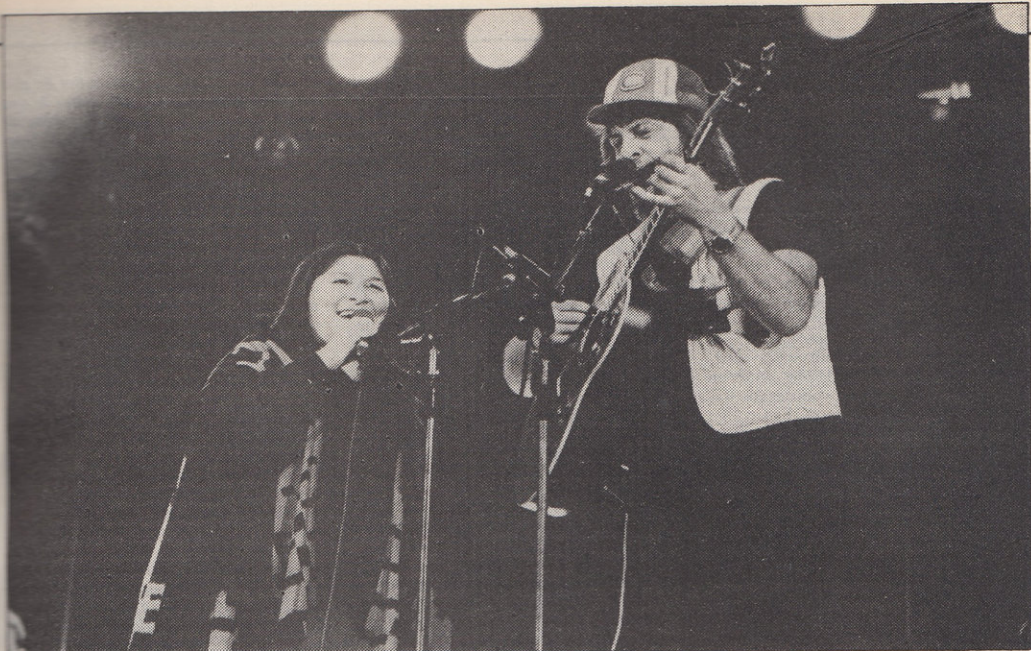
omnipotente. Y falta información de lo que es realmente el país. Desgraciadamente tiene que existir una guerra para que en la radio se den cuenta de que tienen que pasar música nacional. Y también latinoamericana. No se conoce nada sobre la música de Latinoamérica, y hay cosas impresionantes. Cuando la empezás a escuchar te das cuenta que te puede gustar al mismo nivel que un Bob Dylan, por ejemplo. La salsa, la música brasilera, el folklore chileno. Toda esa música tiene una fuerza tremenda y se nos mantiene totalmente desinformados. Atahualpa Yupanqui ahora se convirtió en un héroe porque había compuesto ya hace mucho una canción sobre las Malvinas, pero él y gente como Mercedes Sosa o Violeta Parra estuvieron prohibidos durante mucho tiempo. Y ellos estuvieron cantando desde siempre contra el imperialismo de los yanquis y los ingleses. Es un proceso contradictorio, tengamos en cuenta que nosotros veníamos montados en un caballo del que tenemos que bajar para montar de una vez por todas nuestro propio caballo.

Yo estoy totalmente en contra de la guerra, pero parece que fuera un mal inevitable de este planeta. Debemos tratar de hacer algo para evitarlo, pero hasta el Papa parece impotente cuando se trata de frenar una guerra. Y ese mal ha traído aparejadas algunas consecuencias positivas, como darse cuenta de quiénes son realmente los norteamericanos y los ingleses. No hay

más que leer el libro 'La Patagonia Rebelde' para comprobar toda la explotación y la matanza de indios que hicieron en el Sur. Pero que también quede aclarado que porque sucedió esto no me van a dejar de gustar los Beatles: Porque hay un entendimiento universal que trasciende las fronteras, de gente que comparte un determinado lenguaje. Más allá de los gobiernos están los pueblos, y éstos se merecen que se les dé realmente el valor que tienen. Los gobiernos tienen que saber lo que pasa con la gente, y muchas veces ni se dan por enterados. Por darte un ejemplo, si vos viajás a Rosario siempre en avión no te vas a dar cuenta de que la ruta está averiada, con peligro de muerte para muchos tipos. Si viajaras en coche te enterarías y la harías arreglar. Hay una comunicación universal entre la gente. Estoy seguro de que aunque Reagan sea de lo peor yo me llevaría muy bien con Bob Dylan.

**La palabra rock
está quedando chica**

*Déjate atravesar por la realidad
y que ella grite en tu cabeza
porque es muy malo dejar pasar
por un costado a la historia esta.
(''La Historia Esta'')*



"Hay un entendimiento universal que trasciende las fronteras, de gente que comparte un determinado lenguaje. Más allá de los gobiernos están los pueblos"

— *¿Cómo ves lo que está pasando con el rock en este momento?*

— Es un buen momento para la aparición de valores nuevos. Si sale alguien con una propuesta que sea buena y original va a ser reconocido, porque hay una apertura, y existe avidez por parte de la gente. Y la prensa en general —no digo las revistas especializadas sino las que lee todo el mundo— tendría que empezar a preocuparse por este movimiento cultural que está surgiendo y darle difusión. Tenemos que pensar en las generaciones que vienen detrás nuestro. Porque hay toda una generación que estuvo escuchando muchas música importada, y de la peor. Sabemos que hay música importada que es auténtica y que nos gusta, pero tampoco la pasaban por radio. Desde la época de Travolta en adelante hay una generación que sólo estuvo escuchando música disco. Entonces tiene que haber un cambio urgentemente, a través del cual podamos descubrir lo que significa este país, quiénes somos. Porque a veces era como en la canción de Charly, que no nos sentíamos de este país y sin embargo somos de aquí.

Después de viajar y conocer otros países me di cuenta que éste es un país con personalidad, pero a veces parte de esa personalidad consiste en ser bastante impersonal. Y recién ahora —forzado por las circunstancias que estamos viviendo— está retomando el camino de su verdadera identidad. Porque siempre la tuvo, tanto en las artes como en el deporte, en la forma de ser

de su pueblo. Ayer escuché por televisión un grupo como Virus y me pareció que lo que hacían era demasiado copiado, aunque lo respeto. Porque los vi y me divertí, era una cosa hecha con nivel, como el de un buen grupo de afuera. Entonces habrá que reconocer que copiar forma parte de la personalidad de este país, y gustar de eso también. Nosotros no copiamos porque seamos unos atorrantes, sino porque hay una fuerza externa que nos invade, y es imposible sustraerse a ese hecho. Pero eso tiene una parte negativa y otra positiva: a mí me gustó ser invadido por la música de Dylan. Pero al mismo tiempo me doy cuenta de que para que yo le cante una canción a Dylan y le guste tiene que ser un chamamé, por ejemplo.

El asunto es que se configure un movimiento musical fuerte y amplio, donde tengan cabida todas las expresiones. Yo me siento del movimiento de rock, pero creo que ese nombre ya le está quedando chico. Este es un movimiento popular de la juventud. De rebote le atrae a la gente grande, aunque no empieza por ella. Pero es bueno dejar en claro que porque estamos en el mismo movimiento no todos pensamos igual.

Dentro de ese proceso es importante el movimiento que se está gestando en montones de lugares chiquitos donde semanalmente se presenta gente como Los Manseños Santiagueños, Los Carabajal, Sixto Palavecino, el Cuchi Leguizamón, y también muchos tipos más nuevos. Estoy se-

guro de que si la juventud escucha esa música le tiene que gustar, porque el buen gusto no está restringido a un solo tipo de música, sino a lo que sea bueno dentro de cualquier género. Como cuando experimentamos tocar juntos con Markama, un grupo de Mendoza que hace música del altiplano. Ellos me decían que nunca la gente había saltado tanto como esa noche. Y eso es porque había mucho público joven, que fueron a escucharme a mí y terminaron recopados con Markama. A partir de ahí es que valoran mucho más a ese grupo.

— *Es algo similar a lo que sucedió con Antonio Tarragó Ros.*

—El chamamé sufrió toda la vida una especie de menoscabo. Los folkloristas lo relegaban porque lo consideraban como música de sirvientas, o algo así. Y bueno, el chamamé es música de sirvientas, ¿y qué hay de malo en eso? Al contrario, mata que sea así.

Así como Leda Valladares hace recopilaciones de música tradicional o se va a las tribus para grabar la auténtica música de los indios, yo me siento un poco haciendo el mismo trabajo pero a otro nivel. Es bueno darle ese tipo de información a la gente, sobre los que han mantenido la raíz de nuestra música todos estos años, tanto en el folklore como en el tango. Hay un impresionante caudal de compositores e intérpretes. Gente como Antonio Tarragó Ros, Raúl Barboza, Los de Imaguare, Jorge Cumbo, Jaime Torres, Falú, Tejada

Gómez, los Hermanos Berbel, las poesías de Marcelo Berbel, Anastasio Quiroga, Sixto Palavecino, Rolando Valladares, Ayme Payne, Manolo Juárez, Marián Fariñas Gómez, Aníbal Trilo, Osvaldo Pugliese, Piazzolla, Edmundo Rivero, Atilio Stampone, Rubén Juárez, Eladia Blázquez, Dino Saluzzi. También sobre la gente más nueva que ha surgido, como Ollantay, Chany Suárez, Alejandro De Raco, La Fuente, Horacio Fontova. A Juan Carlos Baglietto lo mencioné hace ya bastante tiempo como alguien que iba a tener mucho éxito y pasar a formar parte de este movimiento de música popular, y fue lo que pasó. Además él cuenta con un alternante importante, que es el hecho de ser un intérprete, y puede dar a conocer los trabajos de nuevos compositores. Eso es algo que falta en el movimiento de rock, tiene que haber intérpretes, así como los hay en el folklore o en el tango. Y no estoy sólo yo en ese trabajo, hay mucha gente aportando a esa tarea de difusión, cada cual desde su ángulo. Por ejemplo Litto Nebbia, que tiene una productora independiente, que va a editar un LP de Alejandro del Prado grabado en México donde interpreta un tema junto a Silvio Rodríguez, y también van a grabar Los Músicos del Centro y otros artistas.

— Dentro de ese proceso, ¿cómo ves el Festival de Solidaridad que se realizó en Obrar, del que vos participaste, y al que concrieron 70.000 personas?

— Es todavía un hecho muy reciente, y pienso que no se puede evaluar la importancia que tuvo. Fue claramente un festival por la paz, tal es así que el tema final fue "Algo de Paz", de Porchetto. Pienso que podría haber participado mucha más gente, aunque lo entiendo porque se organizó con mucho apuro. Sería bueno organizar otro festival donde pudieran tocar todos los grupos que andan dando vueltas, que durara desde la mañana hasta la noche y tocaran tres temas cada uno. Pero tiene que haber cierta comodidad, porque va muchísima gente. No entiendo cómo el día de Obras el público hizo la cola y soportó cinco horas de concierto sin ir al baño. Gracias a la gente es que salió bien y sólo hubo algunos pocos desmayados, porque si hubiera habido mala predisposición podía haber sido una tragedia. Pero fue una clara demostración de que hay un movimiento de música que es muy importante y que moviliza multitudes.

Latinoamérica

La rehidrad duerme sola en un entierro y camina triste por el sueño del más bueno

La realidad baila sola en la mentira y en un bolsillo tiene un Dios de fantasía, amor y alegría, la guerra y la poesía. ("La Colina de la Vida")

Todo esto tiene que ver con algo que yo

"En Río Turbio, pese a que llegamos a la una de la mañana, había 900 personas esperándonos. Son cosas mucho más grandes que el dinero".



le cuento a la gente cuando estoy de gira por el interior. Allí siempre hablo de que existe una corriente latinoamericana de música progresiva, o como quisiera llamarle. Y que países como Brasil, Uruguay y Argentina tienen un tremendo movimiento de música para la juventud. En otros países hay grupos aislados, algunos de ellos muy buenos, pero no está conformado como un movimiento con la fuerza que tiene en los tres países que te mencioné. De todos ellos el que está más adelantado es el de Brasil, porque ellos han conseguido modernizar su folklore, y nosotros recién vamos camino hacia eso. Allí hace muchos años que que existen tipos como Gilberto Gil, Chico Buarque, Milton Nascimento, Egberto Gismonti, Luis Gonzaga, Elomar, Renato Teixeira. En Uruguay existe un movimiento denominado Canto Popular Uruguayo, y hacen recitales todos los sábados en el Palacio Peñarol, que tiene capacidad para 5.000 personas, cobrando una entrada económica. En ese movimiento hay gente como el dúo Larbanois-Carrero y Los Que Iban Cantando, estos últimos ya vinieron varias veces a tocar aquí. Además hay artistas de la talla de los hermanos Fattorusso, Rubén Rada, Mateo, Dino, Jaime Ros. Muy poco de eso se conoce aquí, debido a la desinformación de la que hablábamos. Recién ahora algunos se están enterando de la existencia de tipos como Silvio Rodríguez y Pablo Milanés, que surgieron de un movimiento denominado Nueva Trova Cubana hace ya más de diez años, y eso porque gente como Mercedes Sosa y Milton Nascimento han comenzado a interpretar sus canciones. Lo mismo ocurre con la salsa. Ahora se enteran de que existe un tipo como Rubén Blades porque comenzaron a difundir el tema "Pedro Navaja", que se acaba de editar aquí, y es un LP que ya tiene más de seis años. Y no se conocen otros nombres importantes de esa música, como Willy Colón, Richie Ray y Bobby Cruz, Héctor Lavos, Eddie Palmien. Por una parte está bien, porque demuestra que este tipo de música perdura y tiene valor, no es un éxito pasajero.

Aquí también podemos mencionar gente como Litto Nebbia o Luis Alberto Spinetta, que están hace mucho tiempo y produjeron una música muy original. Pero los brasileños llegaron un paso más allá, porque su música se conoció universalmente. Y no es que haya sucedido sólo por una cuestión de manejo de las grabadoras, sino por la fuerza y la personalidad que tiene. De todos modos tenemos personajes como Atahualpa Yupanqui o Mercedes Sosa, que han recorrido casi todo el mundo mostrando lo que es el folklore argentino. Inclusive valores impresionantes como Gardel, a quien todavía se lo recuerda internacionalmente. Y a eso es lo que tenemos que llegar nosotros, a mostrar nuestras canciones en todos lados.

Esa estrofa de "La Colina de la Vida" cobra un significado especial en este mo-



"Todos los medios reflejan sólo lo que pasa en la Capital. Pero la gente del interior tiene más conciencia de lo que significa ser de este país".

mento, porque en cierto modo hace mención de los extremos de la realidad, la guerra y la poesía. Y pienso que la guerra es el extremo más doloroso de la realidad, el peor. Le cuesta a un país lo que más le duele en el alma: las vidas de los chicos de 18 años. Lo que pasó ha servido para que Latinoamérica tome conciencia de cómo actúa el imperialismo. Pero también debe tomar conciencia de quienes desde hace años vienen facilitando su entrada.

Rock y cine

Wajia historia sácate la máscara que todo va a caer sobre la tierra que tienen medio y hay continentes en silencio.
("Continentes en silencio")

- ¿Estás por grabar un nuevo LP?
- Tengo una lista de temas para grabar, pero todo esto que pasa me agarró justo en la época en que tenía que comenzar el LP. Y no me siento en condiciones de hacerlo. Porque es una situación en la que todo se modifica. Y yo tengo una actitud profesional de cuidar cada paso que doy en mi carrera. Me gusta que cada disco mío tenga un determinado nivel, no quiero sacar cualquier cosa. Sobre todo porque sé que hay mucha expectativa de la gente después de éxitos como "Sólo le pido a Dios", que se hizo popular después de cuatro años. Y pienso que el hecho de su popularidad

actual se debe a que refleja un poco el sentimiento de la gente, de que la guerra es el monstruo más terrible que puede existir. Tengo algunos temas grabados junto al grupo Markama, y un par de instrumentales que quiero grabar. Uno lo compuse junto a Tarragó Ros, y el otro es una chacarrera que me salió inspirado por haber descubierto la música de un impresionante violinista santiaguense que se llama Sixto Palavecino.

Además, yo no soy un compositor muy prolífico, mi ritmo es un LP por año. Pero el trabajo de un disco no es todo. Las giras que hago por el interior me embarcan en un ritmo muy cansador, y es difícil andar componiendo en medio de todo eso, porque cuando llegamos a un lugar estamos desde temprano supervisando el armado de los equipos, y también dando reportajes en las radios y en los diarios. También empee con una profesora de vocalización, porque mis recitales duran dos horas y a veces quedo afónico. Preciso entrar en otro ritmo con algunas de mis cosas personales.

- Me enteré de que estuviste por hacer la música de una película.

- Ese es otro paso importante dentro del reconocimiento que se está produciendo hacia este tipo de música. Muchos de los directores de cine más importantes han comenzado a llamar a músicos de rock para que hagan la banda de sonido de sus

películas. Es el caso de Raúl de la Torre, de quien leí que llegó a modificar algunas escenas de la película para que se acomodaran a la música de Charly. Además la escuché y es impresionante. O "El agujero en la pared", de David Kohon, que tiene música de Lito Vitale.

También Litto Nebbia hizo la música de la última película de Sergio Renán, "Gente Linda", que es una posibilidad que yo rechacé con anterioridad pero que me movilizó bastante. Porque para mí fue un honor que Renán quisiera que yo trabajara en una película suya. Lo que pasó es que no estoy de acuerdo ideológicamente con la producción, que es de Chango Producciones. Como tampoco estuve de acuerdo cuando trajeron a Frank Sinatra. Si no hubiera estado en cama por el accidente habría tocado en el festival de Obras. Ese fue el motivo por el que no acepté, pero quiero destacar que el libro es bueno y pienso que Renán va a hacer una excelente película. Esto que estoy diciendo es una carta que yo quería mandarle y finalmente no lo hice, por eso sería bueno que apareciera en el reportaje. Te voy a dar la letra de los dos últimos temas que hice: "La escasez y la abundancia", lo compuse en un principio como tema central para la película, la letra tiene mucho que ver con el argumento. Y "Cantorcito de Contramano" me salió justamente cuando decidí rechazar la oferta. □



El Porteño n° 8
 Agosto de 1982
 Escribe: Oriana Fallacci
 Ilustración: Pat Andrea

Galtieri: El general argentino que nunca peleó en una guerra

La siguiente es una entrevista realizada por la periodista italiana Oriana Fallaci al presidente argentino Leopoldo Galtieri durante los primeros días de junio de 1982.



Oriana Fallaci-Presidente Galtieri cuando usted piensa en lo que ha hecho, y aludo a los centenares de jóvenes que han muerto, a los centenares que morirán todavía, y aludo también al nueve detonador de la tercera guerra mundial que se ha encendido en esta parte del planeta; como si no fuesen suficientes el Oriente Medio y el Golfo Pérsico también tenemos el Atlántico Sur, dígame: ¿Nunca se pregunta a sí mismo si valía la pena? ¿Nunca se dijo "a lo mejor he cometido un error"? ¿Usted no se arrepiente jamás?

Leopoldo Galtieri. —No, señora periodista.

O.F. —¿No? Sin embargo, no me parece que usted tenga muchos motivos para estar satisfecho. No obstante las consignas triunfalistas y eslóganes que propala la televisión argentina, "Venceremos", "Vamos a vencer", "Estamos por ganar", las islas están prácticamente de

vuelta en manos de los británicos y ha llegado el momento de tener en cuenta la palabra que aquí nadie quiere pronunciar: la palabra derrota.

L.G. —No señora periodista. Las Malvinas no han regresado a manos de los británicos. Los británicos todavía tienen que capturarlas y el resultado de la batalla que tendrá lugar en Puerto Argentino no es tan seguro como usted cree. Yo soy mucho más optimista que usted. Sin embargo, aunque cayera Puerto Argentino, como afirma usted, no me preguntaría si valió la pena haberlo hecho y todavía menos pensaría que cometí un error. ¿Recuerda cuando en la Segunda Guerra Mundial los ingleses fueron derrotados en Dunkerke? Bien, en 1945 estaban en Berlín. En otras palabras, ni aún la caída de Puerto Argentino significaría el fin del conflicto y nuestra derrota. Por lo tanto, ni en un caso así me sentiría arrepentido. De hecho no soy el único que cree que lo que hicimos el 2 de

abril era lo correcto. Todo el pueblo argentino lo cree.

Señora periodista, durante 149 años los argentinos han denunciado la agresión cometida por los ingleses en 1833 cuando nos robaron las Malvinas y son 17 años que intentamos recuperarlas por vías diplomáticas o sea a través de las Naciones Unidas. Si el 2 de abril pasado no las hubiéramos recuperado militarmente, lo mismo hubiera sucedido en abril o en mayo o en junio del próximo año, o en uno de los próximos años. La colonización británica no podía continuar:

O.F. —Entiendo. Pero ¿por qué habla de colonización?
Los 1.800 habitantes de

las Falklands, perdón las Malvinas, no eran y son ciudadanos británicos? ¿A quién colonizaron entonces los ingleses: a los pingüinos?

L.G. —Son todos británicos porque los británicos no han permitido jamás a los argentinos comprar un pedazo de tierra allí, abrir un negocio, tener un comercio, en suma, establecer su propia presencia. Si voy a Roma y tengo el dinero para comprar un departamento, un negocio, o sea establecerme, las autoridades italianas me lo permiten. Los ingleses, por el contrario, han mantenido esas islas como una granja personal y no han permitido que ningún argentino se asentase allí.

O.F. —Escuche, con el vasto territorio que ustedes tienen, estas bellas costas, un terreno fértil, es difícil de entender por qué se preocupan en comprar un pedazo de tierra en esos sitios desolados y desiertos donde nadie quiere vivir, excepto los pingüinos, las ovejas y esos británicos habituados al frío y a la niebla. Pero hablando de colonización, usted es italiana ¿verdad?

L.G. —Si, yo desciendo de italianos. Mis abuelos eran italianos. Mi abuela de Génova y mi abuelo de Calabria. Vinieron aquí como obreros pobres, con las oleadas de inmigrantes que se produjeron al comienzo del siglo.

... que no solo...
... que no solo...
... que no solo...



O.F. —Entonces ustedes también son colonizadores. Señor presidente, este país no pertenecía a los españoles, a los italianos, a los alemanes, a los franceses, a los ingleses, en suma, a los europeos, a los blancos que vinieron aquí y masacraron a los nativos hasta la última tribu como no había sucedido ni siquiera en Norteamérica. Entonces ¿por qué llama a las Falklands, perdón, Malvinas, colonias?

L.G. —Señora periodista, no retrocedamos tanto en el tiempo. Analicemos las cosas como fueron desde 1833 cuando los británicos nos robaron las Malvinas. Observe dónde están situadas las islas, cómo la plataforma submarina se extiende sobre aquella área y une la costa con las islas. Verá fácilmente la correlación natural que existe entre ellas y la tierra firme. Quiero decir que no sólo históricamente sino también geográficamente, las Malvinas nos pertenecen, deben ser nuestras y nuestras serán.

O.F.—*Pero además de la plataforma submarina, ¿qué es lo que seduce tanto en aquellos islotes? ¿Oro? ¿Petróleo? ¿O la posición estratégica que podría llegar a ser provechosa el día que el Canal de Panamá se cierre igual que Suez?*

L.G.—Señora periodista, existe el sentimiento. No el oro, no el petróleo, no la posición estratégica, el sentimiento de la nación argentina desde 1833. ¿Usted no cree en el sentimiento del pueblo?

O.F.—*Señor presidente yo creo que hablar de sentimiento del pueblo, desgraciadamente, encubre casi siempre verdades menos nobles: intereses políticos, financieros o militares y—más a menudo—los intereses personales de quienes mandan. Por lo tanto le pregunto: ¿no podría ocurrir que aquellos islotes desolados representen a sus ojos una herramienta útil para unir a un país dividido e infeliz, para hacerlo olvidar una inflación que es tan irrefrenable como grotesca y una deuda externa monstruosa, que hoy asciende a 36.000 millones de dólares, o sea, en otras palabras, del fracaso político y económico del régimen militar que usted representa?*

L.G.—Acepto su argumento porque usted es una periodista. De otra manera no le permitiría que me dijera esas cosas, se lo aseguro. Porque ofenden mis principios, mi buen nombre, mi carrera militar, todo aquello que yo he tratado de preservar durante mi vida. Jamás he hecho el cálculo frío del que usted me acusa, jamás. La deuda externa y la inflación no tienen nada que ver con mi decisión. Es más, puedo asegurarle que estos conflictos no van a alivianar la inflación ni la deuda. Es verdad que las Malvinas han servido para unir a los argentinos. Pero la idea de obtener esto a través de la guerra jamás ha cruzado mi mente, se lo juro y repito.

O.F.—*Muchos otros han tenido esa idea, señor presidente. La historia enseña que cuando las cosas van mal en una sociedad, en un país, aquellos que están en el poder, hacen la guerra: así el pueblo se excita y olvida los fracasos, las culpas, los crímenes de quienes gobiernan. Además de su megalomanía en 1940, Mussolini entró en guerra justamente por esto: ¿Le ofende la comparación?*

L.G.—Sí, señora periodista. Me ofende mucho.

O.F.—*Gracias a Dios. Pero si no es un cálculo frío, señor presidente, entonces ha habido errores de cálculo. ¿O debería decir ilusiones? Para comenzar, la ilusión de que Gran Bretaña no reaccionaría, no mandaría su flota tan lejos de casa. ¿O me equivoco?*

L.G.—No. Le diré que si una reacción británica nos parecía posible, nunca llegamos a verla como una probabilidad. Personalmente, yo juzgaba escasamente posible una respuesta británica y totalmente improbable. De todas formas, yo nunca esperé una respuesta tan desproporcionada. No

la esperaba nadie. ¿Por qué un país situado en el corazón de Europa debía afectarse tanto por unas islas tan lejanas en el Océano Atlántico y que no les sirvan para ningún interés nacional? Me parece algo que carece de sentido.

O.F.—*Pero, señor presidente, ¿sus diplomáticos no le advertieron que la señora Thatcher iba a reaccionar como lo hizo? ¿O es que—perdone usted el paréntesis un poco frívolo—usted fue motivado por la idea de que una mujer no iba a entrar en guerra? Porque en tal caso, debo recordarle que Indira Gandhi y Golda Meir han hecho sin dudar sus guerras. Y las ganaron.*

L.G.—No, no. Le aseguro que jamás me ha influenciado ningún machismo latino.

O.F.—*No, se lo preguntaba pensando en los insultos prehistóricos y las estupideces que la prensa argentina dedica a la señora Thatcher, “cerebro de gallina”, “vete a tejer”, “vuelve a la cocina”, etc. Y me preguntaba si acaso usted no compartía tales expresiones.*

L.G.—La prensa puede decir lo que quiera y además ya sabe que el humor, como la caricatura, son características del temperamento latino. Como habrá notado, sin embargo, el presidente de la nación, Leopoldo Galtieri, no se ha expresado jamás irrespetuosamente acerca de la señora Thatcher. Y tampoco los miembros de su gobierno, jamás. En cuanto a mi juicio sobre la señora Thatcher es muy simple: creo que está políticamente inadecuada al momento histórico que vive la humanidad. Digo esto refiriéndome a ella como primer ministro, no como mujer.

O.F.—*Tampoco la señora Thatcher tiene una alta opinión sobre usted, señor presidente. Lo define como un tirano fascista. Pero ocupémonos de otro cálculo equivocado, la ilusión de que Estados Unidos no apoyaría a Gran Bretaña, ¿no sabía acaso que Gran Bretaña era uno de los miembros más importantes de la OTAN?*

L.G.—Señora periodista, la diferencia entre América del Sur y América del Norte es que los sudamericanos nos consideramos a nosotros mismos americanos, por el contrario los estadounidenses se consideran pertenecientes a otro hemisferio: el hemisferio norte. Sí, siento una profunda amargura hacia ellos. Debo reconocer. Una tremenda decepción. Porque los estadounidenses saben muy bien que también como comandante en jefe del ejército, es decir antes de ser presidente, yo he intentado por todos los medios de mantener buenas relaciones con ellos y con su gobierno, de restablecer una comprensión recíproca que durante el gobierno anterior se había desvanecido. Dada la importancia que el continente americano tiene para una estrategia global, más en el futuro que en el presente, tener buenos vínculos con nosotros era para ellos más que indispensable.

Y debo decir que las relaciones personales que yo había establecido con el gobierno de Reagan eran excelentes. Lo mismo puede decirse de todos los oficiales argentinos. Nos entendíamos bien, e íbamos a hacer muchas cosas juntos en este continente. Y por eso cuando el señor Haig se ofreció como mediador lo acepté sin dudar... y bien, no esperaba su aprobación, su apoyo, pero estaba seguro de que se comportaría con equilibrio y neutralidad. Qué desilusión cuando se alineó con los británicos usando el pretexto de no poder llegar a un acuerdo entre las dos partes. Lo peor es que el señor Reagan junto con todo su equipo hicieron lo mismo. Tanto para mí como para todo el pueblo argentino esto es como una traición.

O.F.—*Señor presidente, una traición tiene lugar cuando existe una promesa, un compromiso. ¿Existía una promesa, una obligación entre usted y los estadounidenses?*

L.G.—La obligación era asistir a las dos partes, y no sólo a una de ellas. Esto significa equilibrio, neutralidad.

O.F.—*¿Podría explicarse mejor? Porque una de las acusaciones que se formulan contra los estadounidenses es la de ayudar siempre a los regímenes dictatoriales como el suyo y es un hecho que Washington no los ha abandonado jamás. Ni siquiera durante el gobierno de Carter y sus campañas de derechos humanos. Entonces algo debe de haber sucedido con Haig.*

L.G.—Los hechos demuestran que el señor Haig no ha sido un buen mediador.

O.F.—*Haig sostiene que la culpa es de ustedes, porque él no sabía con quién tratar y que cuando usted decía una cosa, sus generales decían otra. Incluso respecto a la resolución 502 de las Naciones Unidas, aquella que pedía el retiro inmediato de las tropas argentinas, dice Haig que usted y sus generales no se ponían de acuerdo. ¿Si no fuera así cómo se explicaría su exasperación al partir? ¿Y por qué su ministro de Relaciones Exteriores, Costa Méndez, tuvo la necesidad de pedirle excusas?*

L.G.—El señor Haig vino aquí con muchos asesores y trabajamos en esta habitación o en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En ambos lugares dijimos siempre la misma cosa, que la resolución 502 contenía una serie de consecuencias inaceptables, porque Argentina no había derramado una sola gota de sangre británica para recuperar las Malvinas y, por el contrario, los británicos nos estaban atacando y continuaban enviándonos sus barcos y continuaron las hostilidades incluso durante las negociaciones.

O.F.—*Todavía no advierto la traición a no ser que existiese una promesa, o sea que los estadounidenses supieran antes del 2 de abril que los argentinos se apresuraban a intervenir militarmente. ¿Sabían? Señor presidente, debido a que sus*



"Le diré que si una reacción británica nos parecía posible, nunca llegamos a verla como una probabilidad".

relaciones con el gobierno de Reagan eran tan estrechas, no puedo creer que usted no le informara sobre sus decisiones. ¿No es cierto que el Pentágono las comunicó previamente a Vernon Walters?

L.G. —Conozco muy bien a Vernon Walters, estoy en óptimas relaciones con él. Pero no le dije nada, ni ningún miembro de mi gobierno. No hemos tenido jamás la necesidad de pedir permiso a los demás para recuperar las Malvinas, se lo aseguro. Ni el permiso del Pentágono, ni el de Reagan, ni el permiso de Haig. Pensé que éramos lo suficientemente

grandes como para tomar nuestras propias decisiones. Además, si los americanos lo hubiesen sabido, jamás habiéramos llegado al 2 de abril.

O.F. —Lo que significa que habrían intentado detenerlos. ¿O quizás intentaron hacerlo y ésta es la razón por la cual Haig parecía tan exasperado? ¿Señor presidente, ¿cuán rotas están vuestras relaciones con Estados Unidos ahora?

L.G. —Rotas, no diría, pero seriamente dañadas sí. Tan gravemente que hará falta mucho tiempo antes de normalizarlas. Mucho tiempo. Años.

O.F. —Así que está haciendo nuevos aliados.

L.G. —Señora periodista, nuestros aliados naturales son los países latinoamericanos. De todas maneras, sí, es verdad, estamos buscando mayores contactos con el mundo al cual pertenecemos por historia y herencia cultural. Contactos políticos, comerciales, financieros y también una mayor comprensión.

O.F. —En otras palabras usted está descubriendo el Tercer Mundo. Están descubriendo a Simón Bolívar. ¿Deben creerlo? Los argentinos han sido siempre tan orgullosos en considerarse occidentales, europeos, blanco, han tenido siempre un complejo de superioridad frente a los demás países sudamericanos...

L.G. —Comparto lo que usted dice. Nadie puede negar que siempre nos hemos sentido muy ligados a la América del Norte y a la Europa Occidental. Pero es justamente por eso que nos sentimos traicionados, defraudados, por eso estamos cambiando nuestra política exterior. Tal vez transformaciones parciales, por el momento. Pero sin embargo muy importantes, como verá.

O.F. —Cuando uno escucha las declaraciones de amor que Cuba y Nicaragua ahora les dirigen, no resta más que permanecer incrédulo ante ellas. Y cuando vemos a Costa Méndez que besa a Fidel Castro, uno no puede evitar el pensar que tal vez se trate de una broma.

L.G. —Un momento señora periodista, un momento. Costa Méndez va a La Habana porque allí tiene lugar una conferencia anual de Países No Alineados. Y allí el señor Castro es el dueño de casa. Y no olvide que el señor Castro ha expuesto públicamente su apoyo a la Argentina y nuestras reivindicaciones; como presidente de los Países No Alineados y no como presidente de Cuba. Cuando le damos las gracias es como presidente de los Países No Alineados, no como presidente de Cuba. Y por otra parte, ¿qué debo hacer mientras corre la sangre de nuestros soldados? ¿Qué esperan de mí? ¿Que dé las gracias a Estados Unidos?

O.F. —Yo sólo intento comprender lo que está sucediendo, señor presidente. Porque estas nuevas alianzas son muy sorprendentes.

L.G. —No son alianzas. Son reajustes de las relaciones internacionales. Las alianzas son otra cosa.

O.F. —Si usted lo prefiere, señor presidente... Queda el hecho que miles de personas fueron eliminadas en Argentina bajo la acusación de ser comunistas, marxistas. Así que resulta bastante desconcertante ver a Fidel Castro y Costa Méndez darse palmadas en la espalda como si hubieran estado juntos en Sierra Maestra. Aquellos muertos deben estar revolviéndose en sus tumbas.

L.G. —¿Cómo se presentan las relaciones entre los países más por entre-venidos del mundo? ¿Existe realmente esta división en bloques, como lo demuestran los mapas del mundo. Si Estados Unidos está a la Argentina, militar y económicamente, si Europa hace lo mismo, si el mundo occidental nos vuelve la espalda, y digo "mundo occidental" poniendo la expresión entre comillas ¿que otra elección tenemos? Piense en todos los países que mantienen relaciones armoniosas con sus enemigos ideológicos. Estados Unidos y China por ejemplo. Se abrazan exactamente como nosotros nos abrazamos con el señor Castro. No por eso Argentina se está volviendo comunista. No por eso el general Galtieri se convierte en miembro del partido.

O.F. —Y no por eso Fidel Castro se convierte en miembro de la Junta argentina, ya sé. Pero a esta Junta le ofrece sus armas, su ayuda. A propósito ¿aceptarán todo esto?

L.G. —En este momento no necesitamos la ayuda militar de nadie, pero si Gran Bretaña pone a la Argentina en una situación que requiere una ayuda militar la aceptaremos de cualquiera.

O.F. —Lo que incluye a la Unión Soviética, si he comprendido bien. Señor presidente, vuestra cruzada antisoviética parece haber terminado. Y se sabe que el embajador soviético lo ha visitado más de una vez, a usted y al ministro de Relaciones Exteriores, ¿significa que van a aceptar también las armas soviéticas o no?

L.G. —Si llegamos tan lejos que sea necesario, sí las aceptaremos. Me dirigirá incluso a ellos, señora periodista ¿cree que quiero suicidarme?

O.F. —No, no lo creo. De hecho usted ha comprado armas a los abastecedores más diversos en estos días. Uno es Khadafi, que les ha dado los Exocet que les negó Miiterrand; otro es Israel que les acaba de entregar otros Mirage y misiles, luego están Ecuador, Perú y Venezuela.

L.G. —Estos últimos son países hermanos. Pero ¿por qué me pregunta cosas que no puedo responder por cuestiones de seguridad?

O.F. —Porque usted ha dicho que la caída completa de las islas no significará el fin de la guerra. Porque los periodistas argentinos siguen hablando de guerra total. Y quiero saber si guerra total significa internacionalización de la guerra.

L.G. —¿Guerra total significa que no importa cómo vayan las cosas militarmente. Argentina no renuncia sus derechos sobre las Malvinas, las Georgias del Sur y las Sandwich. Significa que Argentina no aceptará jamás retornar a la situación en que se encontraba el 1° de abril. Guerra total significa que no habrá paz hasta que hayamos obtenido aquello que queremos. Y no quiero una internacionalización de la guerra, pero esa internacionalización no

depende de mí. Depende de Gran Bretaña y de Estados Unidos.

O.F. —¿A costa de involucrar las potencias nucleares, a costa de repetir lo que está sucediendo en el Medio Oriente?

L.G. —Estoy tan preocupado como usted, señora periodista. Más que usted, porque mis responsabilidades no concluyen en el pueblo argentino: existen además en cuanto a otros países. Para serle franco, cuando decidí recuperar las Malvinas no esperaba provocar un hecho de importancia mundial, ahora veo que sí lo tuvo y estoy preocupado. Pero esta preocupación debería ser sentida también por la señora Thatcher, el señor Reagan y el señor Haig. También tendrían usted que decirles estas cosas a ellos.

O.F. —Pero fue usted quien empezó, señor presidente. Usted atacó primero. Por el amor de Dios, señor presidente. En todo el mundo hay litigios territoriales. ¿Qué sucedería si resolvieran sus disputas lo que lo ha hecho usted? Estamos en la era atómica, ¿lo recuerda?

L.G. —Sí, pero les toca a las potencias nucleares las que deben ser más abiertas y adecuarse al deseo de libertad que la gente quiere hoy. Las cosas han cambiado desde la Segunda Guerra Mundial: los imperios han caído y la mentalidad de la gente ha madurado. O sea, se ha descubierto la libertad. Pero todavía quedan restos de ese imperio y de comportamiento imperialista, trazas de colonialismo. Todo lo cual es inadmisibles en una era civilizada y ante lo cual debemos rebelarnos.

O.F. —Santas palabras, señor presidente, pero suenan un tanto extrañas al oír las pronunciadas por el representante de un régimen que nunca se preocupó por la libertad. La suya es una dictadura, señor presidente, no lo olvidemos.

L.G. —Yo no la llamaría dictadura. Aquí la gente habla más que en un régimen democrático. El sistema no es democrático, estoy de acuerdo. Pero no es ni siquiera tan duro como en otros países que se definen como democráticos.

O.F. —Hace pocas semanas fueron secuestrados, aquí en Buenos Aires, casi delante del Ministerio de Relaciones Exteriores, tres periodistas extranjeros y después de haberlos aterrizado, maltratado y robado, se los abandonó desnudos en la afueras de la ciudad. Como usted y todos lo saben: milagrosamente regresaron con vida. Pero pocas personas quedan vivas después de estos secuestros y...

L.G. —Y esas cosas ofenden a la Argentina. Es por eso que el presidente Galtieri recibe a los tres periodistas a la una de la mañana. Por eso les pide excusas en nombre del pueblo y de la nación.

O.F. —Si usted piensa así, ¿por qué puso a uno de esos asesinos como comandante de la guarnición en las Georgias? Hable, por poner un ejemplo, del infame capitán Astiz.

L.G. —El capitán Astiz pertenece a la Marina. Debido a su rango y a esa responsabilidad se encontró en aquel puesto de avanzadas en las Georgias cuando recuperamos las islas. Las acusaciones contra él deben ser probadas, señora periodista.

O.F. —Hay pruebas en abundancia, señor presidente. Si no las hubiera, Suecia y Francia no hubieran pedido a los británicos que lo retengan como criminal. Suecia, por la muchachita sueca de dieciséis años que fue arrestada por error y después torturada hasta la muerte; Francia por dos monjas francesas que fueron raptadas, torturadas, mutiladas y después echadas al mar desde un helicóptero. Y a causa de eso el capitán Astiz las llamaba "las monjas voladoras".

L.G. —Señora periodista, ¿quiere unirse al coro de acusaciones difundidas en el exterior por intereses internacionales antes de que el caso del capitán Astiz sea esclarecido?

O.F. —Por supuesto que quiero, señor presidente. Pero estas acusaciones no vienen del extranjero. Vienen de aquí, de Argentina, donde la plaga de los desaparecidos es una vergüenza nacional que dura hace años.

L.G. —En todas las guerras hay desaparecidos, señora periodista. ¿Puede imaginarse usted cuántos desaparecidos tengo en este conflicto? Pueden en los desaparecidos que hubo en la Segunda Guerra Mundial, en el tiempo de Mussolini. Lo que sucedió aquí durante la oscura década del 70 fue una guerra y yo me temo que usted ignora los detalles de esa guerra.

O.F. —Señor presidente ¿no se da cuenta que si Europa y Occidente le niegan su apoyo también es por la indignación que estos hechos provocan en nosotros?

L.G. —Buena pregunta, señora periodista. Buen argumento. Estoy de acuerdo.

O.F. —Entonces, ¿por qué me responde de esta manera? Dígame: ¿no le gustaría pertenecer a un país más respetado, donde existiera democracia y la gente pueda pensar y hablar libremente, sin ser asesinado por algún capitán Astiz?

L.G. —La democracia es la máxima aspiración del presidente Galtieri, de su familia y creo que de la mayoría de los argentinos. De hecho, la vida democrática se restablecerá pronto en Argentina: la ley sobre los partidos políticos ya ha sido promulgada por el gobierno y saldrá el mes próximo. Será el primer paso hacia la democracia y, en ese momento, las Fuerzas Armadas no deberán ejercer más el papel que ejercen hoy. Por lo menos eso espero. Este es un país complejo, sabe. Hay que tratar de entender por qué ocurren ciertas cosas y por qué los militares han debido siempre tomar las riendas. Problemas que incluyen una brusca inmigración a comienzos del siglo, las realidades sociales que surgieron de la recesión mundial de 1930, el desarrollo demasiado rápido de



“Y debo decir que las relaciones personales que yo había establecido con el gobierno de Reagan eran excelentes. Lo mismo puede decirse de todos los oficiales argentinos”.

una industrialización que nunca ha sido bien absorbida.

O.F. —Sí, pero ¿cómo establecer una democracia después de que miles y miles de opositores han sido masacrados, es decir, después de que el país ha sido privado de tantas vidas jóvenes, de tantas mentes frescas? Y si de verdad le gusta la democracia ¿por qué sigue diciendo que las urnas electorales están bien guardadas?

L.G. —Porque lo están, almacenadas a buen resguardo para ser usadas de nuevo. Si no hubiese querido usarlas de nuevo las hubiera quemado ¿no? Pero déjeme responder a la pregunta acerca de las vidas jóvenes y acerca de las mentes frescas. Ellos no representaban a la oposición. No querían participar en ninguna oposición. Pero olvidemos el pasado, señora periodista. Ocupémonos más bien del futuro.

O.F. —Bueno... el futuro me parece bastante oscuro para usted, señor presidente. Son muchos los que dicen que a causa de esta guerra usted no continuará siendo presidente mucho tiempo, que sus días están contados.

L.G. —Mire, sin duda este conflicto tendrá también consecuencias internas. Se diría que a causa de las Malvinas, Argentina ha madurado de golpe. Muchas cosas cambiarán cuando regresen a casa los hombres que ahora están en la guerra, porque ellos especialmente estarán más dispuestos a un que los demás, para una vida política que incluya la disidencia. En cuanto a mí... he sido designado presidente hasta fines de

marzo de 1984. Si me quedaré hasta esa fecha, no lo sé. Pero más bien creo que sí.

O.F. —¿Aún si la guerra termina en una derrota?

L.G. —Le he dicho que no preveo una derrota y que, de cualquier forma, una derrota militar no cambiaría nada. Las Malvinas no son un objetivo personal mío, o un objetivo de este gobierno o de este régimen. Son un objetivo nacional en el que están de acuerdo todos los argentinos. Entonces, sea lo que sea que suceda militarmente, sea cual sea el régimen que gobierne el país en el futuro, esté segura de que los argentinos seguirán luchando por las Malvinas. No cederán nunca.

O.F. —Ustedes no ceden, los británicos no ceden y ambos quedan atrapados en un lio sin vía de salida. Sin embargo a algún compromiso tendrán que llegar. Como por dar un ejemplo: ¿que tiene de malo aceptar una bandera de la ONU en esas islas?

L.G. —No me cansaré nunca de repetir que prefiero una solución negociada, que estamos dispuestos a una solución negociada, que estamos dispuestos a un alto el fuego, que este derroche de vidas de una y otra parte debe terminar, que todo esto debe ser alcanzado a través de las Naciones Unidas. Tantos litigios han sido resueltos por negociaciones en la ONU, ¿por qué no puede también resolver éste? Sí, la bandera de la ONU me parecería muy bien, hasta que haya negociaciones. Pero el futuro deberá ver la bandera argentina sobre las Malvinas. Y la verá.

O.F. —¿Cuán lejos está esa posibilidad,

ese futuro con la bandera argentina?

L.G. —Sí, pero no otros 149 años.

O.F. —¿Cuántos entonces?

L.G. —Podemos hablar de eso, señora periodista. Podemos hablar de eso. Yo no tengo nada en contra de hablar. Veá, he estado hablando con usted desde hace más de dos horas, y debo irme.

O.F. —Entonces lo dejo, volviendo a la pregunta que le formulé al principio ¿por qué en el nombre de Dios, por qué ha comenzado este lio? ¿Por qué no esperó como ahora dice poder hacerlo? El punto es... señor presidente, usted es un general ¿verdad? Usted es un soldado. Usted lleva uniforme ¿cierto? Por tanto debo hacerle esta pregunta: ¿Usted ha estado alguna vez en una guerra?

L.G. —Bueno, otro tipo de guerra.

O.F. —No, no. Digo una guerra. Una verdadera guerra. Esa donde se dispara y se muere en combate.

L.G. —No, no he estado nunca. No en una guerra convencional.

O.F. —Yo, en cambio sí. He estado en tres guerras, incluida la de Vietnam, como corresponsal de guerra. Por tanto yo sé que es la guerra. Sé eso que usted no sabe. El problema es que en las guerras no pelean nunca aquellos que las declaran. Ni las ven siquiera.

L.G. —Muy cierto, pero no debería decirme sólo a mí. □



El Porteño n° 9
Septiembre de 1982
Escribe: Gabriel Levinas

Desperdicios nucleares: Argentina, basurero del mundo

Se niega que exista el proyecto, se admite que está en estudio, corren versiones. El hecho es que la construcción de un basurero nuclear en un pueblo del Chubut aparece como una posibilidad. Es una decisión que sólo puede ser tomada en democracia, y es necesario que todo el país sepa de qué se trata. Por eso, **El Porteño** dialogó con una autoridad en la materia, el científico José Federico Westerkamp, uno de los primeros en denunciar la peligrosidad del proyecto.



José Federico Westerkamp

En principio queríamos saber cuáles son los sistemas conocidos y que se utilizan para eliminar los desperdicios nucleares.

—Hay un único, ponerlos en algún sitio, el cual debe ser cuidadosamente elegido. En la práctica, lo que se hace es colocar los residuos en unos grandes tanques con agua, para que los productos reactivos de corta vida media vayan decayendo. Cualquier sustancia radioactiva se caracteriza por "vida media", es decir es radiactivo durante un cierto tiempo, al final deja de serlo. Y hay una manera de definir, lo que se llama la "vida media" que tiene que ver con un concepto probabilístico: los átomos radioactivos decaen pero al azar, no decaen determinadamente sino que es un proceso puramente al azar, entonces, por



medio de un cálculo de probabilidades se define lo que se llama la vida media que es un concepto perfectamente definido. Entonces, toda sustancia radioactiva tiene su vida media, el radio tiene tanto, el plutonio tanto, etc. El plutonio tiene una vida media enorme, 24.000 años; el radio tiene una vida media de 2.000 años. Entonces, lo primero que se hace es meterlos en esos tanques con agua y dejarlos que decaigan; los productos de vida media relativamente corta (comparado con la vida del hombre, es decir del orden de meses o de años decaen) y quedan los de vida media larga, entre ellos el plutonio. Quedan pues los productos de larga vida como desechos radioactivos y hoy en día no hay más remedio que depositarlos en algún sitio adecuado que no sea peligroso para la salud de la gente o de los animales, y eso es lo que se hace en todas partes donde hay reactores o usinas o centrales eléctricas atómicas en funcionamiento. Porque hay muy pocos sitios en que se pueda reprocessar este material. Hay sitios donde ya se está reprocessando, por ejemplo en la Unión Soviética, en Estados Unidos y en Gran Bretaña y también en Francia y en Alemania se reprocessa. El reprocessamiento es un procedimiento caro y delicado, requiere tener una planta de reprocessamiento de cierta importancia.

Nosotros estamos construyendo (la Comisión de Energía Atómica) en Ezeiza una planta de reprocessamiento en escala piloto, pero es en escala piloto con una ampliación prevista de modo que esa planta va a ser una planta grande. Se le llama planta piloto, pero es una planta que va a ser grande; yo no me acuerdo cuánto exactamente reprocessa pero creo que es del orden de menos de 100 kilos de plutonio, eso es lo que puede reprocessar, lo cual no es mucho pero tampoco es poco. Es decir va a permitir obtener plutonio para 20 bombas atómicas, (una bomba atómica lleva seis kilos de plutonio) y va a estar en funcionamiento se espera, para el año que viene, esa es la información que tengo. Siempre que el plan pueda seguir cumpliéndose; tengo entendido que ahora ha disminuido un poco de rapidez por los problemas económicos hay.

-Yo tenía entendido que en algún momento se habían depositado desechos nucleares en el mar.

-Se había pensado en varias cosas, una el mar, en segundo lugar tirarlos al espacio, por medio de cohetes, proyectiles y en tercer lugar en la tierra. En varias partes se deposita en la tierra, pero, por ejemplo, en Estados Unidos está prohibido por ley construir repositorios (así se llaman) nucleares hasta el año '87, por razones ecológicas. Hubo gran alboroto y entonces el presidente Carter hizo votar una ley por el Congreso, prohibiendo. Por supuesto en Estados Unidos hay gran lucha contra eso, porque hay muchos intereses, gente que quisiera construir plantas de reprocessa-

miento, y para eso necesita tener el material en algún sitio, ir acumulando el material en algún sitio, y saber cuánto hay, etc. De modo que yo no sé si en definitiva en Estados Unidos ya hay sitios donde se está depositando el material; por lo pronto, está depositándose en esas piletas famosas.

-¿Esas piletas son, radiactivamente hablando, impermeables o no?

-Bueno, están blindadas, se toma toda clase de precauciones para que la radiación no llegue a cualquier persona.

-Yo vi un documental canadiense, donde estaban depositados alrededor de una especie de montículos, estaba el tanque y a varias millas de ahí se hacían pruebas con animales a los cuales se les encontraba radioactividad después.

-Sí, es posible. Esa es una de las cosas, es como dijo Jorge Sábato, el país que se lanza a producir energía nuclear es como si hiciera un pacto con el diablo, así ha dicho Jorge en una frase ingeniosa. Plutonio es un material que no es natural, el plutonio es fabricado por el hombre en las centrales. El plutonio se origina cuando el uranio 238 absorbe un neutrón y pasa a plutonio; es decir, es hecho en las centrales nucleares, no hay en la naturaleza plutonio 239. Y tiene una vida media, no me acuerdo, pero creo que son 24.000 años.

-Otra cosa que vi en ese documental, donde muchos físicos nucleares daban su opinión: había uno que decía que independientemente de que no se puede juzgar a priori si es éticamente válido que se siga desarrollando o no la tecnología nuclear, porque es una cosa que el tiempo la va a decir, dice que de cualquier manera en tanto no se resuelva adecuadamente el problema de los residuos no se puede seguir desarrollando esa tecnología.

-Claro, eso es cierto, yo no soy contrario al así llamado repositorio nuclear, porque creo que es la única solución para aquellas naciones que ya tienen centrales nucleares, efectivamente. Pero, volviendo un poco atrás, el asunto del mar creo que debe ser desechado porque el agua salina es un material poco adecuado.

-Pero se ha puesto.

-Así es.

-Se han encontrado residuos radioactivos en peces.

-Sí, pero no se emplea en gran escala, se habrá hecho un ensayo, algo por el estilo para ver en qué medida el material se dispersa, sobre todo el material radioactivo. Se ha desechado, lo que se lee en los libros es eso, porque el agua salina que se creía que era el mejor sitio, resulta que no lo es. Así que se piensa más bien en depositarlo en profundidades de la tierra, unos pocos centenares de metros o un kilómetro quizás, pero en sitios en que la estructura de la roca sea la más adecuada, que no haya corrientes de agua, o que la probabilidad de que haya agua sea poca, porque el agua siempre es un material que lleva. Si

llega agua a un sitio en donde hay material nuclear, adios: Se lo lleva por todas partes. De modo que de eso es lo primero que hay que asegurarse. Segundo, que no haya tampoco movimientos tectónicos, grietas, o que no aflore en tierra; tiene que ser material lo más estable posible. Nosotros tenemos ahí en el sur tierras que parecen ser muy adecuadas, según lo ha dicho Castro Madero. Los geólogos habrán estudiado ese aspecto de modo que por eso se ha elegido Gastre, aparentemente, porque el material allí es el más adecuado; yo no me acuerdo de qué es el material, creo que era de granítico, en profundidades, lo cual no es fácil encontrar. En Estados Unidos tengo entendido que no hay sitios así, por eso se había elegido allí caliza.

-También llegó la versión de que ese lugar en el sur argentino, cerca de El Bolsón, creo que es.

-Gastre está a 100 kilómetros de Trelew, está cerca de sitios muy densamente poblados como es Trelew y además es un sitio que se supone que es típicamente importante, de modo que por eso es que allí la gente está un poco sobre ascuas porque piensa que eso puede hacer que la atracción turística disminuya.

-También se había hablado con respecto a Gastre de que ese lugar iba a ser alquilado a países, a otros países...

-Claro, porque la obra que se ha planeado es muy cara, son 800 millones de dólares o algo así, entonces es una obra importante y podría ser que los suizos, sobre todo, habrían pedido a la Argentina que encontrara un sitio, porque en Suiza no tienen dónde poner los desechos nucleares; en los países de Europa se presenta este gran problema, los ecologistas están allí contra la energía nuclear; en Holanda, en Alemania, en Suiza no tienen dónde poner los residuos, es cuestión un poco de vida o muerte.

-No es sólo el problema de que no tienen dónde ponerlo sino que la educación ecológica de la gente es grande. La idea, acá, es apurarse antes de que esa educación ecológica llegue. Y agarrar un país que en definitiva va a ser el nuestro y empujarlo por 50.000 años.

-Yo en realidad no soy contrario al repositorio acá, a lo que soy contrario, es a que se hagan repositorios sin que nadie sepa qué es el repositorio, ni siquiera los propios habitantes de Gastre y no se les enseña porque se hace el repositorio, qué peligros ofrece. Es decir, a lo que soy contrario es a la falta de educación popular, porque yo creo que en algún sitio tienen que depositarse, no necesariamente en Gastre; tiene que haber otros sitios más alejados, inclusive yo prefiero la Antártida y que sea un consorcio mundial el que lo haga en la Antártida, en las tierras que son de nadie. No debe ser fácil, por supuesto, llevar a la Antártida la maquinaria para hacer esto, pero por lo menos la Antártida es poco probable que sea habitada en 100 años.

Depósito subterráneo profundo de residuos nucleares.

-La pregunta clave es si tiene sentido seguir produciendo residuos nucleares. Los que ya están, ya están, eso va a haber que arreglarlo de alguna manera, pero tiene sentido seguir produciendo en tanto no se llegue a la conclusión de que eso no representa un real peligro para la humanidad? ¿En tanto no se llegue a la conclusión de que eso no representa también un peligro ecológico que puede dañar a la fauna y a la flora mundial?

-Yo creo que toda la civilización, como está desarrollándose, es una cuestión que va en contra de la ecología, la vida humana como la estamos viviendo en sociedad, todo es antiecológico, verdad? Todo, no sólo la energía nuclear, los autos que están andando allí, todo lo que hacemos en la vida en civilización va en contra de la ecología.

-Hay un momento donde eso forma parte de nuestra necesidad y hay otro momento donde eso empieza a dañar de una manera excesiva y entonces no nos deja el medio para el futuro.

-El hecho de que comamos carne todos los días va en contra de la ecología.

-No, no va en contra de la ecología, porque los leones también comen carne, le quiero decir, que hay un límite donde la naturaleza lo tolera y otro donde eso no es tolerado por la naturaleza.

-De acuerdo, la industria química, por ejemplo, es tremenda, en contra de la ecología. Lo que pasa es que se encuentra la manera de ir solucionando el problema; el río del Rhin, o el Río de la Plata, o el que sea, el Riachuelo, necesitan un tratamiento adecuado para que esas aguas sean útiles para otras cosas. Y lo mismo pasa con la energía nuclear. La energía nuclear ¿por qué se desarrolla? porque no hay energía de otro tipo en este momento o aparentemente no la hay, entonces no hay más remedio que seguirla desarrollando hasta que aparezca otro tipo de energía. Los hombres de ciencia están tratando de superar la energía nuclear de fisión por la de fusión que es limpia. La de fisión es sucia, porque produce productos radioactivos, la de fusión no va a producir prácticamente ningún producto radioactivo, pero antes de 25 años no va a estar disponible, si es que está.

-¿Pero cuál es el apuro?

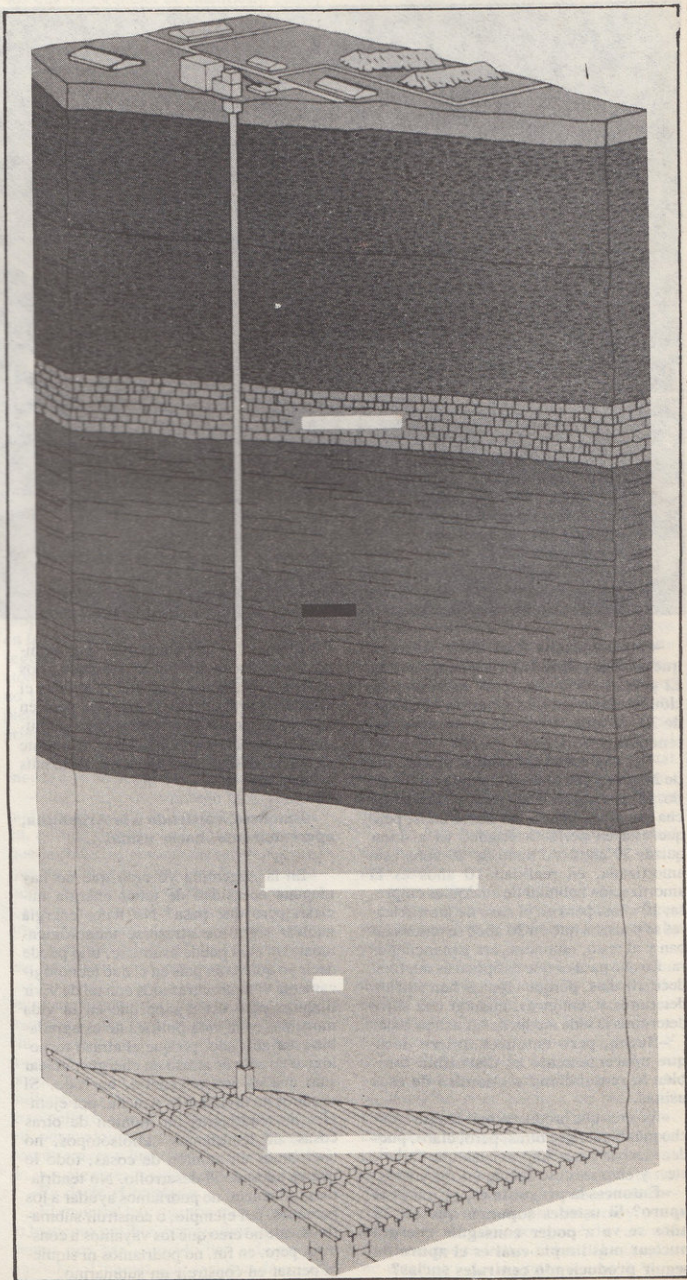
-No, no hay apuro, el apuro es que entre tanto siguen las usinas de fisión que son sucias.

-Pero no solamente son sucias sino que tengo entendido, por cosas que he leído, que son hasta antieconómicas en lo que proponen.

-No, son más económicas que toda otra, salvo las hidroeléctricas.

-Se hizo un estudio; cuando se planearon las primeras centrales nucleares se calculó que la vida útil de ellas iba a ser de alrededor de 40 años.

-Bueno, no, menos.



Test sobre los efectos de los residuos nucleares en el subsuelo.



—Se calculó que iban a ser 40 años, que el último 25% iba a ser de ganancia. El primer 75% iba a ser la amortización. Resulta ser que ninguna duró más de 20, 25 años, esa es la estadística que tenemos.

—No, hay usinas que tienen mucho más de 20 años y que todavía siguen funcionando. Mismo nosotros tenemos ya la de Atucha que lleva, bueno, no tantos años, pero que está en perfecto estado, va a durar quizás 20 años. Al cabo de 20 años está amortizada, en realidad 10 años es la amortización habitual de cualquier empresa, 10 años, pero en el caso de las nucleares se pensaba que en 20 años se amortizaban y el resto, entonces, era ganancia pura. Lo que pasa es que tampoco es tan fácil decir 20 años, porque algunas han sufrido deterioros y, entonces, cuando una sufre deterioros la vida media de las usinas baja.

—Bueno, pero entonces quiere decir que aparentemente es discutible también la rentabilidad económica de esas usinas.

—Yo creo que producen más barato, mucho más barato que otras, pero, claro, pueden ocurrir cosas imprevistas que fallen, etc., y entonces eso incide en los costos.

—Entonces la pregunta es, ¿Cuál es el apuro? Si ustedes suponen que en 25 años se va a poder conseguir energía nuclear más limpia cuál es el apuro de seguir produciendo centrales sucias?

—El apuro es que a nosotros, por ejemplo, si dejara de funcionar Atucha no nos pasaría nada, porque Atucha es apenas el 10% de la producción de energía, pero en Inglaterra, donde casi todo es energía nuclear, si no tiene energía nuclear, esa gente se muere, desaparece Inglaterra como país civilizado.

—Entonces, volviendo a la Argentina, aparentemente, hacer usinas...

—En la Argentina yo creo que no hay ninguna necesidad de tener energía nuclear, pero qué pasa? No tener energía nuclear significa atrasarse tecnológicamente, lo cual puede asumirse, uno puede decir yo quiero un país en el que tecnológicamente vivamos atrasados con tal de vivir limpios, pero usted sabe que en la vida moderna, en la vida política no es agradable estar atrasado, porque el atraso tecnológico no sólo es atraso en energía nuclear sino que es atraso general, en todo. Si nosotros no tuviéramos Atucha, por ejemplo, no tendríamos un montón de otras cosas, no tendríamos radioisótopos, no tendríamos un montón de cosas, todo lo que va adosado al desarrollo. No tendríamos influencia, no podríamos ayudar a los peruanos, por ejemplo, o construir submarinos, que no creo que los vayamos a construir, pero, en fin, no podríamos ni siquiera pensar en construir un submarino.

—¿Qué hay de cierto en esa historia del submarino atómico?

—Yo creo que es una amenaza política más que nada; pero, por supuesto, si los militares pudieran construir un submarino, lo harían enseguida, naturalmente, porque si han sido atacados por los submarinos ingleses, y han estado impotentes frente a ellos, entonces, lógico que ellos piensen en construir un submarino. Lo que pasa es que construir un submarino implica construir una central de uranio enriquecido y si nuestras centrales no son de uranio enriquecido y no dominamos la tecnología del uranio enriquecido mal podemos construir un submarino. Eso es evidente. Clarísimo, no sé cómo a Castro Madero no se le ocurre enseguida. Además, un submarino cuesta por lo menos 2.000 millones de dólares, por lo menos, porque eso es lo que cuesta la usina. Y el submarino cuesta otro tanto, de modo que son varios miles de millones de dólares.

—Bueno, volviendo al tema que nos ocupaba, cuál cree usted que debiera ser la actitud del gobierno en este caso para enseñar a la gente qué es lo que tiene entre manos.

—Hacer un poco lo que hacía el CELS en esta declaración, llamar la atención sobre que las cosas no se deben hacer a escondidas y anunciar que se va a hacer tal cosa ya como una decisión, sino que deben discutirse públicamente. Es decir, el señor Cas-

tro Madero, lo que debe hacer, es mandar información a la prensa para que le publique lo que es un basurero, para que la gente, los ingenieros nucleares, los médicos, los físicos, los químicos, todos, se enteren del asunto, en fin, hacer lo que se hace en una democracia; lo que objeto es la discrecionalidad, el hacer las cosas a escondidas como hace todo gobierno dictatorial. El que tenemos es un gobierno dictatorial, un gobierno autoritario. Para mí, lo que debe hacerse es llamar a elecciones cuanto antes, tener un parlamento y discutirlo en el parlamento.

-La propuesta sería postergar el plan hasta que lo discuta el parlamento.

-Claro, sí, por ejemplo, ni existe la Asociación Física Argentina, la sociedad de los físicos no existe. Desde el año 76 no existe. Claro, porqué no existe? Porque varios físicos, entre ellos el presidente, fueron secuestrados y tuvieron que escapar del país. Eso yo lo tengo escrito y dicho en alguna parte. Entonces, en este momento, los físicos ni se animan a hablar del basurero nuclear. Yo estuve en la Comisión de Energía Atómica y nadie sabía nada, el único que sabía era Castro Madero, nadie había sido consultado. Porque además tiene miedo la gente de hablar del tema. Y quién le va a discutir a Castro Madero? Nadie. Están todos muertos de miedo. Eso es lo que a mí me gustaría que en el país no existiera que hubiera libertad para que todo el mundo se exprese y que los científicos que han desaparecido aparezcan, es decir que el clima sea el clima de una democracia, que es a lo que creo que tendemos. Este es el sentido de esa publicación del CELS, llamar la atención sobre que las cosas deben hacerse a la luz del día, abiertamente, discutiéndose, etc. Yo tengo mucho material sobre basureros nucleares y es un tema que se discute en todas partes. Por ejemplo en el News Scientist de febrero del 74, es decir hace muchos años; fíjese que esta otra revista es la Nucleon Fusion, es la revista publicada por los empresarios de energía nuclear. Ellos hablan del basurero nuclear. ¿Quién le teme al basurero nuclear? Acá está, y por supuesto ellos propician que se haga un basurero nuclear, que la ley de Carter se derogue, hay mucha información sobre esto. Esta revista es del año 80. Están pelando porque tienen la ley de Carter que les impide... hay montones de cosas. De modo que es un asunto que en todas partes del mundo se discute así, yo quisiera que acá se discuta también así.

-Cada vez que me toca hablar con un científico noto que quiere manejar la investigación científica con independencia del aspecto social. Creo que eso no es posible. Es necesario que se discutan democráticamente los proyectos sino la ciencia se desprende de la gente, avanza sola.

-No, porque dentro de los científicos también hay científicos ecologistas, médi-

cos, físicos, químicos. Los ecologistas son los que van a poner de manifiesto cuáles son los peligros desde el punto de vista ecológico de todo esto. Después si se hace o no se hace, por supuesto, en un país democrático se toma en cuenta eso... en las discusiones. Usted ve, en Estados Unidos, hasta el año 87, el Congreso ha prohibido que se haga.

-Lo que me resulta extraño a mí es que primero se dispare la bala y después se analicen los resultados.

-Claro, porque esto no se previó cuando se hicieron las centrales. En el año cincuenta y pico...

-No, pero hoy el problema está, y se sigue, igual, construyendo las centrales. A eso voy, porqué no se resuelve primero el problema de los residuos y después se sigue.

-Mire, nosotros los argentinos, salvo quizás yo, que sí lo sabía, los argentinos no sabíamos del repositorio nuclear. En la Comisión de Energía Atómica, la gente ni sabía, porque no se tenía idea de cuánto plutonio se produce por año por ejemplo en la central de Atucha. ¿Alguna vez usted lo ha leído en el diario acá? Nunca. Y sin embargo hay varios centenares de kilos que están acumulados por ahí. Tienen que reprocesarse, si es que se decide reprocesarlos, que parece que acá se decide. ¿Sabe para qué se reprocesa? Hay dos razones: una para usarlo como combustible en las propias usinas y una segunda para usarlo en la bomba atómica. Un gobierno militar seguramente está pensando en la bomba atómica. Un gobierno democrático quizás no tanto. Pero también habrá gente que piense en la bomba atómica. Ahora, lo principal para mí, es usarlo en un reactor.

-Castro Madero repite sistemáticamente que no es para la bomba atómica.

-Claro, pero sin embargo la Argentina no firma el tratado de Tlatelolco -no ratifica, porque firmado está- que es el tratado que prohíbe o que toma precauciones para que los países no fabriquen la bomba atómica. Yo creo que debiera ratificarse el tratado de Tlatelolco, que es la versión americana del tratado de No Proliferación.

-Se conocen los riesgos concretos de ese basurero, una vez realizado?

-Los riesgos son los mismos que conlleva al manipuleo de plutonio, porque ese material lo que tiene es plutonio en esencia. El plutonio es una sustancia que un microgramo que le caiga en un dedo le puede costar la vida, un microgramo, un millonésimo de gramo. Entonces ese el gran peligro, que al llevar las cosas a Gastre, por cualquier cosa pueden ocurrir accidentes graves y luego allí lo mismo, cuando se mete en esos sitios, ese es el peligro.

-Es decir el traslado...

-El material hay que tratar de trasladarlo lo menos posible, porque todos los accidentes que han ocurrido han sido en los traslados. Una vez que está metido en un sitio, bueno, ahí si nadie se acerca no va a

pasar nada, pero si se empieza a mover eso, ¡adiós! Yo siempre narro lo que este libro de Walter Patterson ("Nucleos Power") narra: el de este científico, no me acuerdo el nombre, pero en su momento fue famoso, usted no había nacido seguramente, en el traslado del material se mojó o le cayó un poquito de líquido al dedo y él tenía, siempre uno tiene pequeñas heridas que no las ve, pero que están, y al cabo de un tiempo empezó a notar que algo le pasaba y se tuvo que cortar el dedo, él se lo cortó, y al cabo de otro tiempo se tuvo que cortar la mano y después se tuvo que cortar el brazo y finalmente murió a los 2 ó 3 años.

-Se decía también que una vez depositados estos residuos en un lugar fijo y más permanente, también la radiación en una escala no tan grande seguirá igual saliendo del lugar y contaminando los alrededores, a kilómetros de distancia.

-Es posible, puede ser.

-Que era imposible contenerlo, se podía filtrar un poco, se podía inhibir un poco el alcance, pero...

-Eso, no. Porque eso está muy bien estudiado, se sabe qué cantidad de espesor en concreto es necesario para evitar que la radiación atraviese, eso está muy bien estudiado. Lo que pasa es que siempre pueden ocurrir movimientos de suelo, entradas de agua, o cosas por el estilo y pueden sacar la materia radioactiva de esos pocos sitios, en pequeñas cantidades, no importa que sean pequeñísimas y que eso sí produzca radioactividad. Ahora, si usted encierra el material radioactivo en un recinto de concreto de un suficiente espesor, ya se sabe la cantidad que pasa, pero la cantidad que pasa es radiación que ya no es mortal ni nada que se le parezca. Pasa una fracción de la radiación, pero tan atenuada que deja de ser peligrosa.

-¿Es una suma de radiación a la cual uno habitualmente está expuesto? es un plus, no?

-Hay umbrales, efectivamente.

-Pero eso es un plus gratuito, digamos que está en el ambiente y que uno lo recibe.

-Eso es innegable, pero yo pienso que desde ese punto de vista los métodos de control son tan efectivos y precisos que se puede determinar con toda facilidad que se está lejos o cerca del umbral peligroso. Y en la propia Comisión de Energía Atómica o cerca de los equipos de rayos o de radioactividad o de equipos de radio (del elemento radioactivo radio) se toman precauciones habituales, aunque no siempre suficientemente. Por ejemplo, muchas veces los dentistas ponen rayos x que pasan el umbral y ni saben los dentistas eso. Porque además en este país hay muy poca educación de este tipo, yo sé de casos de dentistas que se les ha dicho, dígame, ¿sabe usted qué dosis está aplicando? Y no tienen idea, ni siquiera de qué dosis. □

Marina: Conversación con el enemigo
Universidad: Termina con el Osetin Divino / Aborígenas: La realidad de la coca / Quilmes: Las tierras para el hombre
Afganistán: El pueblo no se rinde / Reportajes: Vicente Saadi: Soy un peronista, no un Quijote / Cuchi Leguizamón: Dios es fascista / Adolfo Aristarain: El cine maneja mi vida

El Porteño n° 10
Octubre de 1982
Escribe: Miguel Briante
Fotos: Becquer Casaballe,
Gabriel Levinas

Las tierras para el hombre

Los acorralaba la realidad. Soñaron con un pedazo de tierra propia. Supieron que había un lugar y fueron. Venían de todos los lugares del país. No querían vivir en una villa miseria. Ahora son 22.000 personas. Desde abajo, precariamente, proponen otro tipo de sociedad.



Al padre Raúl Berardo, los muchachos le dicen El Viejo. Hay humor, pero sobre todo reconocimiento de sabiduría, en ese apodo puesto a un hombre de cincuenta y pico de años, magro, alto, de poderosos ojos de rubio. Ahora, lo vienen a ver los periodistas, la gente del otro lado del mundo. Pero otra gente lo viene a ver desde siempre, desde que decidió dejar de ser cura en una orden cerrada para pasarse al clero secular y andar por ahí, entre los pobres, en la realidad.

Su historia es para otro relato, que ya haremos. Baste, por ahora, decir que nació en Bolívar, un pueblo de la provincia de Buenos Aires, en una chacra donde su padre se deslomó "sin llegar a ser nunca dueño de la tierra". Chacarero, boyero, hombre de a caballo, se hizo cura en los Salesianos, descubrió en un libro francés que se podía poner a toda la Iglesia en Misión, "a pesar de la Jerarquía, que siempre estuvo con los poderosos", anduvo a tropezones con sus propias autoridades, trabajó en el puerto de Buenos Aires, recaló en Bernal—"Elegía estas zonas porque acá estaba el pueblo oprimido, el pueblo de Cristo"—y al final, hace tres años, llegó a Quilmes, a Solano, a su actual Parroquia de Nuestra Señora de Iquique. Es la parroquia justa: ahí está su obispo, monseñor Novak—"un pastor comprometido con su pueblo"; ahí estaban en formación las comunidades eclesiales de base—"un rescate de la primera Iglesia, la de los pobres, no la de los poderosos"—, en esos barrios precarios, siempre en formación, que vistos desde arriba deben parecer la caprichosa obra de un artista loco y subdesarrollado: techos de cinc oxidado, algunos de teja hechos hasta la mitad, esqueletos de dos pisos que se alzan a medias, detenidos por la crítica realidad. Y en el medio de esos barrios, que ahora todos llaman "el barrio viejo", unos lamparones de pasto alto y basura de curtiembre, de zanjones donde parece pudrirse el mundo, de tierra inútil.

Era el año pasado: la crisis más aguda para la Argentina, las autopistas en marcha, la caída feroz de la clase media baja. En los diarios se planteaba apenas la dura realidad, en los cuarteles se arreglaba el destino de la Patria, en los Ministerios se planteaban los gastos, arreciaban los desajustes.

—Entonces, un día —dice el cura Berardo—, vino una vecina del barrio viejo, me dijo que ya no tenían lugar en el terreno, que estaba viviendo de prestado, que si no podía pasarse al terreno de enfrente. Pregunté y me dijo que los terrenos eran fiscales. Pensé, o dije, que la tierra es de Dios. Al otro día vino otra vecina. Le dije lo mismo.

Los terrenos no eran fiscales. Ya aparecían los dueños: una punta de dueños que

en su vida se habían preocupado por sanear sus propiedades, por enturbar el arroyo que los partía en dos con su hedor, con sus enfermedades latentes. También vendría la Municipalidad, a constatar violaciones a los códigos. También aparecería un extraño personaje, que decía trabajar junto con la parroquia, conocer gente del gobierno, ser intermediario de los dueños: dirigía, cobraba unos pesos como adelantos para cada terreno, tenía su propia mafia. Eso sería claro después, cuando el tiempo quietara detalles y se supieran algunas cosas. En el principio todo pareció más simple. Y asombroso.

En cinco días, miles de personas se distribuían por las 280 hectáreas divididas en cinco grandes zonas, como agujeros entre los "barrios viejos". Ahora, son 22.000.

"La noche en que llegaron", la nombran los habitantes de esos barrios, antes de empezar a hablar. Y en esas cinco palabras está todo: la imagen de la multitud incontentible llegando de noche, el miedo por la irrupción de esa gente que podía ser capaz de cualquier cosa, la "villa", con su contenido de suciedad, inmoralidad y delincuencia creciendo en la imaginación de los primitivos habitantes de la zona.

Guadalupe González es boliviana. Tiene 21 años. Un hijo. Dice así:

"Bueno, yo vine el 24 de noviembre porque creí que me podían dar un pedazo de tierra. Me había enterado que toda la gente que necesitaba tenía que venir. Yo necesitaba un pedazo de tierra para mí, para mi marido, para mi hijo. Vivíamos de lo prestado. Me acuerdo que mi marido trajo 40 chapas de cinc, todas viejas, llenas de agujeros, maderas. Trajimos palos, hilos, una pala para cavar el pozo y poner nuestro primer palo parado en nuestro terreno. Trajimos una frazada, un calentador. Yo me preparé una bolsa con el mate, la yerba, un pedazo de pan, y después tratamos de sobrelevar los días. Una calor tremenda. Me acuerdo que no teníamos adónde pedir agua".

La mayoría de los habitantes del barrio viejo, temerosos de que fueran a instalar una "villa", les negaban el agua.

Hilda Burgos llegó el mismo día que Guadalupe. Es tucumana, casada, tiene seis hijos.

"A las dos habremos llegado, atravesando La Paz, El Tala. Llegué en esa noche, con mis hermanos. Gracias a Dios que ellos me acompañaron. Porque me había largado sola, con mi hija y mi nene, que estaba enyesado. Cortando campo, atravesando campo, atravesando los pastos altos que hasta el día de hoy siempre pienso que tuvimos suerte y un Dios aparte que no nos haya picado ningún bicho a ninguna de la gente. Mi hermano me marcó este pedazo y las chapas lamentablemente yo me las traje en ese momento porque me las llevaron de vuelta porque no

sabía para qué lado íbamos a salir y recién me trajeron el sábado al mediodía. Empecé a armar y después el sábado a la tarde decidí volverme a mi casa para traer la casilla. La casilla la traje el domingo a las tres de la tarde, me armaron la casilla y me quedé con mis hijos, sola. Parecía desamparada, como si Dios se hubiera olvidado de mí".

Walter Cardozo llegó antes. Lo sabe bien, porque se acuerda de la Navidad. A los 26 años, tiene tres hijos y una "Colorada" por mujer que cincha fuerte. Lo aguantó siempre en las malas, que van durando. Walter terminaría por ser uno de los principales conductores de lo que daría en llamarse "El Asentamiento". Llegó de noche por noviembre. Vivía en Temperley, con sus padres. Tenía una casilla. Parece un siglo, por la lucha.

"Había que cuidar el terreno, para que no se lo ocupara otro. Había que vigilar día y noche. Era descampado. Había casas desparramadas. Había discusiones por los terrenos. Pero acá ya había un orden, para que no se convirtiera en villa. Se medían 11 pasos de frente por 30 pasos de fondo. Desde el primer momento la gente no quiso hacer villa. Querían el terreno para ellos, que no vivan dos o tres familias en un mismo terreno. No querían salir de una villa para meterse en otra. La misma conciencia de la gente les fue diciendo que tenían que marcar los terrenos".

Conciencia no es una palabra nueva para Walter. Su padre, fogonero en una fábrica de vidrios, siempre fue sindicalista, perseguido. A él le tocó el mismo destino. A los 22 años, fue preso: "Me metieron un delito común, era algo político. Salí sin culpa ni cargo. Después de tres años. Esa es la justicia. La justicia administrada por los hombres". De modo que fue uno de los primeros manzanos del Barrio San Martín, el más populoso. Los barrios son cinco. Cuatro responden a la Comisión Directiva de la cual, como delegado por todo su barrio, Walter forma parte. La estructura es simple, nace desde abajo: cada manzana tiene su representante, y dos subrepresentantes. La manzana se reúne y resuelve por mayoría sus problemas. Vota, cada manzana, a los delegados de cada barrio. Así se forma la Comisión Directiva del Asentamiento, que se reúne en la parroquia del cura Raúl, de Santa María de Iquique.

"Hacia calor cuando vine. Eran las cinco y media de la mañana. Vine con un amigo, para que me cuidara el terreno, porque era sábado y yo trabajo los sábados. No había mucha gente levantando casas por acá al fondo. La mayor aglomeración era allá donde está el asfalto. Marqué el terreno. Mi amigo tenía una estanciera. Trajimos unas chapas. Los vecinos me dieron unos palos y levanté una casa precaria. Cuatro palos, diez chapas, dos por dos. Alrededor era un desconcierto

total. Vine todos los días: amanecía y dormía acá, levantaba la casa. Se empezaron a elegir delegados: salí yo delegado de la manzana”.

Había un señor, este señor influyente, al que ahora todos recuerdan como Menotti. El Flaco. No se llamaba así; le decían. Aparentaba dirigir todo. Quería cobrar por los terrenos.

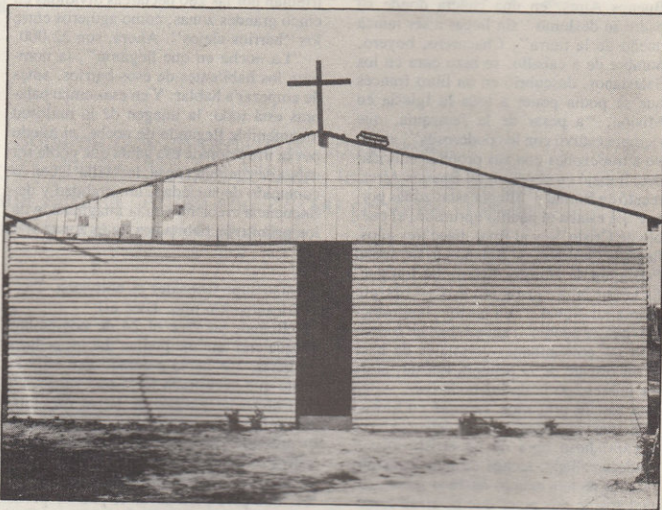
“Yo no le pagué nada —dice Walter—. Hubo gente que pagó. Le decían metete ahí, y se metía ahí. No le daban ni un papel ni nada. El se daba una vuelta todos los días por acá, venía con su gente, siempre encontraba alguno. La gente, como él invocaba a la parroquia, creía que era la autoridad, y le daba la plata. Durante tres o cuatro meses hubo siempre gente levantando casas, marcando terrenos. Gente que venía y gente que se iba. Porque muchos tenían casa por acá nomás y lo único que querían era marcar el terreno para hacer negocio. La gente se empezó a organizar sola, y los empezó a echar. Había que vivir aquí, ésa era la orden de todos”.

Algunos vecinos de los barrios viejos comenzaron a entender. Les daban agua. Pero ya había otro problema: el cerco policial. Un tiempo antes, en el barrio La Paz, habían irrumpido las topadoras de la Municipalidad. Las topadoras que nunca habían barrido la basura. Querían barrer las casas, la gente. Entre las casas y las topadoras se pusieron los hombres; entre las topadoras y los hombres, las mujeres y los niños; entre las mujeres y los niños y las topadoras, el cura Raúl. Las topadoras retrocedieron. Enseguida empezó el cerco policial: 300 móviles, dicen; unos mil y pico de efectivos, tal vez más. Rodeaban los barrios.

“Me encontraba acá pero tenía una sola esperanza —se acuerda Hilda Burgos—: que quería algo para mis hijos e iba a luchar hasta lo último para salir adelante. Porque lo que más me interesaba era un pedazo de tierra para ellos. Me interesaba porque a mis hijos no les había dado nada y quiero que mi nieto el día de mañana se acuerde que algo le dejamos. Aparte, hicimos la casita. Al otro día vino una tremenda lluvia y al otro día mi marido se fue, me quedé más sola todavía. Los policías empezaban a aparecer: pasaban uno con otro, iban y venían los coches. Me decía: ¿Qué nos ha pasado? ¿Dónde estamos? ¿Qué sucederá de aquí en más? ¿Qué iban a hacer con nosotros, con toda la gente que no sabía para dónde correr? Y fueron sucediendo todas esas semanas, pasando igual, y decidí yo por mi propia cuenta marcar yo misma el terreno, el terreno que a mí me correspondía, y el de mi cuñada, que estaba al lado. Porque nadie nos marcaba y nadie venía a decirnos lo que teníamos que hacer. Y andando los policías, aún así, nosotros marcábamos los pedacitos de tierra que nos correspondían”.

“Por eso nos unimos los vecinos: no teníamos el amparo de nadie. Elegimos un manzanero, un submanzanero. Empezamos a organizarnos —recuerda Walter Cardozo, mientras caminábamos por el Barrio La Paz, el primero en formarse, por las anchas calles de barro que conservan un trazado perfecto, entre las casas colocadas en el centro de terrenos simétricos, saltando zanjas excavadas prolijamente al borde de las veredas de tierra, bajo cables tendidos en postes colocados a intervalos regulares, como en un sueño donde presintiera- mos, borrosamente, un futuro urbanizado por la necesidad de los hombres, no de los funcionarios, un nuevo nacimiento en el

que no cabe la posibilidad de una villa miseria—, a eludir el cerco policial. Me acuerdo como si fuera hoy cuando colocamos la primera bomba de agua. No podíamos entrar con ningún tipo de material. En una canasta grande, de pan, pasamos las mechas para hacer la perforación a mano. Un carro que vendía choripán trajo escondidos los caños y la bomba. Trabajamos toda la noche, a mano. Cuando la policía entró, a la mañana, la primera bomba ya estaba colocada. Después se multiplicaron las bombas. Trabajábamos de noche. Con las casas, igual. Sabíamos que la policía no tenía autorización para tirar casas abajo: su misión era impedir que las cons-



truyéramos. La gente que iba a venir esperaba fuera del cerco policial; cuando aflojaba, porque dormían y eran menos, nos colábamos por el primer hueco, entrábamos las chapas, las maderas. Todos los vecinos ayudaban: en dos horas levantábamos una casita, luego el vecino que había llegado ayudaba a levantar las otras. Así, a la mañana, cuando entraba la policía, había cinco o seis casitas levantadas”.

Miguel González vino de la Capital. Es técnico electricista. Casado, 6 hijos. Recuerda:

“Había casas que nos daban agua; teníamos que sacar por horarios: dos horas a la mañana y dos horas a la tarde. Yo no

podía esperar esas dos horas porque tengo seis chicos, y nosotros dos, ocho, y tenía que pagar el agua. Los primeros días sufrimos hambre; la misma noche que llegamos sufrimos un frío tremendo, lluvia, la inundación. Hacíamos pozos con mis hijos para sacar el agua con baldes, porque era impresionante la cantidad de agua que nos había llenado la pieza y aparte después de la lluvia empezaba ese calor insoportable y los mosquitos que parecían caballos. La policía tenía un control estricto sobre toda la gente, gente que pasaba con chapitas, incluso con los muebles, no podía pasar. Ni con las camas, podían pasar. Había muchos chicos que estaban durmiendo en

carpas, arriba de cajones, el agua les daba hasta la mitad del colchón. Lo peor es que no sabíamos bien por qué estábamos acá: no sabíamos el destino o quién fue que nos cortó o nos dio la posibilidad de tener un pedazo de tierra. Pero aún así seguíamos luchando contra todo. Contra la misma policía porque a pesar de ellos se ponían vigilantes en cada esquina que avisaban cuando la policía pasaba, y ahí hacíamos que la gente descargara los muebles. De ahí en más nos organizamos tanto que ahora adelantamos todo el barrio. Algunos vecinos ya tienen agua corriente, que engancharon de contrabando pero sabemos que no está prohibido tener agua corriente. Si Dios nos ayuda llegaremos a tener la sala de primeros auxilios”.



Este es el presente. Ahora las calles son 22.000 personas. La mitad de la población, niños en edad escolar. Todos colocados en las escuelas de la zona. “Fuimos y les dijimos a las autoridades de las escuelas: si no aceptan a nuestros niños, después no nos hagan responsables a nosotros. Lo logramos. Hubo, al principio, niños sentados en el piso de las escuelas. Pero todos van al colegio. Después, cada barrio decidió tener su sala de primeros auxilios: se murieron, en los primeros tiempos, algunos chicos. Uno porque no teníamos nebulizador. Ahora lo tenemos. Estamos consiguiendo médicos, que vienen gratis. Necesitamos más”. Walter Cardozo mientras habla con uno y con otro (“¿Qué hacés, Camerún?”, le dice, por lo negro, y enseguida le presentan un problema: la municipalidad dijo que iba a mandar la niveladora, pero no viene; ese tipo borracho que está de prepo porque tiene una pieza en el barrio viejo es un exhibicionista, ofende a las chicas, a las mujeres; el tipo me vendió el terreno y ahora no me dejan poner la casilla), va explicando la situación. ¿Por qué, ahora, están consiguiendo médicos, cosas? Cardozo sonríe: la mitad son chicos, pero la otra mitad son votos. “Los políticos nos vinieron a descubrir”.

Unos seis mil, diez mil votos.

Hace un tiempo fue la Multipartidaria: preclaros hombres de la provincia. Hace un tiempo quiere decir desde que se levantó la vida política. Con cuidado, entraron al barro. Fue una de las canchas de fútbol. Hablaron: se elaboró un proyecto de expropiación de las tierras, para cuando fueran gobierno. Hubo aplausos.

Walter Cardozo habló para su gente. Habló más que esto, pero no mucho más. Dijo que recordaran que los políticos se llenan la boca hablando del pueblo. Dijo que cuando ellos estaban levantando sus casas, eludiendo el cerco policial, ningún político había pasado por ahí.

Lo sigue recordando a cada momento, sin engañarse en medio de la tarea que se han propuesto: aprovechar las ansias de votos de los partidos, sacar una camilla de aquí, unos ladrillos de allá. Ya vieron a Alfonsín, a Menem, a los sindicalistas. Con Bittel, fue a verlo.

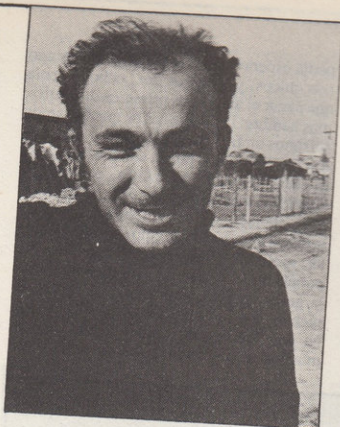
“Entramos –dice Walter Cardozo– él estaba enfermo y nos atendió en la cama. Yo me miraba los zapatos: agujereados. Le contamos nuestros problemas: el asunto jurídico, los juicios que nos hacen los dueños por las tierras, pero sobre todo los problemas inmediatos, la falta de alimentos, de remedios, la necesidad de tener médicos y terminar nuestras salas de primeros auxilios. Nos escuchó, con esa cara. Nos dijo: ‘Mire, m’ hijo... es un problema jurídico que está en manos del gobierno actual’, y yo volví a enumerarle los problemas: médicos, remedios, sala de primeros auxilios. El nos miraba con esa cara. El amigo Emilio, acá, del barrio El Tala, me miraba los zapatos. Y el doctor ‘mire, m’ hijo’, de acá y de allá. Entonces yo le dije: ‘Yo tengo un solo padre, doctor’. Y nos fuimos, por no putear.”

Luis Paniagua, formoseño, casado, 35 años. Vino de una villa.

“Recuerdo que la gente de noche se sentaban todos alrededor del fuego, a tomar mate, a conversar. Ahí cambiábamos opiniones de lo que había pasado durante el día, los comentarios que se habían corrido, de que nos tenían que ir, de que nos tenían que quedar, que los terrenos eran más chicos, que los terrenos eran más grandes, que estábamos mal ubicados, a cada rato se cambiaban las versiones. Recorriamos el barrio y nos parecía increíble. Porque para nosotros era como música escuchar los martillos, que toda la gente araba su rancho. La gente estaba desesperada: cuando oían que una familia del barrio viejo le daba agua a alguien salían todos corriendo con los baldes. Nosotros traíamos damajuanas de agua de la casa de mi madre, desde Lanús, para poder tomar mate. Ahora conseguimos muchas cosas. Conseguimos poner también la luz”.

Lo de la luz también tuvo su historia. Se tendieron todas las líneas: los asentados que eran electricistas supervisaron todo. Nada improvisado: taponés en cada casa, recomendación de que quien no supiera no hiciera nada sin consultar. Con los planos, se fueron a SEGBA, a pedir un medidor por manzana y la conexión de la luz. SEGBA aprobó. Vinieron a conectar la luz. La policía impidió que los operarios cumplieran sus tareas.

El asunto de las Malvinas aflojaría la cerca policial. Terminaron por irse. De todos modos, en el asentamiento no hay problema de delincuencia: se recuerda un solo caso, el de unos chicos que, acorralados por el hambre, asaltaron, con palos, a un colectivo. La gente del asentamiento mandó a las autoridades una nota ofrecien-



Miguel González: “La policía tenía un control estricto, no pasaban ni camas”.



“Los vecinos nos unimos porque no teníamos el amparo de nadie”.

do enfermas y soldados voluntarios para la guerra de las Malvinas.

Continuaban los trámites. El ministro del Interior de la Nación recibió una carta y la contestó: los remitía a las autoridades provinciales, insinuaba que no intervenía para no crear precedentes en el asunto de la ocupación de tierras. Fueron a ver a las autoridades provinciales. Volvieron a derivarlos.

Walter Cardozo: “A los quince días nos agarró una inundación. Fue un desastre, porque la gente disparaba para todos lados. Después se juntaron las chapas, que estaban todas esparcidas, y se armaron de vuelta las casas. La policía trataba de impedirnos juntar las chapas. La gente, con imaginación, se unió para levantar otra vez las casas. En ese momento éramos unas seiscientos familias en el barrio.

Llegó un momento en que hubo más de mil familias, y ya no se sabía cómo ubicarlas porque había mucha gente en el medio, y a medida que algunos se iban yendo se le iba dando terreno a la gente que estaba mal ubicada. Desde ese momento se dijo que no entre más nadie. Por fin, cada familia tuvo su terreno. Seguía el cerco policial, que duró seis meses. Habían venido del Comando Radioeléctrico, de Ezpeleta, Quilmes, de Almirante Brown. Unos 3.000 efectivos. La Iglesia empieza a trabajar entonces, se consiguen un montón de abogados, cuarenta abogados que mandan un hábeas corpus al juez pidiéndole que levante el cerco policial y pidiendo que aclaren quién autorizó el establecimiento del cerco. Hasta el día de hoy, no hemos tenido respuesta. Se le dice a la gente que los problemas legales están en manos de los abogados, la gente se estabiliza, y entonces surge otra vez el problema de este señor al que le decíamos Menotti, que durante un tiempo, gracias a nuestra organización, había desaparecido. Vino diciendo que tenía directivas, que las esqui-

nas no se podían tocar, porque estaban destinadas para negocios: supermercados, etcétera. Se decía amparado por la policía, por el gobernador, por la Iglesia. Decía que era muy amigo de Pérez Esquivel, el Premio Nobel de la Paz, y del cura Raúl, etcétera. Venían, y hacían desmanes, siempre andaba con su patota, con gente de aquí y de afuera. Y así fue que echó mucha gente, porque le daba los terrenos a los que le pagaban y a los que no le podían pagar los echaba y chau. Tipo mafia. Entonces como acá era el barrio más nuevo, no estaba muy fuerte, y la gente lo quería mucho como líder a él, porque él los había traído... Primero empezó a quedar un poquito desplazado de la lucha. La gente veía que él prometía mucho y no daba nada. Justamente al mes que yo llegué acá vinieron las fiestas, y para ese tiempo la relación con él era muy jodida, la mano estaba muy tirante. Se hace un plenario de delegados y se lo elige a él como asesor de la Comisión. Para no dejarlo a un costado. Ahora, él aprovecha esta situación, e intenta disolver nuestra organización. Al otro día hace una gran reunión en el barrio este, y se apoya en toda la gente que estaba adelante, que estaba en contra de los que estábamos al fondo. El quería traer gente de allá adelanto y meter dos o tres familias en un solo terreno. La gente de acá al fondo no quería. Entonces viene con el verso de que los dueños van a vender con luz, y con marcación, y con todo eso. Mucha gente le cree, porque en ese momento había una desesperación total. Alguna gente lloraba de alegría, todo eso. Yo desde el primer momento me di cuenta cómo venía la mano. Entonces me uní con un muchacho, el delegado de la manzana de enfrente. Junté a la manzana mía, les dije que no, que si ellos querían seguir con delegados de manzana lo dijeran, y que si querían ir con Menotti que lo hicieran pero que pasaba esto y esto, que les iba a sacar la plata y hacer una villa. Se quedaron ar-



El padre Raúl Berardo en su modesta iglesia: "La tierra es de Dios".

nosotros. Tres delegados más de manzana se nos unieron. Quisimos hablar con Menotti. Nos amenazó de muerte, con un revólver. Que no había más delegados, dijo, que iba a mandar él. Entonces vamos a los otros barrios: con El Tala, con La Paz, con Los Tucumanos. Entonces se unieron todos los muchachos, todos los delegados, vinieron más de ciento y pico de delegados, para movilizarse en la lucha común contra ese enemigo. El 31 de diciembre se hizo una reunión en la parroquia. Me acuerdo que yo andaba bastante jodido. Hay una cosa que se me pasó: en Navidad, nadie tenía para pan dulce. Con algunos muchachos recorrimos los barrios de alrededor, pidiendo. Al final, aunque tuvimos que dividir en veinte cada pan dulce, cada uno tuvo su pedazo. Y en esa semana hasta fin de año se armó todo ese lío. Entonces fue la reunión en la parroquia. Ahí fue este muchacho, queriendo decirle a todos los delegados lo que quería hacer. Los delegados se lo dicen a él. No acepta que haya una comisión directiva. El hombre no lo acepta: patea la mesa y se va. Queda, entonces, formada la Comisión de todos los barrios, se hace la unión. Y este hombre, al ver que se estaban uniendo los barrios, empezó a trabajar con amenazas. Venía la gente de él y les decía a la gente que si estaban en contra de Menotti les iban a quemar la casa, los iban a echar. Se formaron entonces cuadrillas de vigilancia en cada manzana, y se vigilaba en cada manzana, y se vigilaba toda la noche, con rifles.

La cosa llegaría, aún, a mayores. Hubo, en la parroquia, otra reunión de delegados. Acordado por la unión de los vecinos, el hombre, Menotti, rodeó la parroquia con su gente, armada. Nadie podía salir, ni entrar. Alguien logró salir por los techos y fue a la comisaría. El hombre estuvo preso, salió, ahora —dicen— está preso de nuevo, porque lo encontraron con un camión armado.

El cura Raúl vive en la parroquia, al fondo. Hay una cocina en la que desfila, permanentemente, el mate. No como muy seguido. Aquí enfrente, al mediodía, me dan cuando pueden. A la noche, como algunas galletitas. Che —nos dice—, no habrá alguien que ponga unos mangos, para este proyecto". Redactores de una revista juvenil le están haciendo un reportaje.

P. —¿Usted, padre, los asiste en lo espiritual?

R. —Yo no sé qué como es lo espiritual. Hay un poco de desconcierto. El cura explica que en la Iglesia primitiva, en la de Cristo, no había esas diferencias entre el cuerpo y el alma. Cristo curaba el cuerpo, calmaba el hambre. En un ratito dará su misa de la tarde: como acaba de venir de Brasil, donde funcionan muchas comunidades eclesiales de base, les contará su viaje, le hablará de las experiencias de sus hermanos pobres en aquel país. Les dirá, una y otra vez, que todo depende de ellos. A Walter le dirá que los verdaderos líderes deben retirarse en un momento, desaparecer para que aparezcan las verdaderas necesidades del pueblo.

La gente viene a verlo. Alguien sugiere que nos muestre esa foto en la que está de a caballo. La trae y cuenta: "Trajimos la Virgen de Luján, para pasearla por Quilmes, por estos barrios donde viven los humildes. Venían gauchos con ella. Y yo sentí la necesidad de acompañar a mi Virgen de la cabalito y ahí aparecí, al lado de la Virgen, adelante de todo el mundo. Estaba mi obispo, monseñor Novak. Creí que me iba a decir algo. Me dijo: '¿Cómo te envidiá, mientras pasaba!'. Porque él también es del campo y sintió la misma nostalgia".

Entre un vecino: es un muchacho joven, de traje y corbata. Cuenta que había ocupado un terreno en uno de los barrios, en el asentamiento, pero que no pudo cuidarlo porque su mujer estaba enferma. Ahora, se lo han dado a otro. El cura Raúl señala a Walter Cardozo. "Con ellos, con los de la comisión, tenés que hablar, y no conmigo". El otro explica, insiste en creer que el cura es el que debe solucionar el problema. El cura, por fin, le dice: "Andá tranquilo que de alguna manera se va a arreglar. En todo caso te vas al Monte de las curas".

Después nos explicará. Una vez que se ocuparon los terrenos en cuatro barrios —El Tala, La Paz, San Martín, Los Tucumanos—, a los que venían a pedir lugar el padre Raúl nos mandó a una zona conocida como *El Monte de las curas*. "Si es de los curas —reflexiona—, es más de Dios".

Nos muestra un afiche. En él, una persona flaca, consumida, camina llevando una pesada carga sobre sus hombros, una carga que la derrota. En la piedra se lee: hambre, torturas, dominación, analfabetismo. Por encima se lee: 1.700 años de Iglesia. En el cuerpo de la persona se lee Latinoamérica.

"Durante mil setecientos años la Iglesia, en Latinoamérica, sirvió a los podero-

sos. Produjo todos esos males. Ahora es necesario que la Iglesia vuelva al lado del pueblo, del lado donde siempre debió haber estado", dice el padre Raúl.

Cesó el cerco policial, aunque de vez en cuando pasan cosas. No hace mucho, seis policías irrumpieron en uno de los barrios. Le pegaron a algunos de los hombres, se propasaron con una muchacha, se llevaron algunos detenidos. Media hora después, había seiscientas personas frente a la comisaría. Hicieron una denuncia. Cuatrocientas personas se ofrecieron como testigos.

—El comisario me vino a ver —dice el padre Raúl—, me dijo que las acusaciones a sus hombres eran graves, que yo hiciera algo para que fueran retiradas. Le dije que yo no podía hacer nada. Que eran ellos, los pobladores del asentamiento, los que habían tomado la decisión.

Los policías fueron sumariados. Pasaron otras cosas. En operativos cuidadosamente planeados se engancharon a la red eléctrica. No quieren no pagar. Esperan los medidores. Tampoco quieren no pagar los terrenos. Esperan el final de los juicios.

Necesitan; ladrillos para terminar las salidas de primeros auxilios, escombros, medicamentos, útiles escolares, médicos dispuestos a trabajar gratis. Quienes lean esta nota, pueden usar esta revista como vehículo para sus ofrecimientos o buscar al padre Raúl, en la Parroquia de Santa María de Iquique, en Quilmes.

Entre los mayores, hay un setenta por ciento de desocupados. La lucha sigue igual. Así lo narra esta voz que, ahora, en el grabador, ya es difícil identificar:

"Hoy estamos aquí, que es fruto de un montón de tiempo, un montón de luchas que nos llevó a tomar esta decisión de venir por una tierra para nuestros hijos. Supongo que Dios nos ayudó bastante porque El nos indicó cuál era el camino que teníamos que seguir y siempre estuvo al lado de nosotros. Quizás para el mundo, para la gente que nos rodeaba, era algo que no se podía creer, porque era la primera vez que 20.000 personas, impulsadas por la necesidad, impulsadas por el hambre, impulsadas desgraciadamente por los altos costos de los alquileres, la desocupación, buscaron una tierra que estaba abandonada, la tierra en la que había violaciones, basurales, un montón de cosas que perjudicaban a la sociedad. Y por eso se logró que hoy gracias a Dios, estamos aún aquí, estemos organizados, estemos unidos que es lo principal. Lo único que nos dio la autoridad fue un cerco policial que asustaba a nuestros niños, perjudicaba nuestro progreso. Y se tuvo que luchar, a escondidas, como pudimos, y se tuvo que sufrir y ese sufrimiento, aunque las leyes digan lo contrario, es el que nos da el derecho a estar aquí. ["]

Leda Valladares: La cultura silvestre / Periodismo: El proceso del miedo / León Hirszman: Revelar el pueblo al propio pueblo / Políticos: ¿Quién es Vicente? Sexualidad masculina: Ellos también sufren / Castellini: La coronación de los golpes / Klimovsky: El que piensa, debe demostrar su inocencia / Documentos: Lo de las Malvinas estaba escrito / Bellas artes: Administración o talento / Konrad Lorenz: La ciencia contra el hombre / Reporteros gráficos: Contra las fotos no hay alternantes.

El Porteno n° 11
 Noviembre de 1982
 Escribe: Gustavo Wagner
 Fotos: Daniel Jurjo

León Hirszman: Revelar el pueblo al propio pueblo

Hirszman es uno de los pilares teóricos del cine brasileño y, además, un talentoso realizador, ganador del Premio Especial del Jurado del Festival de Venecia 1981 por **Ellos no usan smoking**, película que vino a presentar a nuestro país. Lo acompañaba Gianfrancesco Guarnieri, protagonista y coguionista del filme. Hirszman propone un cine para la concientización del pueblo. Con esta nota pretendemos dar una imagen más completa de él y de su pasión por el cine.

Léon Hirszman fue uno de los iniciadores de aquel casi mítico Cinema Novo del Brasil, junto con Glauber Rocha, Carlos Diegues, Miguel Borges y otros. Fue uno de los pilares teóricos del Cinema Novo, y sigue siendo un empecinado estudioso de la teoría, sobre todo un eisensteniano que, y esto es lo más importante, aplicó sus estudios teóricos al plano concreto de la realización, desde sus primeros cortometrajes, ya antes del primer largo que dirigiera: **A Falecida** (1965).

En nuestro país parece presentarse una dicotomía entre la teoría y la práctica (por lo general, salvo algunas excepciones, los que filman no estudian la teoría y los que se dedican a estudiarla no filman), por lo que Hirszman, como director que realiza una inteligente comunión entre ambos aspectos, resulta sumamente interesante.

Desde sus épocas juveniles del Centro de Cultura Popular de la Unión Nacional de Estudiantes —dentro del cual realizara uno de los cinco episodios de **Cinco Vezes Favela** (1962)— hasta hoy, León Hirszman

ha demostrado una asombrosa coherencia con respecto a su actitud ante el cine como arte y como herramienta social y política. Decimos esto porque el CPC se proponía llevar la cultura política a las masas a través del arte, y hoy, veinte años después, **Ellos no usan smoking** es una lúcida propuesta de concientización política para el pueblo de Brasil y, por lo tanto, para Latinoamérica.

Hirszman concreta esa tan buscada síntesis entre lo intelectual y lo popular, entre la ideología y el arte, y lo hace de una manera tal que el espectador recibe la historia narrada con gran emoción y participación, a la par que toma conciencia de aspectos fundamentales para la vida y los proyectos de las sociedades progresistas modernas. Y esto, después el director mismo lo confirmaría, fue la trabajada y exacta intención del filme.

En **Ellos no usan smoking** la teoría, posibilitante de una forma, "la forma" adecuada (en el sentido del planteo brechtiano), resulta el soporte exacto, el medio exacto, para la comunicación y la com-



presión del concepto, de la ideología. El Realismo Crítico, o mejor, como Hirszman prefiere llamarlo, el "Realismo Democrático". Lo retórico y lo estetizante desaparecen, para dar lugar a una épica de lo cotidiano, sencilla, modesta, pero desde la cual, "levantando vuelo dentro del espectador" hacia la profundidad de sus emociones y su raciocinio, viene avanzando una realidad "que revela el pueblo al propio pueblo" (según el decir de Glauber Rocha). Y esto no es, precisamente, poca cosa.

León Hirszman habla rápido. Habla castellano bastante bien. Es evidente una voluntad de rigor en la expresión, el dar el término exacto. También acentúa lo que le resulta importante poniendo mucho énfasis. A veces, se le mezclan el castellano y el portugués, y entonces resulta gracioso.

Retomando el Cinema Novo

Y esto es lo que hablamos en aquella tarde del sábado, durante un largo rato:

—Yo tengo algunas preguntas para hacerte.

—Preguntas objetivas, subjetivas?

—De las dos.

—Naturais, spirituais, terrestres? —va nombrando, lentamente, mientras sonrío.

—Terráqueas...

—Terráqueas, cósmicas?

—Más que nada interestelares. —El sigue riendo—. Ellos no usan smoking,

¿qué relación tiene con el Cinema Novo? Es una continuidad, ¿no es cierto?

—"Black tie" (así llama Hirszman a su película) es una continuación del Cinema Novo, en absoluto una ruptura; es una retomada, ya en otro nivel, eso sí. Ahora yo he profundizado mucho más. El Cinema Novo era más de expansión directa, no de reflexión. "Black tie" ha resultado de una reflexión, y de un encuentro con una dramaturgia brasileña que ya estaba en las bases del Cine Nuevo, pero que no se había visto demasiado en profundidad. No olvidemos que éramos muy jóvenes. Hoy hemos avanzado. Black tie ya está en otro nivel que cosas anteriores, pero sí es una continuidad también en el sentido de recuperar un cine que está signado por el arte cinematográfico, y no para la mercancia o la manipulación cultural, es un cine que está volcado para los intereses populares, un cine en el que los protagonistas son de las clases populares, en el que hay espacio para los pobres y los marginados.

—¿Cómo definirías la línea de Ellos no usan smoking?

—Yo puedo estar en la línea del Realismo Crítico, o del Realismo Democrático, como yo prefiero llamar a "Black tie", porque es más amplia, por el nivel de utilización de lo épico y de otras cosas que no son sólo del Realismo Crítico.

—Me interesaría mucho que me hablaras sobre tu formación, sobre todo en lo que hace a la dramaturgia, porque la estructura y el desarrollo de Ellos no usan smoking me parecen sumamente interesantes.

—Bueno, en Brasil uno estudia "mucho muy mal", lee "mucho muy mal". Yo estudié dramaturgia mucho, aprendí mucho viendo las cosas, observando. Hay siempre una relación entre el estudio y la observación. En lo que hace a dramaturgia algo muy importante para mí fue acompañar todo el seminario que dio el Teatro Arena de San Pablo cuando estuvo en Río de Janeiro, en el 59. Después de eso me integré al grupo de Edgardo Viana Filho, de lo que resultó el Centro Popular de Cultura de la Unión Nacional de Estudiantes.

Pero también la experiencia de la dramaturgia me ha venido del mismo estudio de la teoría cinematográfica.

—¿De quiénes?

—Principalmente Eisenstein. Yo he leído mucho, he estudiado con mucho interés, siempre. Con respecto a Eisenstein, pasa que él es muy rico y creo que no se comenzó todavía lo que él propuso como investigación.

Al estudiar las teorías, me encontré con muchas otras cosas que me interesaron, otras formas, además del cine, como Bertold Brecht. Brecht estaba siempre en nuestras discusiones.

La posibilidad de mi escritura

—Ahora una pregunta clásica: ¿Que es el cine para vos? ¿Qué significa?

—Para mí significa la posibilidad de mi escritura. Significa la posibilidad de coor-



dinar imágenes y sonidos que me son fundamentales, el placer tremendo de ver y oír; la música siempre me fascinó, mucho, también los colores, la composición, la imaginación, la idea de la fantasía, ¿no?, esa cosa de ver cosas siempre me han fascinado mucho. Pienso que esta relación de utilizar una cosa que te gusta, que te da placer, con una especie de capacidad de poder pensar tu tiempo, de participar en el tiempo en que tu vives produciendo objetos de arte, produciendo cosas que pueden servir a personas con las cuales tú estás ideológicamente identificado: las fuerzas del pueblo, las fuerzas del progreso, las fuerzas del avance social, las fuerzas en contra de los discriminadores, contra los chauvinistas, contra los que siempre excluyen, es decir, una cosa de un pensamiento, de un sentimiento político, de una cosa ya de visión de mundo. Hay necesidad de escribir. El cine para mí significó, desde siempre, esta posibilidad, este camino, esta realidad. Desde que era chico siempre me gustó el cine, desde los los filmes de Chaplin y cuando hacía cosas con cajas de zapatos, que les ponía un alambre de un lado al otro y les hacía una ventanita, por la que hacía circular dibujos, como si fuera un cine. Ya era una voluntad de hacerlo, no tenía conciencia, pero como niño esas cosas me interesaban mucho. Y también la ingeniería, cuando estudiaba, porque el cine también es ingeniería. Hay una interrelación. Porque es industria en el sentido de pertenecer al proceso comercial, pero también es industria en el sentido del modo de producción, de división del trabajo, de organización del trabajo. En ese sentido la ingeniería te permite ajustar las cosas, el planeamiento.

—Te da una metodología.

—Eso, una metodología para el planeamiento. También es útil el análisis de los sistemas. Yo también estudié eso, me interesó. Yo creo que el cine, para mí, representa... caminos no recorridos, eso, ¿comprendes? Yo pienso que más que ningún arte, que ningún otro. Y eso que a mí me gusta mucho la literatura, la música... Pero pienso que el cine, que reúne la literatura, que reúne la música, que reúne la pintura, que reúne todo lo que hay que reunir, al mismo tiempo tiene una fuerza más amplia, por ejemplo, la participación en el proceso educativo, pedagógico, en general, de formas sintéticas narrativas que son necesarias al conocimiento ¿y como se articulará todo esto con la informática? Uno tiene un video cassette y un computador, en una universidad, que tiene quinientos mil títulos de diez minutos cada uno y que enseñan un conocimiento determinado: ¿cómo se filmará eso, para que no resulte latoso y que al mismo tiempo sea una indagación para la educación? No hay todavía una respuesta. Es una práctica social. Y el cine va a participar de esto. ¿Y cómo se hace con la cuestión de la dominación de la cultura de masas a través de la televisión? ¿Cómo se logra un lenguaje que realmente revolucione esto y convierta a la televisión en una forma de liberación? ¿Dónde está la respuesta? Todavía no está dada. Hay caminos. Muchos caminos. En los documentales, en los informativos, en los noticieros y, por otro lado, en la ficción. Hay mucho que investigar y mucho que conseguir todavía. Tenemos que lograr un cine popular, un cine nacional popular. Hay muchos países sometidos, colonizados, donde no hay condiciones para desarrollarse, donde está impedido el desarrollo de sus artistas, de sus cineastas.

En todo estoy hay un camino a recorrer... ¿Que es nuevo! ¿Comprendes? Porque vendrán cosas de la cultura, de la vida social...

—Es esencialmente dinámico...

—¿Dinámico! ¿Te imaginas qué felicidad? —le brillan los ojos, apasionado—. Porque se descubrirán todavía nuevas dramaturgias —ríe entusiasmadísimo.

—Hay un camino enorme por recorrer...

—Y el cine libera, y te da un instrumento moderno, fuerte, de la electrónica, de la época de la luz, de la proyección, de las transformaciones, de la reproductividad, porque no es el modo de reproducir de un libro o de un cuadro, no, es una cosa dinámica, es movimiento y sonido, es futuro. ¿No hablo demasiado? Porque esto es para hablar, hablar, hablar...

Se ríe. Le digo que no, que todo lo que dice es interesante.

Cinematografías nacionales y dominación

—Ustedes, con el Cinema Novo, tuvieron una gran experiencia de lucha contra la dominación del mercado cinematográfico brasileño por parte de los norteamericanos, dominación que, por otra parte, no sólo obedecía a intereses económicos sino también a intereses políticos, precisamente a través de un cine pretendidamente "apolítico"...

—Pretendidamente apolítico.

—...cuando en realidad era esa una intención muy clara, la de adormecer a la gente para dominar. ¿no?

—Claro.

—Bueno, la pregunta es la siguiente: hoy en día, ¿con qué problemas concretos se encuentran en esa lucha?

—El gran problema está fundamentalmente en el campo de la televisión, porque ella paga precios irrisorios para continuar la reproducción masiva de los filmes que son principalmente, un 90%, norteamericanos. Esto da un cuadro de dumping, de súper oferta de filmes por la televisión para toda la semana y para todo el público, al que le resulta gratis, y así perjudica al negocio cinematográfico, porque ofrece mucho por nada. Pero es interés del gobierno la dominación cultural, que además es interés de una dominación más amplia; porque no son imbeciles, no, jamás son imbeciles, lo hacen muy bien. Y este es un problema realmente muy importante, pienso yo, y en cuanto no se resuelva no hay posibilidad de desarrollo para el cine de Brasil, ninguna posibilidad de desarrollo industrial, y esto no es más que un aspecto en la historia de la dominación de las ideas, de los gustos... Hay, por suerte, una contrabalanza en esto, porque están



las novelas de la TV Globo, si no sería realmente un desastre, y también están ciertos programas populares de radio que sustentan una relación cotidiana con la vida de las personas y dan una imagen, por suerte, de lo local, no una forma impuesta, porque muchísimas cosas ajenas nos son impuestas y, por lo general, no hay ninguna valorización del producto nacional, por el contrario...

Una nueva dramaturgia

—En Black tie tiene mucho que ver Brecht. ¿no es cierto?, por la relación entre la forma y el contenido que él proponía para el cine.

—Sí, pero si nos pudiéramos a hablar de eso no terminaríamos nunca... prefiero no entrar en lo específico de eso. Lo interesante es que con respecto a la dramaturgia se presentaba para nosotros un momento diferente, una relación nueva para con el hombre, es decir, no era una dramaturgia en tanto que fórmula, clásica, pasada, sino más como una indagación de un tiempo nuevo, de un país nuevo, con hombres nuevos que intentaban colocarse en escena, que intentaban asumirse como personas históricas, reales. En ese sentido la creación era original y las leyes de la dramaturgia jamás eran un modelo rígido, una prisión, al contrario; en ese sentido Brecht es liberador porque da una situación en la que se coloca, fundamentalmente, al espectador como sujeto, no como un objeto de esta fuerza que es la manipulación cultural. Y esto forma personas diferentes; y, de una forma o de otra, esta dramaturgia,

esta cuestión dramaturgica, aparecerá en las obras, entonces se puede llegar a una noción más amplia de qué es un cine realista, un cine revolucionario, épico, histórico, dialéctico, directo, un cine verdad, un cine nuevo, (nacional, nacional popular), es decir todos los movimientos que de una forma o de otra son formas independientes de una articulación de esta dramaturgia nueva que mira al hombre de una manera diferente, lo que pienso que es fundamental. Ahora no sé si sería interesante entrar aquí en cuestiones de dramaturgia más estrictamente... pero yo creo que la cuestión de lo popular es la cuestión esencial, porque uno puede estudiar dramaturgia toda la vida, pero si no colocás la cuestión de lo popular al discutirlo, no llegás a punto ninguno. No hay cómo. Porque si no se estaría hablando demasiado en el aire, demasiado en lo teórico, y esto es una cuestión profundamente en relación con la realidad.

—Cosa que ustedes han observado muchísimo en "Black Tie", que es un producto inteligente en cuanto a que logra una relación y un contacto muy directos con el público.

—Ese es el problema de la comunicación popular. Si no hay pasaje, si no hay comunicación, no hay nada, hay sólo una observación fría que no vale nada.

—Yo creo que a *Ellos no usan smoking* es donde deberíamos apuntar, porque plantea una problemática concreta y lo hace de una manera tal que puede ser recibido por cualquier persona, sin que sea necesaria una preparación previa. No hay una intelectualización que lo aleje de aquellos a los que va destinado, sino que hay una unión de lo intelectual con lo popular.

—Justamente, es una unión de lo erudito con lo popular, de lo cinematográfico refinado con el gusto popular. Esta es la dignificación. ¿Por qué separar? Se separa sólo para vender. ¿Cómo va a mostrar lo que pasa en América? ¡¡Qué cosa!! ¡¡Qué horror!! Pero el artista debe recuperar esto para sí, debe recuperar esta posibilidad, esta realidad. Esta es la comprensión del fenómeno de la verdadera dramaturgia, de la relación con el pueblo y de la cuestión de la comunicación.

—En *Ellos no usan smoking* noto que ustedes han recuperado el valor de lo emocional, de lo directo, para una mejor comunicación.

—Sí, sí. Una cuestión de la dramaturgia del cine es la de la emoción. El cine debe tener interés, y cualquier persona, cuando va al cine, sabe reconocer si un cine es bueno o no lo es. Y esto es una garantía. El 99% de las veces, una persona común va al cine y sabe si el filme tiene interés, si tiene desarrollo narrativo, si es feo o no. Esta emoción de un cine, que es una cosa que el cine americano tenía y que muchos cines buenos tienen, es una cosa importantísima de rescatar, esta emoción de la que tú hablas, porque es una emoción cinematográfica, sin duda, pero al mismotiempo es una realidad que viene más fuerte, que llega más fuerte, que a veces causa repulsa y que obliga al espectador a definirse, a ubicarse, y debe pensar en la posición de cada uno de los protagonistas, para poder dar su razón a alguno. Debe definirse.

—Hace poco fui a ver *Fedra*, de Racine y revaloricé un aspecto fundamental de su estructura dramática, porque una vez que se hace todo el planteo, la exposición de situaciones y problemas, se entra en una progresión dramática que va derecho al desenlace y uno nota que cada vez más lo va apretando, como un puño, cada vez más fuerte, y uno no puede distraerse ni dejar de atender ni un segundo siquiera. Y en *Ellos no usan smoking* pasa lo mismo: una vez que uno entró, despacito, en el problema, después siente como un puño que lo empieza a apretar, a apretar, y la película va levantando vuelo, va levantando...

Hirszman se apasiona y continúa él
—...como un vuelo que empieza —hace gesto de vuelo con las manos— y que después viene, viene, viene, viene... —levanta las manos—.

—Y se va arriba...

—Sí, se va arriba. ¡No! Mas se va adentro... adentro de cada persona que asiste. Eso. No va arriba porque eso... va adentro, adentro, más crudo, más real.

—Exacto. Y no hay manera de escaparse.

—No. No se escapan. ¿Tú sabes que todas las exhibiciones han sido así? En Los Angeles, en Nueva York, en Venecia, en Roma, en La Habana, en todas partes, en Brasil en todos los Estados; es fascinante, es una experiencia fascinante.



...hay una desculturización muy in-
tencionada.

—Sí. El gobierno debería defender el
cine como industria.

—Hace poco Héctor Babenco contaba;
a propósito de todo esto, que los nortea-
mericanos, ante la amenaza concreta
que les significaba este último auge del
cine brasileño, a partir de *Doña Flor y
sus dos maridos*, habían llegado, incluso,
a producir en Brasil, con sus propios
capitales, películas que debían ser, y
que resultaron, muy malas, y ellos des-
pués las llevaron a exhibir a los EE.UU.
para demostrar que el cine brasileño era
malo...

—para demostrar que el cine de Brasil no
valía nada. ¡Es realmente increíble! Yo a
esta historia no la conocía, pero es fuera de
serie. Realmente es una lucha muy difícil.
Por suerte este último tiempo no es tan
buen momento para ellos, porque nuestro
cine está un poco mejor, incluso desde el
punto de vista del acceso al mercado nortea-
mericano, que nos está quedando más
cerca. Nuestro problema es que el valor
del boleto es muy bajo; cuando yo pasé
"Black tie" era de menos de un dólar. La
valorización del boleto es fundamental,
pero no se puede hacer proque hay que
competir con esa televisión, que es gratis,
como ya dijimos. Y ante ese dumping hay
que bajar la entrada, porque si no la gente
no va al cine. Es una forma populista y da
un cine populista al mismo tiempo. ¿tú
comprendes? Nosotros pensamos que, en
Brasil, un tercio de la inversión para la
producción de una película debe retornar
de la televisión, como pasa en la produc-
ción alemana, en la italiana, como la ac-
tual tentativa francesa, con la australia-
na... y como la americana, en el fondo.

porque no se discute la legislación ameri-
cana de protección, que es muy interesan-
te. Nosotros deberíamos estudiar muy bien
eso, divulgarlo; yo siempre lo hago. Por
eso digo que un tercio debería venir de la
televisión, un tercio del mercado externo y
el otro tercio del mercado interno, y con
esto habría un equilibrio dinámico, muy
interesante y muy justo. Porque no tiene
sentido que la televisión no exhiba filmes
brasileños, que no valgan nada para la
televisión, que el mercado externo no exis-
ta; porque América latina tiene grandes
desventajas y problemas, que no los tienen
los filmes norteamericanos para entrar en
otros países. Nosotros, los latinoamerica-
nos, podríamos tener espacio en los cine-
mas de otros continentes, y esto no existe.
Y muchas veces las personas han tenido
interés de ver nuestros filmes, pero no
aparecen.

—Políticamente, ¿en qué partido o en
qué movimiento estás?

—Yo no estoy organizado en ningún par-
tido. Yo soy independiente. Me coloco
como un amigo, siempre, de las fuerzas
democráticas, de izquierda, de todos los
matices, sin discriminación ideológica; al
contrario, apoyo, en el momento, a los
candidatos del Partido del Movimiento
Democrático Brasileño, porque pienso
que la alternativa, la alternancia, es posi-
va, y la transición democrática en Brasil,
la consolidación de una democracia, pasa
por la posibilidad de alternancia. Si se
acepta la alternancia, es decir, el otro, si el
régimen, si los militares, si el sistema,
como se le llama, acepta un otro en el
gobierno, está implícito que hay posibilida-
des de concretar, de consolidar una
democracia, de tener un bloque de la so-
ciedad que sea tan grande y tan complejo

que, de unos y otros, haya representantes.
Esto sí consolida, porque puede absorber
todo. Esta es mi esperanza. Y apoyo al
PMDB por eso, porque si no se cambia el
régimen no se cambia nada, nada se consoli-
da. Pero si cambia tendremos dos fuerzas
democráticas, porque el otro va a tener que
combatir por la democracia, porque va a
querer recuperar el gobierno. Las reglas
son esas. Y esta es la posibilidad.

El momento de tocar música

—Ahora volviendo a lo específicamen-
te cinematográfico, ¿qué es lo más im-
portante, creativamente, en una pelícu-
la: el ¿director?

—Lo más importante es el momento de
filmación, la interrelación de los partici-
pantes cuando se dice: ¡luz! Y cuando uno
termina de decir: ¡cámara!, hay un movi-
miento de articulación de todos, de los
asistentes, de los continuistas, de las figu-
rinistas, de los actores, de la cámara, de la
luz, del escenógrafo, de los efectos, de
todo. Esta conjunción es el momento sig-
nificativo, en el que la dirección coordina
todo eso, claro. Porque si no hay coordina-
ción en ese momento, si una cosa o la otra
no están listas estamos descoordinados; y
el director es el que hace, el que logra esta
conjunción. Puede ser un trabajo colecti-
vo, yo no niego esa posibilidad, pero con-
sidero que la presencia del director, de una
persona que centralice eso, como una res-
ponsabilidad creativa, de visión de mun-
do, de asunción de un compromiso, es una
cosa importante.

—Me llamó la atención, en *Ellos no
usan smoking*, esa última secuencia en la
que Octavio y su mujer juntan los
frijoles en completo silencio, y en la que
la carga dramática es enorme y en la que
el tiempo tiene un tratamiento muy espe-
cial, muy específico, y entonces ese
tiempo se siente muchísimo, con la mis-
ma fuerza que tiene el tiempo en la vida,
en ese tipo de situaciones de gran inten-
sidad emocional. Porque además, en
virtud de ese tiempo, comienzan a ma-
durarse y a comprenderse conceptos so-
bre la verdad de esos hombres, de ese
pueblo. ¿Cómo maneja el tiempo, cómo
hiciste la previsión de ese tiempo,
del tiempo interior y de hasta dónde podía
durar la secuencia?

—Es el momento de sentir. Los días en
que tú estás en dirección debes tener, de-
bes sentir una calma, una paz, una armonía
interior muy grande.

—Y León Hirszman, hablando así,
muestra toda esa armonía de la que habla:
"Debes tener un silencio en todo, y esa
armonía da la posibilidad de que aparezca
un clima de obtención, de cristalización de
un determinado tipo de emoción que uno
siente, en el momento, en el aire. Y los



tiempos vienen a partir de eso. Y la edición, el montaje, es el que toma preciso a esto, el que luego ajusta. Esa es una secuencia de montaje: de consecución de montaje y de concepción de montaje. Es una secuencia del cine mudo, y junta el específico cinematográfico, el antiguo específico cinematográfico, aquella discusión sobre si era el montaje o era el "close up" (plano que muestra solamente el rostro, primer plano), porque para Pudovkin el específico filmico era el montaje, mientras que para Bela Balázs el específico filmico era el "close up", eran diferentes teorías. Después hay otros que no hablan de específicos, y consideran al montaje en un sentido mucho más amplio; todo es montaje, todo, el montaje no es sólo el momento en que tú cortas, es toda una concepción. Y es también la mirada...

—¿En qué sentido la mirada?

—En que si la mirada del actor está en un tiempo que no tiene nada que ver con el tiempo de la secuencia, del montaje, está mal. Hay un tiempo interior en el montaje y es como la mirada de una persona: si la persona mira de una forma tiene un tiempo, si mira de otra tiene otro tiempo. Y es una cuestión de que el tiempo viene dado mucho por los ojos. Y también está dado por la composición, por el espacio, es decir, todo esto es una concepción mucho más amplia del montaje, que es la concepción de Eisenstein.

—Claro.

—Y que es una concepción más moderna, yo pienso que más amplia y que permite construir muchas cosas. Yo pienso que hay muchos trabajos que pueden salir de esta concepción más amplia. Y salen. ¿no?, porque hay todo un cine épico que puede salir de eso.

—Vos también manejas muy bien el sonido, hay secuencias con sonido de radio como fondo, el que da una fortísima impresión de realidad, un sonido que documenta, a la vez de ser efecto. Y particularmente en esa secuencia final, de la que estábamos hablando, el sonido es clave, ¿no?, porque es una secuencia muda, de miradas y sonidos. Esos sonidos tienen un gran peso. Un ritmo muy especial.

—Mas esto sólo se obtiene en ese momento especial de la filmación, en ese momento del que hablábamos. Es decir, la integración del actor, en el momento de la acción, a todo un equipo, a todo un plan, y este plan debe ser de una manera y una precisión tales que consiga todo eso. Los hombres, los elementos, todo debe estar ahí.

—¿Pero cómo congeniás con cierto desorden que suele haber en filmación, por el mismo dinamismo del trabajo?

—¡Es que una filmación no es un desorden! ¡No es una desorganización! Una filmación debe ser el momento de tocar música en paz, toda la orquesta. Debe estar organizada como para tener creatividad, participación, inventiva, tranquilidad para el trabajo, agua, café, de comer en la hora justa, pagos en el día... ¡Eh! Pero si tú no preparas todo, no articulas eso, perjudicas el filme! En cine, en Brasil, se dice una cosa: "Tudo vace na tela".

—¡Exacto! Todo se ve. Todo. Se ve cómo ha sido el trabajo.

—Es un aspecto que la crítica no tiene en cuenta.

—La crítica no lo tiene en cuenta, en absoluto. Y sería interesante.

—De todo esto uno concluye que vos sos un gran planificador.

—Yo no soy un gran planificador. Yo planifico. Yo procuro pensar las cosas, porque sé que pensando doy, pero si no pienso...

—¿... no das?

—No, si no pienso doy más.

Y se larga a reír.

—¿Cómo?

—Sí. Si no pienso doy mucho más, puedo dar la vida. ¡Puedo perder la vida! ¡Puedo perder la posta! ¡Puedo perder el filme! Por eso hay que planear todo muy bien, hay que pensar, hay que organizar en cine. Porque si no una sorpresa de un momento significa no poder realizar una secuencia, algo que uno quería conseguir y que será fundamental después, ¿y quién lo va a explicar después? ¿Cómo se recupera?

—En cine no se borra ni se reescribe.

—No. Por eso hay que estar tranquilo, hay que pensar mucho ¡Si no puedes perder la vida! ¡Puedes estropear el filme!

Y entonces me acuerdo, al hablar él de los riesgos, de algo que había dicho al preguntarle de que vivía: "Después de San Bernardo yo filmé documentales, hice comerciales para la televisión, he sobrevivido como pude. Porque con San Bernardo la empresa productora quebró. El film pagó todas las deudas, al gobierno, a los impuestos, pero para levantar todo eso se necesitaron seis años, y yo estuve seis años sin personalidad jurídica, fracasado. Era un sentimiento terrible. Yo hablé con un psicoanalista amigo mío y entonces él me dice: ¡Pero tú estás viviendo una experiencia formidable! ¡Una experiencia de pauperización absoluta! y se ríe hasta que las venas del cuello se le ponen como cordones, y enseguida dice: —¡Tipo rico, ¿eh? ¡Pero es cierto... yo me capitalicé para hacer "Black tie" —y su voz toma una fuerza notable, remarcando cada una de las palabras que ahora dice: —Me capitalicé para hacer "Black tie" con más sentimiento, al lado de los pobres, al lado de los obreros, al lado de los expoliados, con más rabia, con más fuerza, con más verdad".

Termina la charla. Caminamos hasta la puerta del hotel. Le pregunto qué hace falta para llegar a filmar. Me contesta: "Obsesión, obstinación, trabajar, trabajar y trabajar".

Ya en la puerta lo saludo. Me pone una mano en el hombro, sonrío y me dice: ¡Hasta la vista, hombre!" Y después, mientras camino, me acuerdo de algo que había dicho la mujer de Guarnieri: "León es infatigable, está todo el día dedicado al cine, desde que se levanta hasta que se acuesta. Y es una personalidad en el Brasil, es muy respetado por todos".

Y pienso que es verdad. Y que es cierto que él escribe su tiempo, el tiempo en que vive; y quedará Hirszman cuando Hirszman ya no esté, porque él se está escribiendo a sí mismo a la par que escribe a los hombres de hoy, a los pueblos de hoy, en sus luchas por el progreso.



El Porteño n° 18
 Junio de 1983
 Escribe: Gabriel Levinas
 Fotos: Daniel Jurjo
 Eduardo Rey
 Alfredo Baldo

Augusto Conte: “Se llevaron lo mejor de una generación”

Conte Mac Donell es uno de los fundadores del Centro de Estudios Legales y Sociales y candidato a diputado por la Democracia Cristiana. Sufrió, en carne propia, el problema de los desaparecidos.

-¿Cuál era su militancia política, si es que la tenía antes de que su hijo se convirtiera en un desaparecido?

-Tengo una antigua militancia en la Democracia Cristiana, he sido allí, si se quiere, un heterodoxo, formé en la década del 60 un grupo que se llamó Izquierda Cristiana. En estos años me he mantenido vinculado a la estructura política pero manteniendo diferencias importantes; integro la corriente Humanismo y Liberación. No estaba en absoluto decidido a participar en esta instancia electoral y ha sido por una circunstancia muy ocasional, que exactamente el 18 de abril, o sea hace poco más de 20 días, la corriente Humanismo y Liberación de la Capital Federal que lidera el doctor Néstor Vicente me ofreció la perspectiva de encabezar la lista de diputados de la Democracia Cristiana. Luego de una consulta con dirigentes de los movimientos de derechos humanos y con algunos amigos políticos, eso se concretó y llevo ya 30 días de trabajo enormemente activo y enormemente gratificante por la adhesión ferviente, de corazón, que he encon-

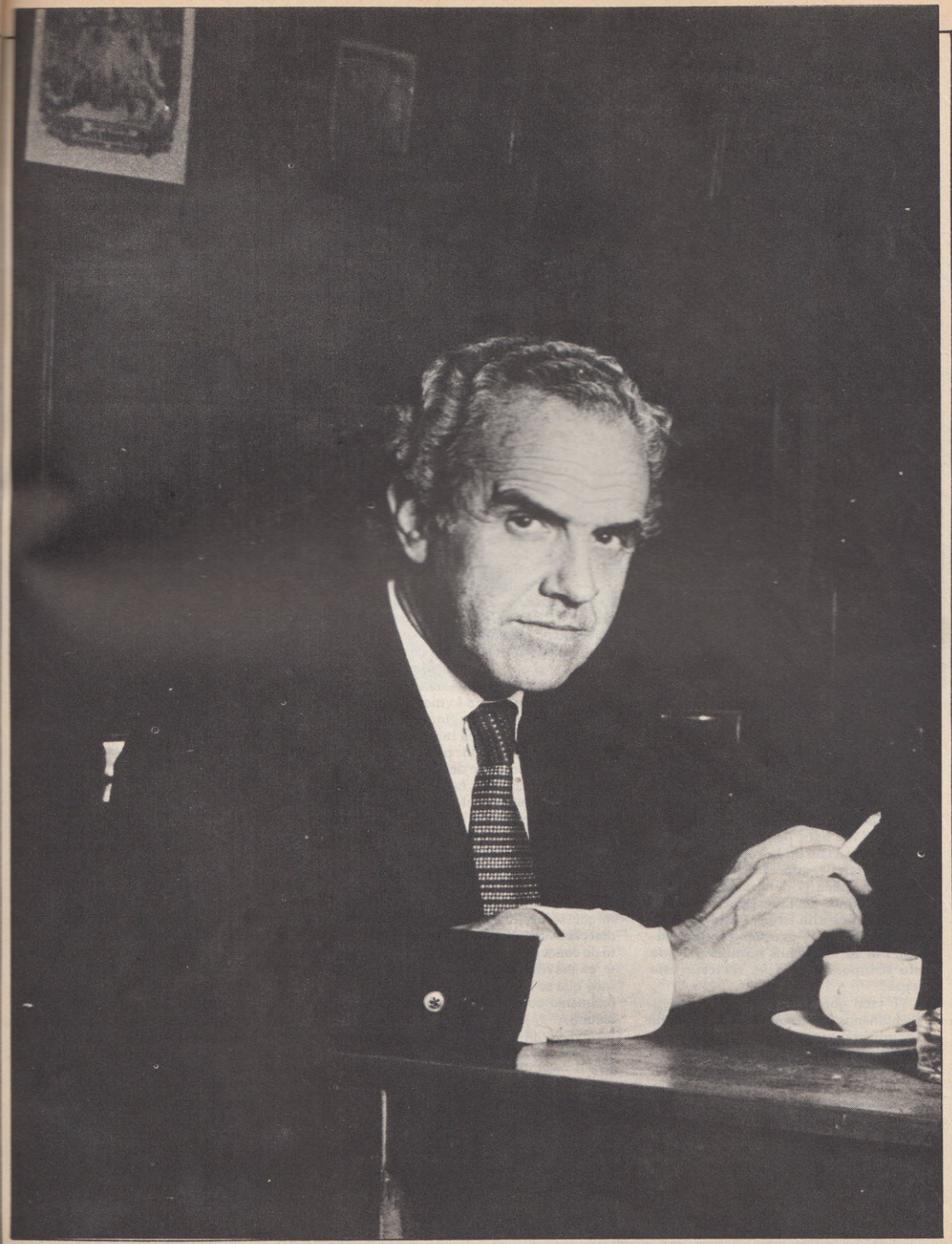
trado en la divisa de los derechos humanos. Esto es lo que me lleva a reincorporarme, si usted quiere llamarlo así, a la Democracia Cristiana, en esta lucha donde una agrupación a la que he dado muchos años de vida leal, me ofrece la perspectiva de llegar al Congreso en parte con su propia base y en parte con la que no tengo la menor duda me va a proporcionar todo esto que se ha despertado en la comunidad argentina en torno a una divisa tan clara como es la defensa de los derechos humanos.

-... Usted es un hombre de ley, ¿es abogado penalista?

-No, no soy penalista. Pero he hecho un rápido aprendizaje del derecho penal y del derecho público aplicados a estos problemas.

-Bueno, ¿en qué año usted asume la desaparición de su hijo y empieza a luchar por los Derechos Humanos?

-Estamos hablando del año 76 y, en mi caso particular, esto se vivió de un modo un poco especial, en el sentido de que yo tuve alguna versión en torno a la muerte de mi hijo. Quizá no fue una versión tan dife-



rente a la que recibieron otras personas pero luego de haber realizado todo lo que mis posibilidades me permitían, es decir, un encuentro directo con el general Harguendey, una visita en la casa particular del doctor Martínez de Hoz en virtud de que había sido compañero mío de estudios, un contacto directo con el almirante Lambruschini y con algunas figuras de la Secretaría General de presidencia, yo llegué a la convicción de que mi hijo había sido muerto, es decir que había sido asesinado por las Fuerzas Armadas y así lo vivimos con la familia. Esto no quiere decir que yo no conservara durante un prolongado tiempo la esperanza de que mi hijo estuviera con vida, en todo caso el correr del tiempo me certificó en aquello que fue mi impresión inicial y que felizmente transmití a mi familia. A partir de allí y desde esa base recibí—tengo que decirlo con claridad, no fue una iniciativa mía—recibí de miembros de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos la invitación a incorporarme como vicepresidente de esa entidad, a partir de ese momento le he dedicado creo que las mejores horas de mi vida y luego, con el propósito de realizar algunas tareas específicas y poder llevar a cabo lo que podríamos llamar tareas de punta en el campo de los derechos humanos, junto con el doctor Emilio Mignone y algunos otros amigos, creamos el CELS, entidad en la que he compartido mi tiempo con el apoyo que he prestado a la Asamblea Permanente.

—En los últimos días se trata de desprestigiar su lucha por los Derechos Humanos, “la subversión está tratando de convertir a las víctimas en victimarios” se dijo por televisión el otro día. También se conoció un intento de desprestigiar a una de las madres... el ex esposo de una de las madres de Plaza de Mayo preguntándose de dónde venía el dinero con el cual ellas manejaban su campaña, lo cual me hace pensar que los mismos que orquestaron la represión en su momento han llegado a la conclusión de que deben, para poder parar un poco todo este clima de investigación sobre todo lo que sucedió en los últimos años, desprestigiar a los grupos que han luchado por los derechos humanos desde tanto tiempo. ¿Cómo se revierte este intento?

—Yo creo que el movimiento de derechos humanos siente que ha adquirido un extraordinario vigor en la Argentina, y de ninguna manera tiene preocupación por estos ataques miserables y deleznable que se puedan hacer a los que usted se refiere. Muy en particular, el episodio que vincula a la señora de Antokolets, donde se exhibe por televisión a un hombre de quien está separada y a quien no ve desde hace casi 40 años, atacando a su esposa y a sus hijos. ¡Eso no es sino una prueba de la debilidad del régimen, porque al haber utilizado esa arma lo único que prueba es que no hay

medios para atacar realmente a estas mujeres excepcionales, digamos, que el país ha producido y que están encabezando la lucha por los derechos humanos.

Yo señalo como un hecho lamentable que un hombre como Maidana, que había sido una de las personas que, en los medios de comunicación, aún no aparecía claramente identificado con este tipo de actitudes,—como ocurre con este conjunto de canallas integrado por Neustadt, los mayordomos como Grondona y algunos otros—lamento, digo, que Maidana se haya sumado a esta acción en las postrimerías del régimen, porque me parece una actitud tan canallesca que no esperaba que pudiera producirse en estos momentos. Ese tipo de actitudes no nos preocupa, ni ninguna otra, las personas que están liderando el movimiento de los derechos humanos saben ya que han ganado casi toda la opinión pública y saben que por delante lo único que les espera es avanzar en la conquista de esa opinión, o mejor dicho en la adhesión de esa opinión, por la sencilla razón de que sólo han podido expresar una pequeña parte aún de la verdad. Yo tengo la absoluta convicción de que, por ejemplo, la palabra *desaparecido* por el 80% de los argentinos, todavía no tiene sino una vaguísima significación.

Yo le preguntaría a ese 80% de argentinos si saben que *desaparecido* es un hombre o una mujer joven, una persona que fue secuestrada, generalmente en su casa, y de allí fue llevada a un centro de detención, que en ese centro de detención fue sometida a las torturas más infames y que luego de esas torturas fue, a lo mejor eliminada sin juicio. Yo puedo asegurarle a usted que ese 80% tiene una idea muy distinta de lo que es el desaparecido; por consiguiente, el único problema que tiene el movimiento de derechos humanos es el de llevar a esa información pública el conocimiento pleno de esto que se le ha ocultado a través de una campaña perversa y sistemática. Nuestro pueblo es el principal aliado de los derechos humanos porque, objeto de la marginación, de la represión, y de la opresión, es el más directo interesado en todo lo que sea las banderas vinculadas a los derechos humanos. Ese pueblo está a punto de conocer esa verdad y por consiguiente el movimiento de derechos humanos sabe que se está reencontrando con quien realmente constituye su base y su aliado natural.

—¿Usted cree realmente que el 80% del país, no sabía lo que estaba pasando?

—Le hago un simple relato: alguien me comentaba que cuando los obispos argentinos tuvieron en sus manos las declaraciones de este oficial o ex oficial que parecía Peregrino Fernández, cuando tuvieron en sus manos ese material se sintieron sorprendidos. No sé cuál era el grado de sorpresa, lo que sí sé es que aun en los niveles más altos, cuando un argentino de ese ni-

vel lee algunos de esos testimonios y el de Peregrino Fernández no es sino una pálida muestra de lo que representan testimonios como Osetinsky, Geund, etc., no puede dejar de conmoverse profundamente. Y fíjese usted que esto ocurre prácticamente a 7 años de producidos los hechos, cuando todo esto, a esta altura, casi debería ser historia: es precisamente en el momento en que cobra más vigor. Le advierto que quienes hemos estado en esta lucha hemos tenido momentos de abatimiento muy grandes, y hasta podría decirle que en mi caso particular jamás esperé que esta verdad que tiene casi algo de vieja en el país, adquiriera semejante vigor, esto es el resultado única y exclusivamente de que al pueblo argentino se le ha ocultado sistemáticamente la verdad y cuando el pueblo ha empezado a conocerla, cuando ha habido oportunidad de empezar a mostrarla, las reacciones que uno ha estado recogiendo son francamente impresionantes. Yo le digo a usted que si yo paro hoy a cualquier persona en la calle, hoy en la Argentina, 1983, y le explico mi caso tenga usted la certeza que voy a recibir la adhesión más incondicional, ciertamente esto no ocurría años atrás por la sencilla razón de que esa misma persona podía considerar que yo no le estaba relatando la verdad, es como si un velo se hubiera levantado, digamos, sobre la comunidad argentina. Y esto es lo que es irreversible, y por eso los movimientos de derechos humanos, no tienen el menor temor a la acción de los servicios de cualquier...

—Usted habla de que un velo se levantó, y que la sociedad argentina empezó a tomar conocimiento de cosas que antes no sabía. Yo acepto que es muy probable que en la mayoría de los casos, determinados detalles que pueden salir hoy a la luz no estaban al alcance de la gente, pero independientemente de los detalles, ¿no considera usted que ese velo era un sistema de protección contra el miedo, simplemente, con el cual contaba la sociedad argentina y que de alguna manera no es que no sabía sino que lo ocultaba por su propia conveniencia?

—El grado de temor, a uno, quizás casi le provoca sorpresa; quizá porque quienes sufrimos directamente estas consecuencias de alguna manera fuimos de los pocos a quienes las circunstancias nos permitieron liberarse del temor, el temor en la población era obvio, ese temor estaba también manejado por una propaganda, de modo que se sumaba el temor y los efectos de la propaganda. Al crearse respuestas simplificadas permitían que el temor encontrara un refugio en esas respuestas que la propia propaganda oficial le suministraba. Hace pocos días estuve con el padre de una desaparecida, que me relató que en el año 77 se dirigió a un miembro de la Suprema Corte para pedirle desesperadamente que lo acompañara al Regimiento I de

“Las Fuerzas Armadas no tomaron el poder porque existiera la guerrilla”.



Palermo para visitar a un oficial e indagar sobre su hija. Me relataba que ese miembro de la Suprema Corte se puso pálido, se puso literalmente pálido, y por supuesto encontró toda clase de argumentos para no acompañarlo, pero por si esto fuera poco, en el año 79, a un hombre vinculado al régimen, tradicionalmente relacionado con los gobiernos militares, lo encontré una vez en la oficina de un diario y le ofrecí en mano entregarle un informe de la OEA. Lo primero que hizo ese señor, que no pudo negarse a recibirlo, fue inmediatamente dar vuelta ese ejemplar, y colocar el título del lado de la mesa para evitar que nadie pudiera sospechar que tenía en sus manos ese documento que entonces era un documento peligroso. Creo que la dirigencia política ha sido también en general tributo de este temor, lo reconozca o no lo reconozca. Esto ha tenido, por cierto, mucha influencia en las actitudes de esa dirigencia, dirigencia que, como yo suelo señalar, pasó de la sorpresa frente al sistema represivo al temor, del temor a la impotencia, de la impotencia al silencio, del silencio al consentimiento implícito, y del consentimiento implícito estuvo en la antesala de la complicidad. Este es el drama de la dirigencia argentina que, por consiguiente, no encuentra dentro de sí misma y de su

propia historia cómo encarar con un mínimo de seriedad, de profundidad, de conciencia social el problema de las desapariciones y, en general, globalmente, de las violaciones a los derechos humanos. De todo esto que estoy diciendo, el temor o el temor, han sido ciertamente elementos determinantes.

—Quiere decir que de alguna manera podríamos coincidir en que ese gran porcentaje de gente que no tenía conocimiento, no era porque no tuvo a su alcance las posibilidades de saberlo, sino porque ese mismo temor le impidió el conocimiento.

—Exactamente. El temor, lo hemos escuchado todos, el temor de desaparecer existe, hoy día. Existe hoy día en los hombres que estuvieron siempre cerca del régimen, son ellos los que nos dan mejor testimonio, los propios jueces que hoy están actuando, cuando uno finalmente los presiona demandándoles las medidas que hoy tienen conciencia que deberían adoptar, lo miran y hacen algún gesto, se refieren a la familia, se refieren a su jubilación, se refieren a cualquiera de estas circunstancias que ponen en evidencia que hoy todavía sienten tremendos temores, simplemente para ejercitar sus funciones naturales. De esta manera que, digamos, a 7 años de esta

tragedia usted advierta cuáles son los saldos de ese temor para que hoy todavía operen, de modo tal que nadie sienta la seguridad posible ni en sí ni en ningún

—Usted se postula, como uno de los candidatos del movimiento de Humanismo y Liberación de la Democracia Cristiana. A partir de ese momento, las exigencias de la ciudadanía, con respecto a sus respuestas, van a ser un poco más grandes, porque usted se propone como candidato. Cuál considera usted que es el mecanismo por el cual nosotros podríamos llegar a revertir todo el proceso del miedo y garantizar de alguna manera que se vuelva, a instancias de verdadera vigencia de los derechos humanos en la Argentina y evitar la posibilidad de que situaciones de este tipo se vuelvan a dar?

—Esto supone, por lo menos, tres líneas de trabajo. La primera es el control del poder militar (nunca como en esta instancia los argentinos han tenido la oportunidad de ejercer de tal modo el control sobre el poder militar) que asegure lo que finalmente todo hombre y mujer espera, es decir, que no vayamos a una elección para construir la farsa de una democracia que va a caer al poco tiempo otra vez por un nuevo golpe militar.

“Tengo una enorme fe, yo no he entrado a la arena política sino con la absoluta convicción de que mi acción va a ser trascendente”.



Yo he dicho en estos días que tenemos que encarar este problema, no sobre la base de imaginar que se trata de que haya o no comandante en jefe, o que se enseñe o no educación cívica en el Colegio Militar, sino que tenemos que apuntar a concepciones tales como las que en la Segunda Guerra Mundial predominaron en Alemania, que llegaron al cambio mismo del nombre de las Fuerzas Armadas. Y esto, como he dicho en otras oportunidades, es lo que tenemos que plantear sobre las Fuerzas Armadas, ya. Acá hay que terminar con estos temores del golpe de Estado; yo he dicho que las Fuerzas Armadas, pueden dar el golpe que quieran. La llegada a las elecciones es absolutamente inexorable. Si se producen golpes entre ellas, sólo aumentarán su propio proceso de autodestrucción, y la dirigencia política y social tiene que ser extremadamente clara desde ya, respecto a esto que es el problema central de la subsistencia del sistema democrático futuro. El segundo aspecto es hacer valer todas las cuestiones esenciales que tienen que ver con las violaciones, las responsabilidades relacionadas con las violaciones a los derechos humanos. De

ninguna manera puede pensarse que este problema constituye, como superficialmente se ha dicho, un obstáculo para el retorno a la vida institucional. Esta es una cuestión central de la comunidad argentina; no es un problema de familiares sino un problema propio de la comunidad argentina, que tiene que ser necesariamente enfocado con la cuota de responsabilidad, de profundidad o coraje que hasta ahora ha faltado en la dirigencia. Y el tercer aspecto es el cambio total del sistema represivo; en ese sentido yo he señalado que me parece falso marcar que el sistema represivo está intacto; los hombres, los presupuestos, los métodos, la infraestructura, subsisten. Pero yo advierto en el sistema represivo, más allá de algunos hechos aislados, o de los que eventualmente puedan repetirse en el futuro, una debilidad básica. Porque ahí también ha llegado la derrota, ahí también ha llegado la corrupción; del mismo modo que puede llegar a la Dirección General Impositiva o a la Dirección de Aduanas. También llega a los sistemas represivos que son en definitiva una nómina de personal, un presupuesto y una lista de infraestructura.

En este caso habrá una nómina blanca y otra negra, un presupuesto blanco y otro estructura blanca y otra negra, pero finalmente, con esos elementos en la mano, conversando cara a cara con las jefaturas, el cuerpo parlamentario llega, penetra en los llamados aparatos represivos y está en plena capacidad dependiendo sólo de su voluntad política para introducir allí las modificaciones sustanciales, de modo, de acción, de métodos y de sistemas que son la garantía adicional para que haya convivencia y respeto a la ley en la Argentina.

—Sí, pero hay un punto que yo creo que es central en este tema. El cuerpo represivo no es sólo un cuerpo como cualquier otro cuerpo del Estado y va a volver a existir o va a dejar de existir en la medida en que en la conciencia de cada uno de los argentinos haya o no haya lugar para eso.

Es decir, de alguna manera hubo lugar en nuestra conciencia para que eso suceda, si no hay lugar, eso no sucede. Los militares son muy parecidos en todo el mundo, sin embargo hay lugares donde ni se les ocurre tomar el poder porque no tienen espacio para eso.

—Si, esto tiene una respuesta muy clara; yo trato de eximir en general al pueblo en su conjunto de las responsabilidades y volcarlas mucho sobre la dirigencia política. Me parece absolutamente lamentable que un hombre a quien respeto como dirigente por su capacidad y por su esfuerzo, el señor Taccone, haya podido decir días atrás que si Alfonsín llega a ser presidente en dos o tres meses quedará desestabilizado. Esto es lo que debe desaparecer de la dirigencia argentina, que no puede en ningún caso sumarse, cómplice, a la acción de las Fuerzas Armadas para volver a afectar la posibilidad de la continuidad del futuro sistema institucional. Es muy posible que yo sea un opositor franco y claro del próximo gobierno por muchas razones; pero lo que si le puedo garantizar es que ese gobierno va a tener la seguridad de que en mi acción jamás va a tener un elemento desestabilizador.

He dicho y lo repito, que cuando el primer militar empiece a hablar sobre política, yo me voy a parar frente al cuartel hasta el momento en que lo echen y he dicho también que voy a fulminar al primer dirigente civil que se acerque a cuatro o cinco cuadras de los cuarteles. Si además sumamos a ésto lo que estoy llamando la necesidad de un pacto de sangre por lo cual, quienes sean elegidos por el pueblo, comprometan sus propias vidas para que sobre ellas puedan pretender acceder o acceder otra vez las Fuerzas Armadas a la Casa Rosada o a los puestos de gobierno, creo que estamos configurando lo que yo entiendo es la exigencia planteada a la dirigencia civil para que este acto electoral no se convierta en una farsa más, que termine en un breve período, nuevamente bajo la topadora militar.

—¿No piensa usted que... —perdone que parezca yo escéptico—pero no piensa que usted va a tener que hacer un pacto posiblemente con gente que ya hizo toda clase de pactos con militares, con civiles, con otros políticos? En todos los casos el pacto funcionó al principio y después se olvidó el pacto. ¿No piensa que posiblemente el pacto de sangre que hagan con usted con respecto al tema militar lo vuelvan a quebrar dentro de 5 años y vayan y golpeen la puerta de los cuarteles, y se encuentre usted solo nuevamente luchando por los derechos humanos si lo dejan vivo?

—Yo creo que no. Creo que la aparición en la escena política de hombres que además de su militancia tradicional han vivido particulares experiencias va a significar un cambio sustantivo. Por otra parte no dejo de pensar que en las Fuerzas Armadas tiene que estar produciéndose algún proceso importante. Un cuerpo que ha sufrido la experiencia de este íntimo y profundo rechazo popular, digamos que ha alcanzado al 90% de la población, que ha vivido la experiencia tremenda del fracaso de las Malvinas, y que luego ha visto cómo este

tema de los derechos humanos que creyeron, en un acto irresponsable, que iba a desaparecer de la vida argentina, se les reaparece a los siete años con esta fuerza y con este vigor. Yo no puedo concebir que dentro de la rueda militar no se estén operando cambios muy importantes, y por supuesto que lo que he llamado el ejercicio del control militar es sustancialmente una tarea de los dirigentes civiles, pero no tengo por qué dejar de pensar que a través de este proceso al que me he referido, dentro de las mismas filas de las Fuerzas Armadas, tienen necesariamente que surgir los hombres que se sumen a la dirigencia civil, para asumir en cuanto hombres de las Fuerzas Armadas, el desastre que en estas tres décadas han inferido al país y a partir de allí imaginar ellos, junto con esa sociedad civil, de qué modo reconstruir una institución que en todo caso es parte de la sociedad argentina.

—Yo creo que usted es excesivamente optimista, pero por ahí tiene razón.

—Yo tengo una enorme fe, yo no he entrado en la arena política a ocupar, digamos, funciones en ese sentido, modestas, como es la de diputado pero, porque creo que pueden ser profundamente trascendentes en esta etapa que se inicia, yo no he entrado a la arena política sino con la absoluta convicción de que mi acción va a ser trascendente. Sé que voy a pesar en la vida política futura del país, sé que estos objetivos que me propongo o en estos objetivos que me propongo voy a desarrollar un rol fundamental, y quizás porque me ha tocado de cerca, tengo, no la virtud, sino simplemente la experiencia de no temerle a la muerte. No es porque tenga más coraje ni menos que otro, simplemente porque he vivido una experiencia muy conmovedora y por consiguiente es ese un temor natural que tiene en general todo individuo. En mi caso particular creo que he podido superarlo. De modo tal que así avanzo, seguro de que voy a hacer un aporte; no creo que sea puro optimismo, creo que nunca como en este momento la sociedad argentina acompaña a las posiciones como las que estoy sosteniendo. Afirmando en estos días que nadie, ninguna fuerza política ni ningún dirigente, puede considerarse una mayoría consagrada. Lo que cada argentino y cada argentina está esperando es una actitud de firmeza que hasta ahora no ha exhibido la dirigencia, alguien que le transmita la seguridad de lo que he dicho antes, que no estamos yendo a una elección que sea una farsa. De tal manera que aliento la confianza de contribuir, vuelvo a decirlo desde mi modesta posición, a introducir cambios que no dependen sólo de la dirigencia sino que están en el corazón de la sociedad argentina después de una experiencia demasiado dolorosa y demasiado sangrienta como para que creamos que no va a producir efectos en el futuro.

—En una conversación que tuvimos

antes de empezar a grabar, habíamos llegado a una especie de acuerdo con respecto a lo que significaba o lo que significó la guerrilla para posibilitar el acceso al poder de los militares.

—Fue de alguna manera el puente utilizado por el ejército para tomar el poder.

—¿Cómo haría usted o qué es lo que diría en este momento o en su campaña política o una vez ya candidato electo, para quitarle sustento nuevamente a un posible rebrote de la guerrilla, no solamente provocado por la situación difícil que está viviendo mucha gente en la Argentina, sino también provocado por las mismas Fuerzas Armadas, por algún sector de las Fuerzas Armadas que quieren justamente alimentar ese tipo de posibilidad para poder volver a estar en el poder?

—Si, en primer lugar yo rectificaría alguna afirmación suya, me parece que las Fuerzas Armadas convertidas al fenómeno del militarismo no tomaron el poder porque existiera la guerrilla, hace tres o cuatro décadas que son ellas las únicas dueñas del poder. Reiteradamente irrumpen en la vida institucional con guerrilla y sin guerrilla, y en segundo lugar diría que por ese mismo motivo, si alguien ha dado ejemplo de violencia en el país han sido las propias Fuerzas Armadas. No se olvide de episodios que vienen desde el año 56, no se olvide del enfrentamiento colorados y azules, no se olvide de varios presidentes civiles y militares sacados de la casa de gobierno a punta de bayoneta. Pregúntese usted si este no fue el principal ejemplo de violencia que se le dio al país. Y con respecto al futuro, mi respuesta es muy clara, contrariamente a lo que se suele pensar yo creo que la única contracara de la violencia es la energía, creo que este fenómeno de la guerrilla, que mucho más que eso fue una especie de explosión cultural juvenil extendida por todo el país, fue el resultado de la defecación de los adultos, fuimos los adultos los que no fuimos capaces de ser enérgicos y firmes, los que no supimos crear canales adecuados para la juventud, en este caso me refiero a la dirigencia política, o los que les cerraron los cauces como fue reiteradamente el producto de la acción de los gobiernos de las Fuerzas Armadas, por consiguiente lo que yo me propongo es ejercer y lo que voy a reclamar de la dirigencia política es que asumamos la firmeza y la convicción que impida que nunca otra vez una generación joven se sienta llamada por la defecación de los mayores a cualquier otro camino que no sea la lucha firme pero pacífica.

Es fundamentalmente la necesidad del retroceso definitivo de las Fuerzas Armadas al gobierno de la Constitución y la asunción por parte de la dirigencia madura de sus deberes de firmeza y energía, esa es la condición central para superar cualquier rebrote de violencia futura en el país.■

DETENIDOS POLÍTICOS: RESISTIR POR EL
CÁRCEL, EN EL AÑO 1976, NO SABÍA LEER
NI ESCRIBIR. TENÍA DIECISIETE AÑOS
Y VENÍA DE LA ZAFRA TUCUMANA. LA CÁRCEL
SE LO TRAGÓ Y ERA, SIN DUDA, UN CANDIDATO
SEGURO A ANULARSE COMO SER HUMANO.



LA FAMILIA INCLUIDA AL COTIDIANO
CONVENIR SE LEVARON LO MEJOR DE
UNA GENERACIÓN
NIO ENTONDO
PLÁSTICA, LUIS BENEDETTI
EL PAPA DE LA FAMILIA
FERNÁNDEZ: EN LA BÚSCA DE
LA LIBERACIÓN POSIBLE
EDUCACIÓN
FRICA
DOCUMENTOS, MEMORIA
DESDE CENTROAMÉRICA

El Porteño n° 18

Junio de 1983

Escriben: Martha Gavensky,

Gustavo Wagner

Detenidos políticos: El espacio creativo como alternativa de sobrevivencia

Son tres ex detenidos por razones políticas. El Porteño tuvo una larga conversación con ellos. Como resultado, presentamos el testimonio de una lucha lúcida y tenaz. En esta estrategia lo creativo es parte fundamental. Evitaron, así, ser degradados y destruidos como seres humanos.

Dicen que cuando entró en la cárcel, en el año 1976, no sabía leer ni escribir. Tenía diecisiete años y venía de la zafra tucumana. La cárcel se lo tragó y era, sin duda, un candidato seguro a anularse como ser humano.

Pero lo que pasó ahí adentro, dicen —ellos, los ex detenidos políticos que hoy nos dan este testimonio—, fue lo que los carceleros menos hubieran esperado. Porque en todos esos años, la solidaridad entre los presos políticos permitió desarrollar las llamadas “experiencias de defensa”, y entonces ellos, junto con otros que también tenían formación cultural, hicieron de maestros y enseñaron, a los analfabetos, a leer y escribir.

Dicen, no sin orgullo, que cuando el tucumano salió de la cárcel, seis años después, ya leía a Dostoievsky y discutía sobre él.

Esto, y muchas otras cosas, nos dijeron ellos —hoy en libertad—, en la larga charla de una tarde reciente.

Así empezó: nos habíamos enterado de que había algunos detenidos por razones políticas que habían salido de la cárcel en buen estado de salud psíquica gracias a haber desarrollado experiencias creativas en la prisión.

Nos acercamos a ellos.

Son tres: dos hombres y una mujer. Todos de poco más de treinta años, estuvieron detenidos en tres cárceles de nuestro país entre los años 1974 y 1982.

Conversamos largo. Poco a poco, a medida que la tarde iba corriendo el sol por los ventanales, se desprendió de sus palabras y sus trabajos el testimonio de una

enorme fuerza vital, la voluntad que los llevó a luchar contra su anulación total dentro de la cárcel, contra su desaparición como seres humanos, a través de la creación, a través de la resistencia del intelecto y los sentidos.

Nos mostraron los trabajos realizados, por ellos y por muchos otros detenidos, en distintas cárceles de la Argentina.

Nos demostraron, por el estado físico y psíquico en que se encuentran, que la existencia de un espacio creativo —externo e interno— resulta esencial, como expresión de libertad interior, para la salud del hombre en prisión.

Ellos transformaron la derrota original en una victoria. Porque no sólo han “sobrevivido”, sino que han vivido, y han convertido esos años oscuros en una escuela de lucidez.

Los llamaremos —por estar aún bajo vi-

gilancia— por el nombre de la institución carcelaria que los detuvo.

G. —madre y decoradora de interiores— será Devoto.

J. —fotógrafo— será Rawson.

D. —pintor y dibujante— será La Plata.

Gris.

Uno entra ahí, en cualquiera de los penales, y el color muere. El color queda afuera, patrimonio del mundo de los otros. Adentro sólo el gris. Todo gris en el ámbito del castigo, de la máxima represión. a vista vaga opacada, sin estímulos, en un mundo hasta visualmente punitivo, organizado entre dos parámetros extremos: el negro y el blanco. Y entre ellos, la sordina visual de la gama de los grises.

Es difícil comprenderlo estando aquí afuera, en este entrecruzamiento de colores. Es casi imposible calibrar el valor de un color, la necesidad que de él tiene la visión.

Pero allá, dicen ellos, el mundo es otro: grises las armas, gris el acero. Grises los uniformes, grises las gorras del personal. Gris-oscuro puertas y barrotes enrejados. Gris: el color símbolo de la cárcel.

En el diálogo, los ojos de los tres jóvenes parecen apagarse con el recuerdo revivido por el relato, y se mueven lentos, como si el gris volviera a pesarles, a restar vida a la expresión.

“Los colores estaban prohibidos —dirá, entonces, Devoto—. Las mujeres de Devoto pedíamos hilos de colores para coser”.

Y entonces nos cuenta que esperaron los colores. Cuando llegaron los hilos, después del primer pedido, sólo vieron negro y blanco. Volvieron a pedirlos. Y volvieron a esperar y volvieron a ver negro y blanco.

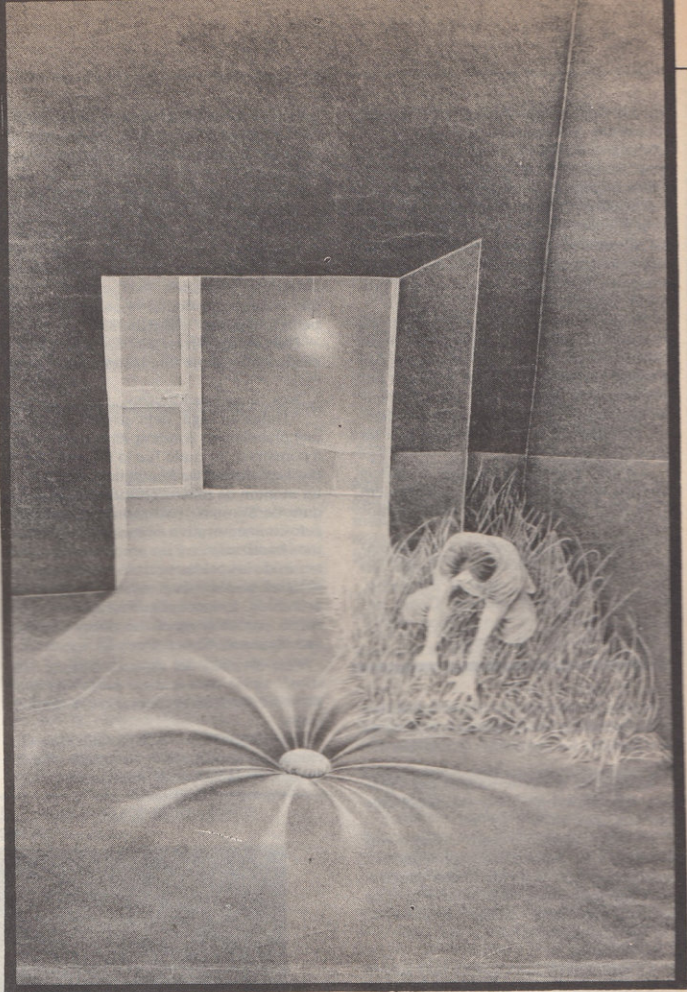
“Queríamos colores para hacer, con ellos, muñequitos, macramé o lo que fuera, para alegrar las celdas, para alegrar la vista”.

Se los negaban. Pero esperaron a fuerza de paciencia. Un día entraron a la cárcel toallas de colores. Entonces ellas, a escondidas, les fueron sacando los hilos, cuidadosamente, uno por uno. Y guardaron esos hilos. Después, con ellos hicieron macramé, muñequitos, animales y todo lo que la imaginación les reclamara. Y así, en el silencio impuesto de la cárcel, en medio de la soledad y el aislamiento, fue creciendo toda una legión de decoraciones, una artesanía carcelaria, una fauna colorida que combatió y desterró ese espacio gris.

Le brillan, ahora, los ojos a Devoto cuando sigue diciendo:

“Sacábamos los cartones de los paquetes de yerba y sobre ellos, pegándoles los hilos de colores, hacíamos dibujos, decoraciones”.

Cárcel y carceleros ejercieron su presión sin pausa ni tregua. Ahora bien, analizando, vemos que los ex detenidos mantuvieron su integridad frente —contra— ese



“institucionalismo”, mediante el desarrollo y la preservación de un espacio creativo. Hemos encomillado la palabra institucionalismo porque ésta responde al concepto desarrollado en un documento escrito por siquiátras, sicólogos y médicos, todos compañeros de reclusión, detenidos políticos en la cárcel de Rawson durante varios años, y que se titula, precisamente, “Institucionalismo”. Resulta aclaratorio, para el contenido de esta nota, el siguiente párrafo del mismo:

“En toda ‘institución’ errada, donde la población de la misma permanece aislada un tiempo prolongado, se desencadena un proceso que se ha denominado ‘institucionalismo’; al neologismo ‘institucionalismo’ lo hemos derivado de la palabra *institución*, que la hace sinónimo de establecimiento —aplicable especialmente a casas de educación, instrucción, etc.—. Pero en el curso de este trabajo se encuentra otra acepción de la

palabra *institución*: ‘cosa establecida, ley u organización fundamental, o colección metódica de una ciencia’. Verbigracia: Instituciones de Derecho. (Para la primera acepción conservaremos la palabra encomillada).

“Instituciones” cerradas se consideran a la mayoría de los internados de enseñanza, cuarteles, conventos, hospitales de crónicos (siquiátricos, infecto-contagiosos, etc.), orfanatos, cárceles”.

Dicho documento — aún inédito—, del que citaremos otros párrafos, analiza, entre otras cosas, las formas desarrolladas por los reclusos como experiencias de defensa y resistencia, entre las que se encuentran las formas creativas, motivo de esta nota.

En un comienzo no se dieron cuenta. Después, más adelante, tuvieron la angustiante certeza: la sordidez de esa repre-

sión los estaba degradando. Retrocedían lentamente. Sus recursos humanos se empobrecían. Pero este retroceso era solamente verificable en el plano individual.

Reaccionaron. Empezaron a conversar entre ellos. Comentaban lo que cada uno vivía y buscaban la manera de evitarlo. Esa solidaridad, como respuesta, permitió socializar más rápidamente las mejores experiencias de defensa. Extendieron el proceso al nivel colectivo:

“Hubo médicos, sicólogos, siquiátras, artistas—dice Rawson—, compañeros nuestros que nos prevenían y nos ayudaban con su saber, con su experiencia. También fuimos nosotros mismos los maestros que enseñamos a leer y escribir a los analfabetos. Así fue lo del tucumanito que les conté”.

“Lo importante era romper la inercia —agrega, ahora, La Plata—, el sometimiento, la total limitación, para mantenernos vivos”.

Lucharon por mantener viva la imaginación y la relación colectiva en el estrecho espacio carcelario. Entonces dibujaron, escribieron, hicieron música. Como pudieron. Llegaron, incluso, a hacer teatro. Pero no siempre era posible.

Fue a partir de 1976.

Cuando los carceleros vieron la utilidad de la experiencia creativa la actitud fue una sola: prohibir los elementos que las permitían.

—El régimen era extremadamente represivo —dice Rawson—. Muy especialmente entre los años 1976 y 1979.

—Sí —dice ahora, Devoto—. Hubo dos períodos. Uno de máxima represión: nos quitaban los lápices y todo lo que pudiéramos conseguir para dibujar o escribir. Los papeles. Los libros estaban prohibidos. Ahí fue que prohibieron los colores.

Rawson otra vez:

—El régimen de la cárcel de Rawson se caracterizaba por una saturación de códigos, de órdenes, que no nos dejaban ningún espacio libre.

La cuestión, para ellos, era encontrar ese espacio y mantener ese estado creativo que no los dejara caer en la despersonalización. Entonces usaron los papeles de ligar cigarrillos para dibujar, los palitos de madera de los fósforos, los huesos que dejaban en la sopa, el metal, las paredes, todo. Todo era bueno para dibujar, para marcar, para dejar un rastro, para testimoniar a esa persona que aún no se había perdido. Y para que no se perdiera.

“Buscábamos el hueco que nos permitiera hacer —La Plata separa, remarca la palabra hacer—, decidir sobre algo. Era nuestra lucha diaria contra la anulación”.

En un comienzo podían hasta hacer teatro, abiertamente. Fue hasta 1976. Había, para eso, un espacio real: un pasillo de cincuenta metros de largo por tres de an-

cho, que corría entre varios grupos de celdas. La forma en que lo organizaron es curiosa, como si fuera una ciudad reducida:

“Esa era nuestra ciudad, nuestra calle —recuerda Rawson—. A ese pasillo lo dividimos en barrios. El de adelante se llamaba “mingitorio”, porque estaba cerca de los baños. A otro, por ejemplo, al fondo del corredor, le pusimos “serpentario”, porque era el lugar donde se encontraban las peores ‘lenguas’ del pabellón”.

Hubo otro barrio, el “Rubén Darío”, pero este ya tiene una historia muy especial.

Nos la cuenta Rawson:

“Había un lugar del corredor, cerca de una plataforma, donde solíamos reunirnos a conversar. Cuando fue la toma del Palacio Legislativo de Managua y se liberó a un montón de presos políticos de la dictadura de Somoza, realizamos un pequeño acto conmemorativo en ese punto. Y quisimos bautizarlo con un nombre. Los habitantes de las celdas vecinas queríamos ponerle el nombre de Sandino. Pero estaba prohibido. Entonces bautizamos a esa plazoleta con el nombre del poeta nacional nicaraguense: Rubén Darío”.

Esta división del espacio real en “barrios” sirvió para realizar juegos de competencia, certámenes literarios. Y también teatro.

Pero después de 1976 el teatro fue sancionado, y reprimido severamente. Un domingo, en la cárcel de Rawson, un grupo

de cinco detenidos políticos fue encontrado haciendo teatro. Inmediatamente fueron sancionados y enviados por cinco días al calabozo, con todo lo que eso implica. La excusa: “perturbación del orden interno”.

¿Cómo hicieron, entonces, para resguardar ese espacio creativo? ¿Cómo preservaron ese lugar propio en la extrema represión?

Porque de no asegurar su existencia, sabían el proceso que se avecinaba.

“La ‘institucionalización’ es un proceso de empobrecimiento global de la vida, durante el cual el sujeto va internalizando inconscientemente el rol que la ‘institución’ le destina, y a partir de pocos meses de permanencia en ella, ha incorporado hábitos, transformándose así en un elemento más, en una parte automatizada de ese todo.

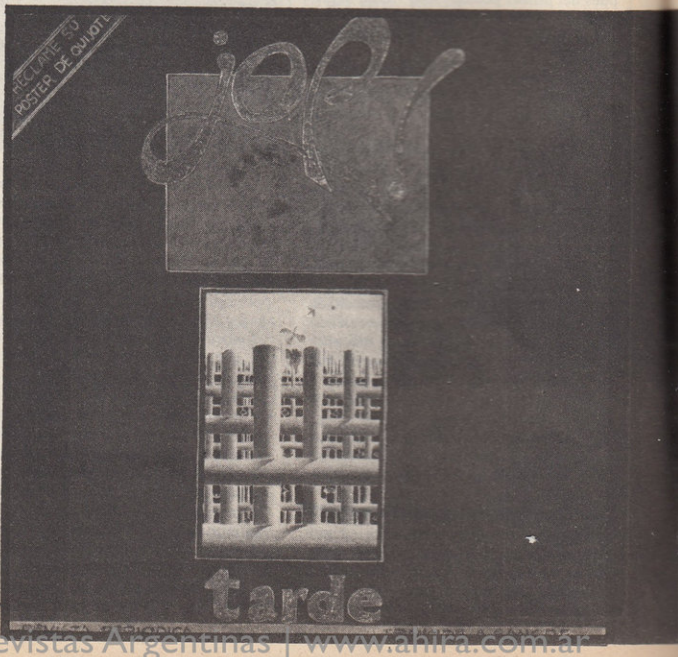
En el caso de los presos políticos, el grado de conciencia de la situación es cualitativamente distinto, lo cual hace que las respuestas grupales e individuales también lo sean”.

Apelaron entonces, a lo que se dio en llamar “el arte carcelario”. ¿Qué es el “arte carcelario”?

“Ser uno mismo sin mostrarlo”, responde La Plata.

Así, por ejemplo, cuando querían hacer teatro, lo reducían a una expresión estática, sólo hablada, sin gestos. La imaginación de los espectadores hacía lo demás.

Tapa y contratapa de la revista Jop!, hecha por los detenidos en un único ejemplar de circulación interna.



Habla bajo. Su voz, apenas un poco más alta que un susurro, se desliza y abarca todo el recinto. Bajo, para evitar que los celadores lo escuchen. Así, el hombre apoyado en la pared, inmóvil, va diciendo todo el parlamento, enunciado con un "vos". Los otros, los hombres sentados en el piso, tienen los ojos cerrados: imaginan un escenario, una situación.

La voz del que habla ahora, cambia. Empieza con un "yo", se hace más grave, es otro. Algunos de los hombres sentados, los que imaginan, aprietan las caras con gestos de emoción.

Cuando se abre la puerta del fondo del corredor y aparece el guardia, ya, al instante, la situación es otra. Los hombres son sólo hombres que charlan intrascendencias. El celador no podrá saber nunca que ahí, dentro de la cárcel donde casi todo está prohibido, bajo sus mismas narices, los detenidos acaban de hacer una obra de teatro.

El que habla va espaciando el discurso y, por último, termina el parlamento final. Hay una pausa, y después, dice, ya con otra voz: "Telón". Se alzan las manos de los hombres sentados, y rompe un aplauso silencioso: aplauden sin juntar las manos, abriendo y cerrando los dedos de las manos altas, separadas.

Esa era la forma que, para sobrevivir,

había debido tomar el teatro: un teatro carcelario. Una charla, prácticamente, ya que no se podía representar, por lo arriesgado. La voz humana como liberadora. Una misma persona era, desdoblándose, los personajes y el relator —que era la escenografía, la introducción y las acotaciones—.

"Nosotras, las mujeres —dice Devoto—, nos reuníamos en las duchas. Veníamos con la toalla y el jabón y representábamos allí nuestra obra. Algunas eran espectadoras, otras jugaban roles. Cuando entraba la celadora recién nos desnudábamos para bañarnos".

La vista era lo primero que se deterioraba.

"Casi todos los presos tiene que usar anteojos", dice La Plata.

Ellos, encerrados ahí, tenían el horizonte a un metro, a dos, a unos pocos más, cuanto mucho. Las celdas eran tan chicas que la vista se iba consumiendo a sí misma, con los años. Entonces iban al oculista penitenciario; le explicaban:

—Cada vez veo menos, doctor.

El doctor los miraba, asentía con la cabeza y después, con absoluta, seriedad, recomendaba:

—Para curarse, lo que tiene que hacer es ejercitar la visión a distancia.

En segundo término, el mal común era siempre digestivo. Para solucionar el estreñimiento, el médico penitenciario reco-

mendaba otro imposible: "Coma más fruta".

Pero no siempre la respuesta de los médicos era este cinismo. Había otros profesionales que, realmente, los ayudaban, explicándoles qué podían hacer frente al choque contra esas carencias fundamentales. Pero esto sólo con la complicidad de los presos "Por favor, muchachos, no cuenten nada".

—Porque no hay que olvidar —dice Rawson— que ellos mismos se encontraban frente a una oposición férrea. Que eran también las víctimas de una situación represiva que les impedía cumplir con sus funciones. Hasta el punto que, muchas veces, era preferible renunciar, antes que seguir. El régimen se aseguraba así su depuración.

"La presión externa sistemática, la agresión intensa, reiterativa y prolongada formada por el conjunto de normas técnicas y destructivas implementadas por la 'institución' que nos ocupa, llegando hasta el aniquilamiento..."

En el plano de la salud, el resultado de ese "stress" prolongado fue la neurosis, la sicosis, el delirio. Y también las enfermedades sicosomáticas: la colitis ulcerosa, la úlcera de estómago, la neurosis cardíaca, la hipertensión arterial, el asma bronquial.

La respuesta a ese "stress" prolongado fue dada por una estabilización en la fase de resistencia.

Para resistir apelaron al ingenio.

Ya habían comprendido, en forma objetiva, la situación. Entonces canalizaron las conductas defensivas según las pautas que la misma situación imponía.

"El intercambio permanente con el medio agresor permitió conocerlo, y se fueron conformando nuevas 'estructuras de conocimiento': ...el sujeto se conoce a sí mismo, conociendo las estructuras que lo rodean", (Piaget)."

—La llamaron "la época bíblica", —recuerda Rawson.

Era la época de represión más intensa. Del 76 al 79, cuando salió el decreto carcelario número 780. Les quitaron todos los materiales. Únicamente les permitían escribir una carta semanal. Todo eran prohibiciones. Tenían catorce horas de encierro; acostados, sin leer. Además, la comunicación entre ellos estaba prácticamente impedida.

Vieron que así los iban a destruir. Entonces empezaron todos a pedir el único libro que podían llegar a permitirles: la Biblia. Lo pidieron, y después de mucho insistir, lo consiguieron.

A partir de ahí, la Biblia se convirtió en un punto de referencia. Lentamente, el tema y los nombres bíblicos fueron penetrando en el ámbito de la cárcel, hasta el último rincón. Y así, como eran tantas las prohibiciones y los impedimentos a la comunicación, las palabras de la Biblia les

En la contratapa se anuncia un ciclo de teatro "de patio". Esto ocurrió luego del año 1980, cuando volvió a permitirse el teatro en la prisión.



servieron para nombrar personas, objetos, lugares y situaciones que tenían vedado mencionar. Y entonces, aun bajo la vigilancia de sus guardianes, los reclusos pudieron decirse lo que necesitaban decirse. Con la Biblia nombraban lo innombrable. Los celadores escuchaban, vigilando. Quizás sospechaban. Pero no podían decir nada de los mensajes bíblicos.

“El caso más claro era el del **Seol** –recuerda Rawson–, la ciudad de la oscuridad y de los muertos, que aparece en el libro de los profetas, del Antiguo Testamento. **Seol** llamábamos a la prisión”.

“Querían destruir nuestra identidad, impedirnos el recuperarla, a través del aislamiento y de privarnos de toda experiencia sensorial”.

Sentían que, a medida que pasaban más y más tiempo ahí adentro, sus vínculos con el exterior se diluían, se hacían cada vez más endeble y, finalmente, en muchos casos desaparecían. Entonces se hacía muy difícil sobrevivir.

“Como en las mutilaciones sufridas por las pérdidas y a la presión “institucional” sistemática y constante se suma el aislamiento (que deteriora los vínculos con la familia –núcleo original y matriz de la personalidad– y con el resto de la sociedad), el individuo pierde un punto de referencia externo y fundamental y esto erosiona su propia estructura afectiva y racional”.

–Un síntoma de salud –nos dice Rawson– es, por un lado, aceptar el propio acercamiento que significa la pérdida de la libertad. Y, por el otro, expandirse, ganarle terreno a eso.

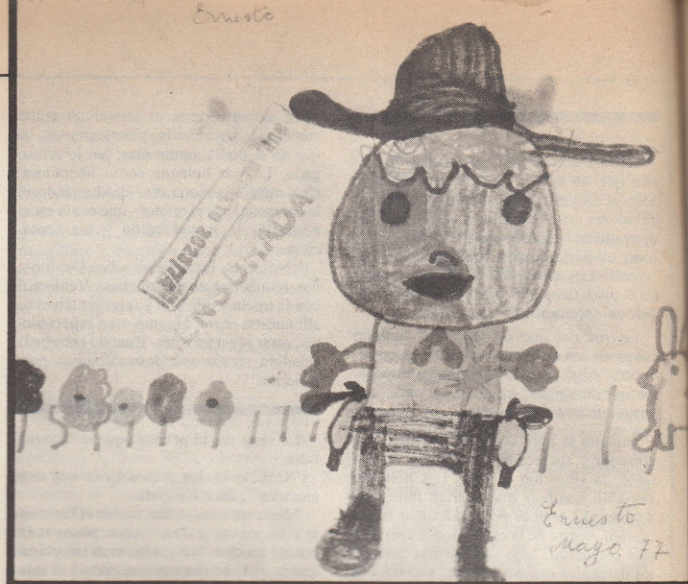
–Fue en esa dialéctica que asumimos el valor de luchar por la vida. Porque quedarse en cualquiera de los dos polos nos hubiera llevado a la destrucción, al suicidio, a la locura.

A partir de 1980, cuando levantaron el decreto 780, empezaron a entrar libros: Balzac, Víctor Hugo, y otros. Pero, de cualquier manera, los libros eran rígidamente censurados.

“Mis amigos y mi familia me mandaban a veces libros de arte –recuerda La Plata, el dibujante– De todas las imágenes, la figura de la mujer estaba especialmente prohibida. Una vez, la censura recorrió de una reproducción, la figura de la “Venus criolla”, de Emilio Centurión. Las bailarinas de Degas, en los libros que me enviaban, no entraban a mi celda. También Picasso estaba totalmente censurado”.

Pero indudablemente la situación había cambiado.

Empezaron, también, a recibir materiales: papel para dibujar, lápices, colores. En cada una de estas cárceles se editaron, “artesanalmente”, revistas de historietas para adultos. Así surgieron **Jop**, **Bausi**, entre otras, cuyos nombres tienen relación



Las cartas enviadas por los hijos a sus padres en la prisión eran, también –y absurdamente–, censuradas.

con una experiencia de alegría. El espacio creativo se amplió, en el adentro y el afuera.

“Los sábados a la noche, cine”, dice Devoto.

El “cine” consistía en que alguna de las detenidas, en una sesión grupal, contaba una película que recordaba.

“Para que el domingo fuera un día diferente –dice Rawson–, organizamos lo que se llamó la “gilada” de los domingos (“Gilada” es un término específico de la jerga carcelaria). Era el día tonto: nos disfrazábamos, hacíamos juegos grupales”.

Aunque quizás el espacio creativo más importante, resultó ser aquél que se le ganó al abismo generacional. La solidaridad del afuera para con sus familiares detenidos. Los hijos pequeños, cuyos padres detenidos durante tantos años, no los vieron crecer. Pero cuya comunicación era constante, a pesar de todo. Particularmente, a pesar de la censura que hacía a veces casi imposible esa comunicación.

“Todo vínculo familiar estaba cortado. Los locutorios tenían vidrio, para que no nos pudiéramos hablar. Las cartas se censuraban. Cuando mi hijo mayor cumplió seis años, me escribió su primera carta a la cárcel –recuerda Devoto–. Nunca pudo llegar a mis manos. Recién me encontré con ella ahora, cuando salí.

La carta infantil no había pasado la censura carcelaria: la policía devolvió la carta a los abuelos con el pretexto de que esa letra eran “signos irreconocibles”.

“Los dibujos de mis hijos llegaban con el sello de Censurado, impreso sobre el mismo dibujo infantil”.

Se trataba, por sobre todo, de que los

niños no vinieran a visitar a sus padres a la cárcel. “No los traigan”, recomendaban.

“Mis chicos venían con bronca: no querían verme allí”.

Pero son los niños los que finalmente van a cargar la memoria colectiva. Son ellos, finalmente los que se van a acordar el día de mañana, de lo que ha ocurrido hoy. Ellos, los que no olvidarán.

“El gran protagonista de esta historia –dice Rawson– no está presente hoy. Es la familia, que ha quedado afuera, que nos ha apoyado, que nos ha sostenido durante todos estos años. Esta victoria –si llamamos victoria al hecho de salir con bien de la cárcel– no es solamente nuestra. Sino también, fundamentalmente, de nuestro pueblo. Patentizado nuestro caso con nuestros familiares, el puente con el afuera que permitió que nos comunicáramos con la realidad. Aunque sabemos muy bien que muchos de ellos, en esa misma lucha por sus familiares, han padecido persecuciones, cárceles, exilio. Y desaparición. El florecimiento de las organizaciones populares pro-defensa de los derechos humanos. La solidaridad internacional. Y los miles de héroes anónimos que, en la lucha por su salario y por su dignidad humana, fue restando impulso a los designios de la dictadura”.

Vivieron muchos años de reclusión. Los años de juventud. Fue una época oscura, difícil. Pero resistieron con la imaginación y la voluntad. Hoy, están libres.

“Cuando salimos –dice La Plata–, salimos bien, como si hubiéramos dejado el mundo el día anterior. Estábamos enteros”.



El Porteño n° 19
Julio de 1983
Escribe: Enrique Symms
Fotos: Enrique Cervera -

El mito de las perversiones sexuales

El concepto de perversión sexual, originado en códigos religiosos que fueron tomados como principios morales incuestionables por la sociedad y apuntalados por diferentes teorías de gran difusión, lleva a un muy comprometido y delicado juicio, tal como es el de la salud o enfermedad de las personas y sus relaciones. A continuación acercamos al lector algunas opiniones profesionales que amplían la visión del tema.

El advenimiento de las religiones monoteístas promovió una nueva visión del mundo basamentada en la restricción de la experiencia humana de acuerdo a ciertos códigos morales "revelados" por sus respectivos dioses. Las ciencias modernas que estudian al hombre recibieron como legado ese código moral y lo reprodujeron a través de teorías filosóficas, antropológicas y psicológicas impregnadas con un cierto mandato convalidador o invalidador de la experiencia.

Aun hoy, el Psicoanálisis sostiene la atrevida y cuestionada teoría de las perversiones sexuales que determina una visión de lo "sano" y lo "enfermo" en cada relación. También la conciencia colectiva está contaminada con una serie de mitos eróticos alimentados por el esquizofrénico doble mensaje que suelen utilizar los medios de comunicación masivos.

El presente reportaje fue realizado con la intención de indagar la realidad de esos mitos cientifizados que, directa o indirectamente, influyen en la experiencia sexual de las comunidades modernas. Vivian Loew es psicóloga, supervisora de terapia familiar y terapia de grupos en el Hospital Piñeyro. Guillermo Figueira es médico, psiquiatra y hasta diciembre de 1982 se



desempeñó como médico consultor de psiquiatría de adultos en el Hospital Francés. Juntos escribieron un libro, "Cambio de Juego", que sintetiza su interpretación de la Teoría de los Sistemas.

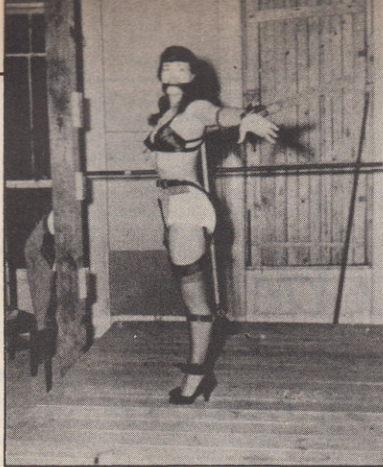
El "permiso" de gozar

—Tengo la impresión de que el psicoanálisis está impregnado de los mandatos morales del judeo-cristiano y por ello, a través de la teoría de las perversiones, se han invalidado conductas humanas que, por ejemplo, en el paganismo se consideraban normales, sanas. ¿Cómo puede explicarse este hecho en una ciencia descriptiva y terapéutica?

V.L.: —En principio, nosotros no hablamos desde el psicoanálisis sino desde teoría de Sistemas, y desde Sistemas se considera que cualquier forma de terapia tiene algún tipo de ideología, de escala de valores, señalando qué es lo sano y qué es lo enfermo. Un terapeuta tiene que saber cuáles son sus criterios personales sobre qué es lo sano y lo enfermo. Desde esta idea, el psicoanálisis es una teoría más que determina, como otras, qué es lo sano y qué es lo enfermo. Hay que tener en cuenta que el psicoanálisis nació en una sociedad distinta...

G.F.: —Surgió en la Viena del fin de siglo XIX...

V.L.: —... lo sexual estaba prohibido.



“¿Dejar de ser perverso es una lástima! Si bien hay una tendencia natural es muy importante la influencia cultural represiva que limita y castra las posibilidades naturales.”

mal visto. A partir de ese hecho, el psicoanálisis comenzó a dar “permisos” de conducta. Con el tiempo esos permisos se transformaron en obligaciones. Hoy en día, desde el psicoanálisis, es una obligación tener una buena relación sexual de pareja. Ya no es un permiso, es una orden, una obligación que también incluye una serie de prohibiciones sobre las perversiones...

G.F.: —Se torna en una obligación porque en una pareja “debe haber una buena relación sexual” y eso implica, por ejemplo, para la mujer, que tiene que tener orgasmo por penetración porque si no es perversión y que se tiene que dar simultáneamente con el orgasmo del hombre porque si no es sexualidad inmadura y poco a poco se va haciendo entrar la experiencia dentro del terreno de lo patológico.

V.L.: —Eso es completamente absurdo teniendo en cuenta la existencia de una serie de informes. El Informe Hite, por ejemplo, es uno de los más difundidos e importantes. Allí se informa cómo es la anatomía femenina, es decir, para qué da y para que no da una vagina.

—Por qué no nos sintetizás el contenido de ese informe.

V.L.: —La vagina está enervada para tener orgasmos a través del clitoris, no está enervada para tener orgasmos por el orificio de la vagina. Sin embargo, desde el psicoanálisis se supone que hay un orgasmo “bueno” que es vaginal y otro clitoriano que es “infantil”. Es habitual que aparezcan muchas pacientes con años de diván buscando un orgasmo vaginal como para sentirse personas “normales”.

—Con esa cruel ilusión han estado reprimiéndose muchas generaciones de...

V.L.: ... de psicoanalistas.

—y de pacientes.

G.F.: —Los tratamientos psicoanalíticos ortodoxos se hacen interminables porque lo habitual es que ese cambio forzado de la sexualidad no se produzca nunca y como consecuencia el tratamiento no se termina

nunca. Nosotros no somos anti-psicoanalistas porque tanto Vivian como yo nos hemos formado en esa disciplina. Pero estamos en franco desacuerdo con esa moral psicoanalítica.

V.L.: —Hay un cierto vicio de “seguir a Freud” ciegamente y no seguir, más bien un criterio de sentido común. No considerar, por ejemplo, lo que dicen las propias mujeres en esos informes. Miles de mujeres en todo el mundo informan que se excitan con el clitoris, o con el clitoris más penetración. En las mujeres que dicen que se excitan sólo con la penetración se ha comprobado que es porque esas mujeres tienen el clitoris muy cerca del orificio vaginal. Esa ceguera se acentúa cuando hay una estructura cerrada en donde hay una persona, el psicoanalista, que tiene la razón y el conocimiento y otra persona, el paciente, que no la tiene. Es distinto en un grupo donde la sabiduría está compartida. Allí el sentido común no se deja atropellar por el “decreto” de alguna teoría.

—Ustedes trabajan desde Teoría de Sistemas, ¿en qué se diferencia esa visión de la realidad con respecto al psicoanálisis?

V.L.: —A diferencia de otras teorías psicológicas, esta teoría considera al individuo como un sistema, formado por subsistemas en permanente interacción con suprasistemas. Esto en la práctica implica que no se establece un límite muy preciso entre la persona y su medio. Todas las áreas están interconectadas. Un conflicto no tiene una unicausalidad. Alguien se siente mal por experiencias pasadas, por problemas de pareja, familiares, laborales, etc. El terapeuta va estudiando todas las relaciones que establece y va trabajando las de más peso. El psicoanálisis, en cambio, está sólo centrado en el pasado de un individuo sin tener en cuenta su presente y su proyección de futuro.

G.F.: —No hay que olvidar que el psicoanálisis proviene de una postura darwi-

niana. Darwin consideraba que la unidad de supervivencia era el individuo. Esa visión es considerada por Bateson como la falencia central del pensamiento occidental: no se puede considerar al individuo aislado de su medio.

V.L.: —En psicoanálisis hay un determinismo lineal: a vos te pasa esto hoy porque ya te pasó tal otra cosa en el pasado. Desde Sistemas, eso que te pasa hoy tiene que ver con tu pasado, pero también con el hoy y con el proyecto de futuro. Desde esa comprensión podés establecer una estrategia para vivir mejor.

El mandato monógamo

—Para el caso del orgasmo masculino, Wilhelm Reich ha establecido una diferencia entre “eyacuación” y “orgasmo”, incluso llega a hablar de potencia o impotencia orgasmática. ¿Esto tiene algún nivel verificable de realidad o crea nuevas fantasmáticas categorías para valorizar o desvalorizar la experiencia?

G.F.: —Lo habitual es que haya erección, eyacuación y orgasmo, hay casos de hombres que tienen erección, eyaculan y no tienen orgasmo o a la inversa, que tienen un orgasmo pero sin eyacular.

—¿Qué diferencia se puede establecer entre eyacuación y orgasmo?

G.F.: —Eyacuación es el hecho físico de la liberación del semen, el orgasmo es la sensación placentera que lo acompaña y que puede tener distintos niveles de intensidad, habitualmente junto a la eyacuación hay orgasmo.

V.L.: —Esa impotencia puede darse en personas muy temerosas que les da miedo largarse a algo, esta vacilación suele comprobarse en su andar, su forma de hablar, de proyectar el futuro, etc... Tampoco consigue largarse en el orgasmo.



“La homosexualidad, categóricamente, no es una enfermedad. La sociedad psicoanalítica norteamericana declaró hace muy poco que hay que revisar todos los conceptos sobre homosexualidad.”

—Durante mucho tiempo se creyó que el mayor o menor dispendio de energía sexual estaba relacionado con la productividad de un individuo. Desde ese punto de vista la sociedad habría apuntado al matrimonio, institucionalizando la monogamia y condenando al individuo a restringir su placer. ¿Es la monogamia un mandato social o responde a algún tipo de legislación biológica?

V.L.: —Vivir en sociedad es complicado. Para enfrentar esa complicación el individuo se organiza. Una manera de organizarse es hacer su familia, tener su casa, su esposa, sus hijos. Todo eso constituye su “adentro”, con lo que enfrenta el “afuera”. Y después comienza a distribuir energía, trabajo, placer, semen. Hay momentos en que necesita cerrarse más al afuera, en otros momentos está más permeable, intercambia más. Pero esto nada tiene que ver con que a mayor dispendio, menor productividad.

G.F.: —Tu pregunta apuntaba más a un aspecto ideológico y cultural. Yo creo en ese sentido que existe una gran represión cultural sobre la sexualidad humana. En la actualidad todavía sobreviven algunas sociedades primitivas, en determinadas islas del Pacífico, en donde la sexualidad es más libre, la pareja no es cerrada, la familia no es la base de la sociedad. Creo que en los momentos de apertura democrática se facilitan esos procesos de expresión hacia afuera, de contacto con los demás. Pero la existencia de ese mandato ideológico es innegable.

—En psicoanálisis se define al niño como un perverso polimorfo.

G.F.: —Sí, porque puede disfrutar de todo.

—¿Por qué el niño deja de ser perverso? ¿Por un crecimiento biológico espontáneo o más bien por una violación de la educación?

G.F.: —¡Dejar de ser perverso es una lástima! Es difícil contestar, porque si bien

hay una tendencia natural es muy importante la influencia cultural represiva que limita y castra las posibilidades naturales. En nuestra cultura ser perverso es algo malo y por eso se hace todo lo posible para que nadie lo sea, ya que un “perverso” es una mala palabra o un insulto.

—Tiene hasta una connotación delictiva.

G.F.: —Eso está muy mal, así que “hay que hacer todo lo posible” para llegar a ser lo no perverso y lo no polimorfo en sexualidad, llegar a la genitalidad adulta, y la cultura favorece eso.

V.L.: —Y a qué llames “genitalidad adulta” depende desde qué teoría estés ubicado y en qué moral estás inscripto. No es lo mismo para el Gestalt que para el psicoanálisis. Genitalidad madura para Gestalt es encontrar uno mismo el camino erótico que más lo satisfaga. El psicoanálisis tiene más recordato qué es lo que está bien y mal en la sexualidad...

Hay que tener una buena cama

—Entre muchas personas parece existir una dicotomía conceptual y vivencial entre placer y cariño, afecto y deseo, como si las distintas tendencias no pudieran integrarse en una misma relación.

V.L.: —Empiezo de nuevo con que la vida es compleja. Hay dos cosas que hay que cumplir en la vida: un cierto grado de eficiencia y un cierto grado de placer. Hay que producir y hay que gratificarse, entre esos extremos se debate nuestra existencia. Por ahí, si construiste una pareja “eficiente”, compartís las dificultades de la vida, tropiezos, laburos, hijos, y se hace difícil disfrutar. Cuando no tenés vínculo de eficiencia con otra persona es más fácil que el placer se cumpla.

G.F.: —En el consultorio aparecen per-

sonas que disfrutan el sexo cuando no hay compromiso emocional, pero lo habitual es que el noviazgo dé más placer que la relación ocasional...

V.L.: —Lo que sí se da mucho es el mandato de “buena cama”. Recibimos muchas parejas angustiadas que se llevan muy bien, se quieren mucho, han sobrevivido todas las etapas, pero en la cama funcionan relativamente mal.

—Entonces el mandato monógamo parece que atrapa a muchas parejas en distintos conflictos: ser fieles o no, reprimir los deseos o no; hay parejas que se desestructuran por ser infieles.

V.L.: —La infidelidad es una especie de institución.

—Pero parece que no hubiera otro camino, o reprimir deseos y fantasías o la infidelidad...

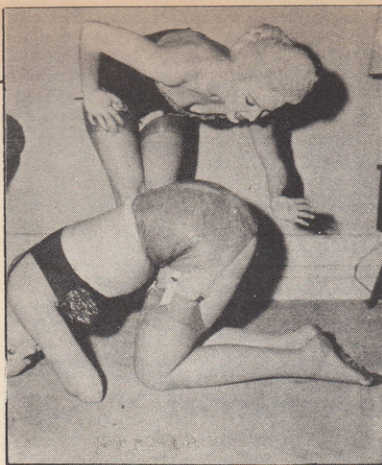
V.L.: —Las fantasías con otras personas son ingredientes sanos, normales.

—Pero se pueden vivir con culpa...

G.F.: —Es que el mandato monogámico es tan monogámico que incluye a las fantasías y como en todo mandato si no lo cumplís te engancha la culpa, al estar la monogamia institucionalizada la única salida es la fantasía libre.

—Existe un proyecto de “pareja abierta” que algunos ya han comenzado a experimentar para superar los celos y la posesión.

V.L.: —En EEUU hay hasta laboratorios creados para eso, pero la experiencia dice que cuando la pareja se abre se crean graves conflictos de relación. Cuando un miembro de la pareja le cuenta al otro sus experiencias con otras personas, tal vez su intención sea sólo la de sincerarse, pero el problema es que la otra persona no suele aplaudir esa sinceridad, sino que suele sentirse mal: celoso, humillado, ofendido, y ese sentimiento lo lleva a alguna acción frecuentemente agresiva. De aquí siguen las cadenas de agresiones-ofensas-humillaciones que resultan muy difíciles de cortar. Esto hace mucho daño.



“En el consultorio aparecen muchas personas que disfrutan del sexo cuando no hay compromiso emocional, pero lo habitual es que el noviazgo dé más placer que la relación ocasional.”

La prohibición homosexual

—¿Consideran ustedes que la homosexualidad es una enfermedad?

G.F.: —No, categóricamente no es una enfermedad ni hay motivos para suponer que lo sea.

V.L.: —La sociedad psicoanalítica americana declaró hace muy poco tiempo que había que revisar todos los conceptos sobre la homosexualidad porque todas las investigaciones que se han hecho, desde las investigaciones familiares, en las que se suponía que había un estilo familiar o características específicas (madre dominante, padre ausente y otras), hasta los análisis químicos de distintos tipos, investigaciones en el cerebro, etc... ninguna dio nada como específico de la homosexualidad, nada que pudiera determinar una patología. Desde la madre demasiado dominante hasta la mamá que quería tener una nena y salió varón, todo eso son puras especulaciones psicológicas. No hay nada comprobado. Lo que sí se sabe es que es tan difícil transformar a un homosexual en heterosexual como a un heterosexual en homosexual. También existen los bisexuales que también mantienen sus preferencias como los homosexuales o los heterosexuales: a veces se vinculan con el mismo sexo, otras con el sexo opuesto. Lo que sí se transforma en un problema es la reacción del medio ante el homosexual. Desde los terapeutas no entrenados hasta en el entorno familiar y cultural. Te diría que hay un miedo físico al homosexual.

G.F.: —Yo sentí ese miedo cuando comencé mi práctica terapéutica. Actualmente yo ya no distingo en mis pacientes si son homosexuales o no. Es posible que un homosexual sufra trastornos pero éstos están relacionados con el entorno represivo y ahí se crea un círculo vicioso porque estos

homosexuales responden reactivamente ante esa represión...

—Otro problema es que, socialmente, se inhabilita al homosexual a formar pareja.

V.L.: —Ellos logran formar pareja y suelen ser estables. A pesar de que en este país es bastante difícil, logran formar pareja. Lo que no tienen, y eso sí les duele, es hijos. Pero lo más terrible me parece es la actitud del medio. Es típico, en EEUU, que cuando adolescentes homosexuales llaman al servicio de ayuda al suicida y explican que quieren suicidarse por ser homosexuales, personas supuestamente capacitadas les responden: “No se preocupe, usted tiene curación”. Esas palabras desencadenan el suicidio, porque cualquier homosexual lúcido sabe que nunca va a cambiar ni va a transformarse en un heterosexual por más que lo trate un psicólogo.

—Tampoco los familiares del homosexual suelen ayudarlo mucho...

V.L.: —En EEUU hay una asociación de madres de homosexuales que solicitan a los adolescentes homosexuales que manden a sus padres a la asociación para que ellos los esclarezcan. El dolor más intenso que sufre un homosexual es el que supone infringir a sus padres. Allá ningún terapeuta logra lo que consigue esta asociación.

—En este mismo medio, el Lic. Avelluto declaró que la condición homosexual inhabilitaba a un terapeuta para tratar pacientes homosexuales. ¿Qué opinión les merece esa afirmación?

G.F.: —Yo conozco terapeutas homosexuales que son tanto o más aptos que los heterosexuales.

V.L.: —Esa declaración me parece un absurdo. En el último Congreso de Ortopsiatría en EEUU, al que asistí, en Boston, se formó un panel constituido por terapeutas homosexuales que hacían un laboratorio para aclarar justamente ciertos

temas referentes a la dificultad de los terapeutas para tratar los temas referentes a la homosexualidad, por los propios prejuicios que suelen tener...

Las perversiones no existen

—En nuestro país se ha descuidado totalmente lo que podríamos denominar como educación sexual de los niños y que tiene que ver con un desarrollo sano de su sexualidad. La actitud ante la masturbación, por ejemplo, fue primero represora y luego se hizo tolerante... ¿Cuál sería una actitud correcta?

V.L.: —Las teorías dicen que cuando el chico se masturba delante de un adulto, éste no debe reprimirlo, sino cambiar de tema u ofrecerle algo para distraerlo, eso dicen las teorías. Yo creo que todo depende de cómo vive el adulto su propia sexualidad. Si el adulto no tiene problemas con la masturbación no va a haber problemas con el chico. Si lo vive mal es ridículo que ponga cara de “ahí no pasa nada”.

G.F.: —Uno supone que el adulto no se masturba y cuando alguien, en un grupo, confiesa que se está masturbando, todos comienzan a confesar que también lo hacen. Es un hecho frecuente. No conozco estadísticas argentinas, sí conozco estadísticas americanas y europeas, en donde se informa que adultos normales, con o sin pareja, en un 90% se masturban más o menos habitualmente.

V.L.: —Hay momentos en que el adulto tiene ganas de vivir una situación íntima, solo, sin compartirla con nadie. Es sano y necesario que uno pueda estar con uno mismo, con su propio cuerpo.

G.F.: —Lo que pasa es que se sigue considerando “perversa” a la masturbación y desde ahí se vive mal.

—¿Es normal entonces que muchas



“Hay un cierto vicio de ‘seguir a Freud’ ciegamente y no seguir, por ejemplo, lo que dicen las propias mujeres en los informes. Miles de mujeres en todo el mundo informan que se excitan con el clítoris, o con el clítoris más penetración.”

parejas gocen más que con el coito, efectuando prácticas buco-genitales, anales o masturbatorias?

V.L.: —Es totalmente normal.

G.F.: —Yo conozco parejas que gozan mucho más con todo el “chicherio” que con la penetración en sí misma, cada pareja goza como mejor puede y esa es “su” verdad.

V.L.: —Lo mismo pasa con la masturbación en pareja que se considera como cosa de niños, pero resulta que los adultos tienen reales ganas de seguir haciendo cosas que hacían cuando eran niños y las quieren seguir haciendo hasta que se mueran. Por alguna sospechosa razón se decretó que a partir de una determinada edad hay que cortar con cierta forma de sexualidad.

G.F.: —Te aclaro que en las culturas europeas esto ya no sucede.

—Entonces podríamos afirmar que todas las tendencias consideradas “perversas” son simplemente tendencias reprimidas por la cultura.

G.F.: —Mientras no se haga daño a otro no hay nada malo en la sexualidad.

V.L.: —Perverso es una palabra que nosotros no usamos, tiene connotaciones agresivas y censoras por muy científicamente que se use. Nosotros trabajamos mucho con un término que es “resignificar”. Hay que resignificar las conductas. Por ejemplo, una mujer puede sentir que porque le gusta estar encima del hombre durante el acto sexual es una “perversa fálica” con lo cual está frita. Pero vos resignificás y se transforma simplemente en una mujer que está tratando de ubicarse bien, de una manera activa... designar las experiencias con terminologías tales como “perversión” es iatrogénico, es decir, produce enfermedad.

G.F.: —Resignificar es liberar de las connotaciones negativas que se han aposentado sobre la experiencia, y de esa manera te liberás.

La salud sexual

—¿Cómo podríamos definir una conducta sana desde el punto de vista de la sexualidad?

V.L.: —Eso depende de la persona a quien se lo preguntes. No hay un criterio. Si hubiese un criterio sería suponer que hay que aplicarlo a todos. Para nosotros sana es la persona que puede trabajar y disfrutar.

G.F.: —Un equilibrio entre la capacidad de producir y el placer. Tanto la obsesión por el placer como la obsesión por la productividad-eficiencia llevan a vidas muy conflictivas, displacenteras.

V.L.: —Como la sociedad venía muy focalizada en producir, obsesionada por la eficiencia y, paralelamente, se murió Dios y creció el valor dinero, al morir Dios se endiosó el cuerpo. El disfrutar aparece como una única verdad. Parece una tendencia bastante espantosa ese endiosamiento del cuerpo y del placer, desde las piletas americanas que te hacen masajes hasta el aerobismo y la obsesión por la salud, por estar siempre bien, por fumar marihuana para estar “más” presente en cada instante. Se pasó de un exceso de exigencia a un exceso de búsqueda de placer. Pero no trajo placer. Trajo una confusión total, una falta de proyecto existencial que nosotros vemos mucho en los adolescentes.

G.F.: —Uno percibe las cosas por las diferencias. Si sólo hay placer, no hay diferencia y ahí el placer se termina. Se necesita un equilibrio entre placer y eficiencia. Ahí tenés un principio de salud.

—Pero hay ciertos mandatos incluíbles, como por ejemplo el de hacer pareja, y se habla de inmadurez afectiva cuando alguien no forma pareja...

V.L.: —Yo no creo que se haya demostrado aún que se puede vivir sin pareja. Creo que mucha gente ha intentado vivir

sola, sin pareja y no le ha ido bien. Creo que es una fantasía ideal la de vivir solo.

—Sin embargo existe mucha gente que no ha vivido nunca en pareja.

V.L.: —Lo difícil de creer es que no la hayan estado buscando.

G.F.: —Lo que no me parece cierto es lo de connotar como “inmadurez” a esa situación que vive una persona. La palabra inmadurez otra vez aparece como invalidadora y hay que resignificarla.

—¿Cómo resignificamos los deseos sexuales que muchos padres sienten hacia sus propios hijos?

V.L.: —Ese hecho no sólo es frecuente sino normal. Si se está pidiendo que los padres tengan afecto, cercanía, encuentro, amor, cariño hacia sus hijos, es lógico que todo el cuerpo funcione y que desee a sus hijos. Es absurdo pedirle a un padre que no sienta una parte de su cuerpo durante sus contactos con el niño...

G.F.: —Pedirle a un padre que sea cariñoso, tierno, amoroso, pero que no perciba nada erótico, es absurdo. Lo que se pide es que sientan el deseo pero que no lo ejecuten porque ese contacto es imposible en nuestra cultura, puede ser terrible para el chico estructurar ese contacto sexual con sus padres.

—A través de la erotización de los objetos de consumo, cada vez más habitual en nuestro país, se crean fantasías sexuales colectivas conectando pechos y traxeros con objetos de consumo.

G.F.: —Sí, a través de la observación de la publicidad podemos ver el grado de frustración sexual de la comunidad. Esa frustración sigue siendo usada como objeto compensador.

V.L.: —Cuando un sistema está armado siempre tiene cosas que le faltan; a nosotros nos falta la libertad sexual y los señores publicistas la explotan. Nos han armado para la organización, para la familia. Pero no nos armaron para el placer. |



El Porteño n° 19

Julio de 1983

Escribe: Juan Sasurain

Rodolfo Walsh: Variaciones en negro

La Editorial Siglo XXI acaba de colocar, en las librerías argentinas, el primer tomo de las *Obra Completas* de Rodolfo Walsh. En él, se incluyen todos sus escritos "literarios". Posteriormente, entrarán (¿entrarán?) sus escritos políticos o de investigación. Más allá de toda bandera política, su obra es, indudablemente, una de las más originales que haya producido la literatura argentina.

Ajudicaron los premios Coca Cola", decía el título a cuatro columnas. Había una crónica, una lista de escritores, científicos y artistas, la referencia a una fiesta amable en un hotel bacán: cultura y gaseosas. Las multinacionales premiaban el talento argentino. "Gancedo expuso ante la UNESCO", era el título de un recuadro diez centímetros más arriba. Eso fue en México, durante las jornadas de la Conferencia Mundial de la Cultura. Gancedo habló—suponemos que como siempre, ligerito y corriendo contra el corte publicitario— y dijo cosas como "la cultura es madre e hija de la libertad" y otras de parecido calibre con mucha soltura, mirando a la cámara y sin pestañear. Después los periodistas empezaron a preguntar en serio y sin franelas y aparecieron los "desaparecidos". Ahora va textual: "Cuando los representantes de los medios de comunicación le señalaron los nombres de Rodolfo Walsh y Haroldo Conti, el portavoz oficial de la cultura argentina manifestó no conocerlos". ¿Lo dejamos ahí?

No, no lo dejamos: el azar de una página de ramos generales como la 17 de "Clarín" del sábado 31 de julio del '82 entreveró dos actos sintomáticos de nuestra actual condición cultural. Una ceremonia que

muestra una vez más la realidad de la teoría de la "subsidiariedad del Estado"—en este caso en el campo de la cultura— sostenida por el régimen: lo que pueden hacer las multinacionales no tiene por qué asumirlo la Nación. Por el otro lado, un gesto más de soberbia y desprecio de un siempre portero del Proceso; ésos que, como se sabe, son los peores.

En fin, la rara cualidad de no estar donde se debe—dejar un vacío—y negar lo que existe—inventar otros—, encarnada en un fantasma televisivo, nadie.

El grave problema de Gancedo al estar tantos años "al margen de la historia", desinformado como un general de brigada o un capitán de corbeta, es que se empiezan a entretener los olvidos.

Comer, rascarse, reprimir y negar por el olvido es algo que no tiene límites. Sólo es cuestión de empezar; y si Gancedo no quiso acordarse de Walsh y de Conti es por algo. Imaginemos un terrible gallego, funcionario cultural del franquismo: "¿Quién dice usted? ¿García Lorca y Miguel Hernández? No sé... Pues no conozco a esos señores..."; ¿Es muy difícil de imaginar?

En algún festivo suplemento de humor de los que pergeñaba el alguna vez antiimperialista Miguel Brascó a mediados de los

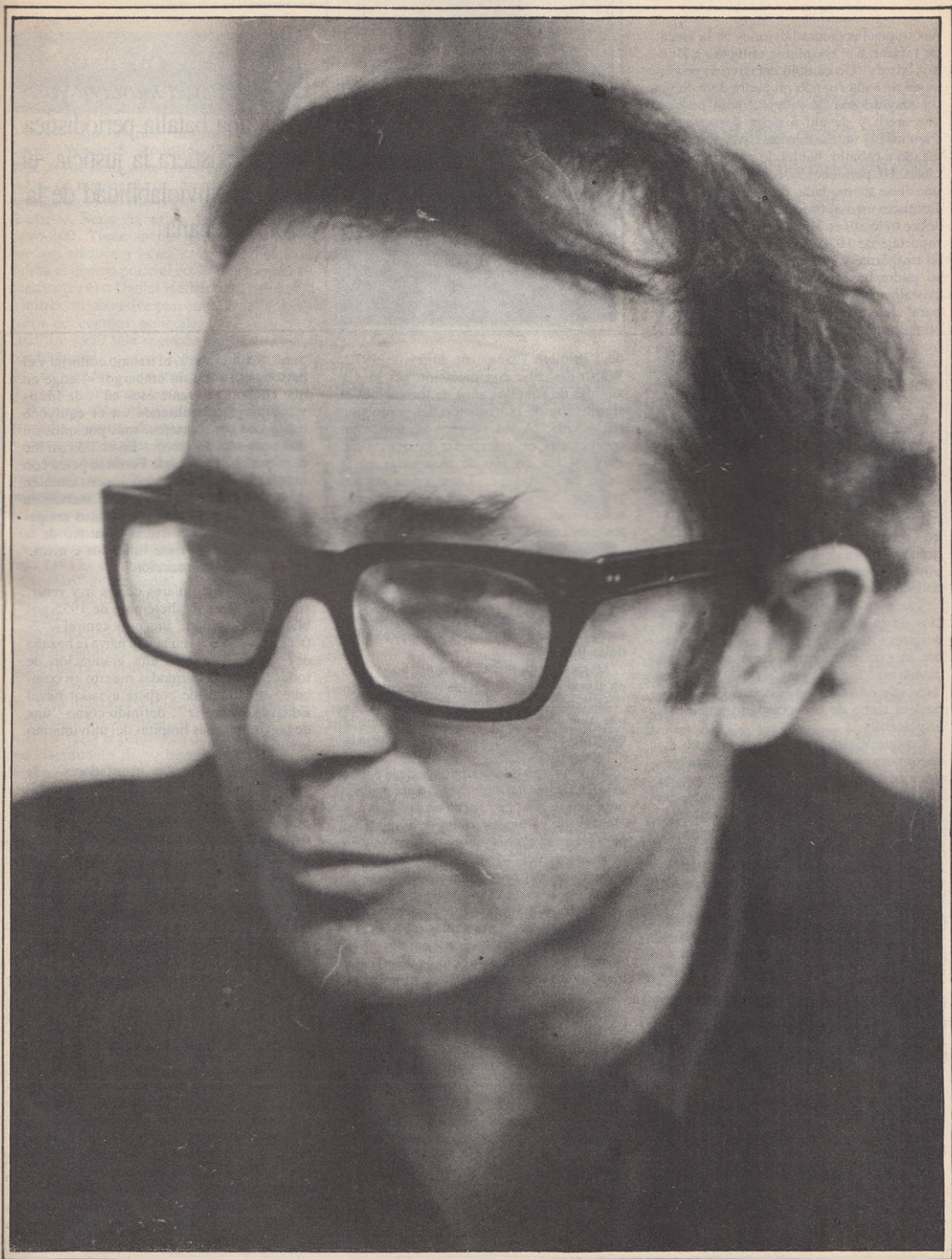
años sesenta—"Gregorio", se llamaba—apareció un texto sutil, irónico, premonitorio, sobre el progresivo olvido que sufría, incesantemente, el idioma chino... El desuso de la lengua, de muchos de sus ideogramas—que eran infinitos y nadie los conocía todos—hacia que paulatinamente hubiera gente cuya desidia la llevase a ignorar la totalidad de los signos e, inclusive, habiendo terminado de olvidar el chino, comenzaran a olvidar el japonés, el birmano y otras lenguas, anotándose—digamos—palabras e idiomas en contra en una carrera sin fin hacia el olvido total.

Ese texto lo firmaba Rodolfo Walsh y tenía gracia. Estas declaraciones de julio '82 las firma Gancedo y no la tienen.

Hay una negra historia de sordidez y avestruces de por medio.

Río Negro,
década negra

Una historia personal—la del Rodolfo Walsh de largas generaciones de irlandeses criollos—que empieza en Choele Choele, Río Negro, en 1927. Hijo de un matrimonio de clase media rural, bebe en



dos tragos las contradicciones de la Década Infame y el trasplante obligado a Buenos Aires: "Un cambio decisivo se produce en mi vida cuando mi padre deja de ser un mayordomo de estancia para pasar a chacarero y de ahí a peón desocupado. Para mí fue un cambio decisivo porque he estado a caballo, hablando en términos de clase. He pertenecido, hasta el año '30, a una clase acomodada, de burguesía media. Entonces un mayordomo era un personaje, sobre todo allí en Río Negro", decía en un reportaje de 1970 que citaremos seguido.

El trasplante y la bancarrota familiar, con su padre buscando trabajo en el puerto, cristalizan en una experiencia que lo marca para siempre, aunque tarde veinticinco años en metérsela en la literatura: los cuatro años que pasa, pupilo, en ese colegio para irlandeses huérfanos y pobres de Moreno que lo recibe el 5 de abril del '37 y lo devuelve con sexto grado a fines del '40. "Aquello era muy parecido a una cárcel para chicos", dice.

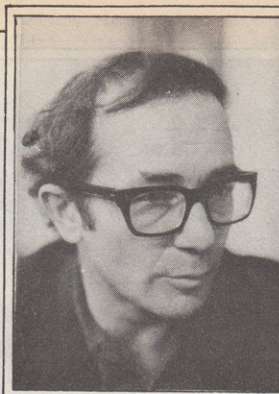
Algunos relatos memorables - "El 37", "Irlandeses detrás de un gato", "Los oficios terrestres" y sobre todo "Un oscuro día de justicia" - son el comienzo de un inconcluso "ciclo sobre los irlandeses" que trata la vida en el colegio como una gran metáfora de los forcejeos del pueblo por reconocer su condición, y la posibilidad de liberarse.

También el pueblo chico y las resonancias de la década infame en una familia burguesa ligada al campo son el telón sobre el que se recortan otras dos obritas maestras: "Fotos" y "Cartas", largos relatos que entrecruzan historias y destinos bajo el signo de una sociedad tradicional, implacable.

Lo que Walsh debió recorrer como escritor para encontrarse con esos temas medidos en su biografía y en su lenguaje está en los años de tanteo, en los casi quince que pasaron desde que empezó a escribir relatos policiales británicamente perfectos hacia 1950, hasta que se le animó a sus propios fantasmas en "Los oficios terrestres". Una trayectoria que no se parece a la de nadie, porque no fue el único viraje ni el definitivo. Tal vez porque fue sensible a las flexiones que, como una sombra a su lado, hacía la historia con el nombre de peronismo, esa cosa de negros.

Cosa de negros

Rodolfo entra a los años cuarenta: un secundario accidentado con expulsiones del colegio y todo, al deambular por los oficios, a la militancia petardista que satisface las ganas de gritar, tirar piedras, dar y ligar en trenzadas callejeras: "En el 45 adherí a la gesta popular, pero desde la derecha: era miembro de la Alianza Libertadora Nacionalista". En una exacta nota



de "Primera Plana" de junio de 1972. Walsh describe con precisión sus idas y venidas de aquellos años de formación, el significado de la irrupción del peronismo en su vida: "A los 18 años no estaba en condiciones de interpretar lo que vivía. Para mí era un año de trompadas en la calle, de corridas... Tomé, en la opción popular, la variante relativamente más reaccionaria. La ALN encerraba elementos muy contradictorios. Había camaradas - así nos llamábamos - con fuertes problemas antisemitas por ejemplo; pero éramos auténticos en nuestro antiimperialismo. Aquello me importaba un pito, esto sí me interesaba". En última instancia, la consigna en la calle era sencilla: "cascar a los de la FUBA..."

Después, mientras el peronismo avanza en el poder y se definen los tantos, el joven Walsh inicia un camino inverso, de repliegue, que durará diez años, que cambiará la calle por los papeles hasta que la historia lo venga a buscar.

Sin embargo las condiciones de la época exigían tácticas definiciones, no era posible perderse en un libro como un señalador y el pibe que ya muestra uñas de aventurero para recorrer el país -larga la Alianza y en ocho meses del '47 recorre Rosario, Córdoba, Tucumán, San Juan y Mendoza- se sienta en un escritorio vocacional, agarra la lapicera y la Remington y mientras corrige y escribe se mira actuar o no actuar: "Hasta 1957 yo era nacionalista -le dijo a "Siete Días" cuando la edición de **¿Quién mató a Rosendo?** en 1970-. Aunque jamás fui antiperonista, cuando se produjo la caída de Perón yo estuve de acuerdo con el hecho". Algo que ratifica inclusive en las leves variantes y precisiones de dos años después, hablando de ese momento clave: "En 1952 voté por los radicales (Balbín-Fronzidí) y fui vagamente antiperonista. No pierdo los ejes nacionalistas en materia económica, pues aplaudo las nacionalizaciones, pero hay en mí una involución: comienzo a caer en la gran trampa cultural".

Esa trampa será el gran tema del Walsh militante comprometido y absoluto de los últimos años, implacable consigo y sus

"En *Operación masacre* yo libraba una batalla periodística como si existiera la justicia, el castigo, la inviolabilidad de la persona humana"

pares. La literatura, el trabajo editorial y el periodismo son, sin embargo, el auge en que chapotea durante esos años, de libros y/o alpagatas militando en el equívoco campo de los primeros, más por omisión que por gesto decisivo: "En el '55 casi me hago peronista, cuando Perón se pelea con la Iglesia. Eso me fascinó", pero también da su voto de expectativa a la Libertadora "influenciado por los argumentos antiperonistas sobre el petróleo (contrato de la California) falsamente fundados e instrumentados por la reacción".

Hay otros ejemplares de ese ir y venir, síntomas: el 21 de diciembre de 1955 publica en "Leoplán" una nota central - "2-0-12 no vuelve" - en la que narra la hazaña del "oficial de más alta graduación de todas las fuerzas armadas muerto en combate: el capitán de corbeta aviador naval Eduardo Estivariz", definido como "una de las figuras más limpietas del movimiento revolucionario".

Narrada "desde los triunfadores", la crónica emocionada culmina con una efusión poética que transparente el clima de gesta rosa y edulcorada posterior a la derrota del gobierno popular: "Abajo se recortaba el tablero de cuadros verdes y amarillos donde se había jugado un ajedrez fatídico -dice Walsh sobrevolando la escena de Sierra de la Ventana donde se estrenó Estivariz al atacar con un pesado carro-mat a hélice una columna blindada leal-. En una de esas casillas un viejo avión había quebrado sus alas. Tres hombres habían muerto. Y sin embargo, la tarde era increíblemente azul y diáfana. Y sin embargo era primavera. Septiembre -dieciocho de septiembre- y casi primavera".

El hombre, el periodista que recurre a la cuadrícula del ajedrez para hacer la epopeya del valiente aviador de la contrarrevolución gorila, es el mismo que apenas un año después levanta la mirada del tablero para enterarse que hay un sobreviviente de los fusilados de José León Suárez. Y esa epopeya oscura y sin cielo diáfano o primaveral también se convertirá en un texto, en literatura al fin. Porque Walsh ya hace años que escribe.

Novia de negro, novela blanca

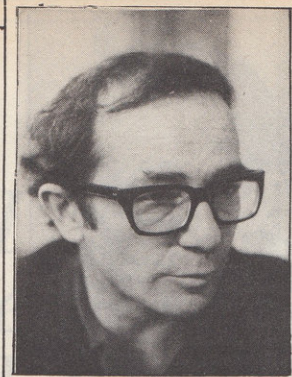
Pero el que escribe, originalmente, es Cornell Woolrich. Rodolfo J. Walsh, traduce: "The bride wore black" es **La novia vestía de negro**, pie de imprenta del 6 de octubre de 1948, Biblioteca de Bolsillo de Hachette, Serie Naranja –policiales– número 160. Tiene apenas veintitún años y corrige, traduce y –casi enseña– se le anima al género policial con cosas propias que firman él o Daniel Hernández, su seudónimo, su detective personal. En el concurso de cuentos policiales de "Vea y Lea" de 1950 sale segundo detrás de Faundo Marull, con un relato, "Trasposición de jugadas", que traduce ya la muerte al ajedrez, una constante.

Por esos años inaugura zonas literarias, presenta autores desconocidos, cultiva maneras marginales. Ejemplo, los dos tomos de la **Antología del cuento extraño**, para Hachette (1953); los **Diez cuentos policiales argentinos** –primera antología del género– (1954) para la sintomática serie **Evasión**, su propio volumen de relatos clásicamente deductivos. **Variaciones en rojo** (1953) y las notas que escribe para "Leoplán" sobre Papini, el género de los Sherlock Holmes y los Philo Vance o Ambrose Bierce: "Ambrose Bierce no se preocupó de hacerse querer de sus contemporáneos, ni tampoco de la posteridad. (Dejó una expresa maldición, de la que espero escapar, para quienes se ocuparon de escribir su biografía o trazar de él una mera semblanza periodística...)"

No le falta la palmadita de la gloria y el reconocimiento de su buen camino: **Variaciones en rojo** es premio municipal 1954, se inscribe en el rumbo y la tradición blanca del enigma puro, el detective aficionado, los sospechosos múltiples y está, además, muy bien escrito por alguien que sabe leer. "En nuestra literatura, por ejemplo, creo que sólo hay dos o tres cuentos policiales perfectos: "La muerte y la brújula", de Borges, y "La mosca de oro", de Castellani, acierta Walsh.

Diez años después ("Vea y Lea", 1963) tomará distancia de ese tipo de "policial blanca": "Mi labor en el periodismo me puso en contacto con verdaderos asesinos, con verdaderos investigadores, con verdaderos torturadores, con verdaderos delatores y también con algunos verdaderos héroes. Desde esta perspectiva, todo lo que pude haber inventado con anterioridad me resulta pobre, como una foto mal revelada".

El punto de reflexión de su escritura, de su conciencia política, de su vida toda, es el estruendo asordado del crimen de los basurales de José León Suárez que llega, seis meses después del 9 de junio de 1956, a los oídos del abstracto ajedrecista "en un café de La Plata donde se jugaba al ajedrez,



"*Quién mató a Rosendo* es una contribución más contra ese sistema nefasto de sindicalismo que creo que debe ser "aplastado"

se hablaba más de Kres o Nimzovich que de Aramburu y Rojas, y la única manobra militar que gozaba de algún renombre era el ataque a la bayoneta de Schlechter en la apertura siciliana" como escribió luego, en el prólogo a la tercera edición de **Operación Masacre**. Y aquí no hubo una historia verosímil o ingeniosa que inventar sino una historia verdadera que reconstruir.

Setiembre negro

La primavera de Lonardi daba paso al crudo invierno de Aramburu; el idilio terminó para Walsh y antes para el pueblo laburante. El intrépido investigador-periodista se mete a jugar de Daniel Hernández él mismo con un buen y coherente bagaje, dice Anfal Ford: "Liberalismo humanista, eticismo justiciero que trata de cruzar los hechos sin mancharlos de política, que no ataca el sistema sino busca sanearlo". Eso sólo y nada menos que eso. Alcanza para ser, irritativo, molesto, para tener que ser mientras dure su investigación, Francisco Freyre –cédula falsa–, andar calzado, vivir en el Tigre o recalzar en un rancho de Merlo porque "lo fueron a buscar" a su casa de La Plata.

Alcanza para descubrir otra dimensión de las reglas del juego –la "borrada" de los medios convencionales a la hora de la difusión del trabajo–, alcanza para descubrir-se: "Yo elijo el tema pero también el tema me elige a mí. Hay un sentimiento básico de indignación, de solidaridad frente a tanta injusticia... Pero no todo es tan noble y tan claro. Yo recién empezaba a hacer periodismo y no es extraño que influyera en mí la posibilidad de una gran nota. Básicamente, me mueve la bronca. La fantasía de la gran nota duró lo que tardé en llegar a las redacciones a ofrecerla". No pasó nada.

El autor reconoce la singularidad de este sector de su obra: el estilo intencionalmente épico, distanciado por la ironía y la grandilocuencia, contrasta con el ascetismo habitual de su escritura. Además, la

presencia de una connotación política en el último relato que, si bien ya existía en los anteriores, en éste se hace explícita: la comunidad no debe confiar su liberación a la aparición providencial de un mítico salvador de cuentas e instaurador de la justicia. La derrota final –el fracaso del heroico tío Malcolm– dará al "pueblo" una certeza inquietante: "aprendió que estaba solo y que debía pelear por sí mismo y que de su propia entraña sacaría los medios, el silencio, la fuerza".

En una crónica de 1973 recuerdo haber repasado las etapas del ciclo de los irlandeses. Los primeros relatos prefiguran esa rebeldía íntimo y alienada, describen "de modo simbólico e inconsciente", decía Walsh, los mecanismos que rigen un orbe cerrado perfectamente homologable al ámbito social y político. En "Irlandeses..." la persecución y el bautismo de sangre del Gato los presenta enfrentados entre sí, cumpliendo las reglas de un código internalizado desde el inicio: todos contra todos, pegar primero, competir por la subsistencia, el liderazgo como meta. En "Los oficios..." conocerán los límites de permisibilidad del sistema: un día de regocijo y abundancia por doscientos de miseria, la fragilidad de la caridad –su verdadero rostro– la mitología del trabajo dignificante. Si en los dos cuentos el pequeño Dashwood es el eslabón por donde el sistema muestra su irracionalidad, otro pequeño –Collins– será la víctima en "Un oscuro día...".

Pero nubo un valiente, una hojita clandestina primero, anónima, y luego la oportunidad en "Mayoría", el semanario nacionalista de los Jacovella. Entre mayo y junio de 1957, en 28 notas, "Mayoría" publica "un libro que no encuentra editor". Ahí se demuestra que hay asesinos impunes y que los culpables de esa matanza de civiles vagamente enganchados en la revolución peronista de Valle y Tanco tienen nombre y apellido. Poco después, el Dr. Marcelo Sánchez Sorondo banca la primera edición en libro, pero ya no hay esperanza de que le den otro premio municipal.

Con **Operación Masacre**, Walsh inau-

gura lo que luego denominaría el "periodismo de acción", cuyas secuelas inmediatas son el ciclo del "Caso Satanovsky", escrito en "Mayoría" al año siguiente, la pesquisa tras las huellas del cadáver de Eva Perón cristalizada ejemplarmente en el diálogo que recoge el cuento "Esa mujer" de **Los oficios terrestres**.

Pero no sólo eso. También se convierte en un notero de excepción al internarse en el norte con los hacheros, en el leproario de la Isla del Cerrito, en el mundo del frigorífico 1965: "El contacto con la clase trabajadora es una vivencia que a uno lo transfigura... Fui a hacer un reportaje a Lisandro de la Torre. Tenía una semana de tiempo y me quedé tres meses aprendiendo de los trabajadores".

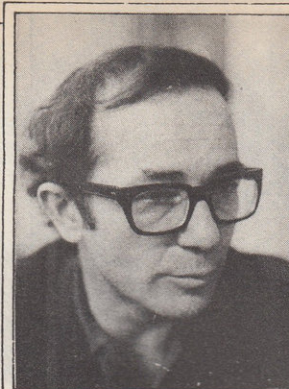
Pero no sólo eso, otra vez: con los años del boom, de Jorge Alvarez Editor, de las Crónicas, Walsh se tira de cabeza a la literatura "en serio" y deslumbra.

Novela negra: de Illia al Cordobazo

Los dos volúmenes de cuentos que publicó entre 1965 y 1967 —**Los oficios terrestres** y **Un kilo de oro**— anonadan con su perfección. Como un prolijo y tenaz picapedrero, escribió diez cuentos memorables y redondeó una de las escrituras más coherentes y ascéticas de la década, de la literatura argentina. La reconstrucción del mundo de la oligarquía vacuna en la década infame —"Cartas"—, las esperanzas y miserias de los sectores medios bonaerenses durante el peronismo —"Fotos"—, la crónica de una investigación frustrada en "Esa mujer", el ejercicio de estilo coloquial y la pintura de un sector marginal que no volvería, lamentablemente, a intentar —"Corso"— son variantes que coexisten con la propuesta más ambiciosa, orgánica, de la reconstrucción personal, en vida y condición que inicia el "Ciclo de los irlandeses": "Los oficios terrestres" e "Irlandeses detrás de un gato".

Aunque hubo una pieza teatral, "La granada" y una presión editorial y contextual sobre el diestro narrador para que escribiera "la" novela que se prometía y le esperaban, Walsh se despidió de la literatura casi sin saberlo: en diciembre de 1967, la revista "Adán", un intento de tímido destape que no soportó la asfixia del onganatio, publicó "Un oscuro día de justicia" —reeditado en 1973— el que sería su relato final, una obra maestra que cierra prematuramente, con una derrota ejemplar, la saga de los pupilos.

"En el 37 dejé de ser burgués para vivir en lo que era, prácticamente, un reformatorio. Dicho de otra manera: pasé muy bruscamente de la ignorancia y la felicidad al choque con la mezquindad y la miseria". Con esas palabras describía Walsh su experiencia de cuatro años en colegios religiosos irlandeses: con otras, Aníbal Ford



"Mi labor en el periodismo me puso en contacto con verdaderos asesinos, con verdaderos torturadores, con verdaderos delatores, con verdaderos investigadores y también con algunos verdaderos héroes"

definía el sentido de este ciclo de sus cuentos: "Búsqueda de la inserción personal en la historia de todos", gesto complementado con el rescate integral de "Fotos" y "Cartas". Pero es evidente que la aproximación no complaciente a la infancia trasciende lo personal: los 130 encrespados irlandeses batallando con su encierro, chocado contra la regla o su propia impotencia son metáfora de toda comunidad oprimida.

"La Biblia o el positivismo darwiniano —resumía en aquella crónica— son igualmente útiles para justificar el credo liberal: 'deben aprender a pelear y a abrirse un camino en la vida porque Dios ordena —y aquí palmé uno de los libros que era grande y de tapas negras— que las más fuertes de sus criaturas sobrevivan y las más débiles perezcan, como dice este otro libro' dirá el Sistema por boca del celador Gielty. Pero la incipiente solidaridad esbozada al final de los "Los oficios..." crece para socorrer al débil Collins, aunque sea más un instintivo deseo de venganza que respuesta consciente y orgánica. Después, la expectativa, el mito que crece, la alegría efímera y el drama final. El 'pueblo' ha llegado a vislumbrar el sabor de la victoria, sólo debe crecer en la conciencia de su propio poder".

El que también ha vislumbrado que su destino está fuera de lo que caracteriza como "trampa cultural" es el propio Walsh. A partir de 1968, un año clave por muchas razones, se entregará definitivamente a la militancia y al periodismo político, adhiriendo al peronismo desde la CGT de los Argentinos que lidera Raimundo Ongaro, escribiendo en los cincuenta números de su periódico "CGT", desarrollando la serie **¿Quién mató a Rosendo?**, acerca del asesinato del sindicalista Rosendo García en la confitería La Real de Avellaneda, ocurrido dos años antes. En el calor de los enfrentamientos de entonces, su tesis final contra Vandor y el "vandarismo", con la acusación explícita de asesinato, va más allá de lo que fuera alguna vez: "En Operación Masacre yo libraba una batalla periodística 'como si' existiera

la justicia, el castigo, la inviolabilidad de la persona humana. Renuncié al encuadre histórico, al menos parcialmente. Eso no era únicamente una viveza, respondía en parte a mis ambigüedades políticas. **¿Quién mató a Rosendo?** (editado en 1969) en cambio, es una impugnación absoluta del sistema y corresponde a otra etapa de formación política", decía a "Siete Días" en 1970. "Si en el caso de 'Operación' la serie de asesinatos que relato y la conciencia que de ellos tomó el pueblo fue una valla de contención para Aramburu y su carrera política, creo que en el caso del vandarismo se producirá algo parecido. El libro es una contribución más contra ese sistema nefasto de sindicalismo que creo debe ser aplastado", concluía con la contundencia del combate. Un combate que recién comenzaba y que tenía otra expresión, por lo menos crítica, un año después en un claro texto de Ernesto Golder en **El peronismo y la literatura argentina**: "Lo que pasa es que el periodista ha entrado en un áspero tirabuzón espiritual: del valiente alegato en **Operación Masacre** ha decaído al exigente izquierdismo del **Rosendo**. Entre ambos trabajos hay un vacío que se empujó en llenar con esquemas. Pero son, esquemas: universalistas, fin de siècle, abstractos: 'el desprecio por la ideología de la clase obrera —dice— es una promesa segura de traiciones', pero, ¿cuál es la ideología de la clase obrera argentina? En **Rosendo**, su acostumbrada destreza de detective lo ha bloqueado, le impidió observar el contorno más vasto de los hechos, pues la realidad semicolonial del país no puede surgir de la prueba de la parafina... Pero lo peor es que... al acusar de asesino al peronista Vandor, Walsh le tira un muerto al peronismo". Y ya estamos en otro clima.

Demasiados muertos por entonces. Muchos más, después: Aramburu en seguida, el mismo Vandor luego, el propio Walsh —escuestro en marzo del '77, no quisio escapar, dicen— cuando todo era una espantosa pesadilla, la desproporcionada ola de sangre que nos tapó.

¿Alguien tiene algo más que decir? Yo, no.



El Porteño n° 19

Julio de 1983

Escribe: Ernesto Tiffenberg

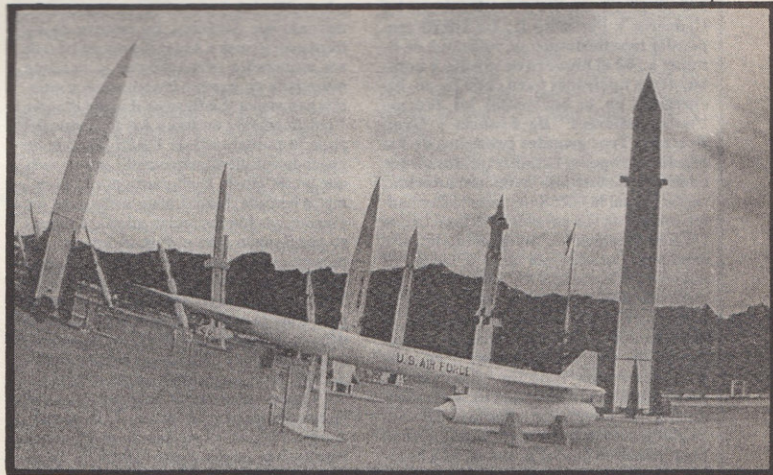
Las crisis de los euromisiles

Un duelo de gigantes

En las grandes cadenas de supermercados estadounidenses es posible encontrar entre un sinfín de latas y atractivos envases, una comida deshidratada para perros con alto contenido proteico, empacada en bolsas de nitrógeno presurizado a fin de que la dieta se mantenga en perfectas condiciones 20 ó 30 años después de adquirida.

Aunque su precio es un poco elevado, los millonarios norteamericanos se aseguran así la manutención de sus queridos animales por todo el tiempo que dure el ciclo normal de sus existencias biológicas... después de ocurrido el holocausto nuclear. Con una dosis similar de humor negro un chiste recorre las calles de Moscú: Un trabajador le pregunta al secretario local del Partido Comunista: "Camarada, ¿qué debemos hacer si los norteamericanos lanzan un ataque nuclear?". "Es sencillo", responde el secretario. "Te envuelves en una sábana y te encaminas lentamente hacia el panteón". "¿Y por qué lentamente, camarada?". pregunta el trabajador. "Sencillamente —contesta el secretario del Partido— para no provocar pánico".

Aunque el humor es comprobadamente un elemento esencial en cualquier estrategia de sobrevivencia, el terror nuclear está siendo enfrentado por las dos superpotencias con algunas otras herramientas. Las negociaciones para el control mutuo sobre el desarrollo de los respectivos arsenales nucleares es la principal de ellas. Ya en 1972 se firmó en Moscú el primer tratado de limitación de armas estratégicas (SALT I), junto con el compromiso de no proseguir con el perfeccionamiento y despliegue de sistemas ABM (Anti Ballistic Missile) que tienen por objeto destruir las fuer-



La escalada armamentista continúa aumentando el riesgo de un accidente a escala mundial y cada día transforma al planeta en espacio menos seguro.

zas atacantes antes que alcancen sus objetivos. Leonid Brezhnev y James Carter rubricaron en 1979 el acuerdo SALT II, que sin embargo no obtuvo la necesaria ratificación en el Congreso de los Estados Unidos. A cambio de ello, la reunión en Bruselas del Consejo de Ministros de la OTAN en diciembre de 1979, adoptó la llamada doble resolución: Por un lado la de desplegar a partir de fines de 1983, cuatrocientos sesenta y cuatro misiles Crucero y ciento ocho misiles Pershing II en territorio europeo, para contrarrestar el poder de los nuevos cohetes soviéticos SS-20, apuntados hacia las principales ciudades del viejo continente. Por el otro, la decisión de iniciar negociaciones con la Unión Soviética con el fin de conseguir el desmantelamiento de los SS-20 a cambio de la no instalación de los nuevos cohetes americanos.

Las conversaciones propuestas se abrieron en Ginebra en noviembre de 1981. Los Estados Unidos plantearon entonces su Opción Cero, que propone la eliminación de todos los cohetes soviéticos de mediano alcance con base terrestre (los antiguos SS-4 y SS-5 y en especial los 333 SS-20), a cambio de no desplegar los Cruceros y Pershing II. La URSS respondió manifestando su voluntad de limitar a 300 el número de misiles y bombarderos nucleares para cada parte, incluyendo en la occidental las fuerzas "independientes" de Francia y Gran Bretaña. Tras grandes presiones de sus aliados europeos, Estados Unidos ofrece en marzo de este año su opción interina, según la cual la URSS iniciaría el desmantelamiento de sus cohetes al tiempo que la OTAN despliega los suyos, hasta llegar a cantidades iguales por ambos lados. El nuevo líder soviético Yuri Andropov, intentó entonces un gesto de buena voluntad admitiendo como unidad de cuenta de la negociación el número de cabezas y no el de misiles (los SS-20 portan 3 cabezas nucleares contra 1 de los occidentales), pero insistió en la inclusión de los arsenales franceses y británico. Después de 4 infructuosas rondas de conversaciones, todo hace pensar en que no se producirán avances significativos antes de fin de año, cuando se iniciará el despliegue de 9 Pershing II en la República Federal Alemana y 32 misiles Crucero en Italia y Gran Bretaña. Este fue reafirmado en la cumbre de los 7 grandes de occidente (Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Japón, Italia, RFA y Canadá) en Williamsburg, y en la inmediata reunión de la OTAN del 2 de junio, en cuya declaración se leía: "Se emplazarán los eurocohetes si fracasan las pláticas de Ginebra".

Tantas marchas y contramarchas se producen en el marco de un enraquecimiento de la atmósfera política internacional, fruto de las consecuencias de la situación en Afganistán y Polonia, y la determinación de la Administración Reagan de restaurar

el dominio estadounidense sobre las relaciones mundiales. Mutuas acusaciones de intransigencia y negras intenciones atravesaron una y otra vez el océano (Reagan llegó a destacar como argumento concluyente que los soviéticos "no creían en Dios ni en la otra vida"), desdibujando bajo la ola de palabras las respectivas pugnas y situaciones internas que arrastraron a esta situación.

Estados Unidos: El dolor de ya no ser...

Quando Ronald Reagan se hizo cargo de la conducción del gobierno de los Estados Unidos, la opinión pública que lo llevó al poder coincidió en su elevado temor hacia las intenciones agresivas de la URSS. Defendido su territorio por los dos océanos hasta la segunda guerra mundial, y dueños en las dos décadas siguientes de una incontestable supremacía militar, los norteamericanos despertaron en la década del 70 a la realidad de los misiles nucleares amenazando sus ciudades. La entrada de las tropas soviéticas a Afganistán confirmó en sus atribulados pensamientos la decisión moscovita de mantener una política exterior expansiva. La frase de Ronald Reagan "prácticamente en todos los terremotos del poderío mundial, hoy la URSS dispone de una indiscutible superioridad", no era más que un reflejo de la añoranza por la supremacía perdida. No extrañaron entonces los gigantes fondos reclamados al Congreso por Reagan para el fortalecimiento del presupuesto militar. De 96.000 millones de 1977, se pasó a 183.000 millones en 1982, y la Casa Blanca espera alcanzar para 1987 la meta de 356.000 millones de dólares. El esfuerzo solicitado, que triplica con creces el exigido durante la guerra de Viet Nam, permitiría pagar el desarrollo y puesta en marcha del nuevo sistema de misiles intercontinentales MX, el submarino Trident, el gigantesco portaviones Nimitz, un nuevo bombardero de largo alcance y diversos proyectos de equipamiento. Los sueños reaganianos no terminaron allí. En un discurso a la nación televisado a principios de abril de este año, el presidente planteó el proyecto de una nueva política de defensa para el siglo XXI, basada en la construcción de un paraguas de rayos laser capaces de destruir los cohetes enemigos en vuelo hacia su objetivo. Semejante futurismo, denominado popularmente como "la guerra de las galaxias", amenaza no sólo con extender la carrera armamentista al espacio, sino también con violar la prohibición de todo desarrollo de sistemas ABM, considerados de máxima desestabilización, porque colocan a su poseedor ante la aterradora posibilidad de descargar "un primer golpe",

sin tener a las represalias del enemigo

La elección de los integrantes del nuevo equipo encargado de la Agencia de Control de Armas siguió los mismos lineamientos, por lo que su jefatura recayó en Eugene V. Rostow, reconocido "halcón" capaz de destacar que "después de todo Japón no sólo sobrevivió al ataque nuclear sino que inclusive ha vuelto a florecer", ante el cuestionamiento sobre la posibilidad de sobrevida después de un intercambio nuclear. Sus antecedentes no lograron impedir que los sectores más duros de la Casa Blanca, encabezados por el asesor para la seguridad nacional William Clark, exigieran a Reagan su reemplazo ante el avance de las negociaciones (a mediados de 1982 su segundo, Paul Nitze, y Yuli Kvitinsky por los soviéticos, arribaron a un acuerdo secreto informal que limitaba el número de proyectiles de mediano alcance en Europa. Dicho acuerdo fue luego rechazado por ambas partes). A cubrir su lugar fue llamado Kenneth Adelman, de sólo 36 años, quien después de haber sido alumno de Jeanne Kirkpatrick, colaboró con ella en las Naciones Unidas desde 1981. Su principal mérito es el de haber pronunciado ante el foro internacional los discursos más feroces que se escucharon desde el fin de la guerra fría.

La política de Reagan encontró la oposición del partido demócrata que, desde su posición mayoritaria en la cámara baja, comenzó a condicionar los créditos y fondos requeridos por el presidente. La batalla principal, aún sin definición, se libra alrededor del proyecto de instalar 100 nuevos misiles intercontinentales MX. Además del escollo demócrata, los proyectos de Reagan chocan con un creciente movimiento pacifista, que por su masividad y pluralidad recuerda al levantado en oposición a la guerra de Viet Nam. Sus principales logros hasta ahora fueron la realización de la más grande manifestación de la historia de los Estados Unidos (un millón de personas reunidas en Nueva York en junio de 1982), así como la obtención de una amplia mayoría en el referendun sobre la necesidad del congelamiento nuclear, incluido en las elecciones parlamentarias de 1982 en nueve estados de la Unión. En California es posible asistir a la proyección de la película "La última epidemia", que en media hora describe la forma en que la ciudad de San Francisco sería totalmente destruida por la explosión de una bomba de sólo un megatón de potencia. El filme forma parte de una campaña que a través de los hogares, escuelas e iglesias comienza a cubrir los Estados Unidos. El movimiento recibió un importante espaldarazo al conocerse, el 2 de mayo, el pronunciamiento episcopal en pro de la paz. Las 45.000 palabras que conforman el documento pueden resumirse en la expresión: "no existe justificación moral alguna para someter a la comunidad humana entera al riesgo de un holocausto nuclear".



La actividad pacifista se enfrenta sin embargo a un enemigo más poderoso que las razones de Reagan. Existen importantes fuerzas socio-políticas interesadas en el desarrollo de la carrera armamentista. No sólo el establishment constituido por la cúpula militar y la de la industria de armamentos, cuya influencia se hace sentir según decía Eisenhower "en cada ciudad, cada estado de la Unión, cada oficina del gobierno federal", sino también la presión generada por el modelo económico elegido por Reagan, donde la reactivación no está basada en la ampliación de la demanda sino en la extensión de la oferta. En este marco la fabricación masiva de armamentos puede constituirse en un factor fundamental de la estabilidad económica.

Si en 1946 el estratega nuclear Bernard Brodie podía afirmar que "hasta la fecha, el propósito fundamental de nuestro establishment militar ha sido ganar guerras. A partir de ahora, el objetivo principal será evitarlas", en la actualidad parece confirmarse un cambio en la orientación del gobierno norteamericano. La prestigiada revista *Foreign Affairs* lo reflejaba destacando que "la política exterior norteamericana no es otra cosa que un instrumento para crear las mejores condiciones posibles de una inevitable guerra entre el Este y el Oeste".

¡Ahí vienen los rusos!

"Los altos jefes del Pentágono hubieran renunciado hace ya mucho tiempo si les hubieran pedido que se las arreglaran con aparatos tan obsoletos como los del caso soviético", afirmó el ex director de la CIA

en las áreas de Ciencia y Tecnología Herbert Scoville. Aunque probablemente la situación no resulte tan extrema gracias a los sostenidos esfuerzos realizados en el terreno militar durante la última década, tampoco resulta creíble la superioridad soviética, una y otra vez anunciada desde los medios de comunicación masivos de occidente. Reagan acostumbra destacar que la URSS ha dedicado en los últimos 25 años del 12 al 14 % de su Producto Nacional Bruto a los gastos en materia de defensa, mientras los Estados Unidos sólo el 7 % con ese fin. A pesar de que existe una clara desproporción entre los respectivos PNB, el gigantesco gasto militar del Kremlin rindió sus frutos y en los últimos años la URSS ha logrado emparejar el poderío estadounidense. Aunque sus fuerzas no se caracterizan por la sofisticación tecnológica, la enorme acumulación de cabezas nucleares es más que suficiente para convencer a occidente de que cualquier intercambio nuclear sería fatal para la supervivencia humana.

Pese a ello los dirigentes soviéticos no las tienen todas consigo. El empañamiento de sus tropas en Afganistán, donde no consiguen derrotar a los desunidos resistentes musulmanes, y la delicada situación en Europa Oriental expresada en la persistente crisis polaca, se combinan en una endeble situación económica que dificulta el cumplimiento de las metas programadas en casi todas las esferas productivas. Un alza desproporcionada en los presupuestos militares, si bien no provocaría el derrumbe soñado en la Casa Blanca, contribuiría a complicar aún más las dificultades internas. De allí que la Unión Soviética, más que una fantástica conquista de Europa (para la que ni siguiera cuenta con los medios), aspira a la concreción de un acuerdo que ratifique su condición de

superpotencia, ahora en pie de igualdad con los Estados Unidos. Desde esta perspectiva es posible comprender la renuncia expresa de la URSS a utilizar en primer lugar sus armas atómicas, así como la propuesta realizada a los Estados Unidos en 1981, con el objeto de prohibir el emplazamiento de cualquier arma nuclear en el cosmos.

El hecho de que dentro de la URSS no exista en sentido estricto un sector particular que se beneficie económicamente con la carrera armamentista, no impide que ésta se constituya en un elemento básico en la supervivencia del sistema. Los enormes esfuerzos realizados por los trabajadores soviéticos en las tareas productivas —sin encontrar una contrapartida ni en el nivel de consumo ni en las posibilidades de expresión política— encuentran su justificación ideológica en la "necesaria defensa frente a la amenaza exterior". El nacionalismo no es patrimonio exclusivo de los regímenes fascistas, ni siquiera de los nuevos países que desde el Tercer mundo emergen firmemente en la escena mundial. Los dirigentes de los países del llamado socialismo real, tienden cada vez más a fortalecer el sentimiento de unidad nacional, diluyendo en el supremo peligro de la guerra y la derrota, las crecientes inquietudes generadas en amplias capas de la población por los desajustes económicos y los marcados privilegios vigentes.

El monolitismo ideológico así mantenido (sin olvidar que su origen se remonta a los millones de opositores asesinados por el régimen stalinista), no pudo evitar que surgiera un poderoso movimiento pacifista en la República Democrática Alemana. La convicción alemana de que cualquier enfrentamiento entre las superpotencias se iniciará inevitablemente en su territorio,

condenándolos a una muerte segura, pudo más que las consignas oficiales y se expresó en la constitución de grupos evangélicos, tomas de posición de importantes intelectuales y manifestaciones masivas. El movimiento manifestó su carácter profundamente cuestionador al aparecer públicamente en enero de 1982 el "Llamado a la paz" del pastor R. Eppelman. En él se reclamaba la firma de un tratado de paz entre las dos Alemanias, el retiro de las tropas de ocupación orientales y occidentales y la desnuclearización de todo el territorio alemán. Las autoridades reaccionaron con la creación de un movimiento oficial, al tiempo que expulsaban del país a 10 luchadores por la paz independientes. Las preocupaciones en el Kremlin se vieron aumentadas por las gigantescas concentraciones que en Rumania protestaban por el proyectado despliegue de los misiles occidentales, al tiempo que exigían el desmantelamiento de los SS-20 soviéticos.

El fantasma del hongo recorre Europa

La creciente acumulación de misiles nucleares en Europa hace pensar que su seguridad depende más de los conflictos entre las dos superpotencias que de los europeos mismos. Las declaraciones de Reagan considerando la posibilidad de "ganar una guerra nuclear" o más precisamente de "desarrollar una exitosa guerra nuclear limitada en Europa", confirmaron las anteriores sospechas y fueron la señal de partida para un gigantesco movimiento pacifista, que hizo desfilar bajo sus banderas a cientos de miles de personas en todas las capitales del viejo continente.

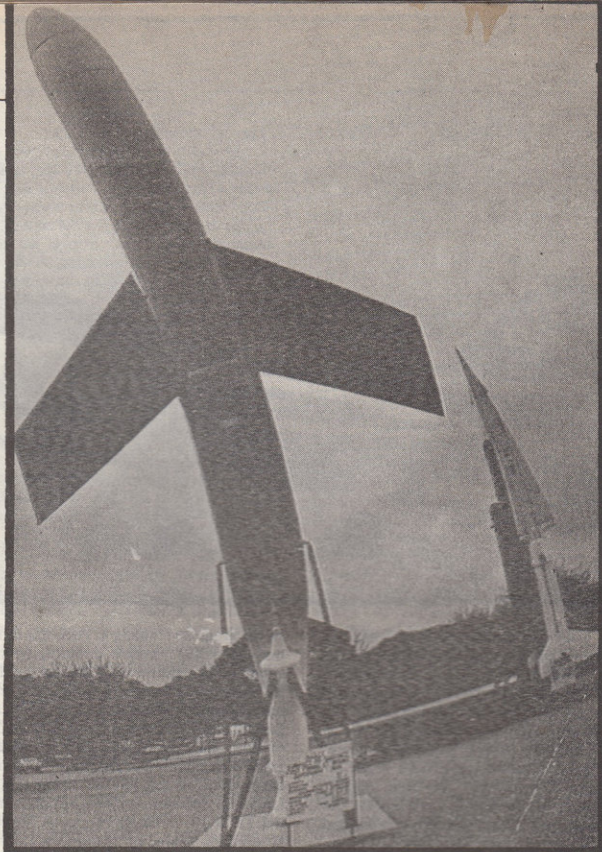
La masiva protesta no hizo mella en el ánimo de los estrategas norteamericanos, que en la reunión de ministros de defensa de los países de la OTAN realizada en diciembre de 1982, lograron la aprobación de nuevos principios destinados a regir una eventual guerra en territorio europeo: la llamada doctrina *Airland Battle*. Según las declaraciones del general Bernard Rogers, comandante en jefe de la OTAN, el fortalecimiento del armamento convencional previsto en los nuevos lineamientos, ayudará a Europa a defenderse sin necesidad de llegar a utilizar armas nucleares. Sin embargo, conocidos especialistas como John Mearsheimer, analista militar de la Universidad de Harvard, entienden que la nueva doctrina, al priorizar las actividades ofensivas, es "prácticamente un llamado que se hace en favor de los ataques preventivos". Según destaca la *Military Review* (publicación del ejército americano), la *Airland Battle* "no hace distinción en materia nuclear entre el primer golpe y las represalias", lo que constituye un cambio importante en relación con la doctrina anterior. En ella

se aceptaba la posibilidad del "primer uso" nuclear en respuesta a un ataque soviético, mientras que ahora se considera la eventualidad de un "primer golpe" nuclear "preventivo". Semillante evolución no tuvo un efecto muy tranquilizador sobre los difundidos temores de la población europea.

La reacción fundamental se produjo en Alemania; campo de batalla privilegiado en caso de conflicto serio entre las dos superpotencias; donde se consolidó el movimiento ecologista de los "verdes", que obtuvo representación parlamentaria en las elecciones generales de marzo de este año. El fenómeno pacifista no quedó reducido en ese sector mayoritariamente juvenil de la vida política alemana, sino que arrastró a la mayoría del partido socialdemócrata, obligando al recambio de un dirigente comprometido con la instalación de los cohetes como Helmut Schmidt, para dar paso al sector ligado al movimiento antinuclear encabezado por Willy Brandt. En el parlamento noruego, la mayoría que aprobó la recolección de fondos para el despliegue de los misiles Crucero fue de solamente un voto, y el danés votó recientemente en contra de la decisión de instalar

los cohetes antes de fin de año si fracasaban las negociaciones de Ginebra. Todo el movimiento cuestiona la fijación artificial de una fecha para concluir las conversaciones, argumentado que los sectores militaristas podrían alargarlas para garantizar el emplazamiento de los Pershing II y Cruceros. Tanto los sindicatos como el partido Laborista británicos se han pronunciado por el desarme nuclear unilateral, al tiempo que las encuestas revelaban que el 58% de los ingleses desapruueba el despliegue de los cohetes Pershing. Todas las fuerzas antinucleares de la isla han convocado a realizar el 6 de agosto de 1983 (aniversario del ataque a Hiroshima), la más importante concentración en Gran Bretaña desde el fin de la segunda guerra mundial. El mismo propósito fue anunciado por los numerosos pacifistas de los Países Bajos. Por su parte el primer ministro sueco Olof Palme, volvió a proponer la creación de un corredor desnuclearizado de 300 kilómetros de ancho en el centro de Europa, como primer paso de una creciente reducción de los arsenales nucleares a los dos lados de la cortina de hierro.

El único país que hasta hoy se mantiene al margen de la oleada pacifista es la Francia de Mitterrand. La explicación debemos



buscarla en el abandono de la OTAN para desarrollar su propia "force de frappe" nuclear, decidida en 1966 por el general De Gaulle. Francia cuenta hoy con una "fuerza independiente" de 5 submarinos con 16 cohetes de largo alcance cada uno, 36 Mirage IV, 2 plataformas de lanzamiento con 8 cohetes estratégicos cada una, misiles tácticos Plutón de 120 kilómetros de alcance y aviones Mirage III y Jaguar que también pueden lanzar proyectiles nucleares. Semejante arsenal, que según Pravda se triplicará antes de 1990, otorga a los franceses la ilusión de un margen de maniobra independiente en el agitado tablero mundial. Pese a que Gran Bretaña también es dueña de un arsenal atómico propio, no comparte la situación francesa porque sus armamentos se encuentran completamente integrados dentro de los planes de defensa de la OTAN. Pensada entre los dos grandes junto con el resto de los países europeos, dependen de la disminución, y en la medida de lo posible, eliminación de las armas nucleares, para superar la condición de rehenes de las superpotencias a las que se ven sometidos.

Juguemos a la bomba, mientras el diablo no está

Pocos minutos después de activados los sistemas atómicos el mundo se transformaría en algo mucho peor que una pesadilla. Según estimaciones de la Academia de Medicina de la Unión Soviética, una guerra nuclear que incluyera el lanzamiento de 9 mil megatonas de cargas sobre Europa, Asia y América del Norte y mil en África, América del Sur, Australia y Oceanía (cifra nada descartable si tenemos en cuenta que hay acumuladas más de 50 mil cabezas nucleares con un poder explosivo equivalente a 4 toneladas de TNT por persona), causaría la desaparición inmediata de mil 300 millones de personas, al tiempo que 700 millones más quedarían condenados a una muerte más o menos lenta por falta de servicios médicos y recursos para tratar los efectos de la radioactividad. La alegría de los sobrevivientes sería efímera. Mil 200 millones de ellos serían afectados por tumores mortales mientras que 380 millones sufrirían trastornos genéticos. Estos se manifestarían en abortos instantáneos, nacimientos de niños muertos y enfermedades hereditarias a través de varias generaciones. En las regiones industriales destruidas enormes cantidades de sustancias tóxicas se dispersarían por el aire, agua y campos de pastoreo, mientras una mancha viscosa cubriría los océanos y territorios aledaños a los campos petrolíferos.

Podemos estar seguros sin embargo, que semejante destrucción se encontrará

perfectamente planificada. En un informe rendido en el mes de agosto de 1981 a las Naciones Unidas, un grupo de expertos informar que el gasto militar en el mundo sumaba entonces la cantidad de 650.000 millones de dólares y que 25 millones de soldados y 10 millones de integrantes de fuerzas paramilitares se encargaban de utilizar lo producido por 4 millones de civiles en departamentos de defensa, 5 millones de trabajadores en la producción de armas y 500 mil científicos empleados en el sector militar.

La impresionante visión del hongo elevándose una y otra vez sobre la superficie terrestre, no debe hacernos perder de vista otros usos posibles de las armas atómicas. Así como una pistola cumple una función apuntada a la cabeza del adversario aunque no se dispare, los arsenales atómicos cumplen un papel amenazador que posibilita su uso aunque no se llegue a presionar el fatídico botón. Todos los presidentes estadounidenses después de Truman (a excepción de Ford) pudieron experimentar este segundo uso de las armas nucleares. En 1953 Eisenhower amenaza a China Popular con lanzar bombas sobre su territorio en caso de no aceptarse las posiciones norteamericanas en las negociaciones de Pannanjou, Corea. En 1954, haciendo gala de inusual generosidad, Dulles ofrecía al premier francés, George Bidault, 3 armas nucleares tácticas para la defensa de Dien-Bien-Phu en Indochina. La crisis de Berlín de 1961, así como la de los misiles cubanos en 1962, hicieron conocer al mundo la pesadilla de asistir a los preparativos nucleares en las dos superpotencias. En 1968 altos mandos de las fuerzas armadas recomendaron a Johnson el uso de armas atómicas en caso de que los vietnamitas no permitiesen la evacuación de los marines rodeados en Khe Sanh. En 1969 Nixon quiso poner fin a la guerra de Viet Nam volviendo a hacer uso de la amenaza nuclear. La escalada no se produjo fundamentalmente por las gigantescas manifestaciones que entonces recorrían las calles de todas las ciudades norteamericanas, reclamando el cese de la intervención en el sudeste asiático.

Este uso indirecto, que tantos éxitos brindó hasta la guerra de Viet Nam, es el que Reagan quiere recuperar hoy para los Estados Unidos. "En este momento —como dice Daniel Ellsberg, conocido por su denuncia de los "Documentos del Pentágono" en 1971— la realidad consiste en una paridad o cierta 'equivalencia aproximativa' y no en la abrumadora superioridad que poseía Estados Unidos en el pasado".

Los nuevos cohetes SS-20, incapaces de alcanzar Norteamérica, aunque más eficaces no son más desestabilizadores que los SS-4 y SS-5. Según un estudio reciente de Dieter Lutz, sólo los sistemas submarinos de la OTAN, Francia y Gran Bretaña, estarían en condiciones después de un primer

golpe del Kremlin, de destruir el 40% de las industrias soviéticas, matando a 42 millones de personas. Semejante respuesta dejaría a la URSS inerme frente a unos Estados Unidos todavía no implicados en la contienda. Con todas sus fuerzas intactas acabar definitivamente con su rival parecería casi un juego de niños. Por su parte, los cruceros y Pershing II pueden alcanzar sus objetivos en la URSS después de recorrer, en sólo 4 minutos, el trayecto más corto entre los dos campos. Esta proximidad genera la tensión capaz de despertar en el adversario la tentación de disparar primero, lo que los convierte en altamente desestabilizadores. La respuesta soviética se materializó en la amenaza de desplegar misiles SS-20 en Europa Oriental, directamente apuntados hacia los Estados Unidos. La escalada armamentista continúa (aumentando proporcionalmente el riesgo de un accidente) y cada día transforma nuestro mundo en un espacio menos seguro.

Tanto los Estados Unidos como la URSS utilizan su inmenso poder militar para constituirse en los gendarmes del *statu quo* mundial. También los países no nucleares corren peligro (Harry Truman usó la bomba contra uno de ellos. Resulta mucho más seguro que hacerlo contra otra potencia nuclear), y la amenaza militar sirve a las superpotencias para fortalecer su pretensión de que los cambios que están transformando la realidad política y económica del mundo, no lleguen a cuestionar su supremacía. Tanto Europa (Oriental y Occidental) y Japón, como los emergentes países intermedios (India, Brasil, Argentina, Israel, Sudáfrica, Egipto, etc.), cuestionan el actual equilibrio bipolar, pero lejos de instrumentar una estrategia unificada capaz de cambiar el curso de la carrera del terror, compiten desenfundadamente por apropiarse de la tecnología y los medios para la construcción de sus propios arsenales nucleares. Frente a la escalada aparece la opción de la desnuclearización progresiva. Propuestos como las del Tratado de Tlatelolco (que aspira a convertir a América Latina en territorio desnuclearizado y que Argentina se niega a firmar), la que impulsan los laboristas británicos de desarme unilateral, o la realizada por Palme para iniciar la negociación en Europa, permiten visualizar los primeros pasos en un proceso que debería concluir en el desarme total.

En los últimos años fueron muchas las películas que nos brindaron algunas de las posibilidades que ofrece la sobriedad después del enfrentamiento total. Entre todas las imágenes la escena final de "El planeta de los simios" resultaba particularmente impactante. Sólo nos queda esperar que la visión de la Estatua de la Libertad neoyorkina caída en medio de un territorio desértico, siga reservada a la oscuridad de las salas de cine. □



El Porteño n° 20
Agosto de 1983
Escriben: Esteban Cerrutti y
Liliana Verardi

Niños desaparecidos: La permanencia del horror

Borges, ya hace bastante tiempo, cuando le preguntaron sobre los detenidos-desaparecidos y otras formas atroces de la realidad, dijo: “Hay quienes dicen que todo eso no es cierto. Pero hay tanta gente que viene a verme para contarme alguno de esos casos, que no pueden estar inventando. Pero el problema no es que haya cinco, diez o treinta mil muertos. Un solo hombre muerto sin juicio, atenta contra toda la humanidad”. En esta justiciera raya ética —que nombra la violencia de un lado y de otro—, resulta imposible encontrar el sitio racional en el que pueda caber el tema de los niños desaparecidos como algo perteneciente a este mundo. Pero acá está.

“**R**ecuerdo lo que me dijo una vez el general Vaquero: “¿Cómo hacemos para que los hijos de los subversivos que están muertos no se eduquen con odio hacia los militares?”. Esas palabras me quedaron grabadas y con el tiempo comprendí el verdadero significado de ellas y el pecado de esa humanidad que cometieron quienes manejaron la represión”.

Sereno, con la voz pausada, deteniéndose en ese recuerdo y con la vista fija en un punto lejano, el doctor **Emilio Fermin Mignone**, presidente del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) e integrante de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, hacía directa referencia a una de las realidades que golpea con insistencia en nuestros días. Una realidad, un pasado re-

ciente, que exige se promuevan las investigaciones en torno a los niños desaparecidos, hijos de presos por razones políticas, así como las denuncias respecto de los nacidos en cautiverio.

Esa realidad se siguió nutriendo de nuevos elementos cuando **Mignone**, sin alterar su gesto ni sus actitudes, continuó diciendo:

—Cuando a Mario Amadeo lo nombraron ministro, una comisión integrada por Madres y Abuelas de Plaza de Mayo fue a visitarlo para que hiciera algo respecto de las averiguaciones de los desaparecidos. El les contestó, ante la evidencia que le presentaron: “no puede ser, no creo que nuestros hombres de armas sean capaces de una cosa así” y les prometió solicitar una audiencia con el general Videla. No lo recibió pero sí, en cambio, habló con el general

Cerdá, secretario técnico de la presidencia, quien le manifestó que “para las Fuerzas Armadas ese era un tema terminado y que habían decidido dar a esas criaturas en adopción”. Aunque, le comentó “que el principal problema que afrontaban era la educación de esos niños y formarlos sin odios ni resentimientos hacia el régimen militar”.

Lo manifestado pone en evidencia la realidad de un espinoso tema que hoy, al amparo de una inminente ley de amnistía se procura enmascarar. Sin embargo, el problema existe como tal y prueba de ello, a propósito de los niños desaparecidos, son las voluminosas carpetas con testimonios, datos de afiliación, fotografías de las casi doscientas criaturas, así como las respectivas denuncias y las diligencias efectuadas ante las autoridades judiciales.

Respuestas finales, punto inicial

Mucho se ha escrito y comentado en torno de los presos políticos dados como desaparecidos. Como las manifestaciones atribuidas al **general Ramón Camps**, ex jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires, en el sentido de que "no hay desaparecidos con vida"... "que muchos fueron puestos en libertad y están en el exterior"... "y que muchos salieron clandestinamente del país". O las atribuidas también al actual ministro de interior, **general Lamill Reston**, negando la existencia de lo que las "Abuelas de Plaza de Mayo" llaman los niños desaparecidos.

Pero en contraposición a estas manifestaciones están, por ejemplo, las declaraciones formuladas por **Hebe Pastor de Bonafini**, presidente del nucleamiento **Madres de Plaza de Mayo**, quien a propósito del tema comentó:

—Las "Abuelas de Plaza de Mayo" saben que muchos de esos niños fueron adoptados por familias relacionadas con los secuestradores. Han efectuado investigaciones muy exhaustivas y existen testimonios de personas que conversaron con algunos de los guardias que dirigieron las llamadas "casas cunas clandestinas", donde los niños estaban depositados temporariamente.

Piense que hay más de 400 niños desaparecidos. Nosotros tenemos contacto con algunos de esos chicos, ellos recuerdan qué fue lo que pasó con sus padres, así cómo y dónde fueron golpeados. También hemos conversado con algunas de esas criaturas que fueron torturadas a la vista de sus padres, para provocar la confesión de éstos. Tomaban a los niños, los ponían boca abajo, los golpeaban y les pateaban la cabeza. Varios de ellos tienen hoy nueve años y se acuerdan de todo...

"Mataron a mi hijo, secuestraron a mi nieta"

Pese a los escollos, a las negativas oficiales y al silencio, hay un grupo de mujeres que, desde 1977, se han unido en la tarea común de persistir en la búsqueda, de dejar de llorar y de no perder la esperanza. Son las "Abuelas de Plaza de Mayo" las que buscan conocer el paradero de esos hijos que un día les arrebataron con vida y que siguen golpeando las puertas de los Juzgados de Menores, los orfanatos, los asilos, los hospitales, los organismos nacionales e internacionales con el fin de dar con sus nietos.

—Yo tengo desaparecida a mi nieta,



PERSONA DESAPARECIDA:

NOMBRE: Claudia Victoria

POBLETE

FECHA DE NACIMIENTO:

25/3/78

FECHA DE DESAPARICION:

28/11/78

LUGAR: Su domicilio en GUERNICA, (Provincia de Buenos Aires)

EDAD CUANDO

DESAPARECIO: 8 meses.

Hija de Gertrudis Marta HLACZIK y de José POBLETE, ambos desaparecidos el 28/11/78.

TRAMITES REALIZADOS:

Hábeas Corpus

Ministerio del Interior, etc.

Clara Anahi Mariani, quien fue llevada con vida de su casa el 24 de noviembre de 1976 cuando apenas tenía tres meses de edad. Ese día mataron a mi nuera —comenta María Isabel Chorodik de Mariani, presidenta de las "Abuelas"—, luego mataron a mi hijo en un operativo en el que rodearon la manzana primero y luego las casas circundantes al domicilio en la calle 30 entre 55 y 56, en La Plata. Tengo el testimonio de personas quienes me dijeron que actuaron fuerzas combinadas de la Policía Federal y del Ejército, que la casa fue bombardeada y que tiraron bombas de fósforo. De ahí sacaron dos cuerpos carbonizados. En ese operativo estuvieron presentes los generales **Suárez Mason, Camps** y el **comisario Forastiere...**

A partir de ese día le perdí el rastro a mi nieta. Tengo entendido que la nena fue sacada antes que se tirara la bomba de fósforo.

A propósito de la desaparición de mi nieta, hay un informe publicado en el libro de la O.E.A. que trata sobre la situación de los Derechos Humanos en la Argentina, y que en la página 67 de la edición de 1980 y con el caso 2053 comenta que: "parece

ser que Diana E. Teruggi —madre de Clara Anahi—, fue ametrallada al empezar el enfrentamiento, mientras trataba de escapar por los fondos de la casa llevando a su nieta en brazos. Los disparos la partieron en dos y, al caer, la criatura quedó bañada en la sangre de su madre. La niña quedó en el suelo inconsciente pero ilesa. De allí habría sido envuelta en una frazada y entregada a alguien importante que dispuso de ella". Yo le podría agregar como dato complementario, pero real, que mi nieta fue levantada del suelo por un soldado y que finalmente fue a parar a manos de un alto oficial del Ejército de muy alto rango que estaba presente en el operativo. Mi nieta seguramente fue dada en adopción vaya a saber a qué familia, con una identidad distinta, lejos de sus verdaderos abuelos. Hoy debe tener seis años y medio...

Las casas cuna clandestinas

Libros editados por organismos internacionales que se ocupan de los Derechos Humanos, por caso *Amnesty* o *Clamor*, dan cuenta de la existencia de numerosos campos de concentración. Algunos desmantelados, otros aún en actividad. Por ejemplo, "La Cacha", en las proximidades de La Plata, más precisamente en las cercanías de la cárcel de Olmos, o "La Arena", o "Vesubio", o los que funcionaban en Ezeiza y que se identificaban bajo un código numérico, por nombrar algunos de las decenas de esos centros clandestinos de detención denunciados.

Varios de ellos, pese a las precarias condiciones y a no contar con los indispensables elementos de sanidad sirvieron, de acuerdo con las denuncias efectuadas ante las Naciones Unidas, como improvisadas casas cuna. Y acaso sirva como testimonio de la señora del doctor **Alberto Samuel Felicoff**, quien bajo el número 2662 del libro sobre los Derechos Humanos publicado por la OEA, da cuenta de la presencia de embarazadas y de niños en los mencionados campos de concentración.

—Me sentía completamente agotada, tanto que ya no me importaba lo que me sucediera, dice la denunciante, tanto que cuando me manosearon ni siquiera me asusté. Una vez por día me permitían ir al baño y a veces me sacaban las esposas y la capucha. En tres oportunidades me llevaron a cambiarme de ropa y en esas circunstancias los guardias nos miraban. Había días en los que nos suprimían una o las dos comidas. Las embarazadas, que había muchas, tenían un régimen especial de alimentación. A veces les daban vitaminas. Un día, mientras estaba fregando los platos, me trajeron unos panales y una bombachita de goma para lavar. Me impresio-

né porque comprendí que allí había niños. En una ocasión escuché la voz de una criatura preguntándole a los guardias por qué los padres tenían "esa cosa" puesta en la cabeza (la capucha). Otro día, me llevaban a la ropería para que acomodara las prendas que traían del lavadero. Volví a ver ropa de niños.

Los niños nacidos en cautiverio

Pese a la lucha esforzada de las abuelas, muchos interrogantes siguen en pie. ¿Dónde están los niños secuestrados? ¿Qué fue de los nacidos en cautiverio? ¿Qué suerte corrieron sus madres?

Enriqueta Estela Barnes de Carlotto, vicepresidenta de las "Abuelas" y denunciante de la muerte de su hija, así como del nacimiento en cautiverio del hijo de ésta, supuestamente nacido cuando su madre estaba detenida en uno de los centros clandestinos de detención, aborda el tema:

—Creemos que no todas las criaturas nacieron en esos campos. Muchas nacieron en hospitales y tanto ellas como sus madres fueron atendidas por médicos, tan fácilmente ubicables que bastaría buscarlos en la guía telefónica. Sabemos los nombres de algunos de los médicos, así como la nómina de los hospitales donde se produjeron esos alumbramientos. Pero es obvio, que en beneficio de continuar con las investigaciones y de no sufrir presiones, no vamos a revelar la identidad de ninguno de ellos... todavía. Aproximadamente, y con testimonios firmados por sus abuelas denunciantes, los niños nacidos en cautiverio sumaría más de ochenta aunque pensamos que deben ser muchos más ya que permanentemente llegan a la sede de nuestro nucleamiento nuevos casos y denuncias de abuelas que quieren dar con el paradero de sus nietos. Y si hasta ahora no se animaron a hablar, fue por temor a que les sucediera algo a ellas o que se produjera la desaparición de algún otro niño del grupo familiar. Identificar a uno de esos niños nacidos en cautiverio no es fácil. A diferencia de aquellos niños que fueron secuestrados de uno, dos o tres años de edad, y de los que hay fotos lo que permite a veces asociarlos por los rasgos fisonómicos, las criaturas nacidas en cautiverio, son una imagen sin rostro...

"Fusilaron a mi hija"

—El 26 de noviembre de 1976, —continúa la señora de Carlotto—, mi hija Laura Estela, quien por entonces era estudiante de historia y tenía 23 años, fue detenida en

la Capital Federal. En el momento de ser secuestrada estaba embarazada de dos meses y medio. Al año siguiente un señor llegó a la fábrica de mi esposo, en La Plata, y le comentó que Laura Estela estaba bien de salud, que para junio esperaba su bebé y que le iba a poner Guido, de ser varón, como mi esposo. Pero pasó el tiempo y el 25 de agosto de 1977 recibimos una citación de la comisaría 9ª de La Plata en la que nos comunicaban que debíamos presentarnos en la subcomisaría de Isidro Casanova. Allí, el subcomisario nos mostró el Documento Único de Identidad de mi hija Desgraciadamente ella no estaba viva. El subcomisario nos dijo que él cumplía órdenes del Area Operacional 114, que fue la que intervino en el operativo. O sea, según ellos, una acción en la que mi hija murió como consecuencia de un enfrentamiento armado a raíz de una inspección de vehículos en la ruta. Lo que sucedió en



PERSONA DESAPARECIDA:

Mariana Zaffaroni Islas

DOCUMENTO UNICO: CI

24.431.302

FECHA DE NACIMIENTO: 22

de marzo de 1975

LUGAR DE NACIMIENTO:

Buenos Aires - Hospital Sardá

FECHA DE DESAPARICION:

27 de setiembre de 1976.

LUGAR DE LA

DESAPARICION: Su hogar:

Venezuela 3328, Florida - Buenos Aires.

EDAD EN EL MOMENTO DE

SU DESAPARICION: 18 meses.

HIJA DE: Maria Emilia Islas de

Zaffaroni y Jorge Roberto

Zaffaroni Castilla (ambos

desaparecidos en la misma oportunidad).

realidad fue que a Laura Estela la habían fusilado... Su cuerpo estaba tirado en el piso de un furgón funerario junto con el de otro joven. Mi esposo reconoció el cadáver y me dijo que era preferible que no la viese porque iba a ponerme loca: mi hija estaba irreconocible; tenía un lado de la cara destrozada como consecuencia del disparo de un arma de grueso calibre, creemos que de una Itaka, hecho a corta distancia. Además tenía heridas de armas de fuego en el vientre. Nada supimos de la criatura pero luego, por testimonios de personas que estuvieron con ella en el mismo campo de concentración, y asilados luego en Ginebra, nos enteramos de que el 25 de julio de 1977 mi hija fue sacada de esa prisión en una ambulancia con síntomas de un parto inminente. Sé también que ella dio a luz un niño en un hospital, estando esposada, y que fue un parto normal. Luego del nacimiento del bebé apenas la dejaron estar unas cinco horas con él, y después la separaron de la criatura regresándola a ella al penal. Al volver al campo de concentración Laura Estela contó todo lo que había ocurrido. Fueron esos mismos testigos quienes nos dijeron que en agosto de 1977, dos meses después de haber nacido la criatura, las autoridades de esa prisión, le informaron que iba a salir finalmente en libertad... Hasta nos detallaron la ropa que llevaba puesta cuando salió de esa prisión: jean y casaca. O sea, la misma ropa que vestía cuando estaba tirada en el piso del furgón funerario. Ella se despidió de sus compañeros pensando que iba hacia la libertad a encontrarse con su hijo. En realidad iba camino a su muerte.

Los niños desaparecidos

Muchas historias nutren las carpetas de las "Abuelas de Plaza de Mayo". Cada una de esas historias dan cuenta de un mismo saldo. El dolor ante un hijo secuestrado, ante un nieto desaparecido.

Sin embargo, muy de tanto en tanto la alegría golpea a la puerta de la sede de las Abuelas. Y aunque son contados los casos, varios son los niños que fueron hallados. Algunos depositados en lugares lejanos a su domicilio, otros entregados a institutos para menores. O como lo señala la presidenta: "numerosas son las criaturas que fueron dadas en adopción, algunas vinculadas a familias de militares. Otras fueron dejadas en barrios precarios y a familias que muchas veces no se animaron a efectuar la correspondiente denuncia. Pero lo que más duele es la venalidad de algunos jueces quienes, pese a tener los datos de filiación de algunos niños, negaban que los mismos hubiesen sido encontrados dentro de la jurisdicción de su juz-

gado o que estuvieran en algún orfelinato, hospital o casa cuna. Pero esta tarea, que es lenta, tiene sus frutos. Las investigaciones a veces tienen éxito. Hasta hemos encontrado niños que luego de ser secuestrados fueron trasladados y abandonados en el exterior".

Lo manifestado por la titular del movimiento apunta a resaltar los perfiles de una historia que, aunque verdadera, tiene ribetes que rozan lo novelesco. Por sus características, por su trama, por los distintos episodios y hechos que, pese a la distancia, posibilitaron, no obstante, el encuentro de dos hermanos dados como desaparecidos unos meses antes. Así lo cuenta una de las abuelas de los menores:

—Me llamo *María Angélica Cáceres de Julien*, y soy una de las pocas abuelas que ha tenido la inmensa suerte de encontrar a sus nietos. Nosotros vivimos en Montevideo, Uruguay, y nuestro hijo, *Mario Roger Julien Cáceres* se vino para Buenos Aires con su esposa, *Victoria Grisonas*, y su hijo Anatole. La verdad es que se vino para la Argentina porque él era militante político de grupos estudiantiles y obreros y como también en el Uruguay la cosa se estaba poniendo dura por la represión, pensé que era preferible hacer su vida en este país.

Acá nació otra hija, *Victoria Eva*. Yo los veía de tanto en tanto, aunque tenía noticias de ellos a través de sus cartas. Un día no supe más nada de ellos hasta que luego de un par de meses me llamó mi consuegra para decirme que tanto *Mario* como *Victoria* y las criaturas habían desaparecido. Me vine volando para la Argentina y empecé a preguntar en cuanto organismo hay. Me fui al barrio en donde vivían, en la localidad de San Martín, a la comisaría del lugar y hasta llegué a la ciudad de Azul, y nada...

Al poco tiempo me puse en contacto con las "Abuelas" y empecé a mandar fotos de mis nietos y de todo el grupo familiar a la Cruz Roja Internacional y a instituciones internacionales, como *Clamor*, que se edita en varios idiomas y que se distribuye en muchos países.

Quiso la casualidad, o mejor dicho Dios, que una señorita chilena, asilada en Venezuela, al ver la foto de mis nietos dijo al reconocerlos: "pero si estas son las dos criaturas que aparecieron abandonadas en la plaza O'Higgins, en Valparaíso (Chile)". La cuestión es que se comunicó con las autoridades de *Clamor* y de *Amnistía* hasta que después de algunas investigaciones se pusieron en contacto conmigo para informarme de la aparición de Anatole y de Victoria Eva. Habían pasado tres meses del momento en que habían matado a mi hijo y secuestrado a mis nietos. Aquello sucedió en diciembre de 1976. También deben haber matado a mi nuerca. ¿Cómo es que fueron a parar a Chile? Eso no lo sé. Pero por fortuna nos puede encontrar. Mi caso no es el único ya que también apare-



PERSONA DESAPARECIDA:

Sabino José Abdala (Sabi)

N° DE DOCUMENTO: DNI N°

23.724.568

FECHA DE NACIMIENTO: 27

de julio de 1974

LUGAR DE NACIMIENTO:

Mercedes (Pcia. de Bs. As.)

FECHA DE DESAPARICIÓN:

16 de marzo de 1977

LUGAR DE DESAPARICIÓN: de

su casa en la calle 67 y 167 de la ciudad de La Plata. Fue secuestrado con sus padres y con la niñita María Eugenia Gatica.

RECURSOS: Hábeas Corpus.

Negativos.

OTROS TRÁMITES: Policía,

Juzgados de Menores de La Plata, Mercedes y Morón, Obisposados, etc.

TRÁMITES

INTERNACIONALES: OEA.

cieron los niños *Jotar*, los *Rosenfeld*, los hermanitos *Francisetti* y más recientemente el niño *Moyano*.

Mi historia continúa cuando viajé a Chile y me puse en contacto con el director del Colegio Sagrado Corazón de Jesús, quien, tanto al abogado que me acompañaba como a mí, nos dijo que mis nietos estaban en la casa del doctor *Jesús Larrabeiti*, quien por entonces estaba haciendo los trámites para la adopción legal de los niños. Fuimos a hablar con él y con su esposa y cuando estábamos hablando con ellos y por entrar a la casa aparecieron los chiquilines.

El nene estaba grande. A la nena sólo la conocía por fotos cuando era una beba. No sabía que hacer, si abrazarlos, si llorar... Una vez en la casa se les contó la verdad y *Victoria Eva* me miró, me tomó de una mano y me dijo: "¿Así que tú eres la otra abuelita que yo tengo?". Bueno, cuando

ya no quedó nada de qué hablar besé a los chicos, me despedí de los *Larrabeiti* y después empezamos los trámites para parar la adopción definitiva. Con mi esposo, a propósito de este último tema, hemos hablado mucho, él tiene 79 años y pensamos que es mejor que los niños vivan con los *Larrabeiti*, ya que se han encariñado con ellos. Pero lo que queremos es que lleven el apellido de mi hijo.

"Pasaron cosas horribles"

—Con los chicos nos seguimos viendo —continúa la señora de Cáceres—; a veces yo voy a Chile, otras ellos van a Montevideo. Los dos son reticentes para hablar sobre lo que sucedió la noche del secuestro de sus padres. Pero igualmente el nene se acuerda de muchas cosas, como por ejemplo cuando su papá lo llevaba al jardín zoológico, o de la casa en la que vivían en la localidad de San Martín y que tenía una escalera larga. Una mañana, cuando íbamos a tomar sol a una de las playas de Montevideo, el nene me tomó de la mano y me preguntó: "Abuelita, ¿todavía seguís buscando a mis papitos verdaderos?" Yo lo miré y le respondí: "Sí, todavía los seguimos buscando y si algún día estos abuelitos ya no están más, tus tíos o tus primos continuarán buscándolos"... El niño se calló la boca, se quedó pensativo y recién como a la cuadra me volvió a hablar: "Abuela, yo quiero volver a ver a mis papis, quiero volver a jugar con mamá, quiero que papá vuelva a llevarme al zoológico. Pero, abuelita, ¿qué vamos a hacer con estos papás de Chile que tenemos ahora y a los que también queremos mucho...?"

Los *Larrabeiti* me comentaron que los nenes tienen una especie de bloqueo mental respecto de la época del secuestro y de todo lo que pasó después. Pero de tanto en tanto el nene cuenta algunas cosas. Por ejemplo se acuerda de la noche en que vinieron los policías o el Ejército, no sé, y allanaron la casa a golpes... *Anatole*, casi temblando, contó: "La noche en que esos hombres entraron en casa tirando muebles y gritando, papá nos puso a mi hermana y a mí en la bañera, nos hizo sentar adentro, corrí la cortina y nos pidió que no nos moviéramos, que nos quedáramos calladitos, que no saliéramos. Mi hermana estaba muy asustada, yo también tenía mucho miedo. Oíamos ruidos y hombres que gritaban. También oíamos que mamá lloraba. Yo no aguanté más y salí del baño y fui hasta el lugar donde estaban esos hombres con mi mamá y vi que la arrastraban por el suelo agarrada de los pelos. Después vi a mi papá que subía corriendo por la escalera hacia la azotea. Fue entonces cuando oí... ¡Pum!... ¡Pum!... y un grito. Al rato pararon los tiros y no escuché nada más" □

NIÑOS DESAPARECIDOS:

La permanencia del horror

Los de guerra: la última propuesta

Truman y los niños: cómo hicieron un negocio

Los desaparecidos

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

Los niños de la calle y la escuela / Los últimos niños de la calle

El Porteno n° 20

Agosto de 1983

Escribe: Ricardo Horvath

Ilustración: Luis Pollini

Radiodifusión: El tongo de las licitaciones

Ciertas anomalías en la adjudicación de las radioemisoras habrían permitido que el control de las mismas quede de parte del gobierno, hecho por el cual ya hubo varios reclamos. En esta nota, un análisis de la cuestión.

“La radio desempeñará en el siglo XX el mismo papel que jugó la prensa en el XIX. Parafraseando de forma aplicable a nuestra época las conocidas palabras de Napoleón tenemos todas las razones para decir que la radio se ha convertido ahora en el octavo poder... En las condiciones actuales resulta sencillamente inconcebible conquistar y hacerse fuerte en el poder sin la radio y los aviones. Sin temor a exageraciones, podemos decir que si no existieran la radio y los aviones, la revolución alemana no hubiera podido realizarse en la forma en que se ha realizado”.

Joseph Paul Goebels

En 1933 Hitler crea el primer ministerio de propaganda del mundo al cual denomina Ministerio de Propaganda e Instrucción Pública, quedando en manos de Goebels hasta el día de su suicidio, en 1945. No extraña entonces que Goebels creara la teoría expuesta arriba al tiempo que decidiera llevar la mano a la pistola cada vez que oía la palabra cultura, según también supo decir este verborágico ideólogo nazi. La radio permitió a Goebels desarrollar ampliamente su tesis de que la mentira es, propagandísticamente hablando, más conveniente que la verdad, y la continua repetición de una mentira se convertía automáticamente en una verdad, según su planteo.

En nuestro país, en los últimos años se ha entablado una lucha por lograr ser concesionario de una onda radial a partir de la puesta en marcha del Plan Nacional de Radiodifusión, que surgió de la sanción de la Ley de Radiodifusión N° 22.285 en 1980. El gobierno, a través de su organismo de control de las licitaciones, el Comité de Radiodifusión, hasta el momento ha hecho todo lo posible para que el control de las emisoras quedara en manos de un grupo de amigos.

El manipuleo ha sido tan grande que el caos se ha apoderado del famoso PLANARA; crece la cantidad de disconformes, las denuncias, los planteos y los reclamos de los partidos políticos anunciando que el próximo Parlamento anulará la privatización que se ha venido practicando. El constitucionalista radical Jorge Vanossi,

por ejemplo, expresó que la aplicación de la Ley de Radiodifusión, tal como está elaborada actualmente, puede ser declarada inconstitucional por el futuro gobierno que surja de los comicios de octubre. El Consejo Nacional del Partido Justicialista reclamó recientemente la suspensión de las adjudicaciones, afirmando que las nuevas autoridades surgidas de las elecciones “deberán revisar una política de adjudicaciones enmarcada en un plan nacional de radiodifusión en el que no han participado los representantes del pueblo y que ha sido reiteradamente cuestionado en los últimos meses”.

¿A qué viene tanto barullo? Es que, según parece, las aguas bajan muy turbias de los desagües del COMFER hacia la Casa Rosada y de ésta hasta el edificio del primero en la calle Suipacha. Y como siempre hay una enorme lista de quejosos entre los que aspiran a una radio o un canal de TV. Las exigencias de los pliegos de condiciones son de tales características que el cumplimentarlas requiere en la práctica tantas carpetas con datos personales y garantías, que en cada caso llegan a superar los cinco kilos de peso. Hasta el momento los más aptos para tener una emisora resultaron ser los considerados amigos.

La declaración jurada de todo aquel que se postule a dueño de una emisora consiste en una serie de planillas que deben llenar sin carbónico por cuadruplicado, según el artículo 22 del pliego de bases y condiciones y “las planillas deberán llevar pegada



en su margen superior derecho una fotografía actualizada del declarante, de cuatro por cuatro (4 x 4) centímetros, de frente y fondo blanco, tipo carnet". Es dable suponer que es una manera de descalificar al postulante por su cara, aunque también es posible quedar de lado de acuerdo a quien sea su consorte: "los declarantes de estado civil casado deberán acompañar, en cuatro (4) copias, los datos de su cónyuge, exigidos por la planilla N° 4, certificada por Escribano Público, y la legalización del respectivo Colegio Profesional". La planilla exige también datos de los hijos; estudios realizados y títulos obtenidos; actividades artísticas, culturales o sociales en los últimos diez años; actividad anterior en radiodifusión; actividad en medios de comunicación social; lugares donde ha estudiado y de qué fecha a qué fecha; casas que ha habitado y lugares de trabajo con los mismos requisitos. En fin, todo lo necesario como para que ningún servicio de información pueda fallar y descubrir si cuando aún se hallaba en gestación el posible adjudicatario de la emisora, su madre no leyó un libro de tinte rojillo o pasó a tres

cuadras de un acto político de algún partido considerado poco amigo de los investigadores.

Ciudadanos químicamente puros, entonces, quedarán con las emisoras de radio y como para que el futuro gobierno tenga las manos atadas, ya ha sido instrumentado y puesto en marcha el operativo de continuismo con otras medidas. Una de ellas pasó un tanto desapercibida en los diarios, en abril último, cuando en el Boletín Oficial se publicó el texto del decreto 564/83 por el cual el Poder Ejecutivo aprobó el nuevo estatuto del Comité Federal de Radiodifusión. Por el mismo, el COMFER tendrá un directorio integrado por el Poder Ejecutivo a **propuesta y en representación de los tres comandos en Jefe de las Fuerzas Armadas**, de la Secretaría de Información Pública, de la Secretaría de Comunicaciones y de las Asociaciones de Licenciatarios de Radio y Televisión. Los miembros del directorio **durarán tres años en sus funciones**, siendo posible su reelección por períodos iguales.

Por otra parte, la nueva norma prevé el funcionamiento de una comisión asesora

del directorio del COMFER formada por representantes de cada ministerio y de la **Secretaría de Inteligencia del Estado**. Se estimaba que si bien es cierto que el COMFER es un organismo eminentemente policial en el manejo de la radiodifusión, con estas pautas pasaba a ser además un elemento manejable a gusto y placer de ciertos organismos de represión. Por otra parte, desde muchos sectores se reveló una inquietud por el hecho de que a finales del famoso Proceso, éste se garantizara seguir manejando por tres años más el control de la radio y la TV. En definitiva, con este acto, lo que dio en llamarse "la cría" del Proceso acababa de ser parida junto a la entrega de las emisoras a los amigos: la descendencia del Proceso estaba así asegurada en los medios de comunicación.

Esto ocurre porque, entretenidos en denunciar otros pactos y a la espera de que algún amigo ligara alguna emisora, los que debían hablar callaron y así las radios fueron a parar a otros amigos más confiables, a empresas que entre sus titulares figurara algún militar, con o sin aspiraciones políticas, pero que hubiera prestado fieles servicios a algún proceso—nuevo nombre del golpe de estado— pasado o presente. Por eso cuando los políticos y radiodifusores se dieron cuenta de que al general Camps le habían dado un canal de televisión en la ciudad de Paraná, ya fue tarde, la cosa venía de antes. Y si no veamos algunas perlas de esta entrega de emisoras a manos privadas.

En octubre de 1982 se produce la inauguración de las transmisiones de la primera emisora privatizada de acuerdo al PLANARA, y que fuera otorgada a la empresa Albran S.A., presidida nada menos que por la promocionadísima empresaria Amalia Lacroze de Fortabat: LU 32 Radio Olavarría. Nadie dijo nada porque realmente nadie iba a disculparle en su feudo personal algo que, por obvio, resultaba legítimo. Mucho menos si tenía presente que la empresa se completaba con el coronel Luis Máximo Prémoli, Alberto Eloy Sarse y, atención, Eugenio Carlos José Aramburu.

El escandaleta mayor de este proceso, sin embargo, se produjo en la lucha por lograr el control de LU9, importante emisora de Mar del Plata por la cual diversos grupos se disputaron la licitación. La emisora, que integraba el concurso N° 2 a partir del 8 de mayo de 1981 y con fecha de apertura del acto de licitación el 7 de julio del mismo año, demoró en más de un año su adjudicación definitiva. Por esa radio compitieron el desarrollismo, que se presentó a través de Radiodifusora Carlos Pellegrini S.A., donde además de la señora Elda Marta del Rosario Ruzo de Salonia, figuraban los dirigentes del MID Juan Ovidio Zavala y Eduardo Santiago Tito González (este último ex secretario privado de Arturo Frondizi), y un grupo radical inte-



EL COMFER tendrá un directorio integrado por el Poder Ejecutivo a propuesta y en representación de los tres comandos en jefe de las FF AA... y una comisión asesora formada por representantes de cada ministerio y de la Secretaría de Inteligencia del Estado.

grando Radiodifusora Cultural Santa Clara S. A., donde se destacaba la presencia de Pablo Eduardo Gowland, conocido publicitario que fuera amigo personal de Ricardo Balbín y que realizó la campaña publicitaria electoral del radicalismo en 1973. Entre otros socios de la firma figuraban el poderoso productor radial Julio Harold Moyano, el locutor radial marplatense y actual productor (controló entre 1977 y 1980 la programación de radio Continental) Horacio de la Canal, Víctor Augusto D'Apice (vinculado a la actividad radial desde hace muchos años) y el periodista Ulises Barrera (que fue cuestionado por ser funcionario público).

Por la emisora marplatense lucharon otros sectores como el socialismo a través de Onda Argentina S.A. (Martín y Jorge Alberto Inda); empresas automotrices por intermedio de Radiodifusión San Gabriel S.A. (Juan Manuel Bordeau y Juan Manuel Fangio); otro grupo confesional-radical vinculado íntimamente a Radio Rivadavia, como que los componentes eran precisamente los directivos de esa emisora Jorge Raúl Talamoni, José María Muñoz, Jaime Monk, Mersidio Domingo Rosario Morano, María Esther Pérez Albusu de Fernandes Cortés y otros, todos integrantes de Radiodifusora Cultural S.A.; y otras empresas más a las cuales no se le adjudicaban posibilidades.

Aquí las mutuas impugnaciones llegaron al borde del escándalo. Las carpetas iban y venían y cuando llegó a suponerse que la licitación sería anulada porque ninguno de los postulantes cumplía cabalmente con las exigencias totales del pliego de condiciones se produce el episodio Malvinas y —según es vox populi en el medio radiofónico— José María Muñoz, logra el gran golpe de efecto para volcar la opinión del Poder Ejecutivo a favor de Radiodifusora Cultural. En efecto, Radio Rivadavia brinda todo su poderío (es de lejos la emisora más popular y de mayor audiencia) a favor de la actitud de Galtieri de invadir las islas, y a instancias de Muñoz llama al pueblo a volcarse a la plaza de Mayo para respaldar la decisión mesiánica del hombre que quiso transformarse en un

nuevo Perón pero que, en definitiva, la plaza quedó demasiado grande para sus pretensiones.

Es ahí donde —según los comentarios que nadie se atreve a avalar con su firma porque además hay otras radios por conquistar— el decreto con la decisión sobre LU9 se pone a la firma del presidente. Según todos los indicios Radioemisora Cultural desplaza del primer lugar a Radiodifusora Cultural Santa Clara, y en las famosas 18 horas que pasa Galtieri en la Casa Rosada tras su defenestración, habría firmado el decreto correspondiente a la definición de la licitación. Después saltaron las protestas porque —según se dijo entonces— entre LU9 y Radio Rivadavia se producía una superposición de ondas configurando ello un hecho explícitamente prohibido por la ley. Pero las voces se acallaron pronto —según los entendidos— porque los más quejosos integraban el grupo que luchaba por la obtención de la onda de Radio Mitre de Capital, una de las más importantes y no solamente se curaban en salud sino que, siempre según las versiones, habrían recibido un guiño complaciente.

¿Casualidad? Puede ser, pero ya se sabe que para obtener la onda de LR6 el COMFER ha optado por Radiocultura S.A. (los desplazados de Mar del Plata), faltando la firma final del PE pero considerada al momento preadjudicataria. Pese a las quejas que ahora formulan otros interesados por la emisora que los propietarios de Hit producciones, José Domingo Irusta Cornet, Teresa Hortensia Inés Flouret y un hijo del político Italo Luder, integrantes de Radiodifusora El Carmen S.A., y otros que han quedado de lado, como Radiodifusora Libertador S.A., segunda en la lista y en algún momento considerada favorita. En definitiva: por ahora Radio Mitre tiene como nuevos propietarios —si es que no hay retrocesos— a Pablo Eduardo Gowland, Julio Harold Moyano, Víctor Augusto D'Apice, Horacio Osvaldo de la Canal, Alberto Nicolás Cordero, Carlos Norberto Fioroni y Joaquín Rodolfo Oteiza, todos de Radiocultura S.A.

Otra emisora por el control de la cual fue muy ardua la lucha de los últimos tiempos, fue radio El Mundo. Allí se daba por ganador —al menos tuvo el aval del COMFER— a Radiodifusora Santa María del Buen Ayre S.A., integrada por José María Varangot, Alejandro Angel Bulgheroni y Daniel Armando Zaffaroni. Conocida esta preadjudicación de inmediato comenzó a funcionar el "run run" chimentero que informaba que la decisión del COMFER era complaciente dado que Bulgheroni estaba vinculado por lazos familiares al presidente Bignone, al mismo tiempo que se recordaba que integraba el grupo Bidas, uno de los más importantes emporios empresarios surgidos en los últimos diez años. Los comentarios indicaban que los Bulgheroni crearon su actual poder desde un viejo almacén de ramos generales de la ciudad de Rufino, en Santa Fe, hasta llegar a ser hoy representantes de grandes inversiones extranjeras a través del banco Palmares, figurar en el directorio de la Standard Electric Argentina que depende de la IIT, sin olvidar que el grupo petrolero Bidas es quien controla el nuevo diario **Tiempo**.

Algo pasó y el Poder Ejecutivo devolvió al COMFER la decisión. Este debió cambiar a su favorito. ¿Por quién debió tomar partido? Había entre los postulantes mucha gente con experiencia en materia de radiodifusión como, por ejemplo, los integrantes de Convocación S.A., (Fernando Alfredo Marín y Rodolfo Jorge de Lorenzo); Mil Setenta S.R.L. (Rogelio José Pianeza), Dario Alberto Cirillo, Norberto —Cacho Fontana— Palese). Pero no. Todos quedaron de lado y la concesión de la onda se otorgó a otro grupo de amigos conocidos como "los liceístas", debido a que muchos de los integrantes de la empresa ganadora —Difusora Buenos Aires S.A.— se graduaron en el Liceo Naval Militar **Almirante Guillermo Brown**. Los nuevos propietarios de LR1 son entonces Roberto José María Pujol, César Augusto Cernello, Héctor Rubén Hernández, José Alberto Rodríguez (ex titular del Centro de Graduados del Liceo Naval), Mario Hora-



cio Sanguinetti, Carlos Alberto Chifrasco (hijo de un almirante), Luis Oscar Colombo y Jorge Horacio Ostiglia.

Pero a esta altura ya no había motivo para las sorpresas. Ya era un hecho que los amigos tenían suficiente poder y los radiodifusores estaban acostumbrados a los baldazos de agua fría. Como por ejemplo cuando se otorgó Radio Antártida (ahora América) que provocó la airada reacción de los integrantes de Radiodifusora Esperanza S. A., empresa formada por conspicuos integrantes del radicalismo—detrás de quienes estaba Alejandro Romay—quienes habían recibido un anticipo de éxito y finalmente fueron dejados de lado. No extrañó entonces que el dirigente radical Antonio Américo Tróccoli, que integraba el directorio junto a Mario Gustavo Bovcon (hombre de Romay) y Juan Carlos Pugliese, afirmara con dureza que “todo sigue distribuyéndose entre amigos del proceso” (en noviembre de 1982), y la frase pasara a la historia de la radio. Todos comenzaron a hablar de los amigos que se quedaban con todo.

Por su parte Enrique Vanoli, que fuera hombre de confianza de Ricardo Balbín, también dirigente de la UCR, socio de Romay en algunas empresas y de Tróccoli, Pugliese y Armando Balbín en Radiodifusora Esperanza, consideró que “no se siguieron los lineamientos correctos” para proceder a la adjudicación de radio Antártida porque “la Ley de Radiodifusión establece que cuando hay igualdad de condiciones entre los que se presentan a la licitación, se debe recurrir al segundo sobre, es decir, a la oferta que se hace en forma monetaria”.

De nada valieron las protestas, la nueva radio América pasó a manos de un grupo al cual se sindicó como cercano al nacionalismo católico e íntimamente vinculado al **Opus Dei**. La firma Desup S.R.L. está integrada por Adolfo Critto, ex asesor del CONADEL ingeniero industrial Hernando Campos Menéndez que fuera integrante del directorio de Atanor y de notable actuación como empresario católico siendo

vicepresidente de la Unidad Internacional Cristiana de Dirigentes de Empresa; el abogado y diplomático Virgilio Tedin Urburu, que fuera asesor del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto en 1951, jefe de gabinete en dicho ministerio en 1955, director de Radio Municipal entre 1962 y 1967 y director de Canal 7 en 1969. Significativamente en la declaración de principios, al asumir la conducción de la emisora, el doctor Critto aseguró que “en nuestro país la toma de decisiones no siempre está imbuida de racionalidad, de rigor y seguridad. Es en este sentido que nosotros—Desup nace de **Decisiones Superiores**—queremos aportar elementos sanos y contrarrestar esas normas enfermas que nacen de intereses partidistas mezquinos”.

Para la conducción de la emisora se designó como director general, periodístico y artístico al licenciado de ciencias de la comunicación Eduardo Smith, director del noticiero del canal 11 que permaneció en su cargo y quien oportunamente mereciera la **Cruz de Plata Esquiú** que otorga dicha publicación vinculada a un sector de la iglesia.

En la licitación de Antártida (ahora América) habían quedado de lado Emisora Río de la Plata S.A. (Daniel Ibarra y Antonio Rodríguez Villar), Radioemisora Cultural San Jorge S.A. (Néstor Carlos A. Ibarra, Julio Héctor Lagos y Raúl Alberto Petrucci Calviño), Radiodifusora Esmeralda S.A. (Luis Fernando Herrera y Raúl Lorenzo Urtizberea) y Radio Familia S.A. (Manuel Víctor C. Sueiro, José Alberto Fort, Moisés E. I. Alvarez Lijó, Florencio Manuel Varela, Ambrosio Romero Carranza y Emilio Enrique Miguens). Pero estas dos últimas no se preocuparon: cada una de ellas tuvo su compensación en Pueblo y Argentina. La amistad suele dar réditos.

Radio Familia S.A. fue la empresa recomendada por el COMFER para el otorgamiento de la licencia de Radio Argentina y el Poder Ejecutivo convalidó la sugerencia dejando de lado las ofertas de Radiodifu-

Los nuevos propietarios de Radio Argentina forman parte de un grupo empresario vinculado a la revista Esquiú. Por su parte, Radio del Pueblo quedó para la FUFEPPO en las figuras del notorio periodista Raúl Urtizberea, Aníbal Piaggio y Luis Fernando Herrera.

sora Santa María del Buen Ayre S.A. de José María Varangot y Alejandro Angel Bulgheroni (fue el primer fracaso del grupo Bidas que había recibido el diario **Tiempo**); la de Radioemisora Metropolitana S.A. de Jorge Héctor A. Lorenzo, Antonio Carrozzi (Carrizo), Ramón Bautista (Palito) Ortega y Alfredo Francisco Cantillo; y la de Enrique Benitez Cruz y otros.

Los nuevos propietarios de Radio Argentina forman parte de un grupo empresario vinculado a la revista católica **Esquiú** (Victor Sueiro, Alvarez Lijó, Miguens); Florencio Manuel Varela (funcionario del área de la minoridad en gran parte del Proceso); el teniente de navío José Alberto Fort, quien de 1976 a 1979 ocupara los cargos de Director de la Comisión Coordinadora de Radios Estatales y de la Cadena Argentina de Radiodifusión al mismo tiempo; amén de Ambrosio Romero Carranza, Armando Rubén Zavala Sáenz, Domingo Palombella y Carlos Enrique Zarazaga. Aquí, de entrada, hubo problemas que provocaron el alejamiento de Sueiro, Carranza y Fort, aparentemente porque el control de la programación fue entregado a una agencia que maneja un señor Noguera, productor radial al que se indica como primo de Luchía Puig, director de **Esquiú**.

Por su parte, Radio del Pueblo quedó para la FUFEPPO en las figuras del notorio periodista Raúl Lorenzo Urtizberea, Aníbal Norberto Piaggio y Luis Fernando Herrera, este último conspicuo dirigente del Partido Federalista del Centro que en 1973 fuera candidato a gobernador de la provincia de Buenos Aires por los centristas.

Aquí también estalló el escándalo al conocerse la noticia, en diciembre del año pasado. Los integrantes del Desup no dijeron nada (habían logrado América en desmedro de los los radicales), pero los radicales volvieron a saltar porque era la segunda licitación que perdían. En efecto, el doctor Héctor Ramón Silva, secretario de la UCR de la Capital Federal y director de Dipl. Difusora del Plata S.A. (que integraba junto a Angel Enrique Lapicza I.lli, Antonio



Villar, Enrique Manuel Macaya y Alfredo Enrique (Vie) salió a la palestra anunciando que efectuaría una presentación ante la justicia, cosa que nunca ocurrió.

En aquella ocasión —diciembre de 1982— entre otras cosas manifestó que “con el decreto 1646 el Poder Ejecutivo ha consumado un acto más del reparto de las emisoras comerciales del Estado a los amigos del gobierno”, al tiempo que denunciaba al concurso como viciado de nulidad porque “no se ha abierto, como lo establece claramente el artículo 31 del pliego de bases y condiciones, la oferta económica de bienes, ya que la Dipla duplica la oferta de la sociedad adjudicataria, siendo la nuestra un pago de contado”, para concluir con una afirmación para tener en cuenta: “es indudable que el futuro gobierno constitucional tendrá que rever, en función de su propia subsistencia, estas adjudicaciones por un cuarto de siglo realizadas a pocos meses de un gobierno que se va”.

En tal sentido coincidía con toda la dirigencia política del país y con el documento que a comienzos de 1983, emitió la multipartida diciendo que “deben cesar de inmediato los frecuentes atentados contra la libertad de expresión, así como los evidentes propósitos del oficialismo de proyectarse hacia el futuro mediante la adjudicación arbitraria de medios de comunicación social”.

Quizá como para calmar los ánimos, Radio Splendid fue otorgada a una extraña confluencia conservadora peronista. Aunque el hecho no evitó otro escándalo promovido esta vez por Carlos Alberto Legnani, titular de Formar S.A., quien quedó de lado y amenazó con una conferencia de prensa para denunciar las irregularidades de la licitación, pero finalmente metió violín en bolsa. Pese a que cuando se había precalificado a Radiodifusora Buenos Aires S.A. (que luego obtuvo la licencia) sí que habló tal como se deduce de la nota de Iglesias Rouco en *La Prensa* (26 de abril) donde entre tantas otras cosas jugosas se afirma que “en este terreno (la distribu-

No obstante las broncas, en junio, el PE convalidó la decisión del COMFER y Radio Splendid quedó en manos de Julio César Cueto Rúa, un conservador que fuera ministro del golpe de estado de 1955.

ción de ondas) el caso de radio Splendid ilustra una colisión que aún puede dar mucho que hablar, pues la emisora pasaría ahora a poder de una sociedad manejada por el señor Cueto Rúa, a quien se califica de “liberal”, y por el señor Chamero, según lo lorensistas situado en las cercanías del señor Triaca. Los grupos militares que conversan con la señora de Perón y con Lorenzo Miguel sostienen que esta decisión del COMFER, tomada después de una votación algo escandalosa, beneficia, precisamente, a la “línea” que en la “interna” peronista lleva las de perder, y por lo tanto perjudica al propio régimen.

Tal punto de vista no es compartido, sin embargo, por el presidente del COMFER, coronel Eduardo Barbieri, quien con su voto de desempate habría inclinado la balanza en favor de la emisora Buenos Aires S.A. de Cueto Rúa, y en contra de Formar S.A., del señor Carlos Alberto Legnani y su “equipo de transmisiones”. Este “equipo” acaba de dirigir una nota a las autoridades con párrafos bastante sabrosos, entre otros el siguiente: “El señor vocal en representación de la armada —dice—, que fue quien realizó el estudio de las propuestas (...), el de la fuerza aérea y el de ARPA (Asociación de Radiodifusoras Privadas Argentinas), que votaron a Formar S.A., en primer término y al grupo del doctor Cueto Rúa en tercer lugar y último posible, dejaron sentada su discrepancia por considerar una ilegalidad la consideración siquiera como postulante de esa última propuesta (la de Cueto Rúa) por no haberse cumplido en ella ni los más mínimos requisitos solicitados en el pliego de bases y condiciones de este concurso público, lo que la hace totalmente descalificable”. El resultado de la votación del COMFER, habría sido enviado a la presidencia el pasado día 12 (de abril). Desde entonces duerme allí el “sueño de los justos”.

No obstante las broncas, en junio, el PE convalidó la decisión del COMFER y Ra-

dio Splendid quedó en manos de Julio César Cueto Rúa, un conservador que fuera ministro del golpe de estado de 1955 que diera nacimiento a la así denominada Revolución Libertadora (bautizada entonces por el pueblo como “libertadura”); un nacionalista como el doctor Eduardo Moro; el titular del Movimiento Nacional y Popular del Justicialismo, Juan Angel Chamero y, según se informa, de peronistas militantes y simpatizantes de la Coordinadora de Acción Justicialista que lidera el doctor Angel Federico Robledo.

Ante tanto comentario, Chamero se apresuró a declarar al periodismo que “tanto el doctor Cueto Rúa como nosotros creemos en el nacionalismo cultural” (aunque no aclaró si con c o con z), para proseguir afirmando que para la firma que preside “el doctor Robledo será un político más y la radio será manejada por un triunvirato integrado por un justicialista, el doctor Cueto Rúa y una persona relativamente independiente”. Los atadores de cabos de siempre supusieron que esta decisión del COMFER tenía por finalidad acallar futuras decisiones del justicialismo en materia de radiodifusión ya que Robledo quedara embretado en una licitación y no podría criticarla. Otros, más audaces, indicaron que amigos hay en todas partes.

Los memoriosos tiraron otra punta digna de tener en cuenta: en febrero de este año había sido designado nuevo interventor de Radio Splendid el periodista Alejandro Yebra, en su momento jefe de prensa del Ministerio de Bienestar Social durante la gestión de José López Rega, y otros resaltaban posiciones de Chamero, quien en los últimos tiempos había propuesto que el próximo “gobierno constitucional y las Fuerzas Armadas desplieguen una estrategia armamentista defensiva, mediante la ocupación de nuestro territorio por grandes corporaciones militarizadas, con apoyo popular”. Y comenzaron a ajustarse los cinturones. No es para menos. □

Borges habla de la bomba

Inundaciones: La revelación de las aguas / Centroamérica a la hora de las catástrofes / Informe especial desde Chile / Augusto Cortés: El misero / José Federico Montecamp: Armasnuestro y emergencia atómica / Periodista James Milliken: "En esta país la mayoría prefirió callar" / Claudio Bravo: La reforma judicial / Reportajes: Ministro de Cultura de España, Juan José Hernández, Rubén Blades, Federico Perrotti Romo

Deposición Lario y Leco
En Valdebarcos Comunistas: En la hora de la guerra 13 años de la desgracia / Familia Marce del cruce de Repetición David Lebon 191 Prato.

La revelación de las aguas

El Porteno n° 21
Septiembre de 1983
Escribe: Fernando Almirón
Fotos: Daniel Jurjo

La inundación llegó y se fue. Su paso dejó huella en los miles de evacuados que quedaron sin vivienda y produjo un notable socavón en las arcas provinciales. Ahora que las aguas bajan llega la reflexión y la inevitable pregunta: ¿La inundación fue el problema o las aguas, con su habitual impertinencia, solamente revelaron el problema?



“**E**stábamos en plena emergencia. Ya se había roto uno de los aliviadores de la ruta 168 y las aguas estaban llegando a su pico máximo. Todas nuestras embarcaciones y su personal estaban afectadas a la tarea de evacuación. Llegamos a uno de los sectores más alejados de Alto Verde con la intención de evacuar inmediatamente a sus pobladores, ya que las aguas, habían rebalsado las defensas y avanzaban con mucha velocidad hacia las casas. Fue la primera vez en mi carrera que me vi en la obligación de evacuar un velorio. Allí estaba el féretro con su muerto, los candelabros, las flores, los deudos, las cruces. Cargamos con todo en la lancha y los cruzamos a la zona alta. El funeral prosiguió a salvo de las aguas.”

(Del relato del Prefecto Luis María Ojeda, de la Prefectura de Santa Fe).

Introducción

El pico máximo de agua ya pasó. La inundación dejó al litoral a sus espaldas. Las aguas bajan y en su descenso se pueden ver los desastres ocasionados en su frenética crecida. Ahora viene lo peor: volver a las casas destruidas, evaluar las pérdidas, comenzar con la reconstrucción. Ahora viene lo peor porque tanto la inundación como los afectados por ella ya no son noticia para nadie. Ahora viene la soledad.

Es por eso que *El Porteño*, recién ahora, se trasladó a Santa Fe, solamente hasta Santa Fe porque sabemos que, para muestra, basta con un botón. En todo caso, la inundación en Argentina, será lo que le pasó a Santa Fe multiplicado por la cantidad de provincias afectadas. Y ellas son: Misiones, Chaco, Formosa, Corrientes, Entre Ríos, la propia Santa Fe y alguna otra provincia afectada lateralmente como es el caso de Buenos Aires.

Llegan las aguas

Julio Godoy nos recibe en la escalinata de acceso al vagón –enganchado a otra docena de vagones de carga alineados a lo largo del dique del puerto de Santa Fe– que comparte con otra familia.

“—Los primeros días de la crecida, allá en Rincón, veíamos al agua de lejos. No pensamos que iba a llegar hasta la casa porque yo había rellenado el terreno y estaba alto. Pero una noche, en la que el perro ladraba mucho, me levanto y veo el reflejo del agua a unos cincuenta metros. Le avisé a mi mujer pero no quisimos despertar a los chicos. Levantamos los muebles y empezamos a juntar las cosas. Yo, cada tanto, salía y miraba cómo el agua seguía avanzando. Al amanecer, y mientras tomábamos unos mates, yo esperaba... esperaba que el agua no llegase. Ese día, el 14 de diciembre a media mañana, nos vinieron a buscar con un camión de la Municipalidad; ya teníamos al río en los tobillos. Apenas

hicimos tiempo de cargar algunas cosas cuando el agua entró de lleno en la casa. Perdimos la heladera, la cocina que era de mi mamá y el televisor no lo perdimos porque no teníamos. Al otro día, cuando fuimos a ver, no quedaba ni techo, ni paredes, ni nada. Desde diciembre que estamos acá, en el puerto, y no sé cuándo podremos regresar.

Nosotros queremos volvernos, el terreno de allá es nuestro y por ahí, en una de esas, los cimientos de la casa, que era de material, quedaron sanos. Yo no sé, dicen que el agua no va a bajar, salgo y me dicen que no hay trabajo, salgo y me dicen que no hay cobijas. Bienes no tengo, plata tampoco... ¿cómo podría pronosticar yo, qué va a pasar con el río?”

El puerto queda momentáneamente atrás y en el edificio de la Prefectura de Santa Fe, nos recibe el Prefecto Luis María Ojeda.

—Las evacuaciones comenzaron en diciembre —nos dice el prefecto Luis María Ojeda, de la Prefectura de Santa Fe— con una altura de las aguas que se fue incrementando, durante ese mes, de 4,50 a 6,90 metros. Con la crecida Alto Verde se partió en dos, ya que las aguas de la laguna Septúba, al no encontrar otra salida, saltaron a la isla por detrás produciendo un corte de 130 metros en la franja de tierra. Así fue como quedó aislado un sector de 5 kilómetros cuyos pobladores, en su mayoría, debieron ser evacuados. Otros permanecieron en el lugar y, en ese caso, nuestra tarea se centró en poder acercarles diariamente agua potable, comida y atención médica periódica por medio de las lanchas

guardacostas. Dada la emergencia, reforzamos nuestro personal con el gente de la Prefectura de San Lorenzo y la Subprefectura de Paraná. También se pidieron guardacostas y otras lanchas, para centralizar las operaciones en la zona de Santa Fe. Otras dotaciones, tales como los integrantes de la compañía Albatros, hombres ranas y personal de helicópteros con sus máquinas, fueron derivados a este centro de operaciones. Nuestra tarea fundamental fue, además de la habitual, la de prestar apoyo en la evacuación de pobladores. En diciembre evacuamos 42 familias (173 personas), en enero 9 familias (27 personas), en febrero 24 familias (112 personas) y durante la crecida mayor, durante el mes de junio, se evacuaron 211 familias (987 personas) y en julio 297 familias (1129 personas). Al hablar de familia, además de todos sus integrantes, se debe tener en cuenta que también se evacuan sus pertenencias, incluidos los animales domésticos e incluso los de granja.

Al quedar intransitable la ruta 168, pusimos a dos lanchas para hacer el enlace entre los puntos aislados de la ruta, trasladando a 20.000 personas, entre ida y vuelta, mientras pudo funcionar el servicio.

—**Prefecto, ¿las aguas volverán a su nivel normal?**

—De acuerdo a los niveles que se están presentando en Iguazú las aguas volverían a su nivel normal, pero eso siempre depende de las precipitaciones pluviales.

“Sin casa, sin barcos...”

Oscar Rubén Peralta, de 37 años, está casado y tiene nueve hijos. Transitoriamente está alojado en el albergue para evacuados ubicado en la calle Las Heras al 4300, de la ciudad de Santa Fe. Recién llega de la calle. Se interna en el galpón con la campera hecha un bollo en una de sus manos. Tiene cara de pocos amigos. Pese a ello lo paramos, le preguntamos. El le arroja la campera a uno de sus hijos y habla:

“—Acá no hay fábricas, ni talleres, ni trabajo alguno que ya no esté ocupado por otra gente. No tuve más remedio que ser estibador y siempre trabajé en el puerto. Ahora el puerto está cerrado, no se puede llegar porque el canal perdió profundidad y los barcos quedan varados. Como si fuera poco estamos metidos en este galpón desde el mes de febrero, en que nos sacaron de Alto Verde. Nosotros queremos

“Nos quieren sacar de los vagones, nos quieren mandar a Sauce Viejo, a galpones. Nosotros no queremos ir, allá están todos amontonados”.



irnos al campo, yo me crié en un tampo y tengo una gran experiencia en ese trabajo. Puse un anuncio en el diario y pegué cartelitos por todos lados, pero hasta ahora no pude conseguir nada, así que me voy para Rosario, a ver si puedo trabajar unos días por allá. Pero después no sé. Muchas posibilidades no tenemos porque la casa se la llevó el agua y acá, entre los inundados, no hay ninguna organización. Cada cual con su cada cual. Es por eso que nos queremos ir lejos, cuanto más lejos de la ciudad y el río, mejor. Un puesto, un conchabo, lo que haiga en el campo, lo mismo da."

Sin embargo, y según el informe que brindara el Subsecretario de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe, Ingeniero Agrónomo Miguel Paulón, las cosas en el campo no fueron mucho mejor:

—Un millón doscientas mil hectáreas de tierra utilizables, resultaron afectadas por el desborde de las aguas. Eso equivale al diez por ciento de la superficie útil de la provincia. Ochocientos productores accedieron a la Emergencia Agropecuaria otorgada por la provincia: 386.000 hectáreas y 3193 productores se vieron perjudicados por, en este caso, exceso de precipitaciones y otras dos millones de hectáreas sufrieron un fenómeno contrastante con el anterior, es decir, las sequías. En síntesis, ya sea por exceso de agua o por falta de ella, se vieron afectadas 3.800.000 hectáreas; lo que equivale al 30% de la superficie productiva de la provincia. En estos momentos estamos haciendo una evaluación de daños en la mejora fija, entiéndase alambrados, instalaciones para manejo ganadero, bañaderos, molinos, etc. La cifra a la que ascienden estas pérdidas aun no la podemos dar porque estamos esperando que las aguas terminen de bajar, para poder apreciar la magnitud de los daños.

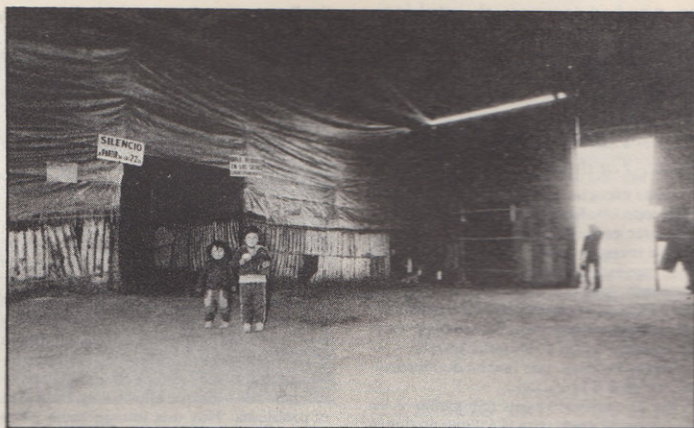
—¿Qué tiempo tardarán las tierras en recuperar su capacidad productiva?

— Aquí se distinguen dos aspectos. Por un lado están las tierras de pastizales para pastoreo y, si todo se desenvuelve normalmente, para noviembre estarán en condiciones de uso.

Por el otro lado, está lo que nosotros denominamos lucro cesante y que se refiere al tiempo de producción de la tierra para la siembra y la cosecha. En este último caso se debe sumar el tiempo de inundación más el tiempo que insume la recuperación de la tierra. Para esta recuperación hacen falta labores especiales para lo cual ya estamos trabajando en un plan de difusión intensiva para toda el área afectada.

El galpón y la isla

Volvemos nuevamente al



"El hombre de la isla piensa: ¿qué va a pasar si yo voy a vivir a aquella otra sociedad?"

puerto, a los vagones. Algunos evacuados se acercan. Dicen que hace mucho que no ven a periodistas por aquí; uno de ellos, "Chaco", de 29 años, aprovecha la ocasión:

—Nos quieren sacar de los vagones, nos quieren mandar a Sauce Viejo, a galpones. Nosotros no queremos ir porque queda demasiado lejos y la mayoría de nosotros trabajamos en el puerto. Es por eso que, apenas pueda, me vuelvo a Alto Verde. Allá la casa quedó media rota pero está. No es la primera vez que volvemos después de una crecida. Diga que hasta que podamos volver nos dejen acá, en los vagones, que comparado con los galpones es lindo. Allá están todos amontonados, todos los vecinos pegados. Lo que hablé vos, sienten los de al lao. Es pa' llo nomás. ¿Viste el galpón dos, acá a la vuelta?, dentrás y no podés hablar del griterío que hay... otra cosa, acá la Cruz Roja no da nada, los únicos son los de la CGT y Cáritas. Para que te den en Cáritas, el cura tiene que darte una boleta. Pero allá las señoras te tratan mal. Te dicen: Ustedes son jóvenes, son grandes, vayan a trabajar. Tienen que ir las mujeres a pedir, porque si van los hombres, es pa' compromiso."

Nos dirigimos al mencionado galpón dos. Las fotos publicadas nos ayudan a obviar toda descripción literaria.

La señora de Cubillas pasea a un bebé por las calles que se forman entre carpas.

—Nuestra casa quedó en Alto Verde

—nos dice— ahora no podemos volver porque está todo caído, todo inundado. Hay que esperar y aguantar. Ayer nomás pasaron dando boletitas a todos para que vayan a buscar ropa a la iglesia. A mí no me dieron porque dicen que tengo televisor, y qué tiene que ver que yo tenga televisor si no tengo cobijas y ellos reparten cobijas. A ellos también se las dan, se las mandan, así que ¿quién se queda con la cobija que me toca a mí? Lo mejor que podemos hacer es irnos. Acá vivimos en la mugre y a la noche, cuando se hace fuego para el frío, se llena todo de humo y apenas se puede respirar.

Ahora, eso sí, quedamos solamente los buenos porque al principio, había mucha gente que se ponía a tomar y les daba por armar lío. A esos los llevaron a otro lado, a la Fiat. Por acá siempre andan las asistentes sociales, bueno, siempre no. Andan por la mañana un ratito y después se van. Ahora ellas nos comen la comida que nos toca a nosotros, es una comida horrible que hace el ejército con plata del gobierno, a veces ni los perros la quieren."

Mientras los evacuados transcurren sus días en el puerto y los galpones, hay otros, igualmente habitantes de Alto Verde, que se "salvaron" de la evacuación. El agua no llegó a sus casas y permanecieron en ellas. Eso sí, están aislados, completamente rodeados de río. En esa zona hay una escuela a la que pudimos llegar gracias a la Prefectura de Santa Fe. En esa escuela hay un maestro, también director, que

se negó a cerrar el establecimiento y sigue dando clases pese a la inundación, pese al aislamiento. Agustín Eduardo Wagner dice que ya anda por los 42 años, está casado y tiene dos hijos. También dice:

—Esta escuela, en épocas normales, funciona con 60 alumnos. Pero ahora, debido a la creciente, tenemos 120 alumnos ya que se recogieron los chicos de la escuela 533, que está en una zona completamente inundada. Los tres maestros de la escuela mantenemos los siete grados haciendo doble turno y también brindamos el servicio de copa de leche y comedor escolar.

Todos los días, una lancha de Prefectura, me trae a la escuela.

Por el camino, vamos recogiendo a los chicos que vienen para acá y que no tienen acceso por tierra.

—¿Cómo afectaron a los chicos las inundaciones?

—Acusaron el golpe y se manifiesta en su evolución escolar. Ellos están ahora con una carga muy profunda ya que, imagínese, se ha perdido el lugar que querían tanto, su vivienda, el rincón donde jugaban y sus juguetes. Todo se lo llevó el agua y ahora viven concentrados en este sector de Alto Verde que, parcialmente, se salvó de las crecidas. Entonces eso hace que ellos estén como de paso y a veces un poco ausentes. Nosotros, los maestros, debemos estar un poco más allá de los programas educacionales y a veces reemplazar la enseñanza por amor, cariño y protección que, también, es una manera de enseñar. El chico se siente apoyado y comprendido en la escuela, le aseguro que debemos tener el menor índice de ausencias del país. Todos quieren venir. El maestro de la zona no lo es hasta que conoce el ambiente y descubre el tiempo de estos chicos. Eso no impide ciertas carencias, claro, si bien la comida que les damos es nutritiva, las partidas que recibimos no son suficientes. Por ejemplo, hoy, los chicos desayunaron chocolate con leche. Le puedo asegurar que eso no sale de la partida sino de aportes que hace cierta buena gente.

—¿Desde qué año es maestro de esta escuela?

—Desde hace 21 años. Inicialmente estaba en una zona llamada isla Gálvez. Esa escuela fue trasladada luego aquí, a Alto Verde. En un principio funcionábamos en un rancho que levantamos con los papás de los chicos, hasta que se hizo esta construcción actual.

—¿Cómo ve el futuro de Alto Verde?

—El río hace lo que quiere y aventurarse a pronosticar sobre su comportamiento genera consecuencias como las que hoy estamos viviendo.

Sabemos que si el río baja la gente volverá a levantar su rancho en las orillas, y seguramente evacuará en la próxima creci-

da. Pero eso no es un capricho. Esta tierra es de ellos ya que le compraron los lotes a la Municipalidad. La Municipalidad se las vendió y ellos tienen derecho a reclamar por esas tierras. Hasta ahora no hemos escuchado voz oficial alguna al respecto, esperemos no quedarnos dormidos... Solamente comprende la inundación aquello que tuvo los pies en el agua adentro de su casa. El hombre se resiste a abandonar sus tierras, sus pertenencias. Al irse deja atrás toda una vida y eso le genera un gran temor por su futuro. Teme a su futuro porque debe abandonar su caldo de cultivo; aquí se crió su abuelo, sus padres y ahora sus hijos. El hombre de la isla piensa: ¿Qué va a pasarme si yo me voy a vivir a aquella otra sociedad? ¿Puedo yo convivir con ellos?, ¿me van a aceptar?, ¿viviré en libertad como acá, tendré las mismas posibilidades de vida que ellos tienen?... ese es el problema. Hay una idiosincrasia islera muy particular. Ellos están habituados a este medio y aquél, el de la ciudad, aunque no lo sea, les va a resultar agresivo.

—¿La inundación trajo un problema o tan sólo lo reveló?

—El problema ya existía, la inundación lo agravó. La inundación fue una bofetada para mucha gente que pensó que por fin era dueña de lo suyo y el agua se lo llevó en una noche. Esa gente vive ahora en carpas acá, o en los vagones del puerto. Ellos viven un estilo de vida que se muere. Es por eso que algunos me dijeron: No me tienda una mano llena de cosas, tiéndame una mano de amigo para que pueda salir adelante. Y le puedo asegurar que es más difícil tender una mano vacía que una llena. Ayudar al que no tiene dándole frazadas o colchones, es fácil. A veces es necesario, otras no. A la larga se genera un vicio, el inundado no se aleja del río porque cada vez que el río crece, se lo llevan a otro lado y le regalán cosas. Eso existe, son los que tienen por oficio ser inundados. Pero hay muchos que no quieren así las cosas. Los chinos tienen una frase para esto: "Si tengo hambre y me das un pescado, voy a comer un día; pero si me enseñás a pescar, voy a comer siempre". Y así es.

Sobre cierta comodidad de las vacas en la rural

—Yo soy de Alto Verde, me llamo Machado; a nosotros nos dicen que el que perdió todo se puede ir a San Agustín. No quieren que volvamos a Alto Verde. Pero ellos tienen un programa, habitacional que le llaman, donde, para solucionar lo de la inundación, le proponen a usted que ponga la mano de obra y ellos el material. Ta' bien; pero mientras tanto ellos nos quieren dar unas treinta o cuarenta chapas y póngale un par de palos para que nos hagamos

una casa mientras tanto. ¿Qué hacemos nosotros con eso? No nos dejan hacer lo que nosotros sabemos, que es un rancho. Un rancho es una construcción de barro enchorizado que tiene techo de paja encima. Eso es un rancho, es lo que sabemos hacer. Por eso apenas bajen las aguas yo me vuelvo a Alto Verde. La casa quedó media rota, sí, pero es la mía, señor, yo no vivo en villa miseria. Cuando me ofrezcan algo digno me iré a otro lado. Lo que yo necesito, lo que nosotros necesitamos, es fuentes de trabajo y planes de vivienda. Ahí seremos los seres humanos que pretendemos ser."

Machado se va caminando entre las vías y la señora Aquino, de la comisión interna del galpón de Las Heras al 4900, nos recibe en uno de los accesos del albergue. Ellos, en este galpón, son los únicos evacuados organizados en comisiones.

—La comisión interna se formó para recibir ayudas organizadamente. Antes, cada vez que traían ayuda, la gente se amontonaba y unos agarraban más que otros. O sea que de la mitad del galpón para allá, nadie recibía nada. Ahora se distribuyen las ayudas box por box y según la cantidad que sean de familia.

También formamos una comisión para la vivienda porque como usted podrá ver, acá estamos todos como tirados. Las vacas, en la exposición rural, están mejor que nosotros. Hasta ahora sólo hablamos con la gente de Cáritas —nos cuenta Delia María Mendoza, una joven de 26 años, que ejerce la vicepresidencia de la comisión para la vivienda de los evacuados—ellos nos han dado la esperanza de poder conseguir lo que tanto anhelamos tener. Dijeron que tenían que hablar con las autoridades y hacer un estudio de toda la zona inundada. La respuesta la esperamos para la semana próxima, si Dios quiere. También hablamos con Alfonsín, Cafiero y Ubaldi cuando pasaron por este galpón. A ellos les pedimos que nos apoyen. Les pedimos que no nos prometan nada, simplemente que nos apoyen. Necesitamos respuestas concretas.

—¿Hay respuestas concretas al problema de los evacuados?

—Estamos trabajando conjuntamente con el Ministerio de Acción Social para lograr un plan inmediato —nos responde el ingeniero Juan José Ronco, secretario de Planeamiento de la Provincia de Santa Fe—y creemos que en los próximos días estaremos en condiciones de dar respuestas concretas. Ocorre que el problema es sumamente complejo, ya que hay gente dispuesta a radicarse en otras zonas, y familias que están esperando que bajen las aguas para volver a su anterior radicación.



No hay total certeza de que las represas proyectadas vayan a solucionar el problema de las inundaciones.

Para cada sector habrá que tener un plan de viviendas especial. Estamos hablando de 4.000 viviendas a levantar. Como verá, la situación, además de escapar al presupuesto provincial, requiere de estudios bien realizados.

—¿Qué ocurre con las actuales condiciones en que viven los evacuados?

—Sabemos que las condiciones sanitarias no son las mejores, y tampoco es ideal la convivencia a la que se ven obligados. Tengo entendido que 160 familias ya estarían dispuestas a acogerse a un plan de viviendas por esfuerzo compartido, lejos de las zonas afectadas.

Las aguas bajan, el río permanece

—¿Qué obras de gobierno ya se han encarado para la reconstrucción?

—Estamos tratando de recomponer las vías de comunicación por su importancia para la economía de la provincia. Por un lado, establecimos un plazo de noventa días para rehabilitar la ruta nacional N° 168 y creemos que en cuatro meses se reconstruirá la ruta provincial N° 1. Para cada trabajo se están elaborando los proyectos pertinentes para prever otra crecida similar a ésta.

Por ejemplo, se está estudiando el comportamiento hídrico de una serie de riachos por los que se introduce el Paraná cuando crece, y que genera el anegamiento de amplias zonas agrícolas. Todos estos estudios se empalmarían con los esquemas de obra destinados al terraplén que debe construir el Proyecto de Paraná Medio. Ese terraplén se dispondrá a todo lo largo de la costa de Santa Fe y su cota será revisada a fin de evitar las inundaciones extraordinarias.

—¿Hay alguna estimación en cuanto a las pérdidas ocasionadas?

—Es difícil de establecer por cuanto recién ahora las aguas bajan y dejan ver los daños ocasionados. También depende de la política que se implemente a estos efectos: o se construyen defensas o se hacen planes de vivienda en zonas alejadas del peligro. Esto, si bien debe ser minuciosamente estudiado, debe terminar con esta situación de peligro constante. Para tratar de acercar una respuesta a su pregunta, la suma de las pérdidas podría llegar a los 300 millones de dólares. Insisto, es fundamental arribar a una conclusión inmediata para dar solución al problema, nada nos dice que esto no se vuelva a repetir el próximo año.

—¿Se puede evitar que esto vuelva a ocurrir?, le preguntamos al ingeniero Miguel Pauló, subsecretario de Agricultura y Ganadería de la Provincia de Santa Fe.

—Al menos, con la construcción de Paraná Medio, creemos que se reducirá su magnitud de catástrofe. Según lo proyectado, las costas de la represa lateral —que es la que evitaría las inundaciones— están por encima de los niveles de esta última crecida. Por otro lado, creo que no se deben construir rutas prácticamente sobre cauces de ríos (Rutas 168 y 1) y de hacerlo, se debe apoyar el camino sobre pilotes a modo de puentes carreteros. En cuanto a la Ruta N° 1, creo que se debe elevar su cota. Por último, creo que al Paraná hay que respetarlo y si coincidimos en esto, hay que aceptar que la gente no puede volver a radicarse en zonas expuestas a futuras inundaciones.

—Si no hay un gran caudal —nos dice el prefecto Ojeda— las represas pueden ayudar a menguar los efectos de las crecidas. Pero no creo que sean de gran ayuda para casos extraordinarios como éste. La solu-

ción empieza por erradicar las zonas expuestas a las inundaciones, haciendo planes por niveles de prioridad. Primero se debe erradicar a todos los orilleros, ya que ellos son los primeros evacuados ante el avance de las aguas. Luego seguirían las zonas medianamente expuestas y por último se debe erradicar las posiblemente expuestas y que se detectaron con esa última inundación.

El maestro Agustín Wagner, un hombre que lleva trabajando 21 años en Alto Verde, arroja la última conclusión:

—Aquí se terminaron las palabras. Aquí se debe terminar con la aventura de pronosticar al río... Creo que hay que replegarse y con esto, quiero decir que creo que se acabó Alto Verde.

El efecto de una cachetada

22.000 evacuados, dos rutas camineras vitales interrumpidas, 4.000 viviendas dañadas, 1.500.000 hectáreas de tierra productiva afectadas, puentes resentidos, vehículos y embarcaciones perdidos, 300 millones de dólares de pérdida. Ese es parte del saldo que dejó la inundación en la provincia de Santa Fe.

Aún, y mientras las aguas bajan, no se han precisado las razones que generaron dos picos de crecidas históricas en el litoral argentino. Desequilibrio ecológico, Itaipú, exceso de lluvias, guerra de agua fría por parte del Brasil, etc., fueron algunos de los argumentos esgrimidos para justificar la catástrofe. Mientras tanto, otros puños se levantan contra el río porque para muchos, él es el único culpable. "El río se rebeló", "Está rabioso, enojado", dicen algunos amantes de la mistificación de la naturaleza. Pero lo cierto es que más allá de respuestas técnicas, como lo son las represas, y de reproches a la naturaleza, existe el reiterado error del hombre: medir la historia de la naturaleza intentando equipararla a la propia historia de la humanidad. En este caso, en el caso del Paraná, intentamos promediar su comportamiento en un par de siglos, cuando bien sabemos que su cauce es milenario.

¿Dentro de qué cota se promedia esta última crecida con respecto a los últimos mil años? ¿Cómo saberlo? ¿Cómo saber si el río no guarda en su memoria cíclica una crecida aún mayor y más violenta que la que nos azotó este año?

Luego de la experiencia, muchos de los entrevistados coincidieron en un retorno a la cultura autóctona: respetemos al río porque en su memoria guarda muchas más generaciones que las que esta bendita tierra pueda recordar.

Y recordemos esta crecida, y recordemos a las víctimas de esta crecida; porque mientras no olvidemos, tendremos la posibilidad de evitar una catástrofe peor.

El porteño N° 21
Octubre de 1983
Escribe: Alberto Silva
Fotos: Fabián Díaz

Ex Combatientes: “Los locos de la guerra”

Ex combatientes de Vietnam: Vuelven derrotados. Secuelas: drogadicción, homosexualidad, suicidios, francotiradores que matan indiscriminadamente.
Ex combatientes de Malvinas: Vuelven derrotados. Secuelas: Alcoholismo, trastornos de conducta, suicidios, y después, ¿qué?

‘**Y** a han habido varios suicidios, un asesinato, éso lo veníamos diciendo desde hace 10 meses. Nadie nos escuchó. Cuando contamos que nos estaquearon, nadie nos creyó. Mostramos fotos y nos creyeron. Estaremos desequilibrados, como dicen algunos, pero los hechos nos dan la razón. Ahora estamos diciendo: no esperemos a que aparezca un Kamikaze matando gente, porque no sería culpa de él, sino de este sistema que no supo integrar a los combatientes a la sociedad’.

Con esta cruda afirmación terminaba el reportaje que le realizamos a Jorge Vázquez, (clase 61 Batallón 2 de Infantería de Marina) presidente del Centro de Ex Combatientes.

Pero empecemos por el principio. Miles de jóvenes fueron obligados a ir a una guerra. A su regreso no sólo no reciben ningún reconocimiento sino que se los persigue, se intenta acallarlos, impedir que digan su verdad sobre esta otra, también “guerra sucia”. La idea fue acercarnos a las consecuencias humanas que deja una guerra, desechando las crónicas de batallas, los aspectos técnicos del conflicto, rescatando aquellos elementos que a nuestro juicio fueron

los desencadenantes de “la locura” de estos pibes.

Fuimos al Centro de Ex Combatientes. Los entrevistamos en sus casas, no queríamos que ninguno escuchara el relato de otro. Sin embargo, en los muchos cassettes que grabamos y en las interminables anotaciones que hicimos, ciertos elementos se manifestaron como una constante en todos los testimonios. Por eso, ya en nuestra mesa de trabajo, decidimos que el relato de Oscar David López (clase 62, Regimiento de Infantería mecanizada 6, de Mercedes), fuera en cierto modo la síntesis de muchas voces ya que en él se resumían en gran medida la vivencias de gran parte de estos héroes con pena y sin gloria.

*“Eso es el hambre
y eso trae
demencia”*

“Me fui a Malvinas llevándome como última imagen de la TV argentina, a un cierto número de gente gritando en Plaza de Mayo, que si venían los ingleses les

iban a romper el c... y a quien, creyéndose que Napoleón, decía desde los balcones, que si querían que lo hicieran, que les iba a dar batalla.

Mi primer combate fue de apoyo con morteros de 120 milímetros, luego y siempre sin saber qué pasaba porque no nos decían nada, seguíamos esperando, con el frío, el hambre, la desesperación, el llanto, el no tener noticias de nuestras familias, sin remedios. Solos, en los montes, con nuestras armas y nuestro valor... Sentía mucho miedo.

Me sentí engañado desde que salí, porque éramos 36 soldados, de los cuales 34 fuimos a una guerra, armados con pistolas de 9 milímetros.

Te golpeaban, te bailaban, te pegaban con un palo, con el FAL en la espalda, te daban patadas, te decían cobarde.

A mí me golpearon, no me olvidó más de eso. Cuando lo hicieron yo estaba desarmado. Cuando entré en la posición, me dieron una pistola ametralladora, la agarré, cargué y les iba a tirar a matar. Los combatientes, auténticos hermanos, me pararon, me convencieron.

Estuve a 19 km. del pueblo, no teníamos comida, comíamos yuyos salvajes, unas bolitas rojas que eran agrias y unas



“¿Sabés qué se siente cuando a un compañero lo agarra una bomba, a tu lado, y queda de él un pedacito por aquí, otro por allá?”

blancas más o menos dulces. Días anteros si comer, cuando nos tacaba eran unos supuestos guisos sin fideos, y ese plato de líquido era el sustento para soportar temperaturas de más de 20 grados bajo cero.

Uno veía cómo la tropa se peleaba por los restos de comida de los oficiales, por la basura. Eso es el hambre y eso trae demencia. En la fila se armaban peleas por el lugar, se llegaba a sacar las pistolas por ese plato aguachento. Llegados a ese punto de hambre, somos como las fieras, sólo se quiere comer y uno es capaz de matar por un cacho de comida.

Cuando tomábamos leche en polvo, que era tan poca que la llamábamos agua con cal, y el sargento nos gritaba que nos tiráramos al pozo porque caían proyectiles de 10 m... nosotros, que estábamos al lado del fueguito, aprontándonos la leche con agua, que también tomábamos, y que recogíamos del piso ya que era la que habían usado los suboficiales para la higiene, nos reíamos. Total, ya había muertos en las posiciones, y si nos tocaba, mejor que fuera calentitos. Hasta ese punto llega la desesperación. Cuando uno ve tantos muertos y tiene tanto hambre, ya no piensa más...

Estábamos dementes, muy tocados de la cabeza, por el cansancio físico, por las estaqueadas.

Vi a un compañero mío estaqueado, vi cuando le pusieron un fusil en la cabeza, cuando lo golpearon, lo cachetearon, lo

escupieron y lo vi después caer detrás nuestro, muerto.

Nunca huimos, siempre combatimos. Recuerdo patente el 1° de mayo, cuando comienza el bombardeo, estábamos jugando a las cartas. Vimos 3 barcos, nos dijeron que eran nuestros, empezamos a aplaudir creyendo que tiraban mar adentro, después vimos el humo en el puerto: eran ingleses.

De pronto, nos dicen avión enemigo, la artillería pum-pum, lo bajaron. Primer avión que bajamos y era un Mirage argentino. No me olvido nunca más, cinco y media de la tarde... Nos quisieron hacer creer que el piloto se había salvado.

Pero todo esto lo van a tener que pagar, como que hay un Dios en el cielo...”

“Nadie nos saludó ni nos recibió”

“En el regreso sentí tristeza y alegría mezcladas, porque cuando llegamos a Malvinas le decíamos la isla del infierno, teníamos muchísimo miedo y parecía que todos los tuyos se movían, pero de última aprendimos a amarla mucho, tal vez sea por todo lo que quedó ahí, sacrificios, sudor, hermanos muertos...”

Bajé en El Palomar, pasé por San Miguel, era domingo, día del padre, muchos jóvenes iban a bailar, no nos daban corte.

Salíamos por las ventanillas gritando: “Volvimos de una guerra, qué piensan que somos...”

Nadie nos saludó ni nos recibió.

¿Cómo uno no va a sentir rencor, odio...? Ese día, cuando volví, tenía ganas de verdad de agarrar un FAL, ponerlo en repetición, bajar, y matarlos a todos. Porque está bien que fuimos derrotados, pero, éramos unos niños que dimos todo lo que pudimos.

Se han reído de nosotros con ese aviso de TV, en el que decían que nos iban a dar trabajo.

¿Cómo puede ser que un ex combatiente sea rechazado para ENTEL porque tiene el pie plano y para la guerra no lo tenía...?

¿Cómo puede entenderse que un ex combatiente, al que visito, le falten las 2 piernas porque fue estaqueado por oficiales argentinos y que su padre haya muerto de un infarto al ver cómo habían regresado a su hijo?

No estoy loco, por eso no pienso ir a un psicólogo. Considero que mis nervios son producto de los bombardeos, de las cosas que vi en el frente; por eso creo que uno mismo con sus compañeros debe salir al frente. Un psicólogo me va a comradecer pero no va a entenderme.

A veces me pregunto: ¿Qué esperan de nosotros? ¿Esperan acaso que un ex combatiente se vuelva loco como los de Vietnam y empiece a disparar contra la sociedad?

¿Por qué un Maradona, puede entrevistarse con todos los políticos, con las autoridades y un ex combatiente o un pibe, cualquiera no?

La guerra fue de todos ¿y ahora?

“Nos dicen que tenemos que vengarnos, pero...”

Y ahora ¿cómo se siente Vázquez?

Soy más duro. Ahora no tengo miedo de decir lo que pienso. Era un hijo del proceso. Les he perdido el miedo y digo lo que pienso sobre ellos.

Cuando llegué, durante los primeros días al salir a la calle sin fusil, sin nada, me sentía desnudo, desprotegido. Pensaba: hace unos días estaba sucio, jugándome la vida y hoy estoy de vuelta en mi casa. Al principio fue un duro choque.

Poco a poco, a mis compañeros y a mí se nos está yendo el sentimiento de culpa, y nos está agarrando el de bronca. Porque se nos acusa de subversivos, porque vemos que a ese pueblo, al que se le mintió durante la guerra, ahora se lo trata de adormecer sobre las Malvinas para que no tome conciencia. Bronca porque en el fondo nadie entiende al ex combatiente. Hay gente que

dice: estos pibes están locos, piden cosas que no pueden ser. Pero nosotros fuimos a una guerra a la que no pedimos ir y nos bancamos todo lo que tuvimos que bancar, y en el Sur quedaron, en vano, nuestros muertos”.

Lucio Domingo Suárez (clase 62, Regimiento 3 de La Tablada), en la actualidad sin trabajo, nos cuenta:

“Cuando fui a Malvinas no les tenía miedo a los militares que iban conmigo, pensaba que nos iban a ayudar en lo moral, en lo logístico. Todavía no los conocía bien. La realidad fue otra.

Pasamos hambre. Una vez nos dieron una caja de pastillas. Según ellos, eran vitaminas. Nunca las quise tomar. Si tenía que hacer una guerra quería estar fresco. Todos los chicos desconfiaban de las pastillas; muchos decían: nos quieren drogar para que olvidemos que estamos pasando hambre.

En mi mente llevo el recuerdo de un compañero, jamás voy a olvidarlo. Se llamaba Jorge Soría, fue un gran amigo. Murió al estallar una casa minada. En ella nos guarecíamos de la avanzada. Quienes la minaron sabían que nos guarecíamos allí pero no nos dijeron nunca que habían puesto minas. Un día, este chico fue porque allí había comestibles que había aban-

donado el estanciero. Entró y explotó. Se prendió fuego toda la casa. Quedó sólo el casco.

Ahora, muchas veces nos dicen por qué no agarramos un fusil y empezamos a reventar a todos. Es muy triste tener que tirarle a un ser humano. Nos dicen: son cobardes, tienen que vengarse, pero no queremos más violencia. Hemos visto muchas muertes, eso no remedia nada.

Desde que volví, desconfío mucho de las personas que voy conociendo.

Eso sí, encaro mejor otras cosas. Lo que antes me parecía insignificante, ahora lo valoro. Por ejemplo, cuando fumo un cigarrillo, hasta que no veo el filtro, no lo tiro.

Antes quería vestirme a la moda, ir a los bailes, ahora veo que todo eso es gastar dinero inútilmente, si yo he vivido toda una guerra con una sola ropa. Por eso, aprecio distinto muchas cosas de la vida”.

“Mi hijo fue un mártir”

Otros, ni siquiera pueden apreciar como Lucio, en forma diferente, la vida por que dejaron la suya en el Sur.

Es el caso de Angel Omar Vassallo, clase 63, muerto en el Gral. Belgrano.

A su regreso, tras la guerra, los ex-combatientes fueron perseguidos, boicoteados, censurados por quienes los enviaron a Malvinas.



¿Qué es el Centro de Ex Combatientes?

Su presidente lo define así: “Nos juntamos un día un grupo de infantes, de compañeros, que habíamos acordado reunirnos después de la colimba. Fuimos a comer y vimos que nadie tenía laburo, que había flacos mal del mate, otros que andaban mal del pecho, o que no podían ir por estar internados o enfermos.

Empezamos a conseguir cosas entre nosotros, a darnos la mano.

Juntando todas las vivencias tuvimos una mejor comprensión de todo lo que pasó en Malvinas y luego acá y decidimos hacer algo.

Sabíamos que nos iban a acusar de loquitos, de dementes, pero somos la consecuencia de una guerra que no pedimos.

El centro se formó a los panchazos. Nadie tenía militancia política ni sabía una pizca de nada. Decíamos ¿cómo hay que hacer para llegar a un medio de prensa? No sólo no sabíamos que había que hacer una gacetilla sino que tampoco sabíamos cómo hacerla. Somos partidistas del país, tenemos puesta la camiseta Argentina. No nos identificamos con ningún grupo político, pero tenemos ideas políticas.

“Hemos pasado tantas angustias, soportando tanto dolor, que no me extrañaría que algún pibe se raye, se plante, y haga una masacre, se suba a algún edificio y empiece a dispararle a la gente”.

Su madre, Marta Pérez de Vassallo, ama de casa, que se negara a saludar al almirante Franco cuando el 4 de abril, frente al edificio Libertador, le hizo entrega de una medalla recordatoria, emocionada hasta el llanto, nos habló de su hijo: “Mi hijo no estaba preparado para una guerra. Lo eduqué bien. Era rebelde como todos los chicos de esa edad. No quería mucho lo nuestro, pero era por la penetración que tenía de lo extranjero. Estaba en la pavada como están muchos pibes; ahora hay otros chicos que recapacitaron, por eso le prometí a mi hijo muerto que iba a luchar para que penetrase en la gente lo latinoamericano, lo nacional. Como madre nunca estuve de acuerdo con la guerra, ninguna guerra es justa.

Mi hijo tenía miedo, no era muy valiente, le veía la cara de tristeza desde que comenzó el servicio militar. Por eso pienso que las FF.AA. tienen que ser profesionales. El servicio militar obligatorio debería existir, allí sólo les enseñan a derrocar gobiernos, los usan para cuando hay represiones o para custodiar eso que llaman seguridad nacional. Como mi hijo era un pobre recluta obligatorio, un pobre soldado raso, el gobierno me dio 700 millones viejos por su muerte. Les dije si creían que se me había muerto un gato o un perro. Nadie me va a devolver a mi hijo. Tengo mucho dolor e impotencia, también mucho rencor contra los que lo mataron: yanquis e ingleses. Nadie puede querer a quienes, además, nos tienen dominados. En esta Argentina todos nos medimos el dolor. Los motivos son todos ciertos. El mío es un hijo que dio la vida por la patria bajo bandera, otros eran militantes, otros argentinos que defendían lo nuestro y luchaban contra la tiranía, contra los gobiernos que no habíamos elegido.

Deberíamos juntarnos con todas las madres, con las que tienen hijos desaparecidos o muertos, todas las madres argentinas tendríamos que defendernos y ayudarnos, nos haya o no golpeado la tragedia en forma personal.

Mi hijo no fue un héroe, fue un mártir, no se pudo defender”.

Como nos dijera Vázquez:

“No queremos un futuro sobre nuestros muertos olvidados o negociados. Así como las madres no olvidan a sus hijos desaparecidos, nosotros no podemos olvidar a nuestros compañeros.

Tanto ellas como nosotros no hemos causado esta situación. Ellas no pidieron que sus hijos desaparezcán. Nosotros no pedimos que nos manden a la guerra”.

“Era un salvaje”

Pablo Macharowski, clase 63, Grupo de Artillería Aerotransportado: “Cuando en Malvinas se empezó a pudrir todo, me convertí, como casi todos, en un resentido social. Me preguntaba por qué tenía que



estar ahí. Me acuerdo que un día, mientras comía un cacho de hueso que habíamos encontrado en un tacho de basura, después de varios días sin poder higienizarme, can-

sado, lastimado porque no tenía guantes, repasé mi vida anterior, me pareció que era un salvaje que había perdido toda integridad como ser humano.

Alguien me dijo que loco está quien se calla y se banca todas y no el que grita y patealea por lo que es justo, y en esa estoy. Prefiero sentir todo, incluso los dolores



"No queremos un futuro sobre nuestros muertos olvidados o negociados. Así como las madres no olvidan a sus hijos desaparecidos, nosotros no podemos olvidar a nuestros compañeros".

¿Ser ex combatiente es un delito?

2 de diciembre: Prohibición misa ecuménica.

23 de diciembre: Prohibición misa en memoria de los caídos.

3 de enero: Insultos y provocaciones por parte del Centro de Voluntarios por la Patria en Plaza de Mayo. Se suspende la concentración de los ex combatientes.

29 de marzo: Prohibición del festival de gratitud hacia países latinoamericanos que contaba con la adhesión de varias embajadas latinoamericanas.

2 de abril: Prohibición del homenaje-recordación de la gesta de las Malvinas. Pese a ella, se concentran frente a la Torre de los Ingleses desafiando el dispositivo de la Guardia de Infantería de la Policía.

Amenazas telefónicas recibidas en el Centro. Miguel Angel Trinidad, secretario de la entidad, es puesto en un calabozo y amenazado en el Regimiento de Infantería 3.

Citaciones policiales varias, interrogatorios policiales.

Circular oficial del Ministerio de Edu-



cación donde se acusa de subversivos e izquierdistas a los ex combatientes y se pide expresamente no colaborar con el Centro.

Persecuciones, estacionamiento intimidatorio de coches en las puertas de las casas de los integrantes del Centro.

14 de junio: Misa en Nuestra Señora de Itatí; una persona de civil, de pelo corto, traje, armada, habla con el sacerdote en privado, se supone intimidándolo. Luego, dentro de la iglesia, el mismo sujeto provoca un gran escándalo y acusa de "comunistas" a los ex combatientes.

físicos, me duelen cada tanto los huesos, quiero que las heridas estén latentes, abiertas.

Dejé con mi novia, salí después un par de veces con otra chica y dejé, porque tengo tanto embrollo en la cabeza que puedo ser perjudicial para ella.

Me cuesta relacionarme bien con la gente nueva que conozco, tengo muy pocos amigos; si yo no llamo, a mí nadie me llama.

Hemos pasado tantas angustias, soporado tanto dolor, que no me extrañaría que algún pibe se raye, se plante y haga una masacre, se suba a algún edificio y empiece a dispararle a la gente. También puede que haya casos de homosexualidad como consecuencia de las violaciones que hubo. Incluso, cuando yo estuve en Córdoba, antes de ir a Malvinas y nos daban franco porque no había qué darnos de comer, aparecían los "tíos" o "soplanucas", como les llaman, a esos tipos que te dan casa y todos los placeres y a quienes tenés que pagarle con una relación sexual. Yo digo que hay que tener mucho estómago pero ante ciertas situaciones, te olvidás del estómago.

A veces me pongo a cruzar la 9 de Julio y no me fijo si hay autos.

La otra vez se me ocurrió sacar la mano por el ascensor y casi me la destrozo.

Hace un mes entró un tipo a mi casa, con un arma, me di vuelta, me tiré contra él y se la arrebaté. Estaba nervioso, mis viejos no me reconocieron en ese momento. Después de una buena dormida, revisando lo que había hecho, vi que fue algo instintivo. Si lo hubiese pensado no lo hubiera hecho. El tipo tenía una escopeta recordada.

Mientras pasaba a máquina el relato de Pablo, recordé algo que me dijo Vázquez cuando viajábamos en tren rumbo a la casa de un ex combatiente: "Todos los ex combatientes tenemos cierta dosis de búsqueda de suicidio. Un estado de suicidio permanente. Un desprecio por la propia vida. Pero no somos resentidos sociales, somos marginados sociales, que no es lo mismo. La sociedad nos está marginando igual que lo hace con un lisiado".

A mis compañeros y a mí nunca nos llegó una carta. Yo llevaba una de mi viejo que recibí antes de llegar a la isla, él me decía en ella, que lamentaba haberse llevado mal conmigo hasta ese día. Cada vez que leía esas dos líneas me largaba a llorar, nunca antes había llorado. Cuando me mandaron al calabozo de compañía que consistía en un poncho puesto sobre cuatro estacas, debajo del cual uno debía permanecer acostado, así, casi a la intemperie durante dos días, o cuando me mandaron a hacer un poco para enterrarme, en vez de atacar a los oficiales leía esas líneas.

Todos los días nos daban unas pastillitas, no sé si serían dipirona o coramina,

que según ellos eran para combatir resfríos, dolores de hueso, todo. Al principio me las tomaba, porque todo lo que era sólido me la comía, pero me ponían nervioso. Hacía las guardias y al menor ruido pensaba que venía un inglés. Estaba tan alterado que decidí no tomarlas más.

Un compañero mío me habló de los gurkas, llevaban una perla en la oreja izquierda o en la derecha y la ubicación representaba al homosexual pasivo o activo. Llevaban también orejas colgando, tanto inglesas como argentinas. Me dijo que castraron a muchos soldados y que también hubo violaciones. Incluso sé que hubo violaciones de las tropas galesas y escocesas.

Cuando volví miraba por la ventanilla las luces, los coches, la gente, todo lo que fuera civil.

Aún hoy conservo ciertos instintos de guerra, no me tiro debajo de la cama pero conservo algunos instintos.

Lo que sí siento es un inmenso repudio por la gente, quizás no sea correcto, pero eso es lo que siento, sobre todo por la clase alta.

Ese rechazo me empezó cuando me dieron de alta en Campo de Mayo, estuve internado porque me cayó un proyectil, y de camino a mi casa pasé por boliches, pubs, salones de té, todavía seguía la guerra, eran los días 12 y 13 de junio, los de mayor acción, y la gente como si nada...

Tenía ganas de empezar a revolver mesas y sillas. No podía entender cómo se podía jugar al pool cuando en ese momento había jóvenes muriendo en Malvinas.

Siento que me hace falta asistencia psicológica, pero no la quiero. Tengo miedo de olvidarme de lo que fue Malvinas para mí. No soy masoquista pero prefiero estar loco y gritar las cosas como son, que hacer un tratamiento y quedar calladito.

“Nos dicen pobrecitos, pero eso no alcanza”

Marcos García, clase 62, Compañía Mecanizada 10: "me cuesta integrarme, no soy muy sociable. Estoy muy inestable; por ejemplo, estoy hablando con vos y tengo necesidad de salir a caminar y me voy solo a caminar."

Tenía novia. Ahora, mi relación afectiva con chicas también es inestable.

Hay días en que no quiero hablar, hay días que me descargo hablando, suerte que me da por ese lado y no por otro peor. Pero hay días en que salgo a la calle y me la agarro con todos.

Desde que volví de Malvinas tomo mucho más alcohol, esto es algo común entre nosotros, lo lamentable es que algunos compañeros se puede decir que ya son alcohólicos hechos y derechos.

A veces necesito que alguien esté conmigo dos horas sin preguntarme nada, pero no se da. Cuando regresamos no nos dieron nada, e incluso nos quisieron cobrar la ropa que se había perdido en combate. Todo fue una vergüenza".

La vergüenza parece no tener límite. A Osvaldo Ayala, clase 62, Regimiento 12 de Mercedes, lo encontramos viviendo al lado de una villa de emergencia en un viejo galpón de ferrocarriles. Como si el destino hubiese querido ensañarse con él, al regresar de la guerra, su pequeña hija muere a causa de la pobreza.

"Mi hija se ahogó. Cayó en un pozo que está ahí atrás. Parece que eso era antes un depósito de aceite, ésto era un taller y había una cañería que lo llevaba al Riachuelo. Ahora, como están todos los caños tapados por la basura, el agua no corre. Mi hija tropezó y se cayó al pozo.

Desde que fuimos a las Malvinas al gente civil nos apoyó, tiraron pa' nosotros. La población bastante hizo, nos mandaron cosas. Claro, ahora están molestos porque se preguntan dónde está todo lo que mandaron y nosotros nunca vimos. Las FF.AA. son las que tienen que hacer por nosotros. Uno fue soldado, se reventó, volvimos y qué nos dieron. Nos podrían dar aunque sea un pedazo de tierra, que sobra tanta.

El recuerdo que tengo de allá es terrible. Lo que uno vio. La guerra es la guerra, pero éramos pibes de 19 años peleando contra tipos de 30 y 40.

¿Si no voy a estar con bronca yo, quién otro lo va a estar?

Todos estamos nerviosos, algunos medio locos, pero sabés lo que es tener un FAL que no tira y ver que te están tirando chumbos. Recontra loco quedás. ¿Sabés qué se siente cuando a un compañero, lo agarra una bomba, a tu lado y queda de él un pedacito por acá, otro por allá?"

Regresábamos de ver a Marcos, no podíamos olvidarnos de su drama, de su sencillo pedido de una cocina, de una cama. Estábamos frente al Congreso de la Nación con Vázquez, cuando a raíz de un comentario nuestro comparando lo visto y ese edificio, Vázquez nos abrazó fuerte y ante nuestra sorpresa, nos dijo: "Vos tenés un grado de locura comparable con el nuestro".

Ahí entendí que en la Argentina de hoy estamos todos locos. Los ex combatientes tienen sus motivos, "Las Locas de Plaza de Mayo" los suyos. Hay quien esta loco de hambre, hay quien comparte la locura de perder lo poco que se tiene ante el embate de las aguas. También quien decide escribir sobre los ex combatientes, necesariamente tiene que estar loco. Todos necesitamos ayuda psicológica, pero por sobre todo, necesitamos que se acaben de una vez por todas las sesiones de electroshock. □



El Porteño n° 22
Octubre de 1983
Escribe: Gabriel Levinas
Fotos: Gabriel Levinas,
Daniel Jurjo

Reportaje a Hebe Pastor de Bonafini

Madres de la plaza: “Esas viejas que molestan”

De repente, están en todos lados. Van al cine a ver “Missing”, están en los actos políticos, hablan con la policía para liberar a un chico en una manifestación, siguen todos los jueves en la plaza. Son, y serán, ineludibles. ¿Por qué?

-El gobierno militar se va, ¿cómo sigue esta lucha?

—Para nosotros la lucha no va a cambiar, va a seguir exactamente de la misma manera, los jueves en la plaza, y en vez de pedirle al gobierno de facto vamos a pedirle al gobierno constitucional, hasta que asuman las cámaras. Después iremos a pedir al Congreso. Nosotros pensamos que debemos exigirle al gobierno constitucional en el primero y segundo día una medida rápida para salvar a los que están con vida.

—¿Ustedes han conversado con los políticos al respecto?

—No, pensamos ahora a lo mejor pedir una reunión. No sé si a todos juntos, o a los mayoritarios, o por separado. Hemos hablado muchas veces con ellos de esto y les hemos exigido casi desde el primer día. Son bastante reacios a tocar el tema, el Dr. Luder sobre todo, no ha tenido una charla larga con nosotros. Con Alfonsín hemos hablado también poco del tema, porque en general lo esquivan bastante. Es el tema urticante, sobre el que no hay definicio-

nes, sobre el que se habla mucho pero las propuestas del partido todavía no...

—¿Cuál es el motivo?

—Yo creo que es algo de condicionamiento que ha habido con la multipartidaria con respecto a dar elecciones. Es muy triste y muy desgraciado pero se nota.

P. —¿Y la Ley de Amnistía que ha sido sancionada...?

—También creo que es porque no se hizo lo suficiente, porque los partidos políticos no se pusieron fuertes.

—Los políticos se pronunciaron en contra.

—Claro, pero un pronunciamiento no es una movilización, no es salir a la calle a pelear la ley como debía haber sido cuando hicimos esa marcha. Esa marcha debería haber juntado 200.000 ó 300.000 personas, con los políticos a la cabeza de la marcha, no hablo de los políticos que siempre nos han acompañado. Yo creo que si Luder, Alfonsín, Miguel —que va a ser presidente del partido— y el Dr. Alende hubieran estado a la cabeza de la marcha realmente repudiando y condenando la salida de la Ley de Amnistía, no hubiera sido

lo mismo, estoy segura. Si los partidos políticos hubieran hecho lo que correspondía en un principio, no estaríamos llorando hoy 30.000 desaparecidos. La Iglesia también, yo no le echo la culpa solamente a los políticos y sindicalistas, sino también a la Iglesia. Los tres poderes no han hecho lo que correspondía, ninguno de los tres. Si bien es cierto que las bases se han ocupado desde un principio, no ha sido suficiente.

—¿Cómo se llega a una situación de este tipo?

—Yo creo que es un plan premeditado. A mi modo de ver empezó en el '68, en el gobierno de Onganía. Fue muy bien planeado y llevado a fondo por los militares implantando el terror y el miedo, el de todos los días, el que hizo que la gente no estuviera informada. A los mismos políticos les cuesta creer cuando yo les cuento de los campos de concentración, se miran, me dejan hablar, pero dudan de la realidad de lo que estoy contando. Yo creo que cuando vean la cara de ese joven (porque no sé si muchos van a ser capaces) que sea capaz de salir y decir “Yo viví eso que dice esa revista”, recién ahí creo que mu-



cha gente va a tomar conciencia del horror que se permitió en el país. Por ejemplo en una ciudad como la mía, La Plata, en donde tocaron el timbre en una casa, salió una muchachita de 18 años, embarazada, con un embarazo de casi 8 meses, la balearon sin preguntarle quién era, la ametrallaron y la dejaron todo el día tirada en la puerta de la casa, con unos monos cuidándola aterrorizando a todo el barrio. El país está desinformado, tuvo miedo, los políticos tuvieron miedo y el miedo paralizó. Paralizó el país hasta el 79, recién en el 80 el país empezó a moverse. Hasta ese momento estaba paralizado por la censura, la autocensura, por esa cosa que nos enseñaron, a "cuidar el pedacito de nosotros", que no te pase nada, que no le pase nada al nene, que no vaya a la universidad, que no denuncie, que no pinte paredes. Y yo me incluyo. Pienso en los inundados y es como si estuvieran lejos, qué hacemos nosotros por esos hermanos, cuántos de nosotros estamos preocupados por ellos. Y con los desaparecidos pasó lo mismo, hasta que no nos tocó no nos metimos en la cosa. Tenemos que aprender a dar y compartir lo

poco o nada que tenemos, es la única manera en que vamos a salir de eso. Y a sentir qué es lo que realmente le pasó al otro. Porque el trabajo de las Madres de Plaza de Mayo es para que aparezcan nuestros hijos, pero es también para que no se repita eso. Esa es nuestra función y ese es el apuro. Porque uno se va como anestesiando; ya pasó y ahora nos quedamos callados, para qué vamos a hablar si ya pasó...

-Se acusa a las organizaciones de los Derechos Humanos de defender solamente a un sector.

-Nosotros salimos a pelear por nuestros hijos desaparecidos, no peleamos por ninguna otra cosa. Si vos te referís a los asesinados del Ejército, de la policía, ellos eligieron una carrera paga por el pueblo para mantener el orden. Se sabe dónde están y por qué murieron, o quién los mató. Nuestros hijos estaban en una lucha política, en una abierta denuncia contra este régimen militar, opositores políticos. Los hacen desaparecer con total impunidad, no sabemos qué ha pasado con ellos ni dónde están. Hay una gran diferencia. Por eso es que no hay madres del otro lado, por eso

hay solamente madres de desaparecidos. Porque si nuestros hijos realmente habían hecho algunas de las cosas que algunos dicen, para eso tenemos una Constitución, para eso tenemos jueces. Los llaman, los juzgan, y dicen "tal persona hizo tal cosa y va a estar 50 años en la cárcel" y nosotras tendríamos los abogados defensores que pudiéramos o no. Pero la práctica aberrante de la desaparición y la impunidad es lo que nosotros hemos condenado y hemos repudiado constantemente. Estamos en contra de toda violencia, venga de donde venga; eso lo dice nuestra declaración de los primeros días que hemos salido a la calle. Ninguna madre quiere la guerra, o la violencia. Yo no quiero que a nadie le pase nada, quiero un país donde tengamos lugar todos. Los conservadores y los radicales, los comunistas y los fascistas, ¿por qué no? Yo quiero un país donde todos tengamos lugar y donde podamos discutir, y donde salgan las cosas del diseño de la discusión.

-¿Que opina concretamente de la guerrilla?

-Nuestra asociación está en contra de

toda violencia, privada o estatal. Yo creo que lo que hay que mirar es por qué vino la guerrilla y cuáles son las causas que generan a veces una revolución o un cambio en el país. Si al país se lo mata de hambre, si se le niegan todas las cosas y uno no tiene qué darle de comer a los hijos y sale a hacer cosas que están en contra de su propia voluntad. Estoy en contra de toda violencia, pero creo que no soy quién para juzgar a la guerrilla. Porque hay que juzgar primero lo que hizo que esta guerrilla venga. Pero no queremos para nada ningún tipo de violencia, por eso queremos ir dentro de la ley. Pero que la ley se aplique como se debe, con jueces que no sean del Proceso, que no sean cómplices.

-¿Qué piensa de los jóvenes que se pelearon en la marcha, los radicales con los peronistas?

-Me parece mal que se peleen en una marcha, porque es usar... Yo creo que la defensa de la vida debe estar por sobre las ideologías, me parece tremendamente mal que se peleen. Lo que debemos hacer, sí, es discutir, pero discutir en otro lado, no usar una marcha para pelearnos. Seamos respetuosos, si se lee el comunicado de uno, escuchar hasta el final, cada uno dijo lo que sentía, lo que podía, lo que le gustaba. Respetemos, tenemos que empezar por ahí.

-Cuando usted pidió orden transmitía mucha bronca.

-Sí, tenía bronca. Creo que debemos defender la vida por sobre las ideologías; los desaparecidos son de todos, no son peronistas ni radicales, ni del PI, son del pueblo. 30.000 desaparecidos son del pueblo.

-Independientemente de sus ideologías, de sus actividades; cuando se pide la aparición con vida de detenidos-desaparecidos, Uds. dicen que "con profundo amor por su pueblo han luchado por la dignidad, la libertad y la justicia", ¿no es una contradicción?

-Estamos reivindicando a nuestros hijos, porque el gobierno se la pasa diciéndolo que son terroristas, que son pone-bombas, que son criminales... Queremos con esto reivindicar, nuestros hijos no eran criminales, ni terroristas, ni pone-bombas.

-Aun en el caso de que todos ellos (sabemos que no es así) hayan sido terroristas, eso no implica que no deba pedirse su aparición con vida, también sabemos que no todos los desaparecidos tenían militancia política.

-Pero luchaban dentro de una comunidad...

-Algunos sí luchaban, otros desaparecieron por confusión...

-Ese asunto de la frase que aparece en el afiche es por sobre todo para la reivindicación porque, hasta ahora, por pedir la aparición con vida por todos y para todos, nunca le hemos dicho al pueblo quiénes son los desaparecidos y que quería cada uno de ellos. Y creo que es hora de que



"Voy a defender por todos los medios que las madres sigamos siendo totalmente apartidistas, totalmente independientes".

empecemos realmente a levantar esa consigna, explicar a la gente qué quería la mayoría de los desaparecidos, qué hacían, cómo trabajaban, dentro de qué lugar estaban haciendo su pelea. Porque un dirigente obrero, un dirigente sindical como era mi hijo, estaba haciendo la pelea desde la universidad porque estudiaba, pero a él le gustaba el sindicato y en vez de hacer su pelea desde la universidad, la hacía desde el sindicato porque le gustaba compartir con los obreros la lucha desde el sindicalismo. Entoces creo que somos las encargadas de decirle al país todo lo contrario de lo que dijo el gobierno hasta ahora.

-Creo que la "calidad" del desaparecido no hace más justa o injusta su desaparición...

-En siete años no permitimos que el gobierno y mucha gente que no es del gobierno nos dijese: "Terroristas, terroristas"... Nosotros tenemos que entrar en la otra, y la única forma de entrar en la otra es decir quiénes son...

-¿Qué era su hijo?

-Yo tengo tres hijos desaparecidos. Al mayor le faltaban cuarenta días para recibirse de físico y era un delegado universitario, militaba en un partido de izquierda, un partido político muy chico, lo mismo que su hermano, que lo hacía desde el sindicalismo, y mi nuera también desde la universidad.

-Un policía dijo que uno de sus hijos era teniente del ERP.

-No, de ninguna manera, lejísimos. Nosotros entre las madres nunca nos preguntamos ni nos decimos "quién era tu hijo, qué hacía". Nunca lo decimos, no porque yo no lo sepa -hay madres que no

lo saben- sino porque yo creo que es la mejor manera... Y les pido desde la revista a todas las madres que piensen bien cuando entran en un partido político a aceptar candidaturas, como desgraciadamente -así lo siento- han aceptado algunas madres. Y permiten que el partido ponga: "Fulana de Tal, tal candidata, madre de Plaza de Mayo". Madre de Plaza de Mayo se es en la plaza, y nosotras, la comisión, por los estatutos y por nuestros principios no podemos aceptar ninguna candidatura ni afiliarnos a ningún partido político. Y yo en particular, ni mi hija va a saber a quién voy a votar. No pretendo que las madres no se afilien a un partido político o no militen; lo que pretendo es que no permitan que el partido las use. Porque dentro del partido es fulanita de tal; Madre de Plaza de Mayo es en la plaza, y en esta casa, no dentro del partido político. Realmente estoy muy dolida estos días con algunos hechos de estos; por eso mismo, porque no quiero que entre dentro de esta casa esa diferencia política, partidista. Voy a defender por todos los medios que las madres sigamos siendo totalmente independientes, totalmente apartidistas. Por eso ni quiero siquiera que adentro digan "yo me afilié a tal partido", cada una es libre de elegir, porque estamos luchando por este país. Pero ojo, no usemos el nombre de las Madres de Plaza de Mayo dentro de un partido político.

-¿Se sentaría a conversar en una mesa con Hebe Berdina, del FAMUS.

-Sí, no públicamente. La respeto como persona, la respeto como madre que ha sufrido. Pero no públicamente, no me prestaría a un manoseo público periodisti-



"Estoy en contra de toda violencia, pero creo que no soy quién para juzgar a la guerrilla. Porque hay que juzgar primero lo que hizo que esta guerrilla venga".

co. Me ha sido propuesto varias veces.

—¿Piensa que sería un manoseo periodístico, que no serviría absolutamente para nada?

—No.

—¿Por qué?

—Y, porque como están dadas las cosas pienso que sería así.

—¿Por qué no fueron a la CGT Azopardo?

—Lo tenemos proyectado: ir a la CGT Azopardo y a ver a Lorenzo Miguel.

—García dice que fueron instrumentadas por el alfonsinismo.

—Bueno, cuando fuimos a gritarle a Alfonsín dijeron que nos instrumentaban los peronistas.

Nosotras estamos instrumentadas por nuestro propio dolor, por el amor de madres que tenemos; ése es el instrumento que tenemos adentro. Y nadie lo quiere ver. Todo el mundo quiere ver otra cosa. ¿Por qué no quieren ver a las madres? ¿Por qué no piensan que somos madres que salimos a pelear sin realmente saber para qué lado íbamos a ir el día que salimos? Yo tengo apenas sexto grado; lo único que sé es que quiero para mi país y para los jóvenes que vienen atrás lo mejor. Y si fuera posible encontrar a mis hijos, ya desde el primer día uno se vuelve como desesperada para encontrarlos, y a medida que pasa el tiempo y uno ve cómo se va achicando el espacio y piensa que pueden ir muriendo, si no los han asesinado en el primer momento, de enfermedad o cualquier otra cosa, te vas desesperando y vas entrando en la otra cosa, qué es lo que querés para tu país. ¿Por qué la gente no quiere ver eso? Todo el mundo cuando atacás a Alfonsín

dicen que estás instrumentada por los peronistas, cuando atacás a los peronistas dicen que estás instrumentada por Alfonsín. No señor, vean la realidad de las cosas. Cuando atacamos a los curas dicen que somos comunistas, cuando atacamos a los comunistas dicen que somos clericales. Y desde que empezamos nos pasa eso. Muchos dicen: "Y, las madres son católicas"; otros dicen: "Y, las madres son comunistas".

—Yo me he encontrado con gente que las apoyaba y ahora discrepa, otros dicen que cuando salgan el primer jueves, con gobierno civil, van a tener un papel destabilizador.

—Realmente yo les hago una pregunta: "¿Qué harían sus madres si ellos estuvieran desaparecidos, o qué harían ellos si tuvieran sus hijos desaparecidos?"

Yo quisiera, a veces, cuando me despierto a la mañana tener algunos periodistas que me hacen tantas entrevistas para contarles en ese momento lo que yo siento con respecto a todo lo que pasó, que te pasa como una película, a lo loco por la cabeza, por la mañana.

Me parece que siempre hago poco, que por qué no puedo hacer más, que por qué me tengo que pelear por tal cosa... eso, quisiera poder decirlo en el momento que lo voy sintiendo, para que la gente entendiera tantas de las cosas que ocurren. Hoy estuvimos en un encuentro con Adolfo Pérez Esquivel y con Antonio Puigiané y ellos hacían una reseña, con un dibujo, hasta dónde habíamos llegado... Y yo les decía "Perfecto, se puede hacer un dibujo en el pizarrón, pero lo que no se puede dibujar en el pizarrón son los senti-

mientos".

—Que significó la presencia de Ubaldini en la Plaza?

—Bueno, en tanto y en cuanto para mí la plaza son mis hijos, y cuando digo hijos me refiero a los 30.000, y ahora que se están agregando todas las juventudes, y en la medida que Ubaldini representa a toda la central obrera y en nombre de ellos viene a pedir por mis hijos, bienvenido sea. Bienvenido sea todo aquel que viene a pedir por la aparición con vida de los desaparecidos. La presencia de Ubaldini vino a demostrar que tenía sentimiento por lo que pasaba y humildad. A mí me emocionó eso; dijo que había sentido mucho lo que había pasado, estaba muy emocionado, entonces bienvenido sea porque es la primera vez que alguien del Movimiento Obrero va a la plaza; espero que Ubaldini siga yendo. Te voy a contar una anécdota: ayer me vinieron a ver algunos obreros, y dijeron que muchos de ellos había llorado al ver las fotos, llorado de alegría, dijeron: "nosotros estamos con las madres y estamos necesitando de eso que pasó"; así que eso es para nosotras muy importante, que los obreros lo sintieran como nosotras. El es una persona muy representativa, su palabra, su presencia, él hará que todo el mundo acuda, ya nosotras lo vimos el miércoles habían venido de distintas regionales de la CGT, del Tigre, de Dominico, habían traído su adhesión.

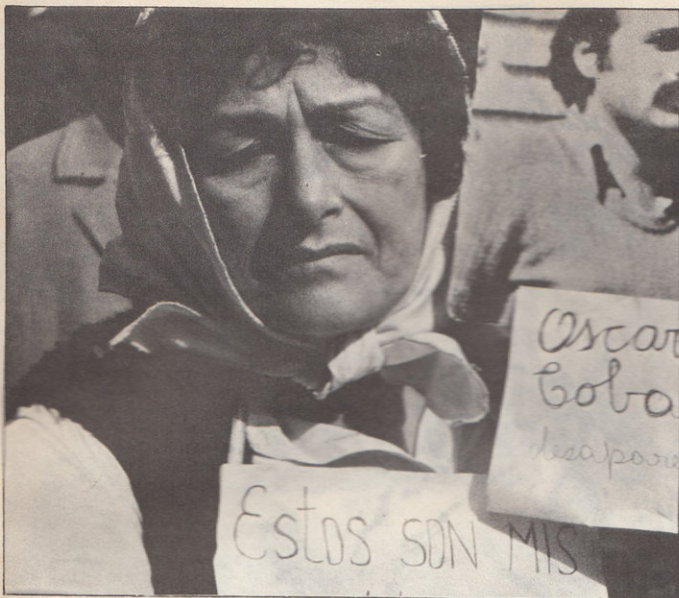
—Qué significado tiene el episodio anterior, cuando fueron agredidas al salir de la C.G.T.?

—Fue un episodio muy desgraciado, lo digo viendo igual, no debería haber pasado, hay que condenarlo; a unas madres que están pidiendo por sus hijos no se las puede agredir ni pegar, en ningún lado, en ninguna parte y de ninguna maera. Creo que significó mucho la venida de Ubaldini, porque acercó a los obreros al pedido de los desaparecidos, y lo que había dicho Tabaré en uno de los artículos que él hacía, era precisamente que las marchas por los derechos humanos eran numerosas pero no estaban totalmente representadas por todo el pueblo porque faltaba la clase obrera, porque faltaban los carteles de la C.G.T., los representantes de los obreros, y entonces debíamos lograrlo. Este episodio tan desgraciado sirvió para que después el Sr. Ubaldini viniera. Entonces tiene ese significado de acercamiento para no ir separando a la marcha de los derechos humanos como una marcha de los estudiantes y de los intelectuales, sino como un pedido de todo el pueblo, que es lo que debe ser, por eso pienso que es un paso muy importante, creo que todos lo pensaron así; Ubaldini lo pensó, por eso fue.

—Se comentó en medios periodísticos que esta marcha, más precisamente las figuras de los desaparecidos pintadas, causaron un profundo malestar en Casa de Gobierno.

—Sí, a mí me comentaron que hubo un





“Nosotras estamos instrumentadas por nuestro propio dolor, por el amor de madres que tenemos”.

gran malestar durante toda la marcha, en la primera marcha que realizamos de resistencia cambiaron tres presidentes, fue la noche del 10/10/81, y hubo mucho malestar. Ahora, sabíamos que hubo discusiones; era muy importante, era la denuncia permanente de lo que habían hecho, caminar por esas calles era patético; ver la Catedral era patético; los que hicieron ese horror se sintieron mal, los estábamos apretando, nos estábamos acercando, no solamente estábamos las madres, estaban los hijos representados en la juventud.

—Durante la marcha ustedes cumplieron el papel de madres cuidando a sus hijos “para que no hicieran travesuras”. Es más fácil explicarlo con el afecto y la intuición que con la racionalidad de la lógica y la política.

—Claro, porque es muy difícil llevar una marcha con tantas personas, con esa juventud que está ansiosa, con esa juventud que está ansiosa, con esa juventud que ha sido reprimida tantos años y que viene a pronunciarse, a adherirse, a pedir por los desaparecidos, es muy difícil mantenerla en el clima que nosotras nos proponemos. Las madres nos propusimos un clima todo lo más tranquilo posible dentro de lo que vamos a pedir, y la marcha debía durar las 24 horas. Cuando veo que los jóvenes se hacen eco de las provocaciones de la policía, que siempre provoca, yo no quiero que les pase nada, trato de traerlos, me siento siempre una mamá. Cuando terminó la marcha vinieron unos pibes y me

dijeron:

“Sos la vieja más hinchona del país, pero la marcha salió un kilo”. Costó mucho, pero salió, yo siento que lo tengo que hacer; ellos aceptaron las sugerencias de las madres, de las consignas, de no llevar las banderas durante la ronda; al salir de la plaza, cada partido podía enarbolar su bandera, su consigna, era distinto.

—¿Cómo fue lo del chico que detuvieron y luego le entregaron en el Congreso?

—Me vinieron a avisar y salí corriendo, dije que pararan la marcha ahí, porque no nos teníamos que ir todos contra la policía porque ahí también se acaba la marcha. Voy y le pido al comisario que deje a ese chico en libertad y vinieron todos los periodistas conmigo. El comisario dice que está detenido, que lo van a soltar, que confíe en su palabra. Y lo soltaron.

No quiero la represión, no quiero que la policía haga una represión y los chicos respondan. En la represión el que pierde siempre es el pueblo, no es la policía; no queremos la represión. Eso ya lo sabemos.

—En la Plaza cuidaba a los chicos que no eran suyos como una madre: ¿cómo protegí antes a sus propios hijos, hoy desaparecidos?

—Yo siempre tuve una relación muy buena con mis hijos; con mi marido tuvimos la buena idea que ellos se criaran libres; nosotros sabíamos que ellos militaban, que denunciaban, que eran opositores

políticos; conversábamos, a veces no estábamos de acuerdo en algunas posiciones que ellos tenían, en general estábamos de acuerdo con su elección de sacrificio, porque trabajar, estudiar y militar, es una elección de vida sacrificada, pero ellos lo habían elegido así porque era para su propio pueblo. Teníamos diferencias generacionales y de conceptos; yo crecí con mis hijos, siempre lo digo. Alguna vez traían sus boletines, sus panfletos, y decían: “leé vos, que sos pueblo”, y recuerdo que un día discutí con mi hijo porque habían puesto que había desaparecido un chico de 12 años; le dije: “¿para qué lo quieren? ¿cómo se van a llevar a un chico de 12 años?” Eso marcó mucho en mi vida más adelante, cuando vi que era cierto, que hacían bien en denunciarlo.

No sé si era protegerlos, era conversar, era ver lo que estaba pasando, una madre siempre trata de proteger a su hijo, aun cuando es un hombre, que eligió su destino, su camino, que eligió su vida.

Cuando yo veía que iban desapareciendo chicos, les decía: “tengo miedo”, y ellos me decían —“es la dictadura, no somos nosotros; es la dictadura que reprime y nosotros no podemos dejar de denunciar que hay desaparecidos, que hay compañeros presos, que hay mujeres embarazadas torturadas”. Mi hijo me contó una vez que a una compañera la habían torturado delante de su hijito de 5 años, y los milicos la habían vejado en su propia casa. Entonces me decían: —“Mamá, si no denunciamos esto nosotros, ¿quién lo va a denunciar?” Y hoy soy yo que estoy denunciando lo que mis hijos denunciaban. Entonces no es la misma protección, ahora yo tengo la experiencia que a los milicos no se los puede enfrentar; si ellos provocan no podemos ir a enfrentarlos porque vamos a perder. En ese momento era un enfrentamiento más intelectualizado, más de la palabra, más de conversar con la gente de lo que está pasando.

Este enfrentamiento que yo cuidaba hoy era un enfrentamiento completamente distinto; ahora un chico que hace un boletín lo veo igual que a mis hijos. Hay que denunciar, es la única forma de lograr la condena; la denuncia. Yo cuidaba que no les pasara nada, para que puedan seguir avanzando; creo que la prudencia, que es difícil en la juventud, en estos actos es fundamental, para seguir avanzando; con una marcha reprimida no ganamos nada. Hoy sigo viendo bien la denuncia por medio de los folletos, de los partidos políticos, de los lugares de trabajo, de la Universidad; hoy los chicos del Secundario están haciendo folletos de denuncia, mis hijos también lo hacían.

¿Tiene miedo que la maten?

—Yo lo único que tengo pensado es que mi vida está puesta al servicio de la causa que defiendo, que es defender la vida de los desaparecidos y de los chicos que vienen atrás. Si mi vida sirve para la causa, en buena hora: está dispuesta para la causa. □

el gato montés



Así se anunció **El Porteño** en la vía pública

EL PORTEÑO

DETENIDOS POLITICOS RESISTIR POR EL ARTE/MUJERES DE DESAPARECIDOS: LA FAMILIA MUTILADA A CONTI MAC DONELL. "SE LLEVARON LO MEJOR DE UNA GENERACION" ABORIGENES: NILO CAYUQUO PLASTICA: LUIS BENEDIT: EL RARO DE LA FAMILIA FEMINISMO-EN BUSCA DE LA LIBERACION POSIBLE EDUCACION: EDUCACION Y POLITICA DOCUMENTOS: INFORME DESDE CENTROAMERICA



¿QUIEN BANCA A EL PORTEÑO? USTED.



Porque somos una revista independiente, en serio. En este número: Justicia: La Constitución bajo libertad vigilada / Entrevista exclusiva a Sadi Conrado Massie / Derechos Humanos: ¿un rol decisivo en el futuro del país? Escribe Augusto Conte Mac Donell / Miguel Angel Solá: "No se puede vivir para la muerte" / Democracia: El desorden que se va a armar / Televisión: Los payasos del último circo / Euromisiles: Un dúo de gigantes / El mito de las perversiones sexuales / General Fontova / Rodolfo Walsh / Anastasio Quiroga / Laborit / Carlos Somigliana: "Vivimos recibiendo cachetazos" / Un texto de Mario Benedetti.

EL PORTEÑO no se casa con nadie.
(Y si no la puede comprar, pídale prestada.)

NIÑOS DESAPARECIDOS:



La permanencia del horror Ley de amnistía: ¿La última prepeada? / Fuerzas Armadas: Cómo hicieron en España / Augusto Conte: La desaparición / Polonia: Entre la cruz y la espada / Los últimos años de Rosas, por Tomás Eloy Martínez / Salud mental: Los psicólogos en lucha / Radiodifusión: El tongo de las licitaciones.



SUPLEMENTO CERDOS Y PECES: ¿Legislar la marabunta? La página Gay / Reportaje: Zitarrosa / Inquilinos Anarquistas. = Escritores: Enrique Santos, Pipo Lemoud, Ralph Rothschild, Claudio Klineva y Silvano Siza

EL PORTEÑO Si no la puede comprar, pídale prestada.

EL PORTEÑO NO SE RINDE!



Borges habla de la bomba / Inundaciones: La revelación de las aguas / Centroamérica a la hora de las cañoneras / Informe especial desde Chile / Augusto Conte: El miedo / Westercamp: Armamentismo y energía atómica / Neilson: "En este país la mayoría preferiría callar" / Giudice Bravo: La reforma Judicial / Reportajes: Ministro de Cultura de España, Juan José Hernández, Rubén Blades, Federico Manuel Peralt, Ramos / Suplemento Cerdos y Peces: Ex Combatientes: Los locos de la guerra / El tabú de la droga / Reportajes: David Lebón / Alejandro Del Prado.

EL PORTEÑO YA SALIO
Por este número, para los lodrillos, cómprela.

El sexo en la democracia



Alfonso y los militares / Diálogos con Pier Paolo Pasolini / Los sin techo / Pasolini: Las formas mentales del sexo: La marmosa es cosa de negros / Poesía: Leánidas Lomborhini / Africa: Guerra civil en Chad / El servicio militar en la pizorta / Las listas negras de la TV.

Neoliberalismo Cerdos y Peces: **VENTA GLADA** EL REUMATISMO, ROCK Y DERRIBOS MEXICANOS, LA INSECUALIDAD.

EL PORTEÑO Si no la puede comprar, pídale prestada.

ARGENTINA, BLANCO NUCLEAR



Responden a Castro Madero físicos nucleares desaparecidos / La República Desnutrida / Reportaje al Gral. Leal / CERDOS Y PECES

EL PORTEÑO
La revista que profiere un beso

